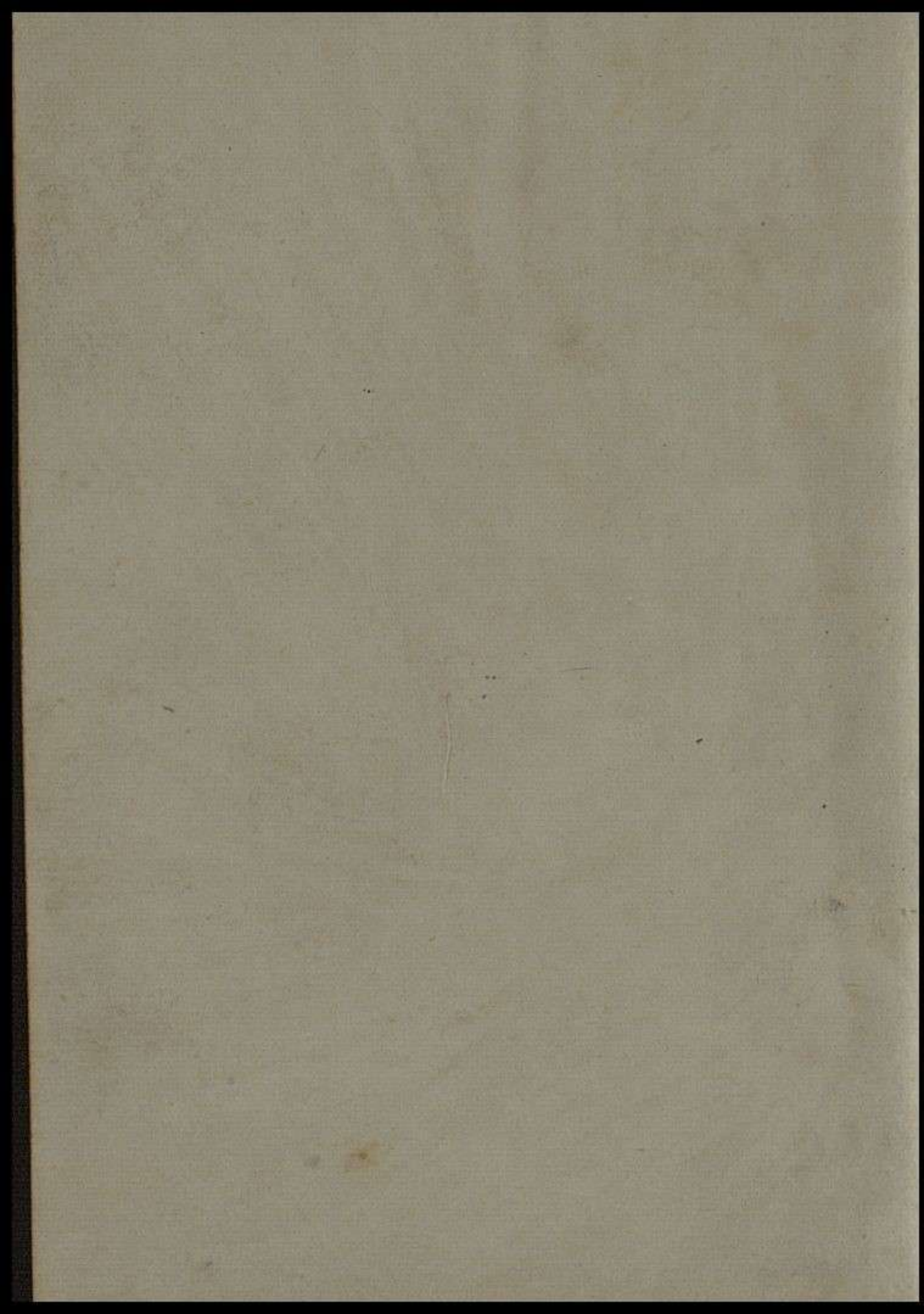




47



XIX

72



*La Religion conduce á un Niño
al Templo de la Sabiduria.*

LECCIONES

Instructivas sobre la Historia y Geografía

OBRA PÓSTUMA

DE

D. Tomas de Iriarte

Dirijida

á la Enseñanza de los Niños.

Novena Edición

En la que se ha aumentado los sumarios de la historia eclesiástica y de España que compuso en verso el P. Isla añadiendo á los trabajos de aquel Aet re escritor, los hechos históricos hasta el dia y corrigiendo en la parte geográfica, las mejoras, variaciones y nuevos descubrimientos de esta importante ciencia, los indices de que carecian las anteriores ediciones y un mapa de España.

COMO PRIMERO.

HISTORIA SAGRADA.

MADRID 1849.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX.



ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Cuando en el año de 1782 se hallaba don Tomás de Iriarte, autor de la presente obra, mas empeñado en la traduccion de la Eneida de Virgilio , que intentó como por via de ensayo, durante la convalecencia de uno de sus frecuentes insultos de gota ; cuando , vencidas las primeras dificultades que ofrecia una empresa tan ardua y delicada , poseido , por decirlo así, del estro y espíritu del poeta latino, habia empezado á familiarizarse con las dificultades mismas , lisonjeándose de superarlas en lo posible; cuando tenia concluido el cuarto libro , y bosquejaba ya los primeros versos del 5.^o (1) , se vió precisado á suspender de improviso una version que le habria dado quizá no menos

(1) La version de los cuatro primeros libros de la Eneida se imprimió en el tomo 3.^o de la Coleccion de obras en prosa y verso del autor.

crédito que sus propias obras originales, para emprender y trabajar las presentes *Lecciones instructivas* en fuerza de superior precepto.

Por varios incidentes, que aumentaron y justificaron la suma repugnancia con que se allanó á componer este compendio, no solo le dejó inédito al fallecer, sino tambien sin haberle dado aquella última mano y correccion escrupulosa que realzan el mérito de todos sus escritos, y sin haber concluido tampoco un tratado original de principios ó máximas morales que empezó á formar (1) para sustituirle en lugar de otro que se le obligó á extraer ó mas bien á copiar de Fr. Luis de Granada, colocándole antes del Compendio de la Historia Sagrada, y que habia ya determinado suprimir.

De aquí es que se ha emitido y suprimido ahora en efecto conforme á las intenciones del autor, y con apoyo y dictámen de las personas juiciosas, prefiriéndose carezcan estas *Lecciones instructivas* del tratado de Moral, á incluir en libro trabajado originalmente por don Tomás de Iriarte, un retazo de libros agenos aunque tan recomendables.

Si la instruccion que proporciona á los ni-

(1) Y se inserta á continuacion.

ños la obra póstuma que hoy se publica, corresponde al concepto que de ella han formado sujetos no menos celosos de la buena educación de la juventud española, que dotados de inteligencia y doctrina, y al deseo con que generalmente se anhelaba saliese á luz, resultará á quien ha cuidado de darla á la prensa la justa satisfaccion de que el erudito que distrajo de otras tareas mas análogas á su literatura y florido ingenio para componer este Tratado, contribuya con él, aun despues de no existir, á la ilustracion y bien de la patria.

que la obra presentada que hoy se publica
responde al concepto que de ella han formado
sobre no tener celos de la patria española
de la historia española, que merece de
inteligencia y doctrina, y al mismo tiempo
normalmente se admita tal vez a las
que se envían de día a la prensa la
la satisfacción de que el estudio que dista
de otros libros más antiguos a los
debe servir para componer una
concluyan con el que se desea de
de la historia y bien de la patria.

FRAGMENTO

De la parte moral que dejó empezada DON TOMAS IRIARTE,
y es como sigue:

LECCIONES DE MORAL.

INTRODUCCION.

El alto concepto que los racionales debemos formar de la grandeza de Dios en cuanto lo permite nuestro débil entendimiento, y la consideracion de los indecibles beneficios que continuamente dispensa al linaje humano, nos persuaden la justa obligacion en que vivimos, no solo de tributarle una admiracion y obsequio sin limite, sino tambien de aspirar á agradarle con la práctica de las virtudes.

Cuál ha de ser esta práctica, y cuáles los vicios que á ella se oponen, nos lo enseña la *Moral*, ciencia que dirige las costumbres, dándonos verdaderas instrucciones sobre el bien y el mal, é inclinando nuestra voluntad á apetecer el primero y evitar el segundo.

Todo el que puede y quiere reflexionar, con tal que alguna pasion no le ofusque el entendimiento, ó los malos hábitos no le hayan pervertido el corazon, es capaz de discernir solo por la razon natural lo que debe hacer ó dejar de hacer para obrar bien y ser feliz; y este interior cono-

cimiento que todos tenemos de lo que es bueno ó malo, justo ó no justo, se llama *conciencia*. Pero como no todos los hombres meditan, ni racioninan acertadamente sobre los principios y las consecuencias de sus acciones, muchos, ya distraídos en los cuidados públicos ó negocios domésticos, ya guiándose por el mal ejemplo de otros, se acostumbran á no examinar con escrupulosidad las operaciones de su vida, y se dejan llevar de los apetitos y deleites presentes sin pensar en lo porvenir, suelen no atender á lo que su conciencia les dictaria, si quisiesen consultarla, lisonjeados con el logro de alguna felicidad aparente y de corta duracion, abandonan la virtud sólidamente fundada en la razon y la justicia, y llegan á tener por bueno lo que realmente es malo.

Estando, pues, los hombres espuestos á incurrir en tan grave error, hemos de mirar como singular beneficio que Dios, para asegurarnos el conocimiento del bien y del mal, haya querido manifestárnosle por medio de la revelacion, prescribiéndonos espresa y claramente lo que debemos hacer, prohibiendo lo que debemos evitar, sin que en esto pueda el cristiano alegar ignorancia, ni creer que dependa de nuestro capricho el aprobar ó reprobar las acciones que Dios recomendó como rectas, ó condenó viciosas.

Así es que no podemos reconocer por verdadera otra moral que la que el mismo Hijo de Dios vino á enseñarnos, la moral cristiana, única norma de nuestra conducta y necesario fundamento no solo de nuestra felicidad eterna, sino tambien de la temporal.

Y suponiendo que los niños y jóvenes que hayan de leer los breves documentos que vamos á dar sobre lo principal de esta importante materia estarán ya impuestos en la doctrina cristiana por el catecismo, dividiremos las presentes lecciones en dos tratados, uno de *Moral cristiana*, otro de *Moral civil*; pues aunque esta depende sustancialmente de aquella, como que no hay virtud de ninguna especie que la religion cristiana no apruebe, conviene á la mayor claridad tratar separadamente de la *Moral del buen cristiano* y de la *del buen ciudadano*. La primera es indispensable para el bien espiritual, y la segunda enseña particularmente el modo de conseguir el corporal, viviendo el hombre tranquilo y bien quisto entre sus semejantes.

TRATADO PRIMERO.

DE LA MORAL CRISTIANA.

LECCION PRIMERA.

De la virtud en general.

Las acciones buenas se llaman virtudes, y las malas pecados. Cuando estos llegan á ser un hábito ó se cometen por costumbre, se llaman vicios: y á los pecados que perturban la paz de la sociedad civil, se da el nombre de delitos.

Varios son los motivos por que suelen los hombres inclinarse al bien y huir del mal. Unos lo hacen porque de obrar bien se les sigue alguna utilidad, y temen algun daño si obran mal; otros porque desde su infancia y primer educacion tuvieron á la vista buenos ejemplos, y se habituaron insensiblemente á imitarlos; y otros, en fin, porque aspiran al honor y buena fama que es fruto del buen proceder, y desean evitar el descrédito y la vergüenza que es fruto del malo. Pero el cristiano debe obrar bien porque Dios lo quiere y se lo manda: y el que observa los preceptos de la religion, y se abstiene de lo prohibido en ella solo por amor de Dios, y porque Jesucristo así lo ha enseñado, es quien verdaderamente aspira á la perfeccion cristiana.

Las principales virtudes, que para conseguirla debemos practicar, se hallan espresadas en el Evangelio, en los escritos de los Apóstoles, y

en otros de la Sagrada Escritura, principalmente en los hechos y discursos de nuestro Salvador, dechado perfectísimo de toda bondad. Sus ejemplos y palabras nos manifiestan cuáles son nuestras obligaciones para con *Dios*, para con el *prójimo*, y para con *nosotros mismos*; y estas tres especies de obligaciones están claramente comprendidas en el precepto fundamental de la religión cristiana: *Amarás á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo*: pues si la primera parte de este precepto es un compendio de nuestras obligaciones respecto á Dios, la segunda lo es de la que tenemos respecto al prójimo, é incluye como regla y modelo de ellas las que tenemos respecto á nosotros mismos.

LECCION II.

De las obligaciones del hombre respecto á Dios y de la primera de ellas, que es creerle.

Creer en Dios, esperar en él, y amarle, son las tres partes á que sustancialmente se reducen nuestras obligaciones respecto á aquel Ser eterno.

Le creemos con la *fe*, don sobrenatural del mismo Dios, á lo cual sujetamos el entendimiento, recibiendo con humilde obediencia cuanto el Padre celestial ha revelado á su iglesia por medio del divino Maestro, que siendo la misma verdad, y la bondad suma, no puede engañarse, ni engañarnos. Pero no por esto estamos dispensados de elevar la consideración al conocimiento de Dios y de procurar por los medios naturales que á este fin nos ha concedido, convencer nuestra razón acer-

ca de su existencia y de sus perfecciones ; pues aunque estas como infinitas no caben en el discurso humano , podemos á nuestro modo concebir de ellas lo bastante para creerlas.

Por poco que reflexionemos , es fácil advertir cuán débiles somos ; que nuestra vida y felicidad no dependen de nosotros mismos , y que no somos dueños de hacer ni lograr lo que deseamos , porque vivimos sujetos á innumerables causas que obran en nosotros. Estas necesariamente nacen de otra causa primera y soberana que las gobierna , supuesto que ninguna cosa se mueve sin que haya otra que la obligue á moverse. Cuando vemos que la mano de un reloj señala las horas , bien conocemos que hay algun muelle que la da movimiento , y que tampoco habria este muelle si un relojero no le hubiese fabricado. De la misma suerte , cuando los niños ponen en fila una porcion de naipes medio doblados , si derriban el primero de ellos , todos van cayendo unos tras otros. La caida del segundo naipе es efecto de la caida del primero , y causa la del tercero , y así en los restantes , advirtiéndose una serie de causas y efectos ; pero siempre es preciso que haya habido uno que derribe el primer naipе ; así como tampoco habria reloj si no hubiera habido relojero.

Estos ejemplos materiales bastan para convencernos de que en donde hay causas y efectos hay una causa primera. Así el universo con todo lo que en él hay es obra de un Criador infinitamente sabio , poderoso , inmenso , independiente , libre , inmutable y eterno , que es Dios , absoluto Señor nuestro.

Es sabio , porque al modo que la inteligencia

del relojero comprende todas las partes del reloj, la inteligencia de la primera causa comprende todas las del universo; y si hubiese olvidado ó colocado fuera de su lugar alguna de ellas, no hubiera podido darlas el órden admirable que las dió.

Es poderoso, porque no basta que el relojero sepa el modo de hacer un reloj, si no tiene poder y facultad para hacerle; y Dios no solo supo, sino que pudo criar el universo, siendo su poder tan infinito como su sabiduría.

Es inmenso, porque lo abraza todo, y en todas partes está; y es independiente, porque si no lo fuese, no sería causa primera, sino causa subordinada á otra superior.

Siendo, pues, infinitamente sabio, poderoso é independiente; hace en todo su voluntad, y por consiguiente es libre.

Su sabiduría no puede aumentarse con adquirir nuevas ideas, porque entonces sería limitada. Ve á un tiempo lo pasado, lo presente y lo porvenir, sin ser capaz de mudar de resolución, porque esto sería prueba de que no lo habia previsto todo. Con que es inmutable. Para ser independiente es forzoso que no haya tenido principio, pues si le tuviese dependeria de una causa que le hubiese dado el ser. Tampoco ha de tener fin, porque en tal caso dependeria de otra causa que le privase del mismo ser. Luego consta que es eterno.

Como sabio, discierne el bien y el mal, juzga el mérito y el demérito. Como libre, obra segun aquella sabiduría, amando el bien y aborreciendo el mal, premiando la virtud, castigando el vicio, y perdonando al que se arrepiente y enmienda:

en todo lo cual hace lo que es su voluntad; esto es, querer solamente el bien. En cuanto castiga le corresponde el atributo de la *justicia*; en cuanto premia, el de la *bondad*, y en cuanto perdona, el de la *misericordia*.

Reconozcamos, pues, que la primera causa enteramente sabia, todopoderosa, inmensa, independiente, libre, inmutable, eterna, justa, buena y misericordiosa, es Dios, á quien todo lo debemos.

LECCION III.

De la segunda obligacion del hombre respecto á Dios, que es esperar en él.

Poco serviria la fe, y cuantos esfuerzos hiciésemos para confirmarnos en ella, si contentándonos con creer que somos hijos de un Dios dotado de tan escelentes perfecciones, no aspirásemos á gozarle despues de nuestra presente vida mortal y transitoria, y á poseerle como el único y supremo bien para que fuimos criados.

El mismo Señor que nos infunde la fe, nos infunde igualmente la virtud sobrenatural de la *esperanza*. Por ella confiamos que, segun sus inalterables promesas, nos ha de hacer eternamente felices, si por nuestra parte procuramos no desmerecerlo: por ella vivimos en la firme persuasion de que su Providencia no nos abandona aun en los mas estrechos peligros: y entregándonos en sus manos para cuanto disponga de nosotros, recibimos con resignacion los trabajos y desgracias á que está espuesta nuestra frágil humanidad; por ella, en fin, nos animamos á invocarle en las ne-

cesidades que continuamente padecemos tanto en lo espiritual como en lo corporal, prometiéndonos que oirá nuestros ruegos y fervorosos votos.

La *esperanza* por consiguiente está fundada en la fe, y es un don que debemos á la gracia divina, el cual nos inspira cierta magnanimidad y elevacion de espíritu superiores á nuestra natural flaqueza para pretender adquirir parte en la herencia celestial, esperando de la suma bondad, á pesar de nuestro ningun merecimiento, los mas eficaces auxilios con que lograrlo.

Por dos extremos viciosos faltamos á la virtud de la esperanza: el uno es la presuncion, ó demasiada satisfaccion propia, y el otro la desconfianza que toca en desesperacion. La presuncion haciéndonos formar un ventajoso concepto de nosotros mismos, nos persuade que podemos algo sin ayuda de Dios, ó que sin diligencia alguna de nuestra parte nos ha de conceder los bienes temporales eternos que solo tiene prometidos á quien ejerce con actividad las virtudes. La desesperacion, al contrario, nos induce á temer que no alcanzaremos perdon de nuestras faltas por ser muchas y graves; á creer que no hemos de poder corregirnos de las malas inclinaciones, ya sea por causa de hábito adquirido, difícil de desarraigarse, ó ya por las diarias esperiencias que tenemos de nuestra debilidad, de donde nace la pereza y la obstinacion en la culpa; á perder la confianza en Dios, y la sumision á su Providencia; ó finalmente á colocar nuestras esperanzas en nosotros mismos ó en otra cualquiera criatura, en vez de ponerlas todas en el único objeto de ellas: que es el soberano autor y conservador de cuanto existe.

PROLOGO.

No hay ciudadano celoso y bien persuadido de cuán importante y delicado asunto es la acertada educacion de la niñez, que no se compadezca si entra en una escuela de primeras letras, y advierte por qué libros aprende á leer la mayor parte de los niños. Para un tratado útil y bien escrito que vea en manos de alguno, verá en las de otros muchos ya la historia de los *Doce Pares*, ya la *Cueva de San Patricio*, ya el *Devoto Peregrino*, ó ya en fin novelas vulgares y cuentos extravagantes de todas especies. Poco importa se usase de semejantes libros, si los niños no aprendiesen en las escuelas mas que la materialidad de leer; pero es el daño, que al mismo tiempo que se les graban profundamente en la memoria ideas supersticiosas y contrarias á la verdadera piedad ó repugnantes al sano juicio, al buen gusto, y á

las costumbres arregladas y cultas, de suerte que, aficionándose desde luego á lo maravilloso, por mas falso ó inverosímil que sea, posponen lo verdadero á lo provechoso y lo necesario. Así se advierte que los que por desgracia han tenido en sus tiernos años tan ociosa ó perjudicial lectura, no solo carecen de las mas comunes é indispensables noticias concernientes á la historia de su religion y de su patria, y al conocimiento de la tierra que pisan, sino que no les basta quizá todo el tiempo de la vida para desaprender lo que imprudentemente les enseñaron.

Por estas consideraciones ha parecido conveniente resumir en la presente obrita algunos documentos históricos y geográficos que los niños pueden leer, cuando no con provecho, á lo menos sin daño del corazon y del entendimiento. El que por su rudeza no conserve algo de estas lecciones en la memoria, solo ganará el haber aprendido á leer: mas nada perderá. El que las retenga, se hallará sensiblemente instruido por mayor de no pocos principios que tarde ó temprano estará obligado á saber ó como cristiano, ó como miembro de un cuerpo civil; sin que por esto se crea que la instruccion que aquí

se le ofrece es radical y científica, sino la que basta para que en aquella dócil edad empiece á gustar de lo útil, conciba los primeros elementos con algun órden, claridad y rectitud; adquiriera para en adelante una loable curiosidad de estudiar lo que ahora solo se le indica; emplee dignamente el tiempo y se habitue á leer verdades y desechas fábulas.

Van divididas estas lecciones en dos partes: la primera histórica, y la segunda geográfica. El primero de los tres libros que componen la parte histórica refiere compendiosamente los mas notables hechos de la historia sagrada desde la creacion del universo hasta el establecimiento de la iglesia. Da el libro segundo una breve noticia de los principales imperios antiguos, señaladamente del griego y del romano; y en el libro tercero se recopilan los mas importantes sucesos de la historia de España. Siguiese la parte geográfica, en cuyo primer libro se hallará una sucinta descripcion general de los paises mas conocidos, y en segundo la particular de España y sus islas adyacentes; pero aunque no contiene (ni destinándose á niños convendria contuviese) un verdadero método para aprender con los debidos fundamentos y estension

la ciencia de la geografía, esplica históricamente lo que basta para que se instruyan en la division, confines y principales regiones de la tierra, y para que desde luego se habituen á pronunciar y conocer los nombres de las provincias y ciudades mas considerables, de suerte que cuando los lean en los libros de la Historia, no les sean del todo nuevos, y tengan adelantados estos principios para cuando, llegando á jóvenes, hagan estudio formal de la geografía.

Contemplando que esta obra no se escribe determinadamente para jóvenes, sino para niños, se escusa en ella el amontonamiento de reflexiones y sentencias que era fácil deducir de los mismos hechos; método que seguramente no desaprobará quien tenga presente que la edad de la memoria no es la edad del juicio, y que no todos nacen con la feliz comprension que logren desempeñar á un mismo tiempo los dos officios de aprender la historia ó de meditar sobre ella.

Cualquier padre se dará por contento de que su hijo sepa á los siete ú ocho años lo que en estos ensayos se contiene, por mas breves que parezcan; y ojalá que muchas personas adultas se hallasen en estado de no necesitar de ellos, ó de otros semejantes.

PARTE HISTORICA.

LIBRO PRIMERO.

LECCIONES DE LA HISTORIA SAGRADA

DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO

HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.

INTRODUCCION.

La Historia Sagrada es la mas importante para los cristianos; por ser la historia de las obras del mismo Dios desde el punto en que quiso manifestarse á sus criaturas; la historia de su omnipotencia y demás atributos demostrados con los hechos mas admirables; la historia en fin por la cual se dignó de enseñarnos cuáles son nuestras obligaciones mientras vivimos, y cuál nuestro destino despues de muertos. En ella se nos representa el estado feliz en que fue criado el primer hombre, justo, inocente y destinado para la eterna bienaventuranza, si hubiese permanecido en su inocencia; su caida por el pecado, funesto origen de nuestros males, y su futura redencion por medio del Salvador que Dios le prometió para su consue-

:

lo. Vemos tambien en la misma historia la tierra inundada de un diluvio en castigo de las culpas de los primeros habitantes, y la corrupcion del corazon humano, que no se corrigió aun con este acontecimiento, pues entregados los hombres á la sensualidad, y desconociendo al autor de todas las cosas, atribuyeron al entendimiento, al valor, ó al poder de ellos mismos todos los sucesos en que tenian alguna parte; y aquellos en que ninguna tenian, al acaso, á la fortuna, y á otros nombres frívolos y vanos, error que abrió el camino á la idolatría.

Para desvanecer estos errores eligió Dios un varon, cuya descendencia formase un pueblo y fuese depositario de la verdadera religion: separó-le de las demas naciones por medio de sus leyes y costumbres; condújole y gobernóle con especial providencia, así para establecerle en la tierra que le tenia prometida, como para conservarle en ella; tuvo á bien ser su cabeza y su legislador, y manifestándose á aquel pueblo, le hizo sabedor de sus misteriosos designios, y le declaró su soberana voluntad, ya por figuras y símbolos, ya por milagros y profecías.

Grandes frutos podemos sacar del conocimiento de la Historia Sagrada: convencernos de la existencia de un Dios criador de todo, y que todo lo gobierna, venerar los inefables atributos que son inseparables de su divinidad, principalmente su providencia, la cual influye en todos los sucesos públicos y particulares; y reconocer que la criatura depende enteramente de su Criador. Debemos asimismo atender á la estrecha union que tiene esta historia con la religion cristiana, y á que sería

vergonzoso ignorar unos hechos tan respetables por su antigüedad, y en que está sólidamente fundada la religion que profesamos.

LECCION PRIMERA.

Creacion del Uuniverseo.

No hay idea mas sublime que la de aquel primer momento en que Dios, por un efecto de su sola bondad, sacó de la nada las criaturas que antes no existian, y quiso fuesen testimonios de su omnipotencia.

Crió en el primer dia el cielo y la tierra, hizo la luz, y la separó de las tinieblas; de suerte que con decir *hágase la luz*, la luz quedó hecha. En el segundo dia hizo el firmamento, esto es, el cielo, y separó las aguas de él de las de la tierra. En el tercero separó la tierra del agua, é hizo que la misma tierra produjese toda especie de plantas. En el cuarto hizo el sol, la luna, los demás planetas y las estrellas. En el quinto crió los peces y los pájaros. En el sexto todos los animales y reptiles de la tierra; y crió tambien al hombre y á la mujer para que dominasen á los demás animales. Formó al hombre sacándole del cieno de la tierra, y animándole con un soplo de vida ó espíritu. Dióle alma inteligente, dióle la razon, la memoria, la voluntad y el don de la palabra, con otras prendas que le hicieron á su imágen y semejanza, superior á todas las criaturas, aunque inferior á los ángeles, que son puros espíritus sin mezcla corporal.

LECCION II.

Estado de la inocencia del primer hombre, y su caída por el pecado. Muerte de Abel.

Dios, despues de haber criado á Adan, le colocó en el paraíso terrestre, jardín deleitoso, que muchos sabios creen estuvo situado en los confines de Mesopotamia. Quiso el Supremo autor darle la muger por compañera, y formó á Eva de una costilla del mismo Adan, mientras este dormía. Aquellos dos primeros racionales, formados á imágen de Dios, y destinados á poblar la tierra, gozaban una vida inocente y descansada, cuando el Señor quiso probarles la fidelidad, obediencia y reconocimiento. En medio de los árboles del paraíso habia uno llamado de la ciencia del bien y del mal.

Declaró Dios á Adan que le permitia comer del fruto de todos ellos, pero que le prohibia tocar al de aquel árbol, pues si le probaba, perderia todos sus privilegios, y quedaria sujeto á la muerte.

El demonio, uno de aquellos desgraciados ángeles que por su orgullo y rebeldía cayeron del glorioso estado para que habian sido criados, envidiando los bienes del primer hombre, empleó su astucia en privarle de ellos. Tomo la figura de serpiente, é indujo á Eva á quebrantar el precepto del Señor, diciéndola que si ella y su esposo comian del fruto del árbol vedado, sabrian el bien y el mal y serian como dioses. Presta la muger oidos al espíritu tentador, y comió del fruto, llevada del apetito. Así como Eva se rindió á la sugestion de

la serpiente, se rindió Adán á la de su consorte, y cayó en la tentacion de probar el fatal fruto.

No dejó Dios sin castigo esta desobediencia, porque Adán y Eva empezaron á sentir remordimientos. Abriéronse los ojos de ambos, conociendo su desnudez, y teniendo vergüenza de ella (que antes no tenían) se cubrieron con hojas de higuera, y se escondieron. Pero Dios llamó á Adán, hizole cargo de su delito, y le dijo que ya no comeria pan sino á costa del sudor de su frente. A la mujer dijo, que pariria con dolores, que seria afligida de muchos males, y que viviria sujeta al dominio del marido. Al mismo tiempo maldijo á la serpiente; diciéndola: *Pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre tu linaje y el suyo: esta hollará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su carcañal.* Dando así á entender que de una mujer naceria el Mesías que habia de destruir el poder del demonio.

Echó luego del paraiso terrenal á Adán y á Eva y puso un querubin con una espada de fuego para que les impidiese la entrada en aquella mansion, con lo cual se vió Adán precisado á cultivar la tierra para alimentarse, y condenado á la muerte con toda su posteridad. Esta obligacion impuesta á nuestro primer padre Adán, de trabajar para ganar el sustento con el sudor de su rostro, se estiende á nosotros, hijos suyos, que el no cumplirla faltamos á un precepto de los mas importantes, y nos hacemos indignos del favor divino, y de la estimacion de los hombres. Vivió Adán novecientos y treinta años. Tuvo tres hijos, Cain. Abel y Set: Cain, que era el mayor de ellos, envidioso de la inocencia de su hermano Abel, que ejercia la

vida pastoril, y de que sus ofrendas fuesen agradables á Dios, le dió impía muerte. La voz de la sangre de Abel pidió justicia al cielo: y Cain, que agitado de continuos temores andaba errante sobre la tierra, creyó hallar un asilo con edificar la primera ciudad que hubo en el mundo.

Set, tercer hijo de Adán, le sucedió como patriarca, nombre que significa cabeza de una familia. Por su piedad y la de sus hijos merecieron estos el título de hijos de Dios; llamándose los de Cain, hijos de los hombres.

LECCION III.

Primeros Patriarcas.

Desde Set, hasta el tiempo del diluvio, que acaeció á los mil setecientos cincuenta y seis años de la creacion del mundo, vivieron los patriarcas Enós, hijo de Set, el primero que invocó el nombre del Señor con culto religioso, es á saber: que ordenó y dió forma exterior á este culto. Cainan, Malalcel, Jared, Henoc, á quien por su gran virtud arrebató Dios entre los hombres. Matusalen, cuya vida de novecientos sesenta y nueve años fue la mas larga que se ha conocido, y Lamec, desde cuyo tiempo empezaron las artes. Tubalcain, su hijo, inventó el arte de trabajar el bronce y el hierro, y Jubal algunos instrumentos músicos. Siguióse Noé, que tuvo por hijos á Sem, Cham y Japhet.

Multiplicáronse tanto los pecados sobre la tierra, que Dios resolvió destruir por medio de un diluvio á todo el linaje humano, excepto Noé y su familia. Fabricó este por mandado del Señor una

arca. Allí se refugió con su mujer, sus tres hijos y tres nueras, encerrando en la misma arca animales de todas especies. Empezó á caer una espantosa lluvia que sumergió la tierra con todos los vivientes. Subieron las aguas quince codos sobre las mas altas montañas, y duró la inundacion cuarenta dias con sus noches. Saliendo Noé del arca un año despues de haber entrado en ella, ofreció á Dios sacrificios en accion de gracias. Su Magestad bendijo á él y sus hijos, prometiendo no enviar otro diluvio universal, y poniendo el arco iris como señal de su promesa.

Este patriarca fue el que plantó la vid, y pronto experimentó la fortaleza del fruto de ella; pues bebiendo de su licor, se quedó dormido en una postura poco decente. Cham, su hijo, que con este motivo se burló de su padre, llevó por castigo su maldicion: pero Sem y Japhet, que cubrieron á Noé con una capa, merecieron su bendicion.

De estos tres hermanos proceden todas las familias de hombres que han poblado el mundo. Primero habitaban todos un mismo país, y hablaban una misma lengua; pero al fin se vieron obligados á repartirse por la tierra, porque habiendo emprendido edificar una torre que llegase al cielo, Dios los confundió allí con variedad de lenguas, por lo cual se dió á aquella torre el nombre de *Babel*, que significa confusion.

LECCION IV.

Vocacion de Abraham.

En el largo espacio de años que pasaron desde el diluvio hasta Abraham, la mayor parte de los

hombres olvidó la ley natural y se entregó á la idolatría. En medio de esta corrupcion quiso Dios formarse un pueblo escogido en que se conservase la religion verdadera , y del cual naciese el Salvador prometido. Para tronco y padre de este pueblo eligió á Abrahan , que vivia en Caldea , y era uno de los patriarcas descendientes de Noé. Mandóle Dios salir de su país para pasar á la tierra que él le mostrase , y prometióle que le haria padre de un gran pueblo , y que daria á sus descendientes la tierra de Canaan , conocida con el nombre de tierra de promision , en que está figurado el cielo prometido á todos los cristianos.

Partió Abrahan con su mujer Sara , con Lot , su sobrino , y con toda su hacienda , y despues de haber pasado algun tiempo en la tierra de Canaan , le precisó el hambre á pasar á Egipto. Volvió á Canaan rico de ganados , oro y plata ; y Lot , que tambien lo era , hubo de separarse de él porque no podia una misma tierra sustentar los ganados de ambos. Confiando Abrahan en las promesas de Dios , y obediente á sus preceptos , alcanzó victoria del rey Codorlahomor y otros cuatro reyes aliados de este , y libró á Lot de manos de aquellos enemigos que habian invadido el país de Sodoma.

No habiendo Abrahan tenido hijos de Sara , su mujer , se casó con Agar , sierva suya , en la cual tuvo á Ismael. Dispuso Dios que él y toda su familia se circuncidasen , renovando la alianza con su pueblo y queriendo que la circuncision fuese carácter distintivo de él.

Sucedió entonces el incendio de las ciudades de Sodoma y Gomorra , causado por una lluvia de fuego en castigo de los abominables pecados de sus

habitadores. La mujer de Lot se convirtió en estatua de sal por haber mirado atrás al salir de Sodomá, cosa que espresamente se les habia prohibido.

Vivió Abraham colmado de riquezas; pero conservando siempre la sencillez de las antiguas costumbres. Dióle el cielo ángeles por huéspedes, los cuales le anunciaron que de su mujer Sara le naceria un hijo. Así se verificó, pues en edad muy avanzada parió á Isaac.

Dios para probar la fidelidad de Abraham, le mandó que sacrificase este mismo hijo, en quien, segun la divina promesa, se afianzaba toda su posteridad. No se detuvo Abraham en ejecutar las órdenes del Señor, y partiendo con Isaac llegó al lugar destinado; erigió un altar, aló á su hijo, y cuando ya tenia el brazo levantado para sacrificarle, le contuvo un ángel, enviado del cielo, en prueba de quedar Dios satisfecho de su obediencia.

Isaac tomó por esposa á Rebeca, hija de Batuel y nieta de Nacor, hermano de Abraham, de la cual tuvo dos hijos, Esaú y Jacob. Este, tomando por consejo de su madre el vestido de Esaú, se presentó á su padre Isaac, que por suma vejez ya no veia; y dándole por el mismo Esaú, consiguió la bendición privilegiada de hermano mayor. Jacob para evitar las iras de Esaú se refugió á Mesopotamia, á casa de su tio Laban. Durante su viaje vió en sueños una escala que llegaba desde la tierra al cielo, y desde lo alto le prometió Dios hacerle padre de una posteridad innumerable.

Siete años sirvió Jacob en casa de Laban, en donde le dieron por esposa á Lia, aunque habia pedido á Raquel. Obtuvo tambien poco despues es-

ta con la condicion de servir otros siete años. Al volver á su casa luchó con un ángel que se le presentó en figura humana, y este le dió el nombre de *Israel* (que significa *fuerte contra Dios*), por lo cual se llamaron *israelitas* sus descendientes. Tuvo doce hijos, que fueron patriarcas ó gefes de las doce tribus, llamados Ruben, Simeon, Levi, Judas, Isacar, Zabulon, Dan, Neftali, Gad, Aser, José y Benjamin.

Refirió José á sus hermanos unos sueños misteriosos que daban á entender estarian algun dia sujetos á él. Estos sueños y el singular cariño que le tenia su padre, escitaron la envidia y el odio de sus hermanos, los cuales determinaron quitarle la vida. Impidiólo Ruben, el mayor de ellos, y por consejo de Judas le vendieron á unos mercaderes ismaelitas.

Conducido José á Egipto cayó en poder de Putifar, uno de los principales oficiales del rey Faraon, y acusado con calumnias por la mujer de Putifar, que habia solicitado en vano hacerle quebrantar la castidad, fue encarcelado; mas protegióle Dios, que no queria pereciese aquel justo.

Allí esplicó los sueños de dos presos, saliendo verdadera su esplicacion: interpretó otro sueño del rey, y le dió tan sabios consejos, que llegó á ser su primer ministro. En los siete años de abundancia, que esplicando el sueño habia pronosticado, acopió y reservó la quinta parte de los frutos de la tierra, y cuando llegaron los siete años de hambre, distribuyó los granos á los egipcios. Vinieron entonces sus hermanos á Egipto á comprar trigo, y conociéndolos (sin que ellos le conociesen á él) quiso tratarlos como espías para tenerlos inquietos,

y con las preguntas que les hacia darles motivo de arrepentirse de su delito. Impúsoles la condicion de ir á buscar á su hermano Benjamin, dejando á uno de los otros en rehenes. Por fin se dió á conocer; los trató benignamente, y dispuso viniese su padre Jacob, que aunque no acertaba á creer semejante maravilla, vino lleno de gozo, y se estableció con sus hijos en la tierra de Gesen, que José le señaló.

Estando Jacob para morir junto á sus hijos, dió á cada uno su bendicion, les profetizó sucesos venideros, y dijo, particularmente á Judas, aquellas notables palabras: *El cetro no saldrá de Judá, y en sus descendientes permanecerá la autoridad del gobierno hasta que venga el que ha de ser enviado: él será la esperanza de las naciones.* Profecia en que claramente anunció la venida del Mesías.

Muertos Jacob y José se multiplicó prodigiosamente en aquel país su descendencia con el nombre de *israelitas*. Los egipcios, á quienes empezó á dar cuidado el admirable acrecentamiento de una sola familia, resolvieron tratarlos como esclavos, sujetándolos á los trabajos mas penosos. Mandó el rey Faraon á las parteras de Egipto que quitasen la vida á todos los varones que naciesen entre los israelitas, arrojándolos al Nilo; pero aquellas mujeres, llevadas del temor de Dios, no pusieron por obra el mandato del rey. Entonces quiso el Omnipotente que viniese Moisés al mundo para libertar de semejante opresion á su pueblo.

LECCION V.

Vocacion de Moisés y su ministerio.

Era Moisés hijo de Amrom, de la tribu de Levi. A los tres meses de nacido le echaron al Nilo en una cesta para que allí pereciese; pero le libró Dios de este peligro, haciendo que la hija de Faraon le sacase y le mandase criar secretamente con tanto cuidado como si fuera su propio hijo. Por esto le llamaron *Moisés*, que significa *sacado de las aguas*. Educáronle en la corte de Faraon, instruyéndole en todas las ciencias de los egipcios. A los cuarenta años fue á buscar á sus hermanos que vivian en esclavitud, y por haber dado muerte á un egipcio que maltrataba á un israelita, huyó á la tierra de Madiau, y se empleó en guardar las ovejas de su suegro Jetro. Estando en el monte Horeb se le apareció Dios desde una zarza que ardia sin consumirse, le mandó fuese á Egipto á decir á Faraon dejase salir de aquel reino al pueblo de Israel, en cuya promesa le acompañó su hermano Aaron.

Llegó Moisés á Egipto, é intimando á Faraon la órden de Dios le espantó con diferentes prodigios; pero resistióse endurecido el corazon de aquel rey. Padeció Egipto diez terribles plagas, de las cuales la primera fue convertirse las aguas en sangre; la segunda una multitud de ranas; la tercera otra multitud de mosquitos que perseguian á hombres y animales; la cuarta unas moscas de gran tamaño; la quinta una horrible mortandad de ganados; la sesta úlceras ó llagas que atormenta-

ban así á los brutos como á los hombres; la séptima granizo con truenos y rayos; la octava una infinidad de langostas; la nona espesas tinieblas. De todas estas plagas preservaba el divino poder únicamente á los israelitas; y obstinándose Faraon quiso Dios, antes de enviar á Egipto la última plaga, mandar á su pueblo que celebrase la Pascua con misteriosas ceremonias que le dictó, reducidas principalmente á matar un cordero de un año y sin mancha, teñir con su sangre las puertas, comer asada toda su carne con pan sin levadura y lechugas silvestres, y hacer esta comida en traje de caminantes, ceñidas las cinturas, calzados y con báculos en las manos. Ordenó que todos los años renovasen los israelitas esta celebridad en memoria del beneficio que iban á recibir.

Cumplido aquel divino precepto en la noche siguiente á la Pascua, bajando el ángel esterminador dió muerte á todos los primogénitos de Egipto, y solo se libertaron de la espada de aquel ángel las casas de los israelitas señaladas con la sangre del cordero. La consternacion que causó esta última plaga obligó á Faraon á permitir la pronta salida del pueblo de Dios. Antes de partir, las mujeres israelitas pidieron cada una á su vecina vasos de oro y plata, y ropas preciosas. Presentaron las egipcias cuanto les pidieron, disponiéndolo así el Señor, que como dueño de todos los bienes puede darlos y quitarlos á quien quiera; y salieron los hijos de Israel casi en número de seiscientos mil, sin contar los niños, y cargados de despojos de los egipcios. Una nube en forma de columna durante el dia y una columna de fuego durante la noche les mostraban el camino. Llega-

ron al desierto á orillas del mar Rojo, y noticioso entretanto Faraon de la partida de los israelitas, fue en su seguimiento con un copioso ejército. Moisés levantando su vara hizo que las aguas de aquel mar se separasen á uno y otro lado, y los israelitas le pasaron á pie enjuto. Cuando hubo entrado Faraon tras ellos por el mismo camino, volvieron á juntarse las aguas y le sumergieron con todos los suyos, sin que escapase ni siquiera uno de ellos; admirable suceso que Moisés celebró en un sublime cántico de accion de gracias.

No fue menor prodigio el que obró Dios en beneficio de los israelitas, cuando para sustentarlos en el desierto hizo cayese de las nubes todos los dias menos el sábado, un rocío dulce que llamaron *maná*, con el cual se alimentaron abundante y deliciosamente. Era tanta la inconstancia é ingratitude del pueblo hebreo, que desde su salida de Egipto no habia cesado de murmurar contra Moisés como causa del hambre, sed y demás trabajos que pasaban; pero si la divina Providencia les remedió el hambre con el *maná*, tambien les aplacó la sed cuando quiso que tocando Moisés con su vara un peñasco, brotase de él un copioso manantial de agua.

LECCION VI.

Da Dios su ley al pueblo de Israel.

Llegado el tiempo en que quiso Dios dar su ley á los israelitas, les mandó por medio de Moisés que se purificasen. Esta misma preparacion anun-

ciaba la santidad de aquella ley; y la magestuosa ostentacion con que bajó Dios al monte Siná inspiraba el respeto debido al legislador. Desde lo alto del monte inflamado entre relámpagos y truenos publicó Dios los diez mandamientos de su ley, conocidos con el nombre de Decálogo, que contienen los principios del culto divino y de la sociedad de los hombres. Subió Moisés al monte y hablándole el Señor á solas le comunicó varias leyes que habian de observar los hombres. Pronunciólas aquel venerable caudillo ante todo el pueblo, el cual prometió observarlas fielmente: recibió despues de mano del mismo Dios las tablas de la ley, que eran de piedra, y pasó cuarenta dias con sus noches en el monte. Entonces le mandó el Señor edificar el tabernáculo, el arca de la alianza, el altar de los holocaustos, y otras cosas conducentes al culto sagrado.

Impacientes los israelitas de la detencion de Moisés, obligaron á Aaron á que les hiciese un becerro de oro, y sacrificaron ante este ídolo. Bajó Moisés del monte, é indignado en extremo hizo pedazos las tablas de la ley y redujo á polvo el becerro de oro. Con auxilio de los levitas dió muerte como á unos veintitres mil de los culpados, y habiendo despues reprendido al pueblo, volvió á la presencia del Señor, á quien logró aplacar con sus ruegos. Preparó dos tablas de piedra iguales á las primeras: en ellas escribió los diez mandamientos de su ley; y al bajar entonces Moisés del monte para presentarlas al pueblo, despedia de su frente dos rayos de luz sin que él mismo lo advirtiese.

Con tres escarmientos terribles manifestó Dios

en aquel tiempo su ira contra los violadores de sus preceptos. Nadab y Abiú, que pusieron en los incensarios fuego ageno y profano, y no el del altar, fueron consumidos con una llama milagrosa. Uno que blasfemó y otro que trabajó en dia festivo perecieron apedreados por el pueblo, segun la divina sentencia.

Cuando ya los israelitas estaban cerca de la tierra de promision, enviaron exploradores á reconocerla. Volvieron estos al cabo de cuarenta dias, trayendo un sarmiento de vid tan lleno de uvas, que era la carga de dos hombres. Dijeron que el país era escelente; pero sus ciudades muy fortificadas y los habitantes de agigantada estatura. Intimidado con esto el pueblo prorumpió en murmuraciones, y el Señor ofendido de ellas declaró que todos los israelitas que habian murmurado de su Magestad desde la edad de veinte años arriba moririan en el desierto sin entrar en la tierra de promision, á escepcion de Caleb y Josué, que habian sido fieles y que solo entrarian en ella al cabo de cuarenta años los hijos despues de muertos sus padres.

Subleváronse contra Moisés, Coré, Datan y Abiron, con doscientos y cincuenta de los principales del pueblo, acusando tambien á Aaron de haber usurpado el sacerdocio: mas por disposicion divina abriéndose la tierra tragó á Datan y Abiron, y un fuego repentino consumió á los doscientos y cincuenta rebeldes que ofrecieron incienso juntamente con Coré.

Confirmó Dios con un nuevo prodigio la eleccion que habia hecho de Aaron y su familia para poseer la dignidad sacerdotal, queriende que en-

tre las varas secas que se juntaron de cada tribu, floreciese y produjese fruto la de la tribu de Levi, en que estaba escrito el nombre de Aaron.

Como continuase el pueblo en su descontento y murmuraciones durante aquella larga peregrinacion, le castigó el Señor con enviarle unas serpientes cuyas mordeduras eran mortales. Intercedió Moisés con Dios, y por orden suya hizo una serpiente de metal con tal virtud, que cuantos la miraban quedaban sanos de las venenosas heridas.

Selion, rey de los amorreos, y Og, rey de Basan, que con sus tropas se opusieron al paso de los israelitas, fueron vencidos por estos. Balac, rey de los moravitas, envió al adivino ó profeta Balaan á que maldijese á Israel; pero un ángel detuvo á la burra en que Balaan iba montado. Este la daba de palos, y dispuso Dios que aquella bestia le hablase quejándose del mal trato. Vió entonces Balaan al ángel del Señor y quedó espantado y arrepentido. Al fin, en vez de maldiciones pronunció muchas bendiciones sobre Israel.

Para perder á los israelitas recurrió Balac por consejo de Balaan al arbitrio de enviarles mujeres moabitas y madianitas que los pervirtiesen, y en efecto prevaricaron aquellos y se entregaron al desorden y á la idolatría; mas por castigo del cielo murieron violentamente veinticuatro mil hombres.

Moisés despues de haber acaudillado al pueblo de Israel y escrito la historia de las obras de Dios hasta su tiempo, conoció que llegaba el fin de sus dias. Dejó entonces á Josué nombrado por sucesor suyo; compuso aquel admirable cántico que refiere los beneficios de Dios y la ingratitud de

su pueblo; bendijo á todas las tribus de Israel: subió al monte Nebo, desde cuya altura tuvo el consuelo de que el señor le mostrase la tierra de Canaan, y murió á la edad de ciento y veinte años.

No consta el tiempo en que vivió el virtuoso baron Job, de cuyas desgracias y suma paciencia hacen muy particular mencion las divinas escrituras; pero se trata de él en este lugar, porque hay muchas opiniones de que floreció antes de la entrada de los israelitas en la tierra de promision.

Job era hombre riquísimo en la tierra de Hus, muy temeroso de Dios y bienhechor de los necesitados. El Señor permitió al demonio que afligiese á Job con privarle de todos los bienes del mundo; de modo que de repente perdió sus haciendas, sus ganados y sus diez hijos. Una espantosa llaga le cubrió de pies á cabeza; y abandonado de todos yacia en un muladar sufriendo además de estos males las ásperas reconvenciones de sus amigos y de su misma esposa. Resignado Job con la voluntad del cielo sufrió con tal constancia aquellas penas, que en premio de su tolerancia quiso Dios restituirle la salud y la hacienda, dándole otros diez hijos y colmándole de prosperidades durante una larga vida.

LECCION VII.

Gobierno de Josué.

Guiado Josué por el Señor, que le prometió su asistencia, recibió el gobierno del pueblo y envió

á Jericó dos hombres con el fin de reconocer aquella ciudad, una de las mas fuertes de Canaan. A estos alojó y tuvo ocultos en su casa una mujer llamada Rahab, con promesa que la hicieron de que ni á ella y á su familia se causaria daño alguno en el saqueo de la ciudad.

Consternáronse aquellos habitantes al acercarse el pueblo de Israel, el cual venia marchando con el arca al frente. Apenas llegaron al rio Jordan los sacerdotes que la llevaban, cuando las aguas se dividieron dejando libre el paso á los israelitas; con lo cual entraron sin estorbo en la tierra de promision.

Josué, á quien un ángel anunció que tomaria á Jericó, mandó que su ejército, seguido del arca y de todo el pueblo al son de trompetas, diese vueltas al rededor de la ciudad durante seis dias. Al séptimo dieron todos juntos grandes voces por orden de Josué, y al estruendo de ellas y de las trompetas cayeron las murallas, y los moradores fueron pasados á cuchillo, perdonando los israelitas solamente á Rahab y á su familia.

Hicieron alianza con Josué los gabaonitas, y resentidos de ello cinco reyes comarcanos pusieron sitio á Gabaon. Acudiendo Josué á socorrer á sus aliados desbarató el ejército enemigo, y para completar la victoria antes de anochecer mandó al sol que se detuviese, y obedeció el sol, alargándose milagrosamente aquel dia.

Estendió Josué sus conquistas, apoderóse de varias ciudades, y repartió despues la tierra de promision entre las tribus. No entró en este repartimiento la de Leví, porque Dios la señaló los diezmos y primicias de todos los frutos, una par-

te de todos los sacrificios y ofrendas , y cuarenta y ocho ciudades con sus arrabales y distritos al rededor de las mismas , repartidas en medio del territorio de las otras tribus. Pero no por eso dejó de hacerse la division entre doce tribus , porque la familia de José componia dos , la de Efraim y la de Manasés. Ninguna fue tan célebre como la de Judá , á la cual favoreció el Señor particularmente. Tuvo una larga sucesion de reyes ; gozaba la preeminencia y la autoridad del mando ; al fin dió el nombre al pueblo judío , y de ella nació el Mesías.

Siguióse una paz durable y murió pacífico y glorioso Josué , el ilustre caudillo de los israelitas.

Olvidando luego el ingrato pueblo las solemnes promesas que habia hecho á Josué , se alió con los estraños que habitaban la tierra de Canaan ; y esta alianza le hizo caer en la idolatría ; por lo cual le suspendió el Señor su proteccion , entregándole en manos de sus adversarios.

Poco despues de muerto Josué acaeció la trágica y casi total destruccion de la tribu de Benjamin , con motivo del delito que cometieron los de aquella tribu , habitantes de Gabaá. Los torpes insultos que de ellos recibió la mujer de un levita , obligaron á las demás tribus á tomar las armas en venganza de escesos tan infames y crueles. Negáronse los de Gabaá á entregar los reos , y despues de haberse resistido algun tiempo , fueron pasados á cuchillo y abrasadas las ciudades pertenecientes á la tribu de Benjamin , reservándose únicamente para la propagacion de ella seiscientos hombres , que se libertaron huyendo al desierto y despues se unieron con las cuatrocientas vírgenes que se

libraron del cuchillo en la destruccion y esterminio de Jabes Galaad, y otras que les permitieron robar en otras tribus.

LECCION VIII.

Gobierno de los demás jueces.

Padeció el pueblo judío seis diferentes cautiverios; y así para libertarles de ellos como para gobernarlo se valió Dios de caudillos con el nombre de *jueces*.

El primero de estos cautiverios fue el que sufrió durante ocho años bajo la tirania de Cusan, rey de Mesopotamia, de cuya opresion le libertó Otoniel.

El segundo cautiverio de diez y ocho años acaeció bajo Eglon, rey de los moabitas, en castigo de la idolatría en que cayeron los hijos de Israel. Aod que los acaudillaba les restituyó la libertad con la victoria que alcanzó de Eglon, quitando la vida á él y á casi diez mil soldados.

Fue el tercer cautiverio en tiempo de Jabin, rey de Canaan, cuando tenia la gloria de ser juez de Israel Dévora, mujer insigne en piedad, y que fortalecida con el espíritu del Señor gobernó cuarenta años al pueblo escogido. Sirvióla de grande auxilio Barac, famoso capitan que derrotó á Sisara. Este era general de Jabin y murió á manos de la valerosa Jael, que le atravesó la cabeza con un clavo.

Volviéron los israelitas á padecer por sus nuevas infidelidades otra esclavitud bajo los madiani-

las y amalecitas, y afligidos de indecibles males acudieron á implorar el divino auxilio. Manifestó Dios entonces que para libertar á su pueblo quería servirse de Gedeon, varon de la tribu de Manasés, confirmando la eleccion de este capitan con el milagro del vellocino, que puesto al aire durante una noche se cubrió de rocío, mientras toda la tierra de alrededor estaba seca; y en otra noche se mantuvo seco, aunque estaba humedecida la tierra.

Componiase de treinta y dos mil hombres el ejército de Gedeon: mas este por mandato del Señor publicó que se volviesen los que no tuviesen bastante valor para seguirle. Retiráronse veintidos mil, y quedaron diez mil, á los cuales condujo hácia las orillas de un rio á que bebiesen, y de ellos escogió solamente trescientos, que fueron los que bebieron, cogiendo el agua en el hueco de la mano, y despidió á todos los demás que para beber habian puesto las rodillas en tierra.

Dispuso Gedeon que cada uno de estos trescientos hombres llevase en una mano una trompeta, y en la otra una olla ó cántaro vacío con una antorcha oculta dentro. Llegaron en el silencio de la noche al campo del enemigo, y al dar Gedeon la señal todos rompieron sus cántaros uno contra otro, y levantando el grito y tocando las trompetas, fue tal el terror de los madianitas que se mataron unos á otros, y acabando Gedeon de derrotarlos, redimió de la opresion á su pueblo.

Al morir este caudillo de Israel dejó setenta y un hijos de varias mujeres. Abimelec, que era uno de ellos, dió muerte á todos sus hermanos menos á Joatan, y se alzó con el gobierno, que

obtuvo durante tres años. Al fin murió desgraciadamente, hiriéndole una mujer la cabeza con un pedazo de piedra de molino.

No acaeció cosa notable en tiempo de los jueces Tola y Jair.

Padeció despues el pueblo de Israel el quinto cautiverio bajo los amonitas, contra los cuales marchó Jephthe, y habiendo hecho gran destrozo en ellos les tomó y arruinó varias ciudades, hasta que logró con sus victorias libertar de la servidumbre á la nacion hebrea.

El sexto cautiverio bajo la dominacion de los filisteos duró muchos años; pero Dios eligió para consuelo de Israel á Sanson, hombre dotado de extraordinaria fuerza, que empezó á mostrarla desde su juventud, despedazando á un furioso leon sin otras armas que sus manos. Quemó los campos del enemigo, soltando en ellos trescientas zorras atadas de dos en dos con un hachon encendido á la cola. Dió muerte á mil filisteos con la quijada de un jumento, y cuando ardiendo en sed despues de semejante pelea pidió á Dios le diese agua, brotó de una de las muelas de aquella misma quijada una fuente con que apagó la sed. Viéndose encerrado dentro de la ciudad de Gaza, salió de ella á media noche, arrancando las puertas y llevándolas á un monte.

Amaba tanto á la filistea Dálila que tuvo la flaqueza de descubrirla que sus fuerzas dependian en cierto modo de sus cabellos, y las perdió luego que por disposicion de Dálila se los cortaron. Prendiéronle entonces los filisteos; y sacándole los ojos le pusieron á dar vueltas á un molino. Ibanle ya renaciendo los cabellos y con ellos

las fuerzas , cuando le llevaron á una gran casa ó templo en que los filisteos celebraban una solemne fiesta. Abrazóse de dos columnas , y conmoviéndolas fuertemente derribó todo el edificio , en cuyas ruinas quedó sepultado con los príncipes filisteos y tres mil personas de ambos sexos. Asi acabó Sanson , despues de haber sido juez de Israel por espacio de veinte años.

El pontífice Heli , uno de los últimos jueces , fue desgraciado á causa de los delitos de sus hijos Ophini y Phinéés , pues por no haberlos reprimido como debia recibió el castigo que Dios le habia anunciado. Eran aquellos hijos unos sacerdotes ambiciosos , deshonestos y tiránicos , que exigian en las ofrendas mas de lo que la ley les permitia. En pena de la condescendencia de Heli con ellos , permitió Dios que saliendo los filisteos victoriosos de una batalla contra los israelitas , tomasen el arca , y que al recibir Heli esta noticia cayese de la silla en que estaba sentado , muriendo del golpe.

Padecieron los filisteos tantos males mientras estuvo el arca en su poder , que al fin la restituyeron.

Despues del sumo sacerdote Heli , fue juez del pueblo el profeta Samuel , criado en el tabernáculo y empleado en servicio del Señor. Su sabio gobierno y exhortaciones sacaron á la nacion de la idolatría , y por sus fervorosas oraciones quedó esta vencedora de los filisteos.

A los tiempos del gobierno de los jueces pertenece la historia de Rut , que refieren los sagrados libros. Era Rut una moabita casada con un hijo de Elimelec , natural de Belen. Este se habia

retirado al país de los moabitas con motivo de una cruel hambre que se padecía en su patria, y murió algun tiempo despues dejando dos hijos varones, uno de los cuales casó con Rut; pero habiendo muerto tambien este y su hermano, Noemi, suegra de Rut, determinó volver á la tierra de Israel, y Rut quiso acompañarla. Booz, hombre rico, pariente de Elimelec, habiéndola encontrado en un campo durante la estacion de la siega, y viéndola aplicada á respigar, se prendó tanto de su humildad y modestia que la tomó por esposa. De ella tuvo un hijo llamado Obed, que fue abuelo de David, y así aquella mujer extranjera logró por su virtud la dicha de entrar en la familia de que descendió el Mesias.

LECCION IX.

Gobierno de los reyes y reinado de Saul.

El pueblo inconstante, cansado del gobierno de los jueces, quiso establecer el monárquico, y los principales de la nacion pidieron al anciano Samuel que les eligiese un rey. Instruido aquel santo hombre de la voluntad del Señor les representó, aunque infructuosamente, no ser del divino agrado semejante mudanza de gobierno; pero al fin nombró y consagró á Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, y le presentó al pueblo.

Saul mandando valerosamente un poderoso ejército se señaló desde luego por sus hazañas con la derrota de los amonitas y moabitas, y consternacion de la tierra de los filisteos. Pero su orgu-

llo en sacrificar sin sacerdotes y su desobediencia mal escusada, fueron causa de su reprobacion y de que Samuel le anunciase que Dios habia escogido para cabeza de aquel pueblo un hombre segun sus intenciones.

Jonatás, hijo de Saul, hizo gran destrozo en los filisteos; y cuando estaba condenado á perder la vida por no haber guardado el juramento que Saul en su nombre y en el de todo el ejército habia hecho de no comer hasta vencer á los filisteos, fue libertado por el pueblo, que pidió su perdon.

Continuando Saul sus victorias triunfó de los amalecitas; pero dejó con vida á su rey Agag, y los soldados reservaron la mayor parte de los despojos ganados del enemigo, desobedeciendo así los preceptos que el Señor habia impuesto por boca de Samuel. Negó Dios entonces su proteccion á Saul, y se apoderó de este un espíritu maligno que á ratos le causaba ciertos impulsos frenéticos.

El profeta Samuel consagró despues rey de los israelitas á David, hijo de Isai, de la tribu de Judá, el cual viniendo á la corte de Saul templaba al son del arpa los raptos de furia de aquel príncipe.

Siendo todavia un pastor jóven combatió David con Goliat, filisteo de estatura desmesurada, que continuamente insultaba al ejército hebreo, arrojándole una piedra con su honda, de modo que le hizo dar en tierra y le cortó despues la cabeza. Los filisteos viendo muerto al mas valiente de los suyos volvieron las espaldas, y los israelitas, que siguieron al alcance, quitaron la vida á muchos de ellos.

Tan aplaudida fue la victoria de David, que Saul le cobró una mortal envidia; y procuró desde entonces su ruina, ya con declarada persecucion, ya con ocultas asechanzas.

Entretanto se distinguia Jonatás por la estrecha y noble amistad que contrajo con David, y con tal celo servia á su perseguido amigo, que se espuso á la ira de su padre Saul, siendo inalterable la union que entre los dos jóvenes reinaba.

Anduvo fatigado David para evitar los furores de su enemigo; y aunque en dos ocasiones pudo á su salvo darle muerte, tuvo la generosidad de no ejecutarlo.

Durante aquella persecucion un hombre rico y muy avariento, llamado Nabal, negó á David algunos víveres que le pidió para sus tropas; pero Abigail, esposa de Nabal, prudente y caritativa, socorriendo á David aplacó su enojo. Las buenas prendas de aquella mujer le ganaron la voluntad, de suerte que se casó con ella luego que Nabal falleció.

Juntos por fin los filisteos se dispusieron á presentar batalla á los israelitas. Saul, abandonado de Dios, á quien en vano habia consultado acerca del éxito de aquel combate, se valió de una maga ó hechicera para que llamase el alma del difunto profeta Samuel. Permitted el Señor que esta se le apareciese, y que reconviniéndole por sus graves culpas le anunciase un pronto castigo. La perdicion de Samuel se verificó enteramente en la batalla que despues dió. Quedaron sus tropas derrotadas; pereció Jonatás con dos hermanos suyos; y el mismo Saul viéndose gravemente herido, quiso acelerarse la muerte, atravesándose el cuerpo con su propia espada.

LECCION X.

Reinado de David.

La tribu de Judá reconoció por rey á David ; pero las otras once reconocieron á Isboset , hijo de Saul , de lo cual se originó una dilatada guerra entre la casa de Saul y la de David. Asesinaron á Isboset dos malhechores benjamitas y llevaron su cabeza á David , esperando por ella un gran premio ; pero este justo rey los condenó al último suplicio como á crueles traidores.

Muerto Isboset se sometieron todas las tribus á David ; que despues venció á los gebuseos ; conquistó á Sion , fortaleza inespugnable que dominaba la ciudad de Jerusalem ; y rechazó á los filisteos. Hizo luego trasladar allí con la mas solemne ceremonia el arca de la alianza , delante de la cual iba danzando al son de su arpa en demostracion de un devoto regocijo.

Estendió con sus victorias los confines del reino de Israel , subyugando á los moabitas , idumeos y amonitas ; y noticioso de que solo quedaba de la familia de Saul su nieto Mifiboset , le mandó venir á su palacio , le dió su mesa , y le colmó de beneficios.

Oscureció David en parte la gloria de sus acciones por haber cometido adulterio con Belsabec , mujer de Uriás , y por la iniquidad con que para ocultar su delito espuso al mismo Uriás en el sitio de una plaza á una muerte inevitable. Los avisos que Dios envió á David por medio del pro-

feta Natan le hicieron volver sobre sí y sentir el mas sincero arrepentimiento. Contribuyeron á ello las muchas aflicciones que luego experimentó, principalmente el haberse rebelado contra él Absalon, su hijo querido. Este dió muerte en un convite á su hermano Amon en venganza de la torpe violencia que habia cometido con su hermana Tamar, y para evitar las iras de su padre tomó la fuga. Al fin David le restituyó á su gracia; pero él, ingrato y rebelde, ganando artificiosamente el favor del pueblo intentó usurpar la corona, sublevando las ciudades de Israel contra su legitimo príncipe. David se ve obligado á huir de Jerusalem; oye y lleva con paciencia las injurias y execraciones que contra él pronuncia Semei, pariente de Saul, y Absalon al frente de sus parciales entra en Jerusalem y es aclamado por soberano.

Dios, que no olvida á su siervo David, quiso que de algunos vasallos fieles pudiese formar un ejército, cuyo mando confió á Joab, y venciendo este á Absalon, recibió su castigo aquel rebelde hijo, pues cuando huia despues de perdida la batalla se le enredaron sus hermosos cabellos en las ramas de una encina, y quedó colgado de ellos hasta que Joab y diez de los suyos le quitaron la vida. Con la muerte de Absalon obedeció todo Israel á su legitimo dueño.

David, postrados ya sus enemigos, coronó á su hijo Salomon, y poco antes de morir hizo todos los preparativos para la fábrica de un suntuoso templo consagrado á Dios.

Los salmos de este gran rey y profeta manifiestan el divino espíritu que le animaba, y con

ellos supo dar gloria á Dios y saludable doctrina á los hombres.

LECCION XI.

Reinado de Salomon.

Tenia Salomon diez y nueve años cuando empezó á reinar, y fue amado de todo Israel. Favorecióle Dios con proponerle escogiese entre todos los bienes del mundo el que mas le agradase. Salomon pidió la sabiduría, y complació tanto al Señor esta buena eleccion; que no solo le concedió la sabiduría, sino tambien los demás bienes.

A los principios de su reinado pronunció aquel célebre juicio sobre la causa de dos mujeres que se decian madres de un mismo niño: mandando dividir por medio la criatura y dar la mitad á cada una de las mujeres, conoció cuál era la verdadera madre, porque esta se resistió á semejante ejecucion, y la otra se convino en ello.

Edificó con indecible magnificencia el templo de Jerusalem, como unos tres mil años despues de la creacion del mundo, y mil antes del nacimiento de nuestro Redentor, habiendo empleado siete en la obra. Celebró la dedicacion del templo, y en él colocó el arca con la mayor solemnidad, siendo Jerusalem desde entonces la ciudad santa, imágen de la Iglesia, en que Dios habitaria como en su verdadero templo.

Edificó grandes palacios dentro y fuera de Jerusalem; y la riqueza que en ellos se ostentaba, el comercio, la navegacion, la abundancia y tran-

quilidad que hacian tan floreciente su imperio, arrebatában la admiracion de las gentes, que acudían desde lejos á ser testigos de la magestad de aquel rey. Los mismos príncipes, y entre ellos la reina de Sabá, vinieron á ver y oír á Salomon, tomando lecciones de su sabiduría, que aun era mas asombrosa que su riqueza.

¿Quién diría que un príncipe á quien Dios colmó de tantos beneficios, habia de ser ingrato ellos? Entregó su corazon á los bienes temporales, y olvidado del soberano autor á quien los debia, dejándose llevar del amor á infinitas mujeres extranjeras, se precipitó en la idolatría y murió despues de haber reinado cuarenta años, dejando dudosa su salvacion á la posteridad.

LECCION XII.

Division de las tribus.

Fue sucesor de Salomon su hijo Roboam, quien no siguiendo el consejo de los ancianos, sino de algunos jóvenes inespertos, respondió con altivez y dureza al pueblo que le pedia aliviase los tributos. Con este motivo le negaron la obediencia diez tribus, las cuales eligiendo por su rey á Jeroboam conservaron el nombre de reino de Israel; y de las otras dos tribus que permanecieron fieles á Roboam se formó el reino de Judá.

Para evitar confusion consideraremos la serie de los reyes de Israel separada de la de los de Judá, empezando por la de aquellos, supuesto que fue de mucho menor duracion.

LECCION XIII.

Reyes de Israel.

Exaltado Jeroboam al trono prohibió á sus vasallos ir á sacrificar en el templo de Jerusalem, temiendo que con ocasion de este acto religioso volvieran las diez tribus á la dominacion del rey de Judá. Erigió dos becerros de oro, uno en Betel y otro en Dan, á los cuales dió el nombre de dioses de Israel; pero conservó la ley de Moisés, aunque interpretándola á su antojo.

Un profeta le anunció el castigo de aquella idolatría. El altar en que Jeroboam sacrificaba se hizo pedazos, y al mismo tiempo se le secó la mano que levantó para dar orden de prender al profeta; pero recobró luego el uso de ella por las oraciones de este mismo.

Permaneció Jeroboam en su idolatría hasta la muerte, no obstante las desgracias que le predijo el profeta Abias, y su ejército fue destrozado por el de Judá.

Nadab, tan malvado como su padre, solo reinó dos años, y fue asesinado por Basa, que apoderándose del reino de Israel esterminó toda la familia de Jeroboam. Su hijo Ela reinó dos años, y murió á manos de Zambri, general de su caballería, que le usurpó la corona, aunque solo reinó siete dias. Viéndose Zambri sitiado por Amri pegó fuego á su palacio y se quemó con él. Amri edificó la ciudad de Samaria, capital del reino de Israel, y en su reinado de doce años es-

cedió en impiedad á sus predecesores. Pero mas impío que todos fue su hijo Acab, que habiendo tomado por mujer á Jezabel, princesa idólatra y enemiga declarada de los profetas, adoró con ella el ídolo de Baal, edificándole un templo. Los vasallos imitaron la idolatria de su rey, y la prevaricación llegó á ser tan general que parecia no tener ya el verdadero Dios quien le adorase en todo el reino de Israel.

Envió Dios entonces al profeta Elías, por cuyos milagros manifestó su poder. Anunció este profeta una gran sequedad, que se verificó, y durante ella permaneció escondido, manteniéndose de pan y carne que unos cuervos le traían. Despues le daba alimento una viuda de Sarepta, con quien obró Dios el prodigio de que nunca se disminuyesen un poco de harina y una redoma de aceite, que era lo único que tenia; y en recompensa quiso el Señor resucitar por los ruegos de Elías á un hijo de aquella viuda.

Inducido Acab por Jezabel hizo buscar á Elías, y no hallándole, mandó aquella malvada mujer dar muerte á todos los santos profetas que pudo descubrir.

Presentóse Elías ante Acab, intimándole juntase cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, para que á vista de ellos se manifestase cuál era el verdadero Dios. Dispuso que estos cogiesen una víctima, y él escogió otra. Los idólatras invocaron en vano á Baal; pero luego que Elías hizo su oracion, bajó del cielo un fuego que consumió su víctima con la leña, y aun las piedras del altar y el agua que le rodeaba. Pasmado el pueblo de aquel portentoso, conoció la grandeza del

Dios de Elías, y acabó con todos los profetas de Baal. Entonces llovió abundantemente en Israel, segun Elías lo habia profetizado.

No dejó de perseguirle Jezabel, y para no caer en sus manos huyó Elías por sitios fragosos y estraviados hasta guarecerse en una cueva á la falda del monte Horeb. Volvió al reino de Israel, y allí admitió por discípulo y compañero á Eliseo, ungiéndole como á profeta.

Murió Acab traspasado de un flechazo en una batalla que dió al rey de Siria, y los perros lamieron su sangre (segun se lo anunció el profeta), al modo que habia lamido la del inocente Nabot, á quien Acab y Jezabel habian dado muerte, porque se resistió á venderles la herencia de sus padres, cosa prohibida por la ley de Moisés.

Ocozias, hijo y sucesor de Acab, no menos impio que él, reinó muy poco. Habiendo caido de una ventana murió de resultas del golpe, conforme se lo anunció el profeta.

Sucedió á Ocozias su hermano Joram, en cuyo reinado continuaron los milagros de Elías. Este en compañía de Eliseo pasó el rio Jordán, haciendo con su capa que las aguas se dividiesen; y luego fue repentinamente arrebatado por el aire en un carro de fuego. Eliseo desconsolado le veia subir al cielo, cuando Elías le dejó su capa, y de su maestro heredó el don de profecía y el de los milagros. El primero fue dividir tambien con la misma capa las aguas del Jordan. Despues con un poco de sal convirtió en saludable el agua mala de Jericó. Entrando en Betel se burlaron de él unos muchachos, llamándole calvo, y dos osos destrozaron á cuarenta y dos de ellos. Sustentóle algun

tiempo una mujer de Sunam, á la cual premi6 Dios la caridad que tuvo con su siervo, d6ndola un hijo. Este muri6, y le resucit6 Eliseo. Aument6 milagrosamente el aceite de la viuda de un profeta, para que vendi6ndole pagase á un acreedor. Cur6 de la lepra á Naaman, capitán del rey de Siria, mand6ndole se bañase en el Jordán siete veces. Con sus consejos ayud6 al rey Joram en la guerra que sostenia contra el rey de Siria, el cual envi6 soldados á prender á Eliseo; pero el profeta alcanz6 de Dios los cegase á todos. Condujolos hasta Samaria, en donde les restituy6 la vista, y queriendo Joram darles muerte, intercedi6 por ellos Eliseo, y el rey los dej6 ir libres.

Dos años despues Benadab, rey de Siria, puso tan estrecho sitio á Samaria, que se sigui6 una extraordinaria carestia. Consol6 Eliseo á Joram y á los samaritanos, profetiz6ndoles que á las veinticuatro horas reinaria la mayor abundancia. En efecto, los sirios levantaron el sitio y se pusieron en fuga, porque permiti6 Dios oyesen ruido de carros y de un formidable ej6rcito, con lo cual dejaron en el campo gran cantidad de viveres y otros despojos.

Jebú, caudillo de las tropas de Joram, fue ungido rey de Israel por uno de los discipulos de Eliseo. Mat6 de un flechazo á Joram, y animado con la 6rden que de parte de Dios recibid6 de aniquilar la familia de Acab, quit6 la vida á sus hijos, amigos y cortesanos de este, y mand6 precipitar de una ventana á la orgullosa Jezabel, que fue hollada de los caballos y comida de perros, como lo habia profetizado Elias. Perecieron tambien todos los sacerdotes de Baal, quedando des-

pedazado este ídolo y destruido su templo. En todo cumplió Jebú la ley divina, menos en no haber abatido los dos becerros de oro de Dan y Betel, y murió á los veintiocho años de su reinado, dejando la corona á Joacaz su hijo.

Imitó este la impiedad de Jeroboam, y en su tiempo Hazael, rey de Siria, sujuzgó á los israelitas, reduciéndolos á las mas crueles calamidades. Al fin tuvo Dios misericordia de su pueblo, y para libertarle se sirvió de Joaz, que sucedió en el reino á Joacaz, su padre, y venció en tres ocasiones á los sirios, recobrando las ciudades conquistadas por Hazael. Otras muchas recuperó Jeroboam II, hijo y sucesor de Joaz, y restableció los antiguos términos del reino de Israel.

En tiempo de este príncipe floreció el profeta Jonás, á quien mandó Dios predicase á los ninivitas exhortándolos á penitencia. Temeroso Jonás de ser maltratado por aquellos idólatras, se embarcó para Tirsis en lugar de ir á Ninive; pero apenas salió del puerto se levantó una tempestad que iba á sumergir la nave. Conoció entonces Jonás que aquella borrasca era el castigo de su desobediencia; para que cesase pidió le arrojasen al agua. Con haberlo ejecutado así los marineros calmó en efecto la tempestad. Tragó á Jonás una ballena que le tuvo tres dias en su vientre, y al cabo de ellos le arrojó á la ribera. Partió Jonás á Ninive, en donde predicó la palabra de Dios, anunciando que dentro de cuarenta dias seria aniquilada aquella ciudad; pero hicieron los ninivitas tan verdadera penitencia á ejemplo de su rey, que el Señor, apiadado de ellos, suspendió el castigo.

Despues de varias turbulencias que padeció el

reino de Israel subió al trono Zacarías, hijo de Jero-boam. A los seis meses le dió muerte Sehum, el cual solo reinó un mes, y murió á manos de Manahem, que le usurpó la corona y la conservó diez años. Sucedióle su hijo Faceya, que reinó dos, habiéndole quitado la vida Facec, general de sus tropas. Este gobernó veinte años, y murió en una conjuración dirigida por Osee.

Después de la muerte de Facec subió Osee al trono. Hizole tributario suyo Salmanazar, rey de Asiria; pero habiendo intentado Osee libertarse de aquella opresion, vino Salmanazar con un poderoso ejército, tomó á Samaria al cabo de tres años de sitio y encarceló al rey. Las diez tribus que componian aquel reino, en que ya se hallaba destruido el culto de Dios, fueron conducidas á Asiria, y dispersas de tal manera entre los gentiles, que apenas quedó reliquia de ellas; terrible castigo que envió Dios á aquel pueblo corrompido, después que por boca de los profetas le habia amenazado tan repetidas veces. Así acabó el reino de Israel á los doscientos cincuenta y cuatro años de su separacion del de Judá.

Uno de los cautivos llevados entonces á Ninive fue Tobías, de la tribu de Neptalí, varon tan señalado por la suma caridad con que repartia limosnas á los compañeros de su cautiverio y les daba sepultura, como por la ejemplar resignacion con que toleró los males que le sobrevinieron. El principal de ellos fue el haber cegado; y además cayó en pobreza, y tuvo que sufrir las reconvenciones de Ana, su mujer, que le hacia cargo de que con todas las limosnas que habia distribuido no pudiese libertarse de tantas desdichas. En esta situacion

mandó á un hijo suyo, llamado tambien Tobías, que partiese á Ragés, ciudad de los medos, á cobrar la cantidad de diez talentos de plata que le debía Gabelo. Para servir de guia en el viaje á Tobías el jóven, se presentó entouces el ángel Rafael en figura de un gallardo mancebo. Tobías en el camino se bañaba á orillas del rio Tigris, cuando se vió acometido de un pez monstruoso. Mandóle el ángel que lo cogiese y le sacase el corazon, el hígado y la hiel, que le servirían para remedios muy útiles.

Por consejo del ángel se casó despues Tobías el jóven con Sara, hija de Raguel y parienta suya. Esta habia tenido siete maridos, que habian muerto todos ahogados por el demonio; pero Tobías se libertó de padecer igual desgracia por haber quemado el hígado del pez, segun el ángel se lo previno, ahuyentando así el maligno espíritu, y con la oracion y continencia que observó con la mayor exactitud en los tres primeros dias de su boda, conforme al encargo del ángel.

Cobró S. Rafael los diez talentos que debía Gabelo, y volvió con Tobías á casa de su anciano padre, llevando el cuantioso dote de Sara. Apenas llegó el jóven, ungió los ojos del viejo Tobías con la hiel del pez, y le restituyó la vista. Rindieron todos gracias al Señor, y el ángel se dió á conocer.

Murió Tobías el padre á la edad de ciento y dos años. El hijo pasó despues á vivir con su suegro Raguel, y llegando tambien á edad avanzada, logró ver nietos suyos hasta la quinta generacion.

LECCION XIV.

Reyes de Judá.

Retrocedamos al tiempo en que las diez tribus que formaron el reino de Israel se separaron de la casa de David. Entonces Roboam, hijo de Salomon, quedó rey de Judá, esto es, de las dos tribus que se mantuvieron fieles; pero no dejó de caer en la idolatría, por lo cual permitió Dios que entrando en la tierra de Judá con un formidable ejército Sesc, rey de Egipto, llegase hasta Jerusalem y se apoderase de los tesoros del templo. Al fin se apiadó el Señor y cesó aquel estrago.

Por muerte de Roboam reinó trece años su hijo Abia, que alcanzó de Jeroboam una gran victoria con inferior número de tropas; pero lejos de vivir reconocido á la visible proteccion de Dios, imitó la impiedad de Jeroboam.

Asa, hermano de Abia, se opuso á la idolatría, derribando los altares de los falsos dioses, y logró en paz un reinado de mas de cuarenta años, despues de haber derrotado el numeroso ejército de Zara, rey de Etiopia.

Floreció la piedad y la justicia en tiempo de Josafat, que destruyó los bosques consagrados á los idolos; echó de sus estados á algunos hombres de vida licenciosa, y envió por las ciudades sacerdotes que enseñasen la ley de Dios. Aumentáronse sus riquezas, su gloria y número de soldados; de suerte que fue respetado de las naciones confinantes en los veinticinco años que reinó.

Sucedió Jorám, su primogénito, tan cruel é impio que dió la muerte á todos sus hermanos, y levantó altares á los falsos dioses para complacer á su esposa Atalia, hija de Acab y de Jezabel. El profeta Elías le anunció por escrito un cruel castigo, que se verificó puntualmente, pues destruyendo los filisteos y los árabes la tierra de Judá, el palacio de Jorám fue saqueado, quedaron cautivos sus hijos y mujeres, y él murió con vehementísimos dolores.

Su hijo Ocozias, que entró en el reino y solo le gozó un año, siguió en todo la impiedad que su madre Atalia habia heredado de Acab y Jezabet; y perdió la vida por disposicion de Jebú, [rey de Israel. Atalia, llevada del ambicioso deseo de reinar, dió muerte á todos los príncipes de la real casa de David. Solo Joás, el menor de ellos, fue salvado por la diligencia y celo de Josabet, hermana de Ocozias y esposa del sumo sacerdote Joyada, la cual le tuvo seis años oculto en el templo. Reinó Atalia en Jerusalem seis años, hasta que el mismo Joyada ciñó la corona á Joás, entonces de edad de siete años, y le hizo reconocer por todo el pueblo, que sublevado contra Atalia la dió muerte.

Permaneció Joás fiel á los consejos de Joyada; pero muerto este los olvidó y permitió la renovacion de la idolatría. Hizo apedrear al sumo sacerdote Zacarías, hijo de Joyada, porque reprendió las infidelidades del pueblo; pero no tardó en recibir el castigo de tal ingratitude, pues marchando contra Jerusalem, Hazael, rey de Siria, saqueó la ciudad, y dió muerte á muchos grandes del reino, Joás, ultrajado por los sirios, les dejó sus tesoros,

y afligido de una larga enfermedad, fue muerto en su cama por dos de los suyos, despues de haber reinado cuarenta años.

Amasias, hijo y sucesor de Joás, vengó la muerte de su padre y venció á los idumeos. Orgulloso con esta fortuna incurrió en la idolatria, y peleando contra Joás, rey de Israel, que le exhortaba á la paz, perdió su ejército y quedó hecho prisionero. Despues le asesinaron sus mismos vasallos.

Ozias, por otro nombre Azarias, fue dichoso en sus guerras contra los idumeos y filisteos, venció á los árabes, hizo tributarios á los amonitas, y fortificó á Jerusalem; pero despues se vició, quiso usurpar á los sacerdotes sus funciones, y estando ofreciendo incienso en el templo le castigó Dios con una lepra. Murió á los cincuenta y dos años de su reinado.

Joatan, su hijo, fue un príncipe virtuoso, á quien Dios concedió victorias, y reinó diez y seis años.

Su hijo Acás promovió la idolatria y padeció el azote de la guerra que le declararon los reyes de Israel y de Siria, desbaratando su ejército y sitiándole en Jerusalem. Lejos de convertirse y de dar oídos á las exhortaciones del profeta Isaías, se obstinó en tributar culto á los ídolos, y murió al cabo de un reinado de diez y seis años, dejando por sucesor á su hijo Ezequías,

Este príncipe virtuoso abrió el templo de Jerusalem, que su padre Acaz habia cerrado, y destruyó la adoracion de los falsos dioses. Premió Dios su piedad haciéndole vencedor de los filisteos, y consolándole por medio del profeta Isaías. A tiempo que Senacherib venia con un poderoso ejérci-

to contra Judea , cayó Ezequias gravemente enfermo , y aquel profeta le anunció su cercana muerte; afligido el piadoso rey por el peligro en que dejaba sus estados, pidió al Señor le alargase la vida hasta vencer á sus enemigos. Mandó entonces Dios á Isaías le dijese que dentro de tres dias se hallaria sano , que viviria quince años mas, y que se libraria de Senacherib , en confirmacion de cuya promesa permitió el Señor que la sombra retrocediese milagrosamente diez lineas en el cuadrante de Acaz. Envió luego á un ángel exterminador, que en el espacio de una noche quitó la vida á ciento ochenta y cinco mil soldados de Senacherib; este al dia siguiente tomó la fuga, y despues fue asesinado por dos hijos suyos. Reinó Ezequias veintinueve años y dejó la corona á su hijo Manasés, que en vez de seguir las huellas de su piadoso padre, restituyó el culto de los ídolos; incurriendo en infinitas abominaciones, é inclinándose particularmente á las supersticiones mágicas. Entraron los asirios en Judea , y Manasés fue llevado cautivo á Babilonia. Volvió entonces sobre sí, y clamando al Señor hizo penitencia, hasta que puesto en libertad volvió á Jerusalem , derribó los ídolos y restableció el verdadero culto. Su reinado fue de cincuenta y cinco años.

En este tiempo colocan muchos la historia de Judit , que se refiere en los sagrados libros , y se reduce á lo siguiente:

Holofernes, general del ejército de Nabucodonosor , rey de los asirios , tenia sitiada á Betulia, ciudad de Judea, y cortando los conductos de las aguas habia puesto á los habitantes en términos de entregarse. Infundió entonces Dios singular esfuer-

zo en Judit, viuda, rica y hermosa, que vivia dedicada á los mas virtuosos ejercicios, la cual sabiendo que los de Betulia estaban determinados á rendirse, les pidió lo suspendiesen hasta que aquella pusiese en ejecucion un arbitrio que habia meditado. Despues de haber orado fervorosamente, llevada de particular inspiracion del cielo, se adornó con preciosas galas, salió de la ciudad, y algunos soldados enemigos la condujeron á la tienda de Holofernes. Prendado este feroz caudillo, así de la hermosa Judit, como de la discrecion con que le habló, mandó la tratasen bien. Quiso le acompañase en un banquete, y habiendo bebido con exceso se quedó profundamente dormido. Retiráronse todos de la tienda, dejaron sola á Judit con Holofernes, y ella aprovechándose de la ocasion le cortó la cabeza, la guardó en un saco y se volvió á Betulia. Cuando los asirios hallaron degollado á su general, llenos de espanto huyeron desordenadamente, y el nombre de la inmortal Judit, libertadora de su pueblo, fue celebrado en todo Israel.

Por muerte de Manasés pasó la corona á las sienes de Amon, que imitó á su padre en la impiedad, mas no en la penitencia, y fue muerto en una conjuracion á los dos años de su reinado.

Subió al trono Josias que acreditó su espíritu verdaderamente religioso, destruyendo el culto de los ídolos y reparando el templo de Jerusalem. En él halló el libro de la ley, y procuró su observancia con el mejor celo. Murió á los treinta y un años de su reinado en una batalla que dió á Necao, cuando este rey de Egipto pasaba por la tierra de Judá marchando contra el de los asirios.

Joacaz, uno de los hijos de Josias, solo reinó

tres meses, y le depuso Neco, coronando en su lugar á Eliakim, ó á Joaquin, hermano mayor del mismo Joacaz. En el tiempo de Eliakim llegaron al extremo los abominables pecados del pueblo judío; y el profeta Jeremías haciendo la mas triste pintura de ellos le exhortaba en vano al arrepentimiento, anunciándole el cautiverio de setenta años que le amenazaba en Babilonia.

Con efecto, indignado el Señor con aquella nacion ingrata y corrompida, permitió que Nabucodonosor II, tomase á Jerusalem y llevase cautivo al rey Eliakim con todos los príncipes de la casa real y sus vasallos. Desde entonces empezaron á contarse los setenta años de la cautividad profetizada por Jeremías. Aunque Eliakim fue puesto en libertad, quedó siempre sujeto con todos los suyos á la dominacion del rey de Babilonia. Intentó despues sacudir el yugo, y esta empresa ocasionó su muerte. El ejército de los caldeos asoló todo el país, y Eliakim pereció en aquel destrozo.

Sucedióle Jeconías, su hijo; pero solo habia reinado tres meses, cuando volviendo Nabucodonosor á Judea conquistó de nuevo á Jerusalem y envió cautiva á Babilonia la mayor parte de los habitantes, incluso el mismo Jeconías. Esta fue la segunda trasmigracion.

Sedecías, colocado por Nabucodonosor en el trono de su sobrino Jeconías, igualó en perversidad á Eliakim, su hermano, dando oídos á los falsos profetas y culto á los ídolos. Contrajo alianza con el rey de Egipto, esperando contrarestar al de Babilonia; pero este ahuyentó las tropas egipcias y cercó á Jerusalem hasta reducirla por hambre y

tomarla tercera vez. Pasó á cuchillo sus moradores sin perdonar edad ni sexo; y despues de quitar la vida á los dos hijos de Sedecia ante su mismo padre, sacó los ojos á este y lo llevó cautivo á Babilonia, donde murió de pesar al cabo de un año en una cárcel.

Los males que padeció Jerusalem durante aquella desolacion son el principal asunto de las lamentaciones ó trenos del profeta Jeremias, el cual despues de sufrir varias persecuciones se retiró á Egipto.

LECCION XV.

Cautiverio de Babilonia.

Aunque los judíos por hallarse lejos de su patria, y bajo una dominacion extranjera se consideraban cautivos, no por eso estaban aprisionados, antes bien vivian entre los babilonios con libertad de adquirir haciendas y de gobernarse conforme á sus leyes nacionales.

Por aquellos tiempos acaeció la historia que refiere el profeta Daniel de la casta mujer Susana, á quien solicitaban torpemente dos inicuos viejos, y no pudiendo rendirla la acusaron falsamente de adulterio hasta lograr que la sentenciasen á muerte. Daniel, inspirado de Dios, descubrió la inocencia de Susana y la hizo patente al pueblo por la contradiccion que advirtió en las declaraciones de los dos calumniadores, y estos padecieron el suplicio á que injustamente habia sido condenada la virtuosa hebrea.

Daniel, Ananías, Misael, y Azarías se habían criado en el palacio del rey de Babilonia, pero observando siempre la ley divina.

Tuvo Nabucodonosor un espantoso sueño, en que se le presentó una estatua compuesta de diferentes metales. Pero se le borró de la memoria enteramente lo que había soñado. No pudiendo los adivinos acertarlo, y menos interpretar aquella vision, la esplicó Daniel, diciendo al rey que la estatua que había visto tenía la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, y los pies parte de hierro y parte de barro; que desprendiéndose del monte una piedra dió en los pies de la estatua y la derribó é hizo menudos pedazos; y que aquella piedra fue creciendo hasta convertirse en un gran monte que cubria toda la tierra. Segun interpretó Daniel, la cabeza de oro significaba el imperio de Babilonia, el cual sería destruido por otro, esto es, por el de los persas: que á este segundo imperio seguiria otro tercero (el de Alejandro Magno): que despues vendria el cuarto (el de los romanos), y que al fin estableceria Dios un reino, esto es, el de Jesucristo, que jamás se destruiria y se estenderia por todo el orbe. Recompensó el rey á Daniel con ricos presentes, haciéndole gobernador de las provincias de Babilonia, y reconoció al verdadero Dios. Pero cegó tanto á Nabucodonosor su orgullo, que se mandó retratar en una grande estatua de oro, y quiso que todos le adorasen. Resistieron á ello los tres jóvenes Ananías, Misael y Azarías, por lo cual mandó el rey los arrojasen á un horno ardiendo. Las llamas consumieron á los verdugos, pero los tres mozos se pasearon por

medio de ellas sin recibir lesion alguna , y cantando alabanzas al Señor. Este prodigio convirtió por entonces á Nabucodonosor ; mas reincidiendo despues en su loca vanidad , le castigó Dios con privarle de la razon y condenarle á vivir siete años entre los brutos , andando en quatro pies , y pasciendo la yerba como ellos. Cumplidos los siete años de su penitencia , recobró la razon y volvió al trono , y á su antiguo poder , y no cesó de publicar en lo restante de su vida las maravillas que con él habia obrado Dios.

Ebilmerodac , hijo y sucesor de Nabucodonosor sacó á Jeconias , último rey de Judá , de la prision en que habia pasado treinta años , y le trató con la mayor clemencia.

Entonces descubrió Daniel el artificio de los sacerdotes del idolo de Bel , que hacian creer al pueblo era aquella falsa deidad la que consumia las viandas de que la hacian ofrenda. Por disposicion de Ebilmerodac quedó el templo destruido , y castigados sus sacerdotes. Sublevóse el pueblo contra Daniel , y el rey se vió precisado á entregar la persona de este profeta , al cual encerraron sus enemigos durante seis dias en el lago de los Leones para que le despadazasen. Condujo entonces un ángel al profeta Habacuc desde Judea á Babilonia , para que llevase alimento á Daniel. Fue el rey á verle en el lago y le halló sentado entre los leones sin haber padecido daño alguno. Hizole sacar y mandó encerrar allí á los perseguidores de Daniel , que al instante fueron destrozados.

Reinando Baltasar , nieto de Nabucodonosor , sitiaron á Babilonia Ciro , rey de los persas , y Darío , rey de los medos. Durante el asedio , que

fue de dos años, los babilonios, que tenían la ciudad por inconquistable, se entregaban á diversiones, y Baltasar dió un espléndido banquete bebiendo en los vasos sagrados, traídos del templo de Jerusalem; pero en medio del convite se vió una mano que escribió en la pared de la sala estas misteriosas palabras: *Mane, Thecel, Phares*, que solo Daniel pudo interpretar, diciendo al rey en sustancia que Dios habia determinado el fin de su reino y su division entre los medos y los persas. Así se verificó aquella noche, en la cual fue muerto Baltasar, y tomada Babilonia.

Conservó Daniel su autoridad con el nuevo monarca Darío; mas por envidia de algunos cortesanos fue segunda vez arrojado al lago de los Leones, repitiéndose el prodigio de no haberle estos causado la menor lesion; le sacó de allí el rey, y condenó á morir en el lago á los acusadores.

LECCION XVI.

Fin del cautiverio.

Falleció Darío á los dos años de su reinado, y Ciro, su yerno, heredó el imperio de los medos, como tambien el de los persas por muerte de su padre Cambises. Publicó desde luego el célebre edicto que permitia á los judíos restituirse á su país, y reedificar el templo de Jerusalem, segun lo habia profetizado Isaías.

Entonces Zorobabel, descendiente de David, partió á Judea, acaudillando á mas de cuarenta y

dos mil hebreos , y Esdras condujo despues otra gran porcion. Luego que los judios llegaron á su patria , celebraron la fiesta de los tabernáculos, restablecieron el altar de los holocaustos, y al cabo de un año echaron los cimientos del templo de Jerusalem, con demostraciones del mayor júbilo. Por la oposicion de los samaritanos estuvo diez y seis años suspendida la obra del templo ; pero se volvió á emprender con ardor y se concluyó felizmente , aunque no con la magnificencia que se admiraba en el antiguo. Las exhortaciones del profeta Ageo y el celo de Zorobabel , y del sumo sacerdote Jesús , hijo de Josedec , animaron grandemente á los judios , que hasta alli atendian mas á edificar sus casas que la de Dios.

Se duda á qué tiempo pertenece la historia de la reina Ester , que refiere la sagrada Escritura ; pero creen muchos acaeció mientras habia gran número de judios en Persia.

Vivia en Susa , capital de aquel imperio , el judio Mardoqueo con su sobrina Ester , á quien habia criado en la religion de sus padres. La rara hermosura de esta mujer fue causa de que el rey Asuero la tomase por esposa , sin saber que era judia. Tenia Asuero por gran privado á un hombre orgulloso llamado Amán , á quien todos los vasallos doblaban la rodilla , y adoraban por mandado del rey. Solo Mardoqueo se resistió á rendir semejante adoracion , no ocultando que era judio. Irritado Amán juró acabar con Mardoqueo y con todos los de su nacion. A este fin alcanzó del rey un edicto para que en cierto dia determinado se diese muerte á todos los judios , y se confiscasen sus bienes. Affligido Mardoqueo , se valió de

la intercesion de Ester, dirigiendo ambos sus ruegos al Dios de Abraham.

Aunque nadie podia presentarse ante el rey sin su licencia, Ester tomó la resolucion de entrar á hablar con Asuero. Desmayóse de temor y respeto á la magestad del rey, que estaba sentado en el trono; pero él mismo se levantó á sostenerla, prometiendo darla gusto aunque le pidiese la mitad de su reino. Suplicóle Ester se dignase de asistir á un convite que queria darle, y que le acompañase Aman. Vino el rey en ello, y despues del convite dijo Ester que al dia siguiente declararia cuál era la gracia que solicitaba de Asuero.

Al salir Amán del banquete encontró á Mardoqueo, y ni siquiera quiso mirarle. Mandó luego disponer una horca muy alta, con propósito de pedir al dia siguiente licencia al rey para ajusticiar á Mardoqueo.

Importa saber que este habia descubierto en otro tiempo una conspiracion maquinada contra Asuero y le habia dado parte en ella por medio de Ester. El rey, que aquella noche hacia que le leyesen los anales de su reinado, llegando al lugar en que se referia el gran servicio que le habia hecho Mardoqueo, mandó llamar á Amán. Preguntóle qué debia hacer un rey con una persona á quien deseaba distinguir singularmente. Pensando Amán que se trataba de él, respondió que se le debia adornar con la corona y vestiduras reales, y montado en el caballo del mismo rey, pasearle por toda la ciudad, llevando las riendas el primer señor de la corte. Mandóle entonces el rey lo ejecutará así puntualmente con Mardo-

queo; y Amán hubo de obedecer á pesar suyo.

Al fin, Ester declaró al rey en ocasion oportuna, que era judía, y le pidió revocase la cruel sentencia que Amán le habia hecho dar contra la nacion hebrea. No solamente concedió Asuero esta gracia, sino que mandó colgar á Amán de la misma horca prevenida para Mardoqueo, el cual mereció desde entonces la privanza del rey.

Reedificado el templo de Jerusalem, se aplicaron tambien los judios á levantar los muros que habia destruido Nabucodonosor, contribuyendo á esta obra Nehemias, gobernador de Judea.

Al tiempo de la ruina de aquella ciudad habia escondido Jeremias el fuego sagrado en un pozo seco y profundo. En su lugar solo halló Nehemias un poco de agua cenagosa; pero derramándola sobre la leña y las victimas, dispuso Dios se levantara llama, con general admiracion de los circunstantes.

Mientras duró el imperio de los persas vivieron sosegados los judios, pagando un corto tributo al soberano, y gobernados segun sus propias leyes por los pontifices ó sumos sacerdotes ayudados de setenta y un ancianos que formaban una especie de república. Aumentóse la poblacion, reparáronse las ciudades arruinadas, prosperó la agricultura, y conservóse en el templo con mas celo que nunca el culto del verdadero Dios, reuniendo á este fin sus piadosos esfuerzos Esdras y Nehemias

LECCION XVII.

Sucesos de los judios desde el fin del cautiverio hasta la venida de Cristo.

Alejandro Magno , célebre conquistador de la mayor parte del Oriente, despues de haberse apoderado del imperio de los persas y dominado por consiguiente á los judios, trató benignamente á estos, sin perturbarlos en la libertad de su religion y gobierno.

Por muerte de aquel príncipe se dividió su imperio en cuatro reinos ; el de Macedonia , el de Tracia, el de Egipto y el de Siria , reinando en Egipto los Ptolomeos, y en Siria los Seléucidas. Durante las guerras que tuvieron entre sí estos soberanos , experimentó el pueblo hebreo algunas persecuciones ; pero cuando los reyes de Siria, venciendo á los de Egipto, quedaron dueños de Judea, favorecieron mucho á los judios. Seleuco Nicænor les dió privilegio de ciudadanos, no solo en las ciudades de Asia menor , sino tambien en la misma Antioquia. No fueron menores las prerogativas que concedió á Jerusalem Antiocho, nieto de Seleuco; y entonces fue cuando empezaron los judios á ser conocidos entre los griegos. Vivieron tan pacificamente bajo el dominio de los monarcas de Siria, que en muchos años no les acaeciò suceso memorable de que se haga mencion en los sagrados libros.

Reinando Seleuco Filopator , pasó á Jerusalem su ministro Heliodoro , con intento de robar de

mano armada los tesoros del templo. Habiendo Heliodoro entrado en él , le detuvieron dos ángeles en figura de jóvenes, azotándole hasta dejarle en tierra sin sentido ; pero mediante las oraciones del pontífice Onias, se libertó de la muerte, y arrepentido de su atentado , se volvió, publicando las maravillas de Dios.

Antíoco Epifanes, sucesor de Seleuco y cruel perseguidor de los judios, saqueó á Jerusalem, llevándolo todo á sangre y fuego , apoderándose de los vasos sagrados, y queriendo establecer el culto de los ídolos gentílicos, á los cuales no quisieron rendir sacrificios los hebreos ; de suerte que algunos de ellos padecieron por esta causa glorioso martirio. El anciano Eleazar y siete hermanos jóvenes con su valerosa madre sufrieron entonces los mas bárbaros tormentos hasta morir en defensa de la religion de sus padres.

En aquella terrible persecucion se señaló Matatías, que con pocos judios hizo frente á las tropas de Antíoco , consiguiendo admirables victorias, y despues de su muerte reconoció el pueblo hebreo por caudillo á uno de los hijos de Matatías, llamado Judas Macabeo.

Ayudado este de un cortísimo número de judios, venció cuatro veces al crecido ejército de Siria, mandado en la primera por Apolonio, en la segunda por Seson, en la tercera por Nicanor , y en la cuarta por Lisias ; y últimamente derrotó al mismo Antíoco, que murió felizmente precipitado de su carro, y comido de hediondos gusanos que le causaban los mas horribles dolores.

Esperimentó Judas Macabeo la continuacion del favor del cielo en los triunfos que igualmente

consiguió de Antioco Eupator y de Demetrio, sucesores de Antioco Epifanes; y despues de haber pactado una ventajosa alianza con el pueblo romano, murió valerosamente en un obstinado combate que sostuvo con poquisimos soldados contra el ejército de Siria.

Su hermano Jonatás conservó la gloria del nombre Macabeo por su grande esfuerzo y conducta, saliendo vencedor de sus enemigos, hasta que fue preso y muerto por el traidor Trifon, tirano de Siria.

Despues de Jonatás acaudilló á los judios su hermano Simon, el mas prudente y feliz de todos los Macabeos. Defendió con las armas la libertad de su patria, espeliendo de ella á los asirios, y reunió en su persona y en la de sus sucesores la dignidad de soberano y la de pontifice. Murió asesinado en un convite, juntamente con dos hijos suyos por Ptolomeo Evergentes, su yerno.

Continuaron los judios en ser gobernados por los descendientes de la familia de los Macabeos, hasta el tiempo en que los romanos conquistaron la Judea, haciéndola provincia suya.

LECCION XVIII.

Venida de Jesucristo, su pasion, muerte, etc., y establecimiento de su Iglesia.

Mandaba la Judea Herodes Ascalonita, á quien César Augusto, por otro nombre Octaviano, emperador de los romanos, habia permitido el titulo de rey, cuando vino al mundo Jesucristo, único hijo

de Dios, que era aquel Mesías prometido para salvar al género humano. Fue su madre la Virgen María, de la tribu de Judá y de la familia de David, esposa de San José, á la cual el ángel San Gabriel, enviado por Dios, habia anunciado que sin dejar de ser virgen, daría á luz un hijo que sería el redentor de los hombres. Nació este hácia los cuatro mil años de la creacion del mundo; y á los treinta y siete del gobierno de Herodes, en Belen y en un establo.

Envió el cielo ángeles que diesen noticia del nacimiento de Cristo á los pastores de la comarca, los cuales vinieron á adorarle; y tres magos del Oriente, guiados por una singular estrella que vieron aparecer en el cielo, emprendieron un largo viaje para ver al recién nacido, adorarle y presentarle sus dones y ofrendas.

Fue Jesucristo circuncidado á los ocho dias, y presentado en el templo á los cuarenta, sujetándose la Virgen su madre á la ley de la purificacion. San José y su esposa, por mandado de un ángel le llevaron á Egipto para huir de la persecucion de Herodes, que noticioso de haber nacido el rey de los judíos anunciado en las profecias, hizo degollar cruelmente en Belen y sus cercanias á todos los niños de dos años abajo, para acertar entre ellos con el que era el objeto de sus temores.

Muerto Herodes, volvió Jesucristo de Egipto, y vivió en compañía de sus padres en Nazaret de Galilea hasta el tiempo de su predicacion. A la edad de doce años le llevaron aquellos al templo de Jerusalem para asistir á la fiesta de la Pascua, y se les perdió en la ciudad. Pasados tres dias le halla-

ron en el templo sentado en medio de los doctores disputando con ellos.

Hasta la edad de treinta años vivió sin darse á conocer á los hombres; y antes de empezar su divino ministerio, le anunciaba á los judíos San Juan Bautista, divino precursor que preparaba el camino á su maestro. Habitaba San Juan en un desierto, haciendo la vida mas austera, predicando la penitencia, y declarando que no era él, como muchos lo creían, el Mesias deseado, sino un enviado suyo que disponia á los hombres para recibirle.

Bautizaba en las aguas del Jordan á cuantos se convertían, y el mismo Jesucristo le pidió el bautismo como si fuera un pecador. Entonces abriéndose el cielo, se apareció el Espíritu santo en forma de Paloma; y se oyó la voz del Eterno Padre, que declaró ser aquel su Hijo querido.

Retiróse el Salvador al desierto, en el cual pasó cuarenta dias ayunando rigorosamente: y cuando ya el hambre le mortificaba, llegó el demonio á tentarle de varios modos. Ahuyentóle el hijo de Dios, á quien los ángeles vinieron luego á servir, trayéndole de comer.

Empezó despues su predicacion, y confirmaba su doctrina con innumerables milagros.

En el primer año de su ministerio asistió á las bodas de Canaan de Galilea, en donde convirtió el agua en vino. Echó del templo á los que en él compraban y vendían, y recorrió varios pueblos de Judea, atrayendo á muchos con su predicacion, en la cual exhortó entonces y siempre á la caridad, al desprecio de los bienes de este mundo, y á la obediencia debida á los príncipes soberanos de la tierra. No solo declaró su doctrina sobre este últi-

mo punto, mandando se pagase el censo á los romanos, y se diese al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios, sino que para satisfacer el tributo por sí y por su discípulo San Pedro, hizo se encontrase una moneda en la boca de un pez.

En el segundo año de predicacion, entre infinitos prodigios que obró, curó al hijo de Centurion, y á la suegra de San Pedro; aplacó con su palabra una tempestad que se levantó en el lago de Genezaret, cuando iba navegando por él; sanó á dos hombres poseidos del demonio; resucitó á la hija de Jairo, y curó un infeliz que habia treinta y ocho años que estaba paralítico. Eligió entre sus discípulos doce, á quienes dió el nombre de apóstoles, esto es, enviados, los cuales se llamaron Simon (por otro nombre Pedro), Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, otro Jacobo hijo de Alfeo, Judas Tadeo, Simon y Judas Iscariote, á quien despues sucedió Matias. A todos estos mandó predicasen su doctrina, instruyéndolos en ella con aquel célebre discurso moral en que les esplicó las bienaventuranzas, el amor de los enemigos, el odio á la hipocresia de los fariseos, el modo de orar con fruto, la confianza en la divina Providencia, y otras muchas virtudes de que depende la salvacion de los hombres.

Por aquel tiempo Herodes Antipas, sucesor del Ascalonita, mandó degollar á San Juan Bautista, por la santa libertad con que le reprendió el trato ilícito que seguia con su cuñada Herodías. Salomé, hija de esta, danzó tan diestramente en presencia de Herodes, que prendado aquel rey de

su habilidad juró la concedería cualquier premio que le pidiese; y ella, por sugestion de su madre pidió la cabeza del Bantista.

Continuó Jesucristo sus milagros, curando á un endemoniado y á un sordo y mudo, multiplicando cinco panes y dos peces, de modo que con ellos dió de comer á cinco mil personas que oían su predicacion en el desierto, y en otra ocasion á cuatro mil con siete panes y algunos peces; caminando sobre las aguas en medio de una tempestad, y concediendo la salud á la hija de la Cananea.

Predijo su pasion, muerte y resurreccion; y subiendo al monte Tabor con sus apóstoles Pedro, Jacobo y Juan, se transfiguró á vista de ellos, mostrándose rodeado de un resplandor divino.

En el tercer año de su predicacion fue á Jerusalem, y curó en el camino á diez leprosos; confundió la malignidad de los fariseos, pronounciando una sentencia lleua de misericordia sobre el delito de una mujer adúltera, y restituyó la vista á un ciego. Destinó setenta y dos discípulos para que predicasen la nueva ley, dándoles admirables documentos para gobernarse en aquel sagrado ejercicio, y despues de haber obrado muchos portentos, resucitó á Lázaro. Con este notable milagro muchos judíos creyeron en el Mesías; pero los fariseos se conjuraron para perderle.

Acercándose el tiempo de la pascua, fue á la ciudad de Jerusalem, y entro en ella montado en un jumento. Salió el pueblo á recibirle con aclamaciones de júbilo, cortando ramos de árboles con que cubrian el camino, tendiendo por él sus capas, llevando palmas en las manos y cantando himnos.

Judas Iscariote ofreció á los príncipes de los sa-

cerdotes que les entregaria la persona de Jesucristo por la cantidad de treinta dineros. Antes que así lo hiciese, celebró el Señor la pascua con sus apóstoles; y concluida la cena, en que instituyó el divino Sacramento de su cuerpo y sangre, lavó los pies á todos, y profetizó que el traidor Judas le venderia, y que San Pedro le negaria tres veces antes que cantase el gallo. Pasó luego á orar en el monte Olivete, y acongojado al contemplar su próxima muerte, prorumpió en un copioso sudor de sangre y agua; pero su Eterno Padre le envió un ángel á confortarle.

Llegó entonces Judas con sus soldados de parte de los príncipes de los sacerdotes, y dió un ósculo á Jesucristo para que la tropa conociese por esta señal que aquel era á quien iban á prender. Preguntóles el Señor: *¿A quién buscáis?* Respondieron: *A Jesus Nazareno.* Dijoles: *Yo soy;* y al oír esto cayeron todos en tierra. Pero queriendo Jesucristo cumplir el misterio de la redención, se entregó á sus enemigos, dejándose maníalar; y atemorizados los apóstoles huyeron todos menos San Pedro, que le siguió á lo lejos, y otro discípulo.

Fue llevado el Señor á casa de Anás, suegro de Caifás, y de allí á casa del mismo Caifás, sumo sacerdote, en donde el consejo de los judíos examinó á Jesus como á un delincuente, presentando falsos testigos. Preguntáronle si era el verdadero Cristo, hijo de Dios. Respondió el Señor que sí, y tratándole aquellos jueces de blasfemo, le declararon reo de muerte.

Entretanto estaba San Pedro en el atrio de la casa de Caifás, y le preguntaron si era discípulo de Jesucristo. El no solo lo negó por tres veces, sino que juró no conocia á tal hombre. Luego cantó el

gallo; y acordándose San Pedro de la prediccion de su divino maestro , salió de casa de Caifás mostrando con amargas lágrimas su arrepentimiento.

Despues de haber sufrido nuestro Señor los mayores oprobios é insultos en casa del sumo sacerdote , fue conducido á presencia de Poncio Pilato , gobernador de Judea , para que confirmase la sentencia que el furor de los judios habia pronunciado contra el Hijo de Dios , á quien acusaban de que perturbaba la tranquilidad pública , llamándose rey. Por las respuestas de Jesucristo conoció Poncio Pilato su inocencia ; y sin querer sentenciarle , le envió á Herodes Antipas , tetrarca de Galilea , el cual despreciando á Jesus como á fatuo , mandó le pusiesen una túnica blanca , y le volviesen al tribunal de Pilato.

Convencido este de la inocencia del Redentor , quiso librarle de la ira de los judios ; y valiéndose de la ocasion de la pascua , en que el pueblo acostumbraba salvar la vida á un delincuente , les propuso á Jesucristo y á un famoso ladron llamado Barrabás , para que dijese á cuál de los dos perdonaban. Ellos pidieron muriese Cristo , y Pilato le mandó azotar cruelmente. Pusiéronle los soldados una corona de espinas , y una ropa de púrpura , en cuyo estado le presentó Pilato á los judios , creyendo sin duda que se aplacarían al verle ya castigado de aquella manera. Pero el bárbaro pueblo insistió gritando: *Crucifícale , crucifícale.*

Temiendo entonces el gobernador el tumulto de la plebe , entregó á Jesucristo en manos de los judios para que le crucificasen ; y lavándose las manos delante del pueblo , declaró no tener parte en la muerte de aquel justo.

Entretanto Judas, conociendo el horrible delito que habia cometido, y desconfiando de la divina misericordia, se ahorcó.

Sacaron los judíos á Jesus, haciéndole llevar en sus hombros la cruz en que habia de padecer, y en el camino del Calvario le ayudó á sostener aquella carga Simon Cirineo. Al fin clavaron al Salvador en la cruz entre dos ladrones sobre el monte Calvario. Uno de estos le blasfemó, y el otro alcanzó misericordia. La Santísima Virgen al pie de la cruz con san Juan, el discípulo amado, y algunas santas mujeres, estaba penetrada del mas vivo dolor: y Jesus, despues de haber rogado á su Eterno Padre por los mismos que le crucificaban, consumó su sacrificio para satisfaccion de los pecados de los hombres, espirando en la cruz á la edad de treinta y tres años, segun la cuenta de la era vulgar.

Los prodigios acaecidos en aquella hora anunciaron la muerte del Hijo de Dios. Abriéronse los sepulcros, resucitaron los muertos, estremeciósese la tierra, rasgóse el velo del templo; y el sol se oscureció por espacio de tres horas.

Muerto Jesus, uno de sus discípulos ocultos, llamado José, natural de Arimatea, le dió sepultura con permiso de Pilato.

Los sacerdotes y fariseos dispusieron se rodease de guardas el sepulcro, temiendo llevasen los discípulos el cuerpo de Jesucristo, y persuadiesen al pueblo que habia resucitado; pero los mismos guardas fueron testigos de la gloriosa resurreccion del Señor, que se verificó al tercer dia despues de su muerte, y huyeron espantados del prodigio.

Aparecióse el Salvador á las santas mujeres, y despues á sus discipulos que no creían su resurreccion; pero al fin quedaron convencidos de ella, habiéndoseles manifestado repetidas veces su Maestro. Mandóles que diesen testimonio de lo que habian visto, oído y tocado; no solo á los judios, sino á todos los pueblos del mundo, predicando el Evangelio, bautizando y enseñando los divinos preceptos.

A los cuarenta dias de su resurreccion los llevó al monte Olivete, y se elevó á los cielos en su presencia.

De allí á diez dias, mientras se celebraba la fiesta de Pentecostés, bajó sobre ellos el Espiritu Santo, con cuyos dones quedaron fortificados los apóstoles, y emprendieron la grande obra de sembrar la divina palabra por todo el orbe. Los milagros que hicieron, así ellos como sus discipulos y sucesores, y los martirios que toleraron por Jesucristo, juntamente con la santidad y pureza de su vida y costumbres, han sido la mas evidente confirmacion de la verdad de su doctrina, atrayendo millares de hombres al gremio de la Iglesia, la cual segun las promesas de Dios, durará hasta el fin de los siglos.

LECCION XIX.

De la tradicion y de la Sagrada Escritura.

Enseñó nuestro señor Jesucristo con su ejemplo y de viva voz sin escribir cosa alguna, y lo mismo hicieron casi todos los apóstoles; pero cuidaron

estos de instruir á varios discípulos y habilitarlos para que instruyesen á otros. De este modo pasó su doctrina á los primeros obispos, y de ellos á sus sucesores y á los demás presbíteros, hasta los que hoy nos enseñan; y esta misma doctrina, derivada así de unos en otros, es lo que se llama *tradición*.

Ha llegado, pues, á nosotros la palabra de Dios por diferentes conductos: el uno es la *tradición*, que bastó para conservar la religion verdadera desde el principio del mundo hasta Moisés, y que tambien ha conservado despues muchas verdades que no estaban escritas: el otro es la *Biblia* ó *Sagrada Escritura*, que comprende los libros del viejo testamento escritos por Moisés y los profetas antes de la venida del Mesías, y los del nuevo testamento escritos despues de ella por los apóstoles y los evangelistas.

La fe nos obliga á creer todo lo que en estos libros se contiene, como que fueron escritos por inspiracion del Espíritu Santo, y nos prohíbe dudar de aquellas tradiciones antiguas y constantes que dimanán del mismo origen, y que estan admitidas por el consentimiento de todos los fieles, especialmente aquellas sobre que la iglesia universal ha publicado formales decisiones.

Siendo la Escritura Sagrada una esposicion de lo que Dios ha hecho por los hombres de las importantes verdades que ha querido revelarles, y de los preceptos y leyes que les ha dictado para su felicidad espiritual y aun temporal, no es perdonable en un buen cristiano dotado de racionalidad la ignorancia de aquellos venerables libros, principal fundamento de su religion.

Consta toda la Biblia de setenta y dos libros, perteneciendo al viejo testamento cuarenta y cinco, de los cuales los veintiuno son *históricos*, los siete *doctrinales* ó *morales*, y los diez y siete *proféticos*.

Los veintiuno *históricos* son los siguientes:

(1) El *Génesis* que trata de la creacion del mundo, de la caida de Adan y Eva, del diluvio universal, de la dispersion de las gentes por la tierra de Abrahan y de su descendencia.

(2) El *Exodo*, que refiere cómo salieron de Egipto los israelitas, y los trabajos que en su peregrinacion pasaron; las doce plagas de Faraon, el paso del mar Rojo, la primera celebracion de la Pascua, los mandamientos de la ley escritos por el mismo Dios, y la idolatría que cometió el pueblo adorando el becerro de oro.

(3) El *Levítico*, que trata principalmente de los sacrificios que debian ofrecerse á Dios. De los sacerdotes y de varios preceptos y reglas conducentes á las buenas costumbres y á los ritos y ceremonias de la religion.

(4) El libro de los *Números* que contiene la enumeracion que hizo Moisés de su pueblo, el castigo de Coré, Datan y Abiron, la murmuracion de los israelitas contra Dios y Moisés y otros sucesos.

(5) *Deuteronomio*, que quiere decir *segunda ley*, en que Moisés repite y esplica los mandamientos é instrucciones que Dios habia dado á su pueblo. Concluye con la muerte del mismo Moisés; y estos cinco primeros libros de la Biblia se llaman Pentatéuco.

(6) El libro de *Josué*, escrito por este caudi-

llo, cuenta el paso del Jordan, la entrada de los israelitas en la tierra de promision, las victorias que en ellas ganaron, y la division de aquel territorio en doce porciones destinadas á las doce tribus.

(7) El libro de los *Jueces* abraza la historia de los treinta y un jueces que gobernaron el pueblo de Israel hasta la muerte de Sanson.

(8) El libro de *Rut* contiene la historia de una prudentisima y santa viuda, asi llamada, de la cual descendieron el rey David y los demás reyes de Judá.

(9, 10, 11 y 12) Los cuatro libros de los *Reyes* comprenden muchos sucesos, empezando desde Samuel, último de los jueces de Israel, y continuando la historia de los reyes de este pueblo, desde Saul, que fue el primero de ellos, hasta Osse, en quien acabó el reino, quedando su nacion cautiva entre los asirios; y asimismo la sucesion de los reyes de Judá desde David hasta Joaquin, que feneció en su esclavitud en Babilonia.

(13 y 14) Los dos libros llamados *Paralipomenon*, que sirven como de suplemento á los cuatro antecedentes, esplican diversos hechos y circunstancias que los escritores sagrados habian omitido en la historia de los judíos, y principalmente en la de sus reyes.

(15 y 16) Los dos libros de *Esdras*, de los cuales el segundo suele llamarse libro de *Nehe-mías*, ó porque contiene sus acciones, ó porque se cree fue él quien le escribió, refieren cómo se libertaron los israelitas del cautiverio de Babilonia y restituidos á su patria reedificaron el templo de Jerusalem.

(17) El libro de *Tobías* ofrece la historia de este piadoso varon con utilísimos documentos sobre el ejercicio de la caridad, de la paciencia y otras virtudes, y sobre las obligaciones del matrimonio.

(18) El libro de *Judit* refiere la accion de esta valerosa viuda, que degollando á Holofernes, general de los asirios, libertó la ciudad de Betulia.

(19) El libro de *Ester*, describe el estermínio de los judíos, decretado por el soberbio Aman ministro del rey Asuero, é impedido por la mediacion de la reina *Ester*, que desengañó al rey su esposo acerca del cruel abuso que Aman hacia de su excesivo valimiento.

(20 y 21) Y los dos libros de los *Macabeos* cuentan las gloriosas acciones de estos caudillos que libraron al pueblo de Israel de la opresion de los reyes de Siria, y restablecieron el culto divino.

Los siete libros *morales ó doctrinales* son los siguientes:

(1) El libro de *Job*, que con el práctico ejemplo de este virtuoso y afligido varon, exhorta admirablemente á la virtud de la paciencia, é incluye además muchas doctrinas sobre la omnipotencia, justicia y otros atributos de Dios, y sobre la esperanza de una vida futura.

(2) Los ciento cincuenta salmos del rey David, que contienen claros testimonios y profecias acerca de Jesucristo y su Iglesia, instrucciones sobre las buenas costumbres y arreglada vida del justo, y alabanzas del Altísimo que diariamente repite la Iglesia.

(3 y 4) El libro de los *Proverbios*, obra del

rey Salomon, y el del *Eclesiastes* (ó del *Predicador*), que igualmente es suyo, proponen muchos documentos morales á los que desean seguir la senda de la virtud.

(5) El libro de los *Cantares* ó *Cántico de los Cánticos*, escritos por el mismo Salomon bajo la figura ó simbolo de una boda y amor terreno, trata de la union espiritual de Cristo con su Iglesia, ó del alma justa con el celestial esposo.

(6) El libro de la *Sabiduría*, que tambien se atribuye á Salomon, da prudentes consejos á los reyes, y está lleno de otras saludables máximas.

(7) Y el *Eclesiástico* (ó *libro de Jesus, hijo de Sirach*) recomienda igualmente la sabiduría y todas las virtudes.

Los libros *proféticos* del viejo testamento son de los cuatro profetas que se llaman *mayores*: *Isaiás, Jeremías, Ezequiel y Daniel*; y los de los doce profetas llamados *menores*: *Oseas, Joel, Amós, Atalías, Jonás, Micheas, Naum, Abacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malachías*. A las profecias de *Jeremías* se agrega ordinariamente la de *Baruch*, que fue amanuense suyo: y así no suelen contarse mas que diez y seis libros *proféticos*, pero son en rigor diez y siete. En todos ellos se leen anuncios de la venida, virtudes y maravillosas acciones de Jesucristo, de su vida y muerte, y la Iglesia que habia de fundar.

Los libros ó escritos diversos de que consta el nuevo testamento son los veintisiete siguientes:

Cuatro libros de los *Evangelios* escritos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, que contienen la historia de las acciones maravillosas y doctrina que nos enseñó Jesucristo desde su

encarnacion hasta su ascension. Los evangelistas San Mateo y San Juan refirieron las cosas como las habian visto y oido de boca del mismo Redentor. Pero San Marcos y San Lucas las escribieron por noticias que recibieron de boca de los apóstoles.

Compuso San Lucas además de su Evangelio otro libro intitulado *Actos ó hechos de los apóstoles*, que comprenden la narracion de lo sucedido despues de la ascension del Señor, como la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles, la predicacion del Evangelio y establecimiento de la Iglesia y varias oraciones de los primeros propagadores y defensores de la fe cristiana.

Siguense veintiuna epistolas de las cuales hay catorce escritas por el apóstol San Pablo, unas á diferentes iglesias, como la de Roma, la de Corinto, la de Efeso, etc.; y otras á algunos particulares discipulos del mismo apóstol; una de Santiago el menor, dos de San Pedro, tres de San Juan y una de San Judas Tadeo. Todas ellas contienen la mas sólida doctrina del cristianismo y exhortaciones sobre la práctica de las virtudes.

El último de los veintisiete libros del nuevo testamento es el *Apocalipsi ó revelacion* de San Juan Evangelista, en que este escritor sagrado refiere profundos misterios, que el Señor le reveló en la isla de Patmos.

SUMARIO

DE LA HISTORIA ECLESIASTICA.

SIGLO I.

Por tantos siglos antes prometido ,
Al tiempo señalado ve nacido
El mundo al hombre Dios de Virgen Madre ,
Perfecta imágen de su eterno Padre.
Pasados misteriosos treinta años ,
A los hombres predica desengaños ,
Enseña á vivir bien , y los convida
A seguirle Verdad , Camino y Vida.
De diversos oficios doce llama ,
Despreciables al mundo ; los inflama ,
Y forma de su mano campeones
Que á su Evangelio rindan las naciones.
Con milagros ser Dios hizo evidente ,
Y muriendo ser hombre hizo patente ;
Fortifica á los suyos victorioso
De la muerte , y al cielo vuela airoso.
Al Espíritu Santo envia luego ,
Que lenguas encendió como de fuego ,
Los llena de sus dones , y facundos

La conquista emprendieron de dos mundos:
Que de Dios en ardor y sacro fuego
No se distinguen el judío y el griego.
Libres los fieles de mosaicos ritos
Con nombres de cristianos son escritos.
La nueva ley, dispersos, con su celo
Los doce estienden y confirma el cielo
Con milagros pasmosos la doctrina
Que á la gloria los hombres encamina.
De Antioquia Pedro pasa á Roma,
Y por el Asia Pablo el rumbo toma,
Y á los griegos, preciados de eruditos,
Convierte con su voz y sus escritos:
En todas partes los creyentes crecen,
Y de la fe los dogmas prevalecen:
Pablo en Jerusalem es mal tratado:
Apela al César, y es bien escuchado.
La Iglesia por Neron es perseguida,
Y á Pedro y Pablo les quitó la vida.
Por Vespasiano de su culpa ciega
A los judíos el castigo llega.
Muertes y ruina de ciudad y templo
Son de su obstinacion causa y ejemplo.
Al rebaño de Cristo, Domiciano
Segunda guerra mueve: y de Trajano,
Sin que él lo mande, sufre la tercera
Cólera del gentil, sañuda y fiera.
A la Iglesia acomete por el centro,
Batalla que la hieren mas de dentro.
De Simon la heregia, y de Cerinto,
Las de Ebion, horrible laberinto,
De Himeneo y Fileto, que estandarte
Todos con Nicolás alzan á parte.

SIGLO II.

El rebaño de Cristo al año ciento,
Segundo siglo tuvo tal aumento,
Que escita admiracion ver cómo crece,
Y en provincias y reinos se establece.
Los fieles perseguidos mas se alientan:
Cuanto mas martirizan mas se aumentan,
Y la sangre que vierten los tiranos
Parece que es semilla de cristianos,
Sobre el dia de Pascua mil cuestiones
Los dividen en varias opiniones.
Se empeña Victor en que Oriente ceda,
Mas hay por su opinion quien interceda.
Los judíos en tiempo de Trajano
Se enfurecen queriendo de Adriano
El yugo sacudir, mas vence Roma,
Que de su orgullo la venganza toma.
Por rumbo opuesto los cristianos giran
Leales al imperio: aunque se miran
Perseguidos derriban sus ejemplos
Los falsos dioses de sus torpes templos.
Con los fieles clemente es Antonino
Por una apologia de Justino,
Y por una victoria memorable
Marco Aurelio á la Iglesia es favorable.
El Ródano de madre sale ufano,
Teñido en roja sangre que el tirano
De mártires derrama, que contentos
Por Cristo dan los últimos alientos.
El siglo de hombres grandes es fecundo,
Que errores vencen, alumbrando al mundo;
Acusado el cristiano es de caribe,

Porque llega al altar y á Dios recibe ,
 De lesa magestad y de ateismo ,
 Y de ser de torpezas un abismo.
 Cuadrato y Aristides sábiamente ,
 Meliton y Justino hacen patente
 Que todo es impostura , y aun deshecha
 Dejan de estos delitos la sospecha.
 El Jayo , Saturnino y Valentin,
 Los Gnósticos , Carpocras y Florin ,
 Cerdon , Marcos , Berilos y Montanos,
 Apeles , Teodoros y Alejianos,
 Con Marcion y los ciegos Tacianitas,
 Y mas ciegos los ciegos Adamitas ,
 Con otros heresiarcas , mucho daño
 De Cristo intentan al infeliz rebaño
 Sin volver al redil, aunque llamadas
 Las ovejas errantes y obstinadas.

SIGLO III.

En el siglo tercero se adelanta
 Mucho en guerra y en paz la Iglesia Santa,
 Ya en el número iguales son los fieles,
 Modelo de virtud á los infieles:
 De la ascética vida en el desierto
 Dejan Antonio y Pablo campo abierto.
 De Roma siete obispos van á Francia
 A dilatar la fe con su constancia:
 Los templos se levantan á millares,
 Y aun en Roma se ven muchos altares.
 Son Novato y su secta condenados,
 Y los rebaptizantes reprobados;
 Por general edicto de Severo
 La Santa Iglesia sufre insulto fiero:

Alejandro Mameo es favorable,
 Maximino cruel bestia insaciable:
 Decio, á quien Gallo y Volusiano siguen,
 Y á los cristianos sin piedad persiguen:
 Valeriano maltrata solamente
 Los ministros del Dios omnipotente:
 Mas á la Iglesia Santa da Galieno
 Un tiempo muy pacífico y sereno.
 Los Arabes, Prajeas, Tertuliano,
 Origenes y el Melchisedeciano
 Yerran, siguiendo ciegos Paulinistas,
 A Sabelio y á Manes, Cataristas.

SIGLO IV.

La iglesia al cuarto siglo en paz se halla,
 Presenta Diocleciano la batalla,
 Hasta que convertido Constantino
 Con un milagro del poder divino,
 Y tomando la cruz por estandarte
 Es su corona cetro y baluarte.
 Por la iglesia en Nicea congregada
 La heregía de Arrio es condenada:
 Constante y Constantino en Occidente
 Mantienen á la fe con celo ardiente:
 Mas en Oriente turba al fiel cristiano
 Constancio, protector del Arriano.
 San Atanasio y Osio con Liberio,
 Desterrados se miran por su imperio.
 Del concilio engañoso, falso y vario
 De Rimini sostiene el formulario:
 Apóstata Juliano, y con Valente
 La iglesia es perseguida nuevamente;
 Mas la iglesia con armas eficaces

Triunfa de Macedonio y sus secuaces.
 Su venganza conoce el gran Teodosio
 Y se rinde postrado á San Ambrosio.
 Al cisma de Melecio y Donatismo
 De Lucífero sigue el rigorismo:
 Arrio , Coluto , Eréstato , Aerio
 Perturban de la iglesia el hemisferio.
 Coliridianos y Apolinaristas,
 Antropomorphitas , Priscilianistas,
 Autores de delirios y quimeras
 Alistan poca tropa en sus banderas.

SIGLO V.

El quinto siglo mira desterrados
 Del imperio los dioses venerados:
 De oriente á ocaso con afecto tierno
 es adorado solo un Dios eterno.

El ingrato Pelagio con audacia
 Degrada los auxilios de la gracia:
 Por el gran Agustino es combatido,
 Condenado por Roma y confundido.

El efesino con rigor condena
 A Nestorio que audaz se desenfrena,
 Y abiertamente y sin temor pregona
 Haber en Cristo mas de una persona:
 Una naturaleza sola afirma
 En Cristo , Eutiques , y su error confirma:
 En Efeso un concilio sedicioso ,
 Clandestino , sagaz, tumultuoso.
 En Calcedonia , en fin , maduramente
 El punto ventilado , justamente
 Se condena de Eutiques la manía,
 Triunfando de una vez de la heregía.

Los bárbaros del Norte esgrimen fieros
 En Africa y Europa sus aceros,
 Y la Iglesia padece sobre todo
 Del vándalo, el alano, el suevo, el godo.
 Clodoveo y sus franceses se bautizan,
 Y á los bárbaros mucho atemorizan:
 Zósimo se declara por Apiario,
 Rufino es de Gerónimo contrario:
 Teófilo y á Crisóstomo se opone,
 Lo persigue, destierra, y aun depone
 San Benito inflamado en celo ardiente
 De religiosos puebla el Occidente.

SIGLO VI.

Cede Laurencio á Symacho en quinientos
 La cátedra de Roma, y muy sangrientos
 En Africa los vándalos infieles
 A fuego y sangre ofenden á los fieles.
 Severo escita cisma en el Oriente,
 Y Ormisdas la reúne al Occidente:
 Espulsos los hereges son trofeo
 En Francia de los hijos de Cloveo.
 Al Asia pasa Juan, y encarcelado
 Teodorico á la muerte lo ha entregado.
 A Antimo á quien protege Teodora,
 Quita Agapito el puesto que desdora;
 Y continuando intrépida la guerra
 Ella por este golpe no se aterra.
 Sube Vigilio á el solio; él se arrepiente
 De sus promesas, y obra justamente:
 Contra los tres escritos un concilio
 Se esplica no asistiendo en él Vigilio:
 El punto se concluye, no la guerra,

Ni el cisma de Severo se destierra.
 Sagrada autoridad , divina y clara
 Usurpó Justiniano , y él declara
 Por su edicto , con tono de infalible
 Que es la carne de Cristo incorruptible.
 De padre universal el nombre toma
 Juan el ayunador : solo de Roma
 Quiere llamarse obispo San Gregorio ,
 Por reprender orgullo tan notorio.
 La católica fe con luces baña
 Tres naciones con godos de la España ,
 Y de los templos uniforme canto
 Establecido deja el mismo santo.
 Los Eutiquianos, grandes noveleros,
 Yerran por nuevos rumbos y senderos.

SIGLO VII.

En seiscientos la Iglesia purifica
 El que á los santos panteon dedica.
 Falso Mahoma, pérfido , inhumano ,
 Su Alcoran establece espada en mano.
 La sacrosanta Cruz es exaltada ,
 Por victoria de Heraclio señalada.
 Al apagar un cisma Heraclio ciego
 De los monotelitas da en el fuego.
 Atanasio lo engaña , á Sergio atiende
 Y á Honorio con su carta este sorprende.
 El cisma de la Iria es apagado ,
 Y el edicto de Heraclio condenado.
 Martin condena de Constante el tipo
 Y de mártires es un prototipo.
 En tiempo de Agaton , concilio sexto
 Destierra error tan terco y manifiesto :

Y al *quinsesto* que en *Trullo* se apellida ,
El Occidente da poca acogida.

SIGLO VIII.

Del Imperio y la Iglesia en el terreno
En setecientos entra el sarraceno.
De grandes torpezas en castigo
Pierde á España y la Iglesia don Rodrigo.
Por el papa Pipino en Lombardia
Reprime á los lombardos su osadía.
Bardano emperador entra en Oriente
Y resucita el cisma nuevamente.
Isáurico se opone con insulto
Contra el inmemorial sagrado culto
De las santas imágenes , y fiero
Contra los fieles esgrimió el acero ,
Que las adoran con piedad debida
A costa de su sangre y de su vida.
Vertiendo mucha sangre de cristianos
Coprónico é Isáurico inhumanos ,
Por fuerza en un concilio numeroso
Proscriben el honor santo y piadoso ,
Y su trágico muerte muestra al suelo
Cuanto con su impiedad irrita al Cielo.
El mismo fin su hijo Leon tiene ,
Mas por el culto santo vuelve Irene.
El séptimo concilio , por su influjo ,
De su corte á Nicea se condujo ,
En donde la impiedad fue condenada ,
Y la veneracion quedó arreglada.
De Nicea el decreto es mal oido ,
En Francfort, en Francia restringido.
Continuan la Iglesia perturbando

Con nuevo dogma Felix y Elipando ;
 Pero cinco concilios la fe pura
 Declaran , condenando su locura.
 A Adelberto y Clemente el escocés
 Siguen el Pauliciano y Albanés.

SIGLO IX.

El siglo nono Carlo Magno impera
 En Occidente , cuando no lo espera :
 La religion estiende con gran celo ,
 Y las ciencias fomenta con anhelo.
 Logra Focio ambicioso con espanto
 Que priven de su silla á Ignacio santo :
 A un concilio , politico , industrioso ,
 Hace parezca bien su hecho engañoso.
 Ignacio apela á Roma , es atendido ,
 Degradado el intruso y espelido.
 El octavo concilio en tal sistema ,
 Contra Focio pronuncia el anatema.
 El pleito de Bulgaria á plaza sale ,
 Y el politico diestro de él se vale :
 Por los búlgaros Roma al fin se esplica ,
 Pero Constantinopla le replica.
 Muere Ignacio , entra Focio , al papa engaña ,
 Y este condena al fin su astucia estraña.
 De los griegos la union mucho zozobra
 De Focio por la culta maniobra :
 De predestinacion falsa doctrina
 Predica Gotescalco con gran ruina ,
 De Maguncia el concilio lo condena ,
 Y en Quierci se le da la justa pena :
 Valencia contra Quierci quiere en vano
 Interpretar decreto soberano :

Pérfido Remi en Toul es favorable
 Al sentir de Valencia detestable ;
 Mas en Touci un concilio favorece
 La decision de Quierci , y la establece
 Pascasio , Rasbert , Ratram disputador
 Cuestionan voces del cuerpo del Señor.

SIGLO X.

En el décimo siglo el hemisferio
 Se turba de la Iglesia y del Imperio.
 Desconoce sus leyes el cristiano ,
 Y mide sus derechos por su mano.
 Tímida la virtud , la ciencia escasa ,
 Que en los claustros apenas tuvo casa ;
 Y si contra Mahoma se batalla
 Mas desertores que secuaces halla.
 De normandos la Francia es invadida ,
 Y en el Norte la fe bien admitida :
 La silla mas sagrada y eminente
 Ocupada se mira indignamente.

SIGLO XI.

Hijo de padre vino el siglo once ,
 Que á la virtud resiste el duro bronce.
 Fulminan anatemas repetidas ,
 Que ni son respetadas ni temidas.
 Si niega Berenguer la real presencia ,
 Diez concilios condenan su creencia.
 Ambicioso Miguel llamarse aspira ,
 Patriarca universal , y porque mira
 Que se le opone Roma al ciego anhelo ,
 A un cisma declarado corre el velo.

La investidura con abusos varios
 A Roma y al imperio hace contrarios.
 A San Gregorio séptimo humillado
 Enrique cuarto, absuelto y perdonado
 Vuelve á hacer cruda guerra; es depuesto
 Teniendo, escomulgado, fin funesto.
 La cruzada en Clermont determinada
 Perece por no ser bien gobernada:
 La segunda cogiendo mil laurales
 Muchos reinos conquista á los infieles:
 Se hace señora, en fin, de Palestina,
 Donde Godofre como rey domina.
 La escolástica empieza, y lo que trata
 Con dialécticos modos lo desata.

SIGLO XII.

La Iglesia en mil y ciento mas se aferra
 Contra el vicio: al imperio cruda guerra
 Hace; Enrique quinto en la censura
 Incurre por querer la investidura:
 Diego contra la Iglesia guerra mueve,
 Pero al fin se sujeta á lo que debe.
 Con gusto universal aprueba grato
 El concilio noveno el concordato.
 El décimo concilio junto en Roma
 Contra el cisma y error los medios toma:
 Con cisma nuevo Federico inquieta
 Pero luego á la Iglesia se sujeta.
 El cielo del Cistér brota un lucero,
 Que separa lo falso y verdadero.
 Sale de Claraval, concilia reyes,
 Restablece costumbres, forma leyes.
 Desunion y perfidia descomponen

Cruzadas que de nuevo se disponen :
 Condena con infames albigenses
 El oncenno concilio á los valdenses :
 En él varios abusos se cohiben ,
 Y bárbaros torneos se prohiben.
 En tiempos tan difíciles y varios
 El orden de San Juan y los Templarios
 Dan principio , tambien el de Norberto
 Y en Fontainebleau de Francia el de Roberto.

SIGLO XIII.

Se une en mil y doscientos el latino,
 El griego , y se corona Balduino.
 En el concilio doce se examinan
 Los errores y vicios que dominan :
 Valdenses y albigenses obstinados ,
 Con Amauri y Joaquin son condenados.
 Clemente sexto aterra con censuras
 De crueles flagelantes las locuras.
 Federico segundo se endurece ,
 Y es condenado del concilio trece.
 A los vicios se aplican sus remedios ,
 Y á las santas cruzadas nuevos medios ;
 Un concilio en Leon mas numeroso
 Vuelve á la union al griego caviloso.
 Para dar nuevo aumento á las cruzadas
 Las décimas les fueron señaladas ,
 Y hasta los dias en las elecciones
 De los papas , huyendo dilaciones.
 La religion se forma del Carmelo ,
 Y á Francisco y Domingo envia el cielo
 Servitas , trinitarios , celestinos ,
 Y tambien ermitaños agustinos.

SIGLO XIV.

De Felipe el Hermoso y Bonifacio
 En el siglo catorce largo espacio
 Ocuparon las mutuas disensiones ;
 Pero Viena acaba las cuestiones
 Que en el concilio quince se examinan ,
 Y las cosas en paz se determinan.
 Los templarios en él son suprimidos :
 Beguinos y begardos reprimidos ;
 De Juan de Poliac y de Cesena
 La doctrina maligna se condena.
 Los cínicos , llamados turlupines ,
 Tienen quemados merecidos fines.
 Con papas de Aviñon y los de Roma
 El cisma en Occidente cuerpo toma.

SIGLO XV.

En el año de mil y cuatrocientos ,
 Muchos reyes del cisma descontentos
 Por un solo pontífice suspiran ,
 Uno quieren y tres son los que miran.
 Por remedio de tanta disonancia
 El concilio se junta de Constancia :
 Dos renuncian , al otro se depone ,
 Y que haya un solo papa se compone.
 A Wiclef y Juan Hus con sus secuaces
 Condena como á hereges pertinaces.
 Martino quinto en él es elegido ,
 Y el concilio con paz es concluido.
 Divide en Basilea al Occidente
 Nuevo cisma ; mas luego reverente ,

Abjurando en Florencia el griego toma
 La determinacion de unirse á Roma.
 La inconstancia de Grecia subyugada
 De Mahometo segundo por espada,
 Mientras que el rey católico Fernando
 De los moros de España iba triunfando.

SIGLO XVI.

Entre la Francia y Roma la concordia
 De pragmáticas leyes á discordia
 Reducida se ve en mil y quinientos
 Quedando los franceses descontentos.
 En Germania Lutero sus errores
 Derrama, renovando mil errores:
 A todos brinda con libertinaje,
 Y á porfia le rinden vasallaje.
 Como fuego infernal todo lo abrasa,
 Y con rápido vuelo al Norte pasa.
 A su secta se agregan zuinglianos,
 Valdenses y bohemos, husitanos:
 En Spira es indócil protestante,
 Y en Augusta al concilio es apelante.
 Enrique octavo ciego por Bolena,
 En un cisma cruel se desenfrena:
 En la Francia, Calvino sigue fiero
 Con su secta los pasos de Lutero.
 Contra tanto heresiarca y error tanto
 El de Trento concilio sacrosanto
 Se convoca, suspende, y vuelve á abrirse
 Hasta que llega al fin á concluirse.
 El define, él condena y establece;
 Mas la heregía terca se endurece.
 En Alemania, en Flandes y en la Francia,

Con rebeldía enorme y arrogancia
 Las armas toma contra todas leyes,
 Desobediente al cielo y á sus reyes.
 De su seno partió el Socinianismo
 Hipócrita, el Deísmo y Bayanismo.
 A los griegos consultan, mas los griegos
 Los declaran tambien hereges ciegos.
 En tiempo tan revuelto y lastimoso
 Ignacio de Loyola fervoroso
 Fundó para oponerse á la heregia
 De Jesus la sagrada compañía :
 En Europa detuvo su corriente,
 Y corriendo veloz de Ocaso á Oriente
 Mas almas quitó al diablo de las manos
 Que todos juntos dieron los paganos.

SIGLO XVII.

Su doctrina famosa á Luis Molina
 Roma en mil seiscientos examina.
 Se quita de Venecia el entredicho,
 Y el empeño de Smith es contradicho.
 De Jansenio el herético sistema
 Justamente padece el anatema :
 Cuestion de hecho y derecho se suscita,
 Y la Iglesia este efugio tambien quita.
 (Hasta aquí llega de *Isla* el terso estilo,
 Y de aquí mi rudeza sigue el hilo.)
 Forman la secta de los *unitarios*
Lebio, *Socino* y otros temerarios.
 Vaga su error, y busca domicilio,
 Sola Polonia ofrécele su auxilio.
Arminio junta muchos *remonstrantes*,
 Y turba á los sectarios protestantes.

Mas estos en Dordrecht se congregaron,
Y á Lutero y Calvino renovaron.
En Aix, Paris, Narbona y en Malinas
Se reforman errores y doctrinas:
Censuras fuertes padeció *Richerio*,
Cuando une mal la Iglesia y el Imperio.
Algunos Patriarcas del Oriente
Se oponen al error abiertamente
Que *Cirilo Lucar* encadena,
Y en sínodos diversos se condena.
De los anabaptistas la cabeza
Saca *Menon* y nuevo error empieza.
Jorge de Fox se hace muy nombrado
Porque se cree de Dios solo inspirado,
Y en Inglaterra esparce sus errores,
Llamándose los suyos *tembladores*.
En el Imperio chino se persigue
Al que la religion cristiana sigue.
Benito de Espinosa el judaismo
Deja, y errado enseña el *panteismo*,
Fiando en sus razones demasiado,
Y toda religion echando á un lado.
Al contrario suscita desatinos,
Fiando mucho en Dios *Miguel Molinos*,
Y la gente que alista en su partido
De *quietista* merece el apellido.
Mas todas estas sectas y opiniones
La Iglesia anula en varias decisiones.
Entre otros institutos regulares,
Que fomentan varones singulares,
San *Francisco de Sales* resplandece,
Y el de *Juana Fremiot* por él florece,
Que despues de haber dado en Francia ejemplo
Se coloca en Madrid con casa y templo.

Vicente á Paulo empieza sus misiones ,
 Y se hacen otras varias fundaciones ,
 O para profesar recogimiento ,
 O dar al Evangelio mas fomento .
 Los papas varios santos cononizan ,
 Y su fama y virtudes solemnizan .
 De los enfermos *Juan de Dios* consuelo
 Y caridad cristiana fiel modelo .
Teresa de Jesus , cuyos cuidados
 Producen carmelitas reformados ;
 Con *Pedro Alcantarino* , el observante ,
 Que igual idea sigue muy constante .
Felipe Neri , *Cayetano* , *Sales* ,
 De Italia tres varones inmortales .
 De este siglo la gloria al fin se aumenta ,
 Con nuevas maravillas que presenta ,
 Puesto que abrazan las cristianas leyes ,
 Nobles familias y aun los mismos reyes ,
 Que antes al torpe error daban incienso
 Sacrificio debido al Dios inmenso (1) .

SIGLO XVIII.

El siglo diez y ocho en que vivimos
 Frutos del anterior recoge opimos :
 Pues de las ciencias se sembró y las artes

(1) *Domingo*, Bey de Tunez ; *Domingo*, rey de Monomotapa en Africa ; *Francisco* , hijo del emperador de Turquía ; *Constantino* y *Elena*, hijo y mujer del emperador chino ; *Casimiro*, rey de Polonia ; el hijo mayor del emperador de Marruecos ; *Cristina*, reina de Suecia .

Muy abundante grano en todas partes.
El ilustre *Bossuet* con sus escritos
Convence protestantes infinitos,
Entre ellos Federico de Sajonia,
De la familia régia de Polonia.
Clemente once con cristiano anhelo
Pone en la disciplina su desvelo,
Y una *bula* que espide con constancia
Da que pensar al *clero* de la Francia;
Su cuidado se estiende hasta la *China*
Porque se guarde pura la doctrina.
Varios obispos de la Iglesia hispana
Piden resolucion á la romana
De algunas dudas que el ayuno esconde
Y el papa con acierto les responde.
En *Letran*, *Benedicto trece* forma
Concilio en que se trata de reforma
De varios puntos que marchar pretenden
La *doctrina moral* que otros estienden:
Benedicto catorce la tiara
Toma, adornado de virtud tan rara,
Que el mismo herege estatua le ha erigido
Por tanta admiracion que se ha atraido.
Acabó de la España disensiones
Poniendo fin á varias pretensiones;
Y para que el ajuste fuese rato
Firmó perpetuo estable *concordato*.
Las letras protegió muy generoso
Y fue el papa mas *sabio* y mas famoso,
Que ocupó en muchos años el asiento,
De que San Pedro puso el gran cimiento.
Clemente trece la discordia recia
Ajusta entre la Sede y la *Venecia*:
Los disturbios que Génova dispone

Por *Córcega* irritada al fin compone,
Pero *Parma* y *Portugal* le ofrecen
Disgustos que en su tiempo no fenecen ;
Y á *Clemente catorce* todavía
Llegan , porque aun duraba la porfia.
La casa de *Borbon* padece el susto
Que dió motivo á tan atroz disgusto.
A este rigor sucede gran sosiego ;
Se estinguen los *Jesuitas* desde luego ,
Que de Lisboa y Francia y los estados
De la España se hallaban ya estrañados.
De cierta bula cesa la lectura ,
Y por todos se aplaude tal ventura.
De la curia el recelo al fin se agota
Y en Madrid se establece sacra Rota.
De *Ganganelli* el nombre es celebrado
Por la paz que á la Iglesia ha procurado.
Tambien en este siglo los altares
Miran su lustre santos singulares.
María , que de Isidro fue la esposa ,
Y *Juana de Fremiot* , cuya gloriosa
Orden halló en España su acogida ,
De Bárbara la reina protegida.
José de Calasanz , cuya enseñanza
Remedia de los niños la crianza ,
Y muchos otros que nombrar cansára
Si aquí su relacion se colocára.
Omito aquí tambien los rubricados
En sacra lista de beatificados ,
Cuya virud corona es de laureles
Destinada al ejemplo de los fieles.
A Pio VI que hoy rige la nave
Gran parte de esta gloria tambien cabe ,
Hoy manda Carlos el hispano imperio ,

Que protegiendo el sacro ministerio
Todos los medios útiles procura
Porque la religion se observe pura :
Y mostrándose grato beneficio
De la *Madre de Dios* experimenta ,
Su fina devocion tambien aumenta ,
Jurando qu fue en *gracia concebida* ,
Y estableciendo una *órden distinguida* ,
A fin de que se estienda por el mundo
Misterio tan sagrado y tan profundo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

CAPÍTULO

El propósito de este capítulo
es dar a conocer a los lectores
los principios de la física
y mostrar cómo se aplican
de la mano de los experimentos.
En las páginas siguientes
se darán ejemplos de algunos
fenómenos que se observan
y explicando sus causas.
A fin de que se entienda
mejor los conceptos y los principios.

FIN DEL CAPÍTULO

PARTE HISTORICA.

LIBRO SEGUNDO.

BREVE NOTICIA DE LOS PRINCIPALES IMPERIOS ANTIGUOS.

LECCION PRIMERA.

Del imperio de los egipcios.

El imperio de Egipto pasa por uno de los mas antiguos del mundo; y por consiguiente, su historia, que empieza poco despues del diluvio, es sumamente oscura. Se cree que su primer soberano fue Menes ó Mesrain, y que muerto este, se dividió aquel imperio en cuatro reinos: el de Tebas ó Egipto superior, el de Egipto inferior, el de This y el de Menfis. Así permaneció muchos siglos; y á los mil novecientos veintiseis años antes de la venida de Jesucristo, Amenofis, rey del Egipto inferior, redujo á su dominio todo el país. Sesostris, sucesor de Amenofis, acrecentó el imperio con grandes conquistas. Conserváronle sus descendientes, hasta que Cambises, Jerjes y Artajerjes, reyes de Persia, se apoderaron de él, siendo infructuosas las varias tentativas de los egipcios para sacudir el yugo de los persas.

Conquistólos al fin Alejandro Magno, y por su fallecimiento pasó el gobierno á Ptolomeo, uno de sus generales, cuyos sucesores le gozaron hasta que los romanos hicieron á Egipto provincia suya, despues de la derrota de Marco Antonio, y muerte de la reina Cleopatra.

Cuando el imperio romano se dividió en dos, una de Oriente y otra de Occidente, los emperadores de Oriente quedaron dueños de Egipto; pero en el siglo séptimo le sometieron los sarracenos mandados por el Califa Omar. En mil ciento setenta y uno el célebre sultan Saladino estableció en Egipto el imperio de los mamelucos; y en mil quinientos diez y siete destruyó á estos Selim, emperador de los turcos. Desde entonces poseen los otomanos aquellos estados, gobernándolos por medio de sus bajaes.

Fueron los egipcios antiguamente muy celebrados por sus invenciones en las artes y ciencias, por su política, legislacion, comercio y virtudes morales que practicaban, bien que las deslucieron con su inclinacion á la mas supersticiosa idolatria.

LECCION II.

De los imperios de Babilonia, Asiria y Media.

La historia de los asirios y babilonios es por su mucha antigüedad tan confusa como la de Egipto. Nembrot, biznieto de Noé, fundó el imperio de Babilonia; y Asur, hijo de Sem, el de Asiria, que en lo sucesivo llegaron á estar unidos. Muchos siglos despues, reinando Sardanápalo, escitó Arba-

ces una revolución en que de reino del Asiria se formaron tres diferentes, el de Babilonia, el de los Medos, y el llamado propiamente de Asiria. De todos tres se apoderó al fin Siro, rey de Persia, y los conservaron sus descendientes hasta que Alejandro Magno, venciendo al rey Darío, subyugó á los persas, y por consiguiente no quedó mas que la memoria de las monarquías de babilonios, medos y asirios tan famosos en otros tiempos.

LECCION III.

Del imperio de los persas y de los partos.

El reino de Persia no llegó á ser famoso en la historia antigua hasta que un hijo del rey Cambises, llamado Ciro, príncipe de grandes prendas, se unió con los medos, destruyó el poder de los asirios y babilonios, sometió el reino de Lidia quinientos cuarenta y ocho años antes de Cristo, y formó aquel vasto imperio que ha conservado largo tiempo el nombre de Persia. Duró esta monarquía como unos doscientos años, y vencido su último rey Darío por Alejandro Magno en la batalla de Arbelas, quedaron los griegos dueños de la Persia.

Los partos que habian estado sujetos á los persas, y despues á los macedonios, se rebelaron doscientos cincuenta y seis años antes de Cristo, acaudillándolos Arsaces. El imperio de los partos que este fundó, se fue estendiendo por gran parte del Asia bajo los sucesores de Arsaces; y Mitridates, uno de ellos, que empezó á reinar hácia el año de

ciento sesenta y cuatro antes de la era cristiana, se adelantó con sus armas á donde no llegó el mismo Alejandro. Mitridates segundo, apellidado el Grande, sostuvo felizmente la guerra contra los romanos; y su imperio permaneció glorioso hasta que en el año de doscientos veintiseis despues de Cristo, Artábano quinto fue muerto por Artajerjes, soldado persa, que se decia descendiente de los antiguos reyes de Persia, y que estableció el imperio de su nacion estinguido en tiempo de Darío. Tuvo esta monarquía veintiocho soberanos hasta que los sarracenos se apoderaron de ella, los cuales al cabo de cuatrocientos diez y ocho años de dominacion, fueron desposeidos en el de mil cincuenta y uno por el sultan Gelal-Edin. Gobernaban los sultanes el imperio de Persia, cuando Tamorlan, mandando veinte mil tártaros, le conquistó en mil trecientos noventa y seis. Sufrió la Persia infinitas revoluciones, y solo gozó tranquilidad desde que Ismael estableció el imperio de los Sofies, el cual duró hasta el año de mil setecientos treinta y seis en que Thamas-Kouli-Kan, venciendo á los turcos y tártaros, usurpó la corona. Murió este asesinado en mil setecientos cuarenta y siete.

LECCION IV.

De los fenicios, y reino de Tiro.

Fenicia fue una de las primeras provincias pobladas del Asia, y sus habitantes tienen fama de haber sido los mas antiguos navegadores, y mas hábiles comerciantes del antiguo mundo. Sidon, hijo

mayor de Canaan, edificó la ciudad de su nombre, y los descendientes de este fundaron á Tiro, cuyo comercio y riqueza la hicieron tan célebre. Siendo su rey Itobal, la tomó Nabucodonosor al cabo de trece años de sitio. Los de Tiro, que con anticipacion se habian acogido á una isla cercana, fundaron en ella una nueva ciudad, que despues se rindió á las armas de Alejandro. Reparó sus ruinas la nueva Tiro; pero Antigono, sucesor de Alejandro, volvió á destruirla, de modo que jamás recobró su antiguo esplendor. Reedificóla el emperador Adriano á los ciento veintinueve años despues de Cristo, haciéndola metropolitana de Fenicia. Despues que los cristianos conquistaron la Tierra santa, fue Tiro arzobispado; mas hoy se ve reducida á una aldea sujeta al dominio del Gran Señor.

Cartago, en lo antiguo floreciente colonia de los tirios, ha dejado nombre eterno en la historia por haber sido competidora de la república romana.

LECCION V.

Del imperio griego.

La historia griega contiene tres partes, y en cada una de ellas hay tanto que aprender, que con dificultad puede compendiarse. Pero á fin de formar una idea general de lo mas importante de dicha historia, dejaremos aparte los tiempos fabulosos, y los que llaman heróicos, en que las ficciones mezcladas con la verdad la desfiguran de modo que cuando mas, resultan algunos hechos probables y ninguno cierto.

Se cree que Sicione, ciudad del Peloponeso, fue el reino mas antiguo de la Grecia, contándose en él diez y seis reyes hasta Agamenon. Argos fue otro reino en que dominaron quince soberanos hasta Acrisios, cuyo nieto Perseo fundó el reino de Micenas.

El de Atenas fue establecido en mil quinientos ochenta y dos años antes de Cristo por Cécrops, que trajo de Egipto una colonia. Gobernáronle reyes hasta que se convirtió en república bajo la autoridad de unos gobernadores llamados Arcontes, los cuales primero fueron perpetuos, despues decenales ó de diez años, y últimamente anuales. Con las sábias leyes que estableció Solon, llegó la república de Atenas á un alto grado de prosperidad: y aunque Pisistrato, y sus dos hijos Hiparco é Hippias suscitaron en ella muchas disensiones, intentando sujetarla al gobierno monárquico, subsistió el republicano.

Los persas que quisieron hacerse dueños de Atenas, fueron vencidos en varias batallas, principalmente en la célebre de Maraton, y en la de Salamina, que se dió cuatrocientos ochenta años antes de la era cristiana. Desde entonces floreció Atenas en armas y letras: pero sus enemigos los lacedemonios, despues de aquella guerra llamada del Peloponeso que sostuvieron por mas de veintisiete años contra los atenienses, conquistaron á Atenas, estableciendo el gobierno de treinta magistrados, conocidos por el nombre de *treinta tiranos*. Estos fueron espelidos á los tres años por Trasíbulo, volviendo desde entonces la república á su antiguo estado de esplendor.

A los trescientos cuarenta y un años antes de

Cristo, Filipo, rey de Macedonia, movió guerra á los atenienses, continuándola Alejandro Magno y Casandro, que por varios medios maquinaron contra la libertad de aquella república; pero al fin pudo esta eximirse de sufrir el yugo de los macedonios.

Fue Atenas saqueada por los romanos ochenta y siete años antes de Cristo. Augusto la hizo tributaria suya; y despues Vespasiano la incluyó en el número de las provincias romanas.

Lacedemonia ó Esparta, fue tambien en sus principios un Estado gobernado por varios reyes desde Lélex, que se cree fue el primero, hasta Cleomenes que fue el último, y murió doscientos veintiocho años antes de la era cristiana. Estando ya la monarquía se gobernó Lacedemonia en forma de república; y despues de haber sido una de las mas florecientes del orbe, así por sus leyes como por el valor de sus capitanes, quedó reducida á provincia romana ciento cuarenta y seis años antes de la citada era.

Tebas, reino fundado por Cadmo, tuvo catorce reyes; y por muerte de Janto, el último de ellos, se convirtió en república. Los tebanos, durante una larga paz, aumentaron su poder; y habiéndose aliado con los lacedemonios, dieron ocasion á la guerra del Peloponeso, en que tomó partido toda la Grecia. Subyugóles Filipo, rey de Macedonia, y despues su hijo Alejandro, á cuya obediencia intentaron negarse. Por último, vinieron como los demás pueblos griegos á sujetarse á la dominacion de los romanos.

Corinto fue otro reino de la Grecia, que pasó á ser república setecientos cuarenta y nueve años

antes de Cristo. Cipselo y su hijo Periandro usurparon la autoridad, gobernando tiránicamente; y Corinto no recobró su libertad hasta después de muerto Periandro. Desde entonces creció su comercio y riqueza; y ciento cuarenta y cinco años antes de la era cristiana cedió al poder de los conquistadores romanos.

El reino de Macedonia que á los principios apenas era digno de la atención de los griegos, llegó después á ser el primero no solo en Grecia, sino en todo el orbe, por la extensión y gloria que con su valor y política le adquirió Filipo, hijo de Amintas. Alejandro Magno, hijo y sucesor de Filipo, no menos esforzado que ambicioso, se alzó con la soberanía de casi todos los reinos y repúblicas de Grecia, y venciendo á los persas y otras uaciones del Oriente, formó el imperio mas dilatado que se conoció en aquellos tiempos.

Las acciones de este conquistador y las de otros muchos insignes caudillos que dieron eterna fama á la Grecia, son dignas de referirse muy individualmente; pero no da lugar á ello la suma brevedad que nos hemos propuesto observar en esta noticia de los principales imperios antiguos.

LECCION VI.

Del imperio romano.

Después de la historia sagrada no hay otra mas importante que la del vasto imperio romano; como que de él se han formado casi todas las monarquías modernas.

No entraremos en la difícil y prolija relacion de los hechos sumamente confusos, cuando no del todo fabulosos, en que abunda la historia de los reyes latinos, anteriores al restablecimiento de Roma. Baste saber que setecientos cincuenta y tres años antes de la venida de Cristo fundó aquella ciudad Rómulo, su primer rey, al cual sucedieron los seis reyes siguientes. Numa Pompilio, que introdujo el culto y ceremonias de la religion; Tulio Hostilio, á quien debieron los romanos su primera disciplina militar; Anco Marcio, que aumentó mucho á Roma; Lucio Tarquino Prisco, en cuyo tiempo se acrecentó mucho mas; Servio Tulio, que murió asesinado por disposicion de su hija Julia, y Tarquino el Soberbio, esposo de esta, el cual cometió las mas violentas tiranías, haciendo insoportables á los romanos su gobierno.

Un hijo de Tarquino, llamado Sesto Tarquino, violó la castidad de Lucrecia, mujer de Tarquino Colatino; y aquella famosa heroína despues de haber declarado á sus parientes la violencia que habia padecido, se dió la muerte en presencia de ellos. Con este motivo Lucio Junio (apellidado Bruto porque para libertar su vida del rigor de Tarquino el Soberbio se habia fingido fatuo) fue el primero que escitó al pueblo no solo á sacudir el yugo de aquel monarca, sino tambien á extinguir el gobierno de los reyes. Asi se verificó, y los romanos eligieron, en lugar de soberanos perpetuos, dos magistrados anuales con título de cónsules, habiendo acaecido esta gran mudanza quinientos nueve años antes de la era cristiana.

Cuando lo pedian las urgencias de la repúbli-

ca se nombraba un general de grande autoridad con nombre de Dictador, y además habia varios magistrados subordinados á los cónsules, como eran los pretores, tribunos, cuestores, ediles, censores, prefectos, etc.

Tarquino, desterrado de Roma, imploró el auxilio de Porsena, rey de los etruscos; pero resistió á las fuerzas de ambos el pueblo romano, ayudado del valor de Horacio Cocles, de Mucio Escévola, y de Clelia. Tampoco mejoró Tarquino de suerte con haberse valido del favor de los reyes latinos, porque estos fueron enteramente vencidos, y él murió luego de edad de noventa años.

Poco despues Coriolano, el mas insigne caudillo de Roma, fue desterrado por el pueblo. Para tomar venganza de este agravio marchó contra su patria, capitaneando á los volcos enemigos de los romanos; pero se aplacó por los ruegos y lágrimas de su madre.

Habiendo los romanos traído de Atenas las leyes de Solon, eligieron unos magistrados llamados *Decenviros*, que cuidasen de su recopilacion y observancia. Empezaron estos á ejercer una autoridad tan despótica que fueron depuestos ó desterrados, ó muertos, contribuyendo á esta revolucion el trágico suceso de Virginia, á quien el decenviro Apio Claudio quiso robar el honor, y á quien su mismo padre traspasó el pecho por no verla deshonrada por el tirano.

Restablecióse el consulado, y despues se crearon tribunos militares que alternaron durante algunos años con los cónsules.

Por aquel tiempo saquearon los galos á Roma; mas luego los venció el valeroso dictador Camilo.

Siguiéronse despues prolijas guerras contra los samnites y otros pueblos vecinos de Roma, como asimismo , con los galos y con Pirro, rey de Epiro , en las cuales se acreditó admirablemente el valor de los romanos.

Suscitóse la primera guerra púnica, originada de varias disensiones que hubo en la isla de Sicilia. Una parte de sus habitantes imploró el auxilio de los romanos , y la otra el de los cartagineses. Al cabo de veinticuatro años vencieron los romanos , imponiendo á los de Cartago duras condiciones. Renovóse otra guerra contra los galos , triunfando igualmente Roma; y á los doscientos diez y ocho años antes de la era cristiana empezó la segunda guerra púnica , que aunque de menos duracion fue mas sangrienta y peligrosa que la primera. Entonces mostró su esfuerzo y conducta Anibal, general de los cartagineses , que en tres batallas derrotó á los romanos , y en la cuarta , que fue la famosa de Cannas , hizo el mayor destrozo que cuentan los anales de Roma. Habiera perecido aquella república á no ser por la prudencia y valor de sus dos generales Quinto Fabio Máximo y Claudio Marcelo , y por el excelente arbitrio que tomaron los romanos de llevar la guerra á Africa , poniendo así á Anibal en precision de dejar á Italia para acudir al socorro de su patria Cartago. Al fin se terminó despues de diez y siete años aquella funesta guerra con una paz ventajosa á los romanos , en la cual se obligaron los cartagineses á pagarles tributo.

Dos guerras muy señaladas sostuvieron los romanos contra los macedonios ; y en la segunda acabó la Grecia de perder su liber-

tad , estableciendo Roma su dominio en Asia.

Deseaban los romanos un pretesto de rompimiento para aniquilar á Cartago; y le hallaron muy oportuno en la guerra que aquella república seguia con Masinisa, rey de Numidia. Tomó Roma el partido de este; y Publio Cornelio Escipion se apoderó de Cartago, destruyéndola á sangre y fuego. Asi acabó aquella antigua competidora de Roma, que por espacio de un siglo la habia disputado el imperio del orbe.

La ciudad de Corinto fue destruida como la de Cartago; y con la toma de Numancia quedó toda España sujeta á la dominacion de Roma, como se verá cuando, tratando de la historia particular de España, contemos lo que en ella obraron los romanos.

A estas victorias se siguieron dentro de la misma Roma grandes disensiones cuando Tiberio Graco y su hermano Cayo Graco sublevaron al pueblo contra la nobleza, para establecer un estado de perfecta igualdad entre una y otra clase; pero ambos héroes perecieron miserablemente.

Entretanto vencieron los romanos y trajeron prisionero á Aristónico, rey de Pérgamo. Igual desgracia tuvo Yugurta, rey de Numidia, sometido por Mario. Este abatió á los teutones, cimbro y otras naciones del Norte que se habian introducido en las Galias, en España y en Italia.

Pacificados algunos pueblos del Lacio que habian suscitado discordias civiles, se dió principio á la guerra contra Mitridates, rey del Ponto, que habia hecho dar muerte á todos los romanos establecidos en sus dominios, y apoderándose de algunas provincias de Asia, aliadas ó tributarias de Roma.

Confióse aquella empresa al cónsul Sila; mas luego entró Mario en su lugar. De aquí se originaron dos partidos, uno á favor de Mario y otro por Sila, en cuya ocasion perecieron muchos ciudadanos, tanto en Italia como en España, adonde se habia retirado Sertorio, parcial de Mario, al segundo año de la guerra civil.

Aunque habiendo sido vencido Mitridates, pidió la paz, y se la concedieron; Murena, lugarteniente de Sila, faltó á la observancia del tratado, y empezó de nuevo la guerra. Mitridates, aliado con Tigranes, rey de Armenia, triunfó de los romanos, y se apoderó de Bitinia; pero el cónsul Lúculo alcanzó dos victorias del rey de Armenia, y hubiera terminado felizmente la guerra, si no se hubiese encomendado el mando del ejército al cónsul Glabrio, que dió lugar á Mitridates de recobrar su reino, y talar la provincia de Capadocia. Entonces Pompeyo, caudillo ya famoso por haber concluido dichosamente en España la guerra de Sertorio, y la de los piratas en Cilicia, marchó contra Mitridates, le echó de sus dominios, persiguiéndole hasta Armenia, y despues de haberle vencido á orillas del Eufrates, le puso en términos de darse desesperadamente la muerte. Para hacerse dueño del Asia, sometió la Armenia, y unió la Siria al imperio romano, y redujo la Judea á provincia de la república, volviendo á Roma lleno de laureles y tesoros.

Puso en gran consternacion á los romanos la conjuracion de Lucio Catilina, hombre noble pero disoluto, que concibió el arduo designio de avasallar á Roma. Ciceron, tan buen ciudadano como orador escelente, descubrió la conspiracion,

precaviendo sus fatales consecuencias; murió Catilina combatiendo al frente de las tropas que habia juntado, y destrozadas estas fueron degollados los principales cómplices.

Pompeyo, Craso y Julio César, con no menos atrevimiento que maña, llegaron á reunir en sí la soberanía formando el primer triunvirato, origen de grandes discordias y de la ruina de la república, porque ni César ni Pompeyo habian nacido para consentir la igualdad ó la superioridad de otro en el mando.

Obtuvo César el consulado y el gobierno de las Galias por cinco años; y quedando en Roma Pompeyo y Craso, marchó á estender sus conquistas y echar los cimientos del universal dominio que meditaba. Rindió á los suizos, á Ariovisto, rey de los suevos en Alemania, y á los belgas ó flamencos. Sometió con increíble celeridad todas las Galias; y aun hizo tributarios á los ingleses, sin haber tardado en estas conquistas mas que ocho años.

Murió Craso en un combate contra los partos, y Pompeyo envidioso de la gloria de su competidor Julio César, intentó despojarle del gobierno; pero César con sus fieles tropas marchó á Roma, de donde huyó Pompeyo con sus partidarios. César reelegido cónsul, ganando al pueblo con sus liberalidades, y amedrentando á los enemigos con su valor persiguió á Pompeyo, que se habia retirado á Grecia, y despues de varios acontecimientos vinieron á las manos ambos campeones en los campos de Farsalia. Declaróse la fortuna por César, que fue tan clemente despues de la victoria como esforzado en la pelea.

El caudillo vencido hubo de retirarse á Egipto; pero creyendo Ptolomeo, rey de aquellos Estados, dar gusto á César, mandó asesinar á Pompeyo, y presentó su cabeza al vencedor, el cual no pudo menos de tributar algunas lágrimas á la memoria de tan valeroso capitán.

Dispuso entonces proclamar reina de Egipto á la bella Cleopatra, despues que su hermano Ptolomeo se habia ahogado en el Nilo por huir de César ya declarado enemigo suyo.

De allí marchó rápidamente contra Farnaces, rey del Bósforo, y saliendo con felicidad de aquella empresa, dió parte de ella á Roma en tres palabras: *Llegué, ví, vencí.*

Intentaron los dos hijos de Pompeyo vengar la muerte de su padre; pero lejos de conseguirlo murió el mayor de ellos y huyó el segundo, quedando sus tropas enteramente derrotadas. En esta guerra Catón, el gran republicano, se dió la muerte por no ser testigo de la esclavitud de su patria.

Habia llegado Julio César al colmo de su fortuna, y se hallaba nombrado dictador perpetuo con título de emperador, que entonces equivalia á general, cuando le asesinaron en el senado Bruto y Casio con ayuda de otros conjurados. Acaeció este suceso cuarenta y cuatro años antes de la era cristiana, teniendo César cincuenta y seis de edad.

Muerto el emperador se originaron en Roma los mayores disturbios. El cónsul Marco Antonio y Emilio Lépido, general de la caballería, ambicioso uno y otro, aspiraban al mando. Los de un partido querian se vengase la muerte del dictador, y

los del otro defendían á los asesinos como á republicanos restauradores de la libertad.

Octavio ú Octaviano, llamado despues Augusto, sobrino de Julio César, se hizo entonces dueño de la república, para lo cual procuró que el senado declarase á Marco Antonio enemigo de ella, y logró que marchasen contra él los dos cónsules Hircio y Pansa. Estos aunque vencedores perecieron en la batalla; pero Antonio sin desmayar en aquel lance se ayudó de Lépido, empeñándose en desacreditar á Augusto con el senado. Entonces Octavio tomó el partido de unirse con Antonio y Lépido, y formaron el segundo triunvirato que oprimió á Roma á los cuarenta y tres años antes de Jesucristo.

Tuvo Augusto la ingratitud de dejar abandonado á Ciceron al furor de Antonio, su enemigo mortal, no obstante que aquel orador con sus consejos y diligencias le habia favorecido tanto en el senado; y murió el gran Ciceron asesinado por los emisarios de Antonio.

Unido Augusto con Marco Antonio y con Lépido, hizo revocar el decreto en que el senado los habia declarado enemigos de la patria; y se convinieron los tres en dividir entre sí el imperio, mandando Antonio en las Galias, Lépido en la España, Octavio en Africa y Sicilia, y los tres juntos en Italia y en el Oriente.

Marcharon Octavio y Lépido contra Bruto y Casio que se habian retirado á Grecia, y los vencieron en los confines de Macedonia, obligándolos á darse la muerte á sí propios, luego que perdieron las esperanzas de sostener el partido republicano.

Volvió Octavio á Roma y Antonio pasó al Asia. Entonces cautivó á este, con los atractivos de su hermosura, Cleopatra, reina de Egipto, y él la concedió el dominio de Chipre, de una parte de la Cilicia, de la Arabia y de la Judea, con otros países. Indignados los romanos de que Antonio desmembrase el imperio por una reina extranjera, y de que por ella abandonase á su propia mujer Octavia, hermana de Augusto, resolvieron tomar las armas contra él. Mandólas Octavio, y llegando con su armada á Epiro ganó cerca de Accio, treinta y un años antes de la venida de Cristo, aquella famosa victoria que le hizo dueño absoluto de la república. Huyó Cleopatra y con ella Marco Antonio, persiguiéndolos Octavio hasta el mismo Egipto. Antonio despechado se dió la muerte y le imitó Cleopatra.

Restituido Octavio á Roma fue recibido en triunfo; y aunque dejó al senado una apariencia de autoridad, vino á ser único señor del imperio romano, debiendō esta fortuna á su astuta política, á su felicidad en las armas, á la moderacion de su gobierno, con que hizo olvidar las pasadas crueldades, á su beneficencia para con el pueblo y fidelidad con sus amigos, y á la señalada proteccion que concedió á las artes y ciencias.

Conquistó, por medio de sus generales, el Egipto, la Dalmacia, la Panonia, la Aquitania, la Iliria, la Cantabria y otras muchas provincias remotas; y habiendo adquirido el dictado de *Padre de la Patria*, murió en Nola de edad de setenta y seis años, á los catorce de la era cristiana.

Tiberio, hijo adoptivo de Augusto, gobernó el imperio por sus ministros, entregándose á las mas infames torpezas; y ayudado del malvado conseje-

ro Seyano cometió crueles iniquidades. Murió á los veintitres años de su reinado, y á los treinta y siete de la era cristiana.

Sucedió á Tiberio, Cayo Calígula, hijo de un sobrino de Tiberio, llamado Germánico. La vida de este príncipe fue todavía mas viciosa y abominable que la de su predecesor, por lo cual conspiraron contra él Casio y Sabino, capitanes de sus guardias, y antes de cumplir cuatro años del reinado le asesinaron en su palacio.

Claudio, primo hermano de Calígula, subió al trono cuarenta y un años despues de la venida de Jesucristo, y empezó gobernando con tanta justicia que adquirió el título de *Padre de la Patria*; pero despues se acreditó de débil, insensato y cruel. Sometió á los ingleses y volvió triunfante á Roma, tomando el dictado de *Británico*. Su mujer Mesalina fue un monstruo de disolucion, y su mismo esposo la mandó asesinar, casándose despues con Agripina, sobrina suya, la cual le dió veneno á los trece años de su reinado.

En el año de cincuenta y cuatro de la era cristiana empezó á reinar Neron, hijo de Agripina y de Domicio, su primer marido. Agripina habia conseguido con sus artificios que Claudio dejase nombrado sucesor suyo á Neron en perjuicio de Británico, hijo del mismo Claudio y príncipe muy estimable. Manifestó Neron al principio algunas virtudes, pero descubrió luego los mas indignos vicios, decayendo en su tiempo la gloria y poder del imperio romano. Mandó prender fuego á Roma, complaciéndose en aquel espectáculo. Hizo dar muerte á su madre Agripina, á Burho, su ayo, á Séneca, su maestro; á Octavia, su mujer; á su da-

ma Popea, al poeta Lucano y á otros infinitos; y fue el primer perseguidor de los cristianos. El senado, declarándole enemigo de la patria, le sentenció á ser precipitado de una alta peña al rio Tiber; pero Neron se quitó la vida con un puñal, teniendo entonces treinta y un años, y habiendo reinado cerca de catorce. Con la muerte de este inhumano príncipe se estinguió el linaje de Augusto.

Galba, senador de ilustre sangre y caudillo acreditado, fue proclamado emperador por los españoles y por los galos. Reinó solo siete meses, en que dió muestras de una vil avaricia, y murió de edad de setenta y tres años, asesinado por sus mismas tropas á instancias de Oton.

Subió este al imperio sin embargo de que se le disputaba Vitelio auxiliado de los alemanes. Venció Oton á Vitelio en tres combates; pero quedando despues derrotado en una batalla campal, se dió la muerte sin haber reinado mas que noventa y cinco dias.

Obtuvo Vitelio la corona, y en poco mas de ocho meses que reinó cometió repetidas atrocidades, entregándose tambien á los mayores escesos en comida y bebida. Indignado el pueblo romano contra él, le dió ignominiosa muerte, y despues de haberle arrastrado por las calles, arrojó su cuerpo al Tiber.

Vespasiano, que aunque de oscuro linaje, habia llegado por su valor y prudencia á la dignidad de cónsul, y que habia conseguido victorias en Palestina, fue proclamado emperador á los sesenta y nueve años de la era cristiana. Reinó diez, y despues de haberse hallado en treinta y dos batallas, murió con gran sentimiento del senado y del pue-

blo, por las virtudes de humanidad, esfuerzos y cordura que le adornaban. Unicamente fue tachado de avaricia, aunque algunos la llaman economía necesaria.

Tito, hijo de Vespasiano, mereció le apellidasen *el amor y las delicias del género humano*: supo ganar la voluntad de sus vasallos con su elocuencia, valor, liberalidad y modestia. Mereció los honores del triunfo juntamente con su padre Vespasiano, por haber conquistado á Jerusalem. Ambos emperadores consolaron á Roma de la desgracia que habia tenido en ser gobernada por los Tiberios, Calíguas, Nerones y Vitelios. Murió Tito á los dos años y dos meses de su reinado, dejando por sucesor á su hermano menor Domiciano, que al principio dió muestras de clemente y generoso; pero despues no quedó vicio de que no se dejase arrastrar, ni delito con que no se hiciese odioso. Sus mismos criados le dieron muerte dentro de palacio el décimoquinto año de su reinado, con general satisfaccion del pueblo.

A estos doce emperadores, desde Julio César hasta Domiciano, da la historia por escelencia el nombre de *Césares*.

Pasó la corona á Nerva, anciano virtuoso y respetable y de ilustre familia, el cual tomó por socio ó compañero en el imperio al español Trajano, su pariente. Murió Nerva á los setenta años de edad, habiendo reinado poco mas de uno. Trajano, que le sucedió, fue por su pericia militar y política digno de la estimacion de los romanos. Sostuvo felizmente varias guerras, ya contra los alemanes, ya contra los partos; subyugó la Dacia, la Armenia, la Iberia, la Arabia y otros reinos del Asia, llegando con sus

armas hasta la India, y sujetó á los judíos que se le habian rebelado. Cogióle la muerte en Cilicia el vigésimo año de su reinado, á los sesenta y tres de edad; y en elogio suyo baste decir que el pueblo deseaba á sus emperadores *la dicha de Augusto y la bondad de Trajano*.

Adriano, tambien español, pariente, aliado y sucesor de Trajano, príncipe de grandes virtudes, pero mezcladas con bastantes vicios, viajó largo tiempo por casi todas las provincias del dilatado imperio romano; estableció la disciplina militar, dejó en Roma monumentos públicos de su magnificencia, y murió despues de haber reinado cerca de veintiun años.

Sucedióle Antonino, apellidado *Pio*, por su afebilidad y clemencia, el cual esterminó los viles delatores y calumniadores que tantos daños habian causado en los reinados antecedentes, y rigió el imperio con felicidad por mas de veintidos años, habiendo reprimido á los ingleses que se le sublevaron, como tambien á los mauritanos y á los egipcios.

Marco Aurelio, yerno de Antonio Pio, gobernó juntamente con Lucio Vero, á quien dió su hija en matrimonio. Aunque era Marco Aurelio de genio benéfico, amante de las letras, sabio, político y de arreglada conducta; y Lucio Vero, bien al contrario, hombre de vida relajada, y sin aplicacion á los negocios políticos y militares, reinaron ambos en buena armonía.

Lucio Vero marchó contra los partos: pero no fue él quien los sujetó, sino sus tenientes. Falleció á los nueve años de su reinado, y Marco Aurelio gobernó solo, con la mayor prudencia y be-

nignidad , habiendo vencido á varias naciones septentrionales. El feliz reinado de este emperador filósofo , duró diez y nueve años ; y despues de él tuvo el imperio romano la desgracia de ser gobernado casi siempre por príncipes inicuos y viciosos. Tal fue Cómodo , indigno hijo de un padre como Marco Aurelio.

Por muerte de Cómodo fue proclamado emperador Hervio Pertinaz , prefecto de Roma , á quien pronto dieron muerte los soldados de su guardia.

Siguióse Didio Juliano , que tambien murió asesinado ; y luego Septimio Severo , que sostuvo valerosamente muchas guerras , y murió en Yorck , el décimo octavo año de su reinado.

Sucedieronle sus dos hijos Caracalla y Geta. Aquel quitó la vida á este , y gobernó tiránicamente seis años , cometiendo torpes escesos y crueldades , hasta que le asesinó uno de sus soldados.

Igual fin tuvo Opilio Macrino , y las tropas reconocieron por emperador á Marco Aurelio Antonio , apellidado Heliogábalo , en quien se juntaron cuantos vicios pueden hacer á un hombre aborrecible. Murió este monstruo á manos de sus soldados , y subió al trono Alejandro Severo , bien diferente de su antecesor , porque fue justo , benigno y amante de los sabios. A pesar de sus buenas prendas , uno de sus oficiales llamado Maximino le hizo dar muerte en Maguncia , como asimismo á su madre Julia Mamea.

Este Maximino , hijo de un aldeano godo , pasó de pastor á soldado , y despues de haber sido buen general , llegó á ser malísimo príncipe , ejecutando increíbles atrocidades , principalmente contra los cristianos. Era hombre naturalmente feroz , agi-

gantado y estraordinariamente forzado. Los pueblos se le rebelaron muchas veces , y al fin le dieron muerte sus tropas.

Aceptó por fuerza el imperio el procónsul Gordiano , y tomó por compañero á su hijo, que tenia el mismo nombre. Vencido y muerto Gordiano el mozo en una batalla que dió á los numidas , su padre se ahorcó desesperado.

Eligió entonces el senado por caudillo del ejército á Máximo Pupieno, hijo de un herrero, y con él á Balvino para que mandase en Roma ; pero ambos emperadores fueron asesinados antes de los diez meses.

Gordiano segundo, nieto de Gordiano el mayor, empuñó el cetro; y despues de haber vencido á los partos y persas , pereció por traicion de Filipo , general de sus tropas.

Reinó este juntamente con su hijo , llamado tambien Filipo, y uno y otro fueron asesinados, el padre en Verona y el hijo en Roma.

Decio, que habia sometido felizmente á los escitas, recibió la corona imperial. Fue terrible enemigo de los cristianos; y habiendo muerto á los dos años él y su hijo, le sucedieron Treboniano Galo, y su hijo Volusiano. Quitáronles la vida sus tropas y dieron el gobierno al caudillo Emiliano, que solo lo gozó tres meses, porque noticiosos los soldados de que Valeriano habia sido proclamado emperador de las Galias , dieron muerte á Emiliano.

Rigieron el imperio Valeriano y Galieno su hijo, pero con suma desgracia, pues el rey de Persia Sapor hizo prisionero á Valeriano , y contra Galieno se levantaron treinta tiranos que se apo-

deraron del mando en varias partes del imperio dividido en facciones.

Muerto Galieno á los quince años de su turbulento reinado, le sucedió Claudio segundo, llamado el *Gótico*, por haber hecho grande estrago en los godos y otras naciones bárbaras. Murió de peste á los dos años, siendo su falta muy sentida del pueblo.

Su hermano Quintilio solo reinó diez y siete dias y pasó la corona á las sienes de Aureliano, tan estimado por su valor, como temido por su inhumanidad. Venció á la célebre reina Zenobia, que mandaba en una parte del Oriente despues de haber fallecido su esposo Odenato, el cual se habia hecho aclamar emperador en tiempo de Galieno. Tuvo Aureliano la dicha de haber reducido á obediencia las muchas provincias que se habian rebelado al imperio romano; pero aquel gran príncipe murió por traicion de un confidente suyo.

Eligió entonces el senado al anciano Tácito, hombre noble y prudente, que habia desempeñado los principales cargos de la república; mas solo reinó seis meses. Su hermano Floriano apenas llegó á reinar tres, y en su lugar entró Probo, que por espacio de seis años acreditó su valor y conducta venciendo á los alemanes, galos, sármatas, getas y otros pueblos. Cuando marchaba contra los persas, sus soldados le asesinaron injustamente en la Iliria.

Subió al trono Aurelio Caro y con él sus dos hijos Carino y Numeriano. Caro murió antes de los dos años á las orillas del Tigris, creyéndose que le mató un rayo. Numeriano fue cosido á puñaladas, y Carino, entregado á horribles vicios, murió á manos de uno de sus tribunos.

Sucedió Cayo Valerio, conocido por el nombre de Diocleciano, y eligió por compañero en el imperio á Maximiano Hercúleo, su amigo. Este derrotó á los rebeldes de las Galias y de Alemania; y aquel á los sármatas, á los partos, á los godos y á otras naciones. Habiéndose suscitado dos levantamientos, uno en Egipto y otro en Mauritania, conocieron los dos emperadores que no podían acudir á tantas partes, y disgustados del mando hicieron dimision de él para retirarse á vida mas tranquila. Diocleciano hubiera conseguido opinion de un gran príncipe, si no le hubiera hecho odioso su obstinada crueldad en perseguir á los cristianos.

Por la renuncia de Diocleciano y Maximiano, dividieron el imperio entre sí Constancio, Cloro y Galerio. Constancio no llegó á reinar dos años, y Galerio, desconfiando de sus propias fuerzas, eligió dos nuevos Césares, Maximino y Severo. Indignadas las tropas contra Galerio, proclamaron emperador á Majencio, hijo de Maximiano Hercúleo. Este mismo Maximiano, cansado de su retiro, quiso volver al trono; pero no le admitió el ejército. Murió Galerio despues de haber honrado con la púrpura imperial á Licinio, general acreditado, quedando entonces dominado el imperio romano por cuatro emperadores, Majencio, Licinio, Maximino y Constantino, llamado el grande, hijo de Constancio.

Venció Constantino á Majencio y á Licinio, y por haber muerto Maximino en el Oriente, quedó único dueño del imperio, trasladando la silla de él á la ciudad de Bizanzio, á la cual dió el nombre de Constantinopla. En su tiempo floreció libre y pacíficamente el cristianismo, que cuenta por época

memorable el reinado de Constantino Magno. Este emperador en los últimos años de su vida perdió parte de la gloria debida á su celo en proteger la religion cristiana por la flaqueza que tuvo de favorecer á los arrianos , desterrando á San Atanasio y á otros santos obispos ; pero recibió el bautismo poco antes de su muerte , que acaeció cerca de Nicomedia el año de trescientos treinta y siete á los treinta y uno ó treinta y dos de su reinado.

En medio de las grandes prendas de Constantino , le han tachado de ligereza en haber hecho dar muerte á su hijo Crispo por una falsa acusacion de la emperatriz Fausta , á la cual mandó despues quitar la vida. Igualmente se desaprueba su mala política en haber trasladado al Oriente la silla imperial , dejando el Occidente espuesto á las irrupciones de pueblos bárbaros , y haber repartido el imperio entre sus tres hijos , despues que habia logrado reunirle felizmente en su persona.

En consecuencia de esta division sucedieron á Constantino sus tres hijos : Constantino segundo , que gobernó la España y las Galias ; Constancio , á quien tocó el Asia y Egipto ; y Constante , que mandó en Italia , Sicilia y Africa. Constantino fue muerto en Aquilea por las tropas de su hermano Constante , y este murió á traicion poco despues. Quedó Constancio en posesion del imperio , y le conservó durante su reinado poco glorioso de veinticuatro años , habiendo protegido el arrianismo.

Siguióse Juliano llamado el *Apóstata* , que reinó poco mas de año y medio , y manifestó prendas muy estimables , si no las hubiera deslucido cou su grande aborrecimiento al nombre cristiano.

Eligieron las tropas á Joviano por emperador, y su reinado, aunque solo duró ocho meses, fue muy favorable al cristianismo.

Sucedióle Valentiniano, dotado de prendas dignas del trono, y repartió el imperio con su hermano Valente, dándole la parte de Oriente; esto es, Egipto, Asia y Tracia, y reservándose la de Occidente.

Graciano heredó á Valentiniano su padre; y muerto Valente, dió el imperio de Oriente al gran príncipe español Teodosio, célebre por su valor, y por lo que amparó á los cristianos.

A Graciano sucedió en el imperio de Occidente su hermano Valentiniano segundo, y por fallecimiento de Teodosio pasó el gobierno de Oriente á Arcadio, y el de Occidente á Honorio, hijos ambos de aquel insigne emperador.

Desde entonces, esto es, á fines del siglo cuarto y principios del quinto, experimentó su total decadencia el imperio romano, devastado por vándalos, hunos, suevos, alanos, francos, lombardos, hérulos, ostrogodos, visigodos y otras naciones bárbaras. Los débiles emperadores que gobernaron el Occidente hasta Augústulo, el último de ellos, apenas han merecido nombre en la historia; pero entre los de Oriente (cuya larga serie se omite por la brevedad que exige este sumario), hubo algunos que merecen distinguido elogio.

Muchos años despues, cuando en casi todo el Occidente dominaban ya las naciones que hemos nombrado, Carlo Magno, hijo de Pipino, rey de Francia, venció en Alemania á los sajones, y en Italia á los lombardos, y entrando triunfante en Roma fue coronado emperador de Occidente por

el papa Leon tercero , el dia de la Natividad del año de ochocientos , renovando el imperio de los Césares que habia espirado en Augústulo por los años de cuatrocientos setenta y seis.

Carlo Magno , tan valeroso como prudente , protegió con admirable celo la religion católica y las letras , y sus sucesores han conservado hasta el dia de hoy el título de emperadores y reyes de romanos.

PARTE HISTORICA.

LIBRO TERCERO.

LECCIONES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

INTRODUCCION.

Todos estamos obligados á saber la historia de nuestra patria, pero no todos con igual estension y puntualidad; porque si unos necesitan estudiarla radicalmente, ya como hombres empleados en los primeros officios de la paz y de la guerra, ya como curiosos literatos, otros (que son los mas) deben contentarse con no ignorar los hechos y revoluciones notables, conservar una idea general de los reinados que han sido útiles y gloriosos, ó perjudiciales y desgraciados, y fijar en la memoria la serie de las épocas principales para no confundirlas, como por falta de instrucciones acontece frecuentemente.

Este fruto, quizá el único que suele sacarse despues de haber leído dilatadas obras históricas, se puede lograr á menos costa con un compendio que ni peque de estéril, ni de difuso. El que ahora se da á luz, trata muy sucintamente la parte de

nuestra historia que pertenece á los tiempos mas remotos y con alguna mayor individualidad lo acaecido en los posteriores, porque al paso que va creciendo la monarquía, crece tambien la importancia de los sucesos, y tienen estos mas inmediato y particular influjo en el estado presente de la nacion.

Los hemos recopilado no tanto por el órden de rigurosa cronología quanto por la calidad de ellos, y por la natural connexion que hay entre unos y otros. Tuvo por ejemplo el rey Felipe II, dos distintas guerras con Francia, otra en Italia, otra muy porfiada en los Países Bajos, otra con los moriscos de Granada, y otras con el turco, con Portugal y con Inglaterra. Si en la relacion de estas varias empresas militares se observase meramente el órden de los tiempos, sería preciso confundir la imaginacion del mayor número de lectores, trasportándola sin cesar desde San Quintin á las Alpujarras, desde Oran á Bruselas, desde el golfo de Lepanto á Lisboa, y desde las islas Terceras á Londres, de suerte que dos ó mas acontecimientos enteramente inconexos se hallarian tal vez reunidos en un mismo párrafo, solo por la accidental circunstancia de haber sucedido en el propio mes ó año. Puede tener este método su utilidad en aquellos voluminosos anales que mas que verdadera historia, son como un depósito de materiales para escribirla; pero no parece tan conveniente á un resumen histórico que abrazando por mayor los acaecimientos sustanciales, debe enlazarlos de modo que lo seguido del discurso sirva de auxilio á la memoria, y se sujeten las fechas á la narracion y no la narracion

á las fechas. En nuestro compendio se apuntan las mas esenciales , cuidando escribirla en letra y no en guarismo para facilitar á los niños su lectura, y se insertan en el contesto de la obra, porque así tendrán mas precision de leerlas, que si las viesen anotadas en el márgen.

Para disponer estas breves lecciones , muy fáciles de escribir , si se hubiese querido copiarlas de otros compendios , sin exámen ni eleccion, se han tenido presentes los autores que mas individualmente han tratado de la historia de España, y como el citar los diversos pareceres y oscuras controversias de muchos de ellos sobre puntos dudosos , no corresponde á la naturaleza de un sumario destinado particularmente á la enseñanza de los niños , se ha procurado omitir cuestiones y seguir aquel dictámen que parece mejor fundado sin adherir precisamente á la autoridad de un determinado historiador , ni impugnar á los que son de opinion contraria , ni menos pretender que prevalezca la que aquí se adopta por mas probable. En ningnna historia como en la de España se hace tan necesario hablar con esta prudente desconfianza , porque en ninguna es tan difícil la investigacion de la verdad , segun lo estan reconociendo y confesando á cada paso nuestros doctos escritores, que despues de haber espuesto las conjeturas de unos y otros suelen dejar á los lectores la embarazosa libertad de juzgar por sí, arbitrio que si pudiese practicarse con los de tierna edad , nos hubiera escusado la mayor parte del trabajo.

Otros puntos hay que, aunque demostrablemente fabulosos , ó por lo menos inverosímiles, andan en boca de toda la nacion con apoyo de antiguas

tradiciones y crónicas respetables; y no hemos podido dejar de insinuarlos, bien que añadiendo la breve censura que basta para correctivo, y para que no se dé á semejantes noticias mas crédito del que merecen.

Acaso entre las que referimos como ciertas habrá alguna que repugne á los delicados críticos; pero cuando extractamos la historia de España, no nos hemos propuesto reformarla, porque tan ardua empresa ni puede tener cabida en un compendio, ni es para un hombre solo, antes bien está reservada á las perennes tareas de muchos sabios capaces de desempeñarla prolija y ampliamente como el público lo desea.

ADVERTENCIA.

Ha parecido conveniente añadir al principio de la historia de España el sumario que compuso en verso el P. José Francisco de Isla, de la Compañía de Jesus, que los niños podrán aprender de memoria para mas fácilmente tener presente los sucesos principales de la misma historia.

SUMARIO

DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

PARTE PRIMERA.

Reino de los cartagineses y de los romanos en España.

Libre España, feliz é independiente
se abrió al cartaginés incautamente;
viéronse estos traidores
fingirse amigos para ser señores,
y el comercio afectando,
entrar vendiendo por salir mandando.
Los tesoros que abriga en cada entraña,
vivoreznos ingratos para España,
rompiendo el seno que los cubre en vano,
cebaron la ambicion del africano.
Roma envidiosa con mayor codicia,
hace razon de estado la avaricia;
que estando en posesion de usurpadora,
el serlo mas Cartago la desdora.
Echar de España intenta al de Cartago,
y antes se sintió el golpe que el amago.
Su soberbia se humilla
de Asdrubal á implorar la infiel cuchilla:
y á los ojos de Anibal en un punto
ciudad, pueblo y ceniza fue Sagunto.

Roma en cuatro funciones destrozada
pasa á España en ejércitos formada;
y el español rendido
contra su libertad toma partido,
y juntando su mano á las agenas
él mismo se fabrica las cadenas.
Cartago cede en fin; Asdrúbal huye,
y asegura Scipion lo que destruye.
Viriato, guerrero,
pasando de pastor á bandolero,
y de aquí á general, fuerte, animoso,
gefe fue á los romanos ominoso,
pues solo en catorce años con su gente
seis veces venció á Roma heróicamente;
pero el cobarde bárbaro romano
fragnó su muerte por traidora mano.
Numancia, borron de Roma fementida,
mas quiso ser quemada que vencida.
Desterrado Sertorio á las Españas,
en italiana sangre sus campañas
inundó vengativo,
hasta que mas dichoso, ó mas activo,
el gran Pompeyo puso á sus furoros
sangriento fin de muertes y de horrores.
Atónita la España á golpe tanto
el valor cambió en miedo; y con espanto
cuando esperaba mas crueles penas
agradeció á Pompeyo las cadenas.
Pero el mismo Pompeyo fue vencido
de César, su rival esclarecido.
Lérida lo dirá con sus murallas,
á un mar de sangre, márgenes y vallas:
como Munda lloró en sus baluartes
la rota, en sus dos hijos, de dos Martes.

Octavio entró en España, y su milicia
 rindió á Cantabria, Asturias y Galicia.
 Con que sujeta España á los romanos,
 doradas las esposas á las manos
 de sus conquistadores,
 convirtiendo en remedos los horrores,
 recibió ceremonias,
 lengua, ritos, costumbres y colonias.

PARTE SEGUNDA.

Reinado de los godos hasta la irrupcion de los sarracenos.

SIGLO QUINTO.—400.

Despues del nacimiento de Jesucristo.

Al año cuatrocientos el alano,
 el godo, el suevo, el vándalo inhumano,
 de las cobardes manos que le tratan,
 la España á viva fuerza se arrebatan.
 Ataulfo valiente,
 en cuya heróica frente
 de los godos descansa la corona,
 ocupando á Tolosa y á Narbona,
 se acantona en Gascuña,
 y estiende su cuartel á Cataluña.
 Mas Walia, belicoso, á los romanos
 redujo suevos, vándalos y alanos.
 Teodoro y Aecio coligados
 en estrechos tratados
 con Meroveo, que reinaba en Francia,
 de Atila humillaron la arrogancia.

Teodorico, hecho rey de fatricida,
 que rindió á un fratricidio reino y vida,
 al suevo orgulloso
 privó de rey, de reino y de reposo:
 hizole tributario;
 pero Eurico, mas vano ó temerario,
 le quitó la corona enteramente;
 y estendiendo su imperio estrañamente
 á Toledo ocupó, y en marchas listas
 dilató hasta la Francia sus conquistas.

SIGLO SESTO.—500.

La vida de Alarico fue trofeo
 en quinientos del Grande Clodoveo:
 y con su muerte, el godo
 cuanto en Francia ocupó perdiólo todo.
 Amalarico en sus mas tiernos años
 subió al trono por fuerza y por engaños;
 y ultrajando á Clotilde cruelmente,
 aunque esta esforzó un tiempo lo paciente,
 cansada la paciencia y la esperanza
 le hizo sentir al cabo su venganza.
 A Teudis mortalmente un puñal hiere,
 que quien á hierro mata á hierro muere.
 El francés acomete á Zaragoza;
 y cuando casi su posesion goza,
 reprimido el encono,
 á vista de Vicente su patrono,
 retrocede en efecto,
 y el que antes fue furor pasó á respeto.
 Teudiselo cruel y lujurioso,
 ya torpe, ya furioso,
 todo lo mancha, todo lo atropella,

no perdona casada ni doncella,
 hasta que al fin, cansado el sufrimiento
 con su sangre lavó su atrevimiento.
 Agila en lo lascivo no le imita,
 mas en lo ocioso sí; con esto irrita
 tanto el desprecio del soldado fuerte,
 que comenzó motin y acabó muerte.
 A los franceses se une Atanagildo,
 y al débil Liuva sigue Leovigildo;
 padre, herege y tirano de un rey santo,
 al griego, al suevo, al cántabro es espanto.
 Su hijo Recaredo le sucede,
 con quien tanto la luz, la verdad puede,
 que á sí y á su nacion, de secta arriana,
 obediente rindió á la fe romana.

SIGLO SEPTIMO.—600.

Liuva, Witerico y Gundemaro,
 con Sisebato (¡ caso extraño y raro!)
 aunque poco hazañosos,
 lograron unos reinos venturosos.
 Suintila en la guerra adquiere gloria,
 y en la paz es afrenta en la memoria;
 al francés Sisenando y á su espada
 debe el tener la frente coronada
 en su reino (ahuyentada la injusticia)
 se abrazaron la paz y la justicia.
 Sucedióle Chintila, despues Tulga;
 Chindasvinto á sí mismo se promulga
 por rey; y á Chindasvinto
 le sucede su hijo Recesvinto:
 Wamba (¡ raro prodigio!) se resiste
 á ser rey cuando el reino mas le insiste;

y dándole á escoger corona ó muerte,
 aun dudó si era aquella peor suerte.
 El cetro admitió en fin para dejarle,
 despues de haber sabido vindicarle
 de los que conspiraron
 contra el mismo á quien tanto desearon.
 Mejoradas las leyes y costumbres,
 á un monasterio oculto entre dos cumbres
 se retiró glorioso,
 dos veces de su reino victorioso:
 no tanto por haberlo resistido,
 cuanto por no ser rey el que lo ha sido.
 La corona que Hervigio en paz conserva,
 para el ingrato Egica la reserva.

SIGLO OCTAVO.—700.

Salomon al principio fue Witiza,
 pero Neron al fin escandaliza:
 entregado Rodrigo á su apetito,
 triste víctima fue de su delito,
 cuando Julian vengando su deshonra,
 sacrificó á su rey, su patria y honra.

PARTE TERCERA.

Irrupcion de los moros en España.

Continuacion de los reyes godos en Asturias.

Desde un rincon de Asturias don Pelayo
 hizo á España volver de su desmayo:
 siguió Alfonso el Católico á Favila,

y al reino dilató feliz la orilla ,
 Froila á ser soberano ,
 ascendió fratricida de su hermano :
 de triunfos coronado y de laureles
 despues de haber vencido á los infieles ,
 y edificado á Oviedo , es hecho cierto
 que por un primo hermano se vió muerto.

SIGLO NOVENO.—800.

Un tratado afrentoso ,
 que rompió Alfonso el Casto generoso ,
 su reino y su memoria
 llenó de años , de aplausos y de gloria.
 El grande Iñigo Arista ,
 rey de Navarra, al Aragon conquista.
 De Aragon y Castilla los estados
 son á un tiempo erigidos en condados.
 Los moros por Ramiro (fue el primero) ,
 dando Santiago brios á su acero ,
 vencidos una vez junto á Logroño ,
 segunda vez lo fueron por Ordoño.
 Siguió Alfonso tercero su fortuna ;
 menguó en su tiempo la africana luna :
 del moro su cuchilla
 fue terror en los campos de Castilla ;
 pero le hizo la dicha, siempre escasa,
 un gran rey, y un mal padre de su casa.

SIGLO DECIMO.—900.

Unidos contra el padre en novecientos
 Garcia y sus hermanos turbulentos
 el reino anticipar quiso á la suerte,

y él con el reino se abanzó á la muerte.
Ordoño , desgraciado en cuanto emprende,
cuanto mas oprimido mas se enciende;
perdieron al rigor de su fiereza
los condes de Castilla la cabeza.
Castilla sin tardanza
medita y ejecuta su venganza ,
y aunque á Froila , en el trono le consiente,
ella se hizo condado independiente,
y al gran Gonzalo (¡ arrojo temerario !)
proclamó por su conde hereditario.
Entonces fue cuando Pelayo , niño,
mártir de la pureza ilustró al Miño.
Alfonso cuarto , el Monje fue llamado ,
no por virtud , por vicio retirado ;
mas Ramiro segundo
de sucesos gloriosos llenó al mundo:
los rebeldes rendidos ,
los sediciosos siempre reprimidos :
en Osma y en Simancas los infieles
cubrieron sus anales de laureles.
Siguiéronle aunque con desigual paso ,
sus dos hijos Ordoño y Sancho el Craso ;
de San Esteban de Gormaz el día
llenó á Ordoño de gozo y alegría ;
pero de la victoria
solo Gonzalo mereció la gloria :
y la de Hasiñas , este español Marte ,
la logró sin tener don Sancho parte.
Ramiro y Veremundo las almenas
abrieron á las armas sarracenas ;
cuando en guerra intestina encarnizados
hicieron de los moros sus estados.

SIGLO UNDECIMO.—1000.

Reinaba Alonso quinto , dicho el Noble,
cuando á Navarra la corona doble
don Sancho el Grande hacia ;
á Aragon y á Castilla ennoblecia ,
pasando los condados
á ser reinos dos veces coronados ;
y en años no prolijos
á cuatro reinos concedió cuatro hijos.

PARTE CUARTA.

*Reino de los príncipes franceses de Bigorre y
de Borgoña.*

Veremundo segundo , sin tercero
fue de los reyes godos el postrero ,
y Fernando primero de Navarra ,
heredó de Leon la real garra.
Con gloria y con trabajo
dilató sus conquistas hasta el Tajo ;
de Uceda , de Madrid , de Salamanca
las medias lunas victorioso arranca ;
y el reino de Toledo á su coraje,
atónito su Rey prestó homenaje.
Trozos son de los padres ó pedazos
los hijos (cuando no son embarazos)
y á su reino Fernando con destrozos ,
por tres pedazos suyos le hizo trozos.
Don Sancho le sucede en la corona ,
y á sus mismos hermanos no perdona ;

la muerte á sus intentos puso cabo ,
 por dar lugar á Alfonso sexto, el Bravo.
 Este ganó á Toledo
 ayudándole el Cid , y con denuedo
 corriendo Marte ó rayo la frontera ,
 rindió á Mora , Escalona y Talavera.
 Al conde de Tolosa agradecido ,
 y al borgoñon tambien reconocido ,
 de amigos hizo yernos ,
 dando en sus años tiernos
 á Elvira al de Tolosa ,
 y al borgoñon á Urraca por esposa ,
 llevándole por dote (y con justicia)
 tributario el condado de Galicia.
 A Eurico de Capeto le interesa
 la mano que le dió doña Teresa ,
 y juntamente con su blanca mano ,
 feudatario el condado Lusitano.

SICLO DUODECIMO.—1100.

Pero el año fatal de mil y ciento
 turbó á Alfonso la suerte y el contento ;
 pues en Huesca y Uclés la infiel cuchilla
 luengos lutos costó á toda Castilla.
 Pero esta triste suerte
 en dicha se trocó , pues con su muerte
 Urraca , á quien Raimundo
 dejó viuda , y al tálamo segundo
 de Alfonso de Aragon , rindió su mano ,
 unió al aragonés y al castellano ,
 juntando en unas sienes los blasones
 de barras , de castillos y leones :
 y Alfonso de Aragon esclarecido ,

su segundo marido ,
de dos grandes batallas victorioso ,
y (lo que es mas glorioso)
venciéndose á sí mismo heroicamente
con tres coronas adornó la frente
de Alfonso emperador (en edad flaca)
hijo de don Raimundo y doña Urraca.
Los principes cristianos
mal empleadas contra sí las manos ,
en guerra se hacen menos
y deshacen en paz los sarracenos.
Mientras Alfonso en Portugal valiente
se vió rey de repente ,
por el pueblo aclamado ,
y de Francia ayudado ,
venciendo cinco reyes , que no huian
mostró merecer ser lo que le hacian.
Sancho y Fernando á Alfonso sucedieron ,
y en sus dos reinos levantar se vieron
las militares órdenes gloriosas ,
al bárbaro africano pavorosas.
Calatrava logró ser la primera,
siguióse de Santiago la venera;
y Alcántara al instante
nació á turbar las glorias del turbante.
El navarro vencido
en rubor y venganza enardecido,
al castellano haciéndose implacable,
le hizo ser á los moros favorable.
En Alarcos Alfonso derrotado,
victorioso en Tolosa , y coronado,
recobrada su honra,
á su vida dió fin y á su deshonra.

SIGLO DECIMOTERCIO.—1200.

Enrique de este nombre rey primero,
 logró un reino fugaz y pasagero,
 y en su tiempo de Alcázar la victoria
 á un rey de Portugal colmó la gloria.
 De la muerte de Enrique enjugó el llanto
 su sucesor Fernando, el Grande, el Santo,
 el que (mientras el nombre
 de Jaime de Aragon y su renombre,
 el valor y prudencia,
 se eterniza en Mallorca y en Valencia)
 á Baeza quitó á los africanos,
 á Córdoba y á Murcia con sus llanos;
 y Sevilla tomada
 vasallo hizo al rey moro de Granada.
 Alfonso diez al que llamaron Sabio,
 por no sé qué tintura de astrolabio,
 lejos de dominar á las estrellas,
 no las mandó, que le mandaron ellas.
 Mientras observa el movimiento al cielo
 cada paso un desbarro era en el suelo;
 á su yerno, á su reino fastidioso,
 solo contra los moros fue dichoso.
 Injustamente Sancho proclamado,
 breve, inquieto y cruel fue su reinado.

SIGLO DECIMOCUARTO.—1300.

Fernando el emplazado en mil trescientos,
 perdonando á los grandes descontentos,
 las mismas manos, antes no tan fieles,
 le llenaron de palmas y laureles.

Alfonso el Justiciero
los sediciosos sujetó primero ,
y despues sin tardanza,
volviendo su razon y su venganza
contra el aragonés y el lusitano,
y contra el africano ,
en seis nobles funciones
arrolló sus banderas y pendones,
dejando su renombre eternizado
en la ilustre victoria del Salado.
Don Pedro, á quien la gente
el Cruel apellida comunmente ,
y con igual pudiera fundamento
llamarle el lujurioso , el avariento ,
perdió el reino y la vida
á impulsos de una daga fratricida.
A Pedro el avariento, el codicioso,
Enrique el liberal, el generoso ,
sucedió dando leyes ,
maestro de soldados y de reyes ;
y á su hijo don Juan menos le deja
en lo que cede , que en lo que aconseja ;
Juan primero , feliz con los ingleses,
fue desgraciado con los portugueses.

SIGLO DECIMOQUINTO.—1400.

El siglo quintodécimo corona
á Enrique en paz , tercero ; y su persona
aunque enfermiza , se hizo formidable
al orgullo intratable
de los grandes con una estratagema,
con que añadió respeto á la diadema.
Los grandes, por vengarse ,

á Juan segundo intentan rebelarse ;
ofrecen á Fernando cetro y trono ,
pero Fernando con heróico encono ,
la perfidia á los grandes reprendiendo ,
y de leal ejemplos repitiendo
al cetro superior , con larga mano ,
le guardó para el hijo de su hermano.
De Enrique la torpeza
pasó de vicio á ser naturaleza ;
y cuanto en ella mas se precipita ,
tanto mas el honor del reino incita.
Uniendo sus estados
los dos reyes Católicos , llamados
Fernando é Isabel con lazos fieles,
de toda España arrojan los infieles .
Orán , Túnez , Granada , Argel , Bugía ,
cedieron á su dicha y valentía ;
y á pesar de la Francia ,
de Nápoles vencida la arrogancia ,
de Cádiz humilladas las almenas ,
y rotas de Navarra las cadenas ,
reconocieron recibiendo leyes ,
á los reyes Católicos por reyes ;
y los tres maestrazgos militares ,
unidos por motivos singulares
á la corona inseparablemente ,
porque mandasen casi inmensamente
los Católicos reyes (bien lo fundo)
la Providencia les abrió otro mundo.

PARTE QUINTA.

Do los Reinos sucesivos de Austria y Francia.

SIGLO DECIMOSESTO.—1500.

Felipe, en mil quinientos, el Hermoso,
 reinó rey fugitivo y presuroso:
 Carlos quinto y primero acá en España,
 emperador invicto de Alemania,
 en Navarra, en Milan, en Roma, en Gante,
 victorioso y triunfante
 y en la baja Sajonia,
 venturoso en Bolonia;
 si en Metz, Renti y Marsella
 algun tanto la dicha se atropella;
 porque la inmortal gloria
 de Pavia se temple en la memoria
 para triunfar de todo su heroismo,
 no habiendo que vencer, venciósse él mismo.
 Don Felipe el Prudente,
 segundo de este nombre, heróicamente
 en san Quintin, en Portugal, en Flandes,
 Victorias logró grandes;
 pero siendo en la tierra tan dichoso,
 contrario tuvo al mar por envidioso.

SIGLO DECIMOSSETIMO.—1600.

Don Felipe tercero,
 mas devoto que ardiente ni guerrero,
 desterró de su reino á los moriscos,

de Africa á las arenas ó los riscos.
 A Mantua , á Portugal , Artois , Holanda,
 en una y otra bélica demanda,
 al Casal , Rosellon (no dije hartos)
 y á Tréveris perdió Felipe cuarto.
 Carlos segundo , Carlos el Paciente,
 de la austriaca , augusta imperial gente
 el último en España , con vehemencia
 armó contra la Francia su potencia,
 y el que á la Francia odió con tal constancia
 dejó en muerte sus reinos á la Francia.

SIGLO DECIMO OCTAVO.—1700.

Felipe de Borbon el Animoso,
 y el quinto de este nombre , hace dichoso
 el cetro soberano
 que empuña su real piadosa mano.
 Los reinos que mantiene,
 y que á su augusta sangre le previene,
 sin que al derecho la razon resista,
 hoy los hereda , luego los conquista.
 Luzara , Portalegre , Almansa , Gaya,
 Valencia y Aragon , despues Vizcaya,
 sin que Brihuega falte en la memoria
 eternamente cantarán su gloria.
 El catalan se gozará rendido
 menos á un rey , que á un padre enternecido.
 Relámpago ó aurora Luis se huye,
 y el sol que nos cubrió uos restituye.
 Segunda vez Orán es conquistada,
 Nápoles á don Carlos entregada.
 Don Felipe el valiente,
 si la mina revienta felizmente,

haciendo al Piamonte hoguera ó Troya,
dará la ley á toda la Saboya.

Quiéralo Dios , y quieran sus piedades
que en eternas edades
logre el cetro español años completos,
en Felipe , en sus hijos y en sus nietos.

LECCION PRIMERA.

Dominacion de los cartagineses en España.

El buen temperamento que goza España , la fecundidad de sus tierras , y las minas de oro y plata en que abunda , fueron antiguamente poderosos atractivos para varias naciones , como los celtas, los rodios , los fenicios , que vinieron á establecer colonias en los terrenos que con violencia ó con astucia pudieron usurpar á los primitivos habitantes de esta bella península. Pero los cartagineses fueron los que principalmente lograron no solo introducirse , sino dominar en ella. Valiéronse al principio del pretesto del comercio , frecuentando la costa de Cádiz ; edificaron despues en ella casas, templos, almacenes y aun fortalezas; y al fin se hicieron dueños de toda la Bética ó Andalucía , empleando la fuerza cuando no alcanzaba el artificio. Hicieron resistencia los españoles , pero tarde ; y Amilcar , padre de Anibal , los sometió al dominio cartaginés , doscientos treinta y ocho años antes del nacimiento de Cristo , alargando sus conquistas hasta Murcia , Valencia y Cataluña , en donde fundó á Barcelona.

Muerto Amilcar en una batalla que dió á los sa-

guntinos, le sucedió Asdrubal, su yerno, el cual edificó el puerto de la nueva Cartago, Cartagena hoy.

Los romanos, enemigos de los cartagineses, conociendo cuántas utilidades sacaban estos de la rica parte de España que poseían, y asegurados de que había muchos españoles descontentos de la ambiciosa tiranía con que los gobernaban aquellos africanos, resolvieron disputar á Cartago el dominio de tan apetecible region, y á este fin se aliaron con varios pueblos de ella, señaladamente con el de Sagunto, hoy Murviedro, en el reino de Valencia.

Habiendo sido Asdrubal asesinado por un esclavo, se dió el gobierno de España á su cuñado Aníbal, jóven de gran valor y generalmente estimado; el cual despues de haber conquistado el reino de Toledo, sitió con todo su poder á Sagunto. Perdieron mucho tiempo los romanos en negociaciones infructuosas, y no dieron pronto socorro á aquella ciudad, su fiel aliada; de suerte que viéndose los sitiados al cabo de una vigorosa defensa en precision de rendirse á Aníbal por falta de víveres, tomaron la despechada resolucion de hacer una hoguera en medio de la plaza y arrojarse valerosamente á las llamas con las alhajas mas preciosas, quemando tambien los edificios.

Luego que los cartagineses quedaron dueños de Sagunto, ó por mejor decir de sus ruinas, se encendió entre ellos y Roma la segunda guerra púnica ó cartaginesa, doscientos diez y ocho años antes de Cristo. Partió Aníbal á la misma Italia, y pasando los Alpes derrotó á sus enemigos en tres batallas; y despues de la famosa de Cannas, tan

fatal para los romanos , por haber perecido en ella lo mas florido de sus tropas y lo principal de su nobleza.

Antes de este desgraciado suceso habian enviado á España los romanos al valiente caudillo Gneo Escipion , y despues enviaron á Publio Escipion su hermano , los cuales molestaron en gran manera á los cartagineses , y á los españoles que seguian su partido , venciéndolos en varios encuentros.

Pero estaba reservada la conquista de España á otro Publio Escipion , el mas célebre de todos los de este nombre , y el mismo que despues fue reconocido con el dictado de *Africano*. Hiciéronle no solo dueño de las provincias españolas, sino tambien de los corazones, su raro esfuerzo, su cordura, rectitud, afabilidad y otras insignes virtudes morales. Conquistó desde luego la ciudad de Cartagena, doscientos y diez años antes de Cristo, y prosiguió ganando tantas victorias , que Asdrubal, general cartaginés , hubo de retirarse de España , dejándola casi toda en poder de los romanos.

Pocos años despues pasó Escipion á Africa, marchando contra Cartago. Venció á Aníbal en una batalla decisiva, y con ella puso fin á la segunda guerra púnica.

LECCION II.

Dominacion de los romanos.

Gobernaban los romanos á España, enviando á ella dos pretores anuales ; uno tenia á su cargo la

España Ulterior (esto es, la Bética y Lusitania) y otro la España Citerior ó Tarraconense, en que se comprendian todas las demás provincias. Las extorsiones que cometieron los pretores indispusieron los ánimos de suerte que muchos españoles deseaban sacudir el yugo romano. Entonces Viriato, de nacion lusitano ó portugués, primero pastor, y despues capitan de bandoleros, hombre de valerosa resolucion, llegó á hacerse caudillo de gran número de descontentos á quienes escitaba el deseo de recobrar la libertad, y con este auxilio persiguió á los romanos venciendo en varias refriegas á sus mas valientes generales. Parece que ninguno hubiera triunfado de él si el cónsul Quinto Servilio Cepion, sobornando á tres de los confidentes del mismo Viriato, no les hubiese inducido á quitarle traidoramente la vida, como lo ejecutaron, cogiéndole dormido.

Cuando con la muerte de Viriato quedaba ya sosegada y sujeta á Roma la España Ulterior, se renovó vigorosamente la guerra contra Numancia, ciudad poco distante de donde está hoy Soria, y famosísima por el esfuerzo con que en defensa de su libertad resistió el poder de los romanos, haciendo gran destrozo en ellos repetidas veces. En vano habian procurado rendirla los cónsules mas guerreros y experimentados que tuvo Roma, pero hubo de ceder por fin aquel gran pueblo á la hambre y á la pericia militar de Publio Cornelio Escipion, el menor (llamado tambien Emiliano), que por esto mereció el dictado de *Numantino*. Hicieron prodigios de valor los sitiados; y cuando ya les era inevitable el rendirse, empezaron á matarse desesperadamente unos á otros, y se entre-

garon á las llamas con todas sus alhajas y habitaciones á imitacion de los saguntinos.

Despues de la destruccion de Numancia , que acaeci6 á los ciento treinta y cuatro años antes de Jesucristo , sostuvo en España con los romanos una porfiada guerra el intrépido y sagaz capitán Sertorio , que en las discordias civiles entre Sila y Mario seguia el bando de este último. Granjeó Sertorio las voluntades de muchos españoles , y señaladamente de los lusitanos , disciplinó sus tropas , fundó escuelas públicas y un senado á imitacion del de Roma , y pretendió establecer en España una soberanía competidora de la de Italia. En medio de estos arduos designios le asesinó el traidor Perpena , subalterno suyo.

Luego redujo Pompeyo las provincias españolas á la dominacion romana. Julio César completó la obra ; y durante aquellas obstinadas competencias que despues se escitaron entre Pompeyo y el mismo César , acabó España de rendirse á las victoriosas armas de este emperador , que en la célebre batalla de Munda , dada cuarenta y cinco años antes de Cristo , derrotó al hijo mayor de Pompeyo.

Octaviano Augusto , sucesor de Julio César , aseguró á Roma el dominio de España , ya con las colonias que en ella fundó , ya con haber sujetado á los asturianos , á los gallegos y á los cántabros. Entonces empezó España á descansar de las prolijas guerras que la habian atormentado desde la entrada de los cartagineses ; y enteramente avasallada por los romanos , tomó de ellos la religion , las leyes , las costumbres y el idioma.

LECCION III.

Dominacion de los godos hasta el rey católico Recaredo.

Permaneció España bajo el dominio de los emperadores de Roma sin mudanza alguna memorable hasta principios del siglo quinto, en que la tocó una principalísima parte de la revolucion que en todo el imperio romano, ya decadente, causaron las irrupciones de los pueblos bárbaros del Norte. Reinaba el emperador Honorio por los años cuatrocientos y nueve, cuando con formidables ejércitos, y ocasionando horrible estrago se apoderaron de Galicia, Leon y Castilla la Vieja los suevos, de la Bética los vándalos y los silingos, de la Lusitania y la provincia Cartaginense los alanos.

Poco despues se estableció en Cataluña Ataulfo, cuñado de Honorio, y rey de los visigodos ó godos occidentales, distintos de los orientales, que se llamaban ostrogodos. Este rey, fundador de la monarquía goda en España, contento con los distritos que poseia, se resistió á los clamores de sus vasallos que deseaban hacer nuevas conquistas; por cuya causa se amotinaron y le dieron alevosa muerte en Barcelona, año de cuatrocientos diez y seis.

Sucedíóle Sigerico, que gozó el reino pocos dias, habiendo tenido tan desgraciada muerte como Ataulfo.

Walia, capitan de gran crédito, obtuvo la corona; y despues de haber pactado con el emperador Honorio que se le declararia soberano de las

provincias que poseían los godos con tal que redimiese de la tiranía de los suevos, vándalos y alanos los países que estos usurparon al imperio de Roma, guerreó en efecto contra aquellos pueblos, y les sujetó á la dominacion romana. Así reconoció Walia al mismo emperador por legitimo rey de los godos en las Galias y en España.

Habiendo fallecido Walia en Tolosa año de cuatrocientos diez y nueve, empuñó el cetro su pariente Teodoredó. Habo en su reinado grandes alteraciones. Encendióse la guerra entre vándalos y suevos; y aquellos despues de haber causado los mayores estragos en España, pasaron á Africa llamados por Bonifacio que allí gobernaba algunas provincias romanas, y que disgustado con el emperador Valentiniano habia determinado hacer dueños de ellas á los vándalos. De este modo quedaron solamente los silingos en posesion de la Andalucía. Por otra parte se unió el rey Teodoredó con Aecio, general romano, y con Meroveo, rey de Francia, para resistir al furor de Atila, rey de los hunos, que al frente de un numeroso ejército de aquellos bárbaros, ya vencedores en Italia, venia á destruir á Francia, amenazando á España con una nueva invasion. Los tres caudillos aliados alcanzaron completa victoria del enemigo en una famosa batalla dada en los campos cataláunicos el año de cuatrocientos cincuenta y uno; pero el rey Teodoredó murió valerosamente en la pelea.

Turismundo, su hijo primogénito, fue aclamado rey de los godos. Poco despues le dió muerte su hermano Teodorico.

Ciñó este la corona, y auxiliado de los francos y borgoñones, derrotó á los suevos, haciendo pri-

sionero á su rey, y dejando casi estinguido aquel imperio; mas Eurico, hermano menor de Teodórico, le quitó la vida, como él á Turismundo, y subió al trono en cuatrocientos sesenta y siete.

Acabó Eurico de hacerse señor de España por medio de muchas y muy señaladas conquistas, sacudiendo casi de todo el yugo romano; y despues de haber llegado con sus victoriosas armas á las provincias meridionales de Francia, murió en Arlés, á los diez y siete años de su reinado, que fue uno de los mas gloriosos para los godos.

Sucedióle su hijo Alarico, príncipe dotado de grandes prendas, que se empeñó desgraciadamente en guerras con Clodoveo, rey de Francia. Este le venció y dió muerte en una sangrienta batalla, por los años de quinientos y seis, perdiende los godos desde entonces la Galia gótica.

Dejó Alarico un hijo de edad de cinco años llamado Amalarico, á quien pertenecia la corona. Gesalcico, hermano bastardo de este, se la tuvo usurpada algun tiempo: pero Teodorico, rey de Italia, abuelo del niño Amalarico, la recuperó con las armas, y gobernó á España como tutor de su nieto. Casó despues Amalarico con Clotilde, hija de Clodoveo, la cual profesaba la religion católica y procuraba atraer á su esposo á ella. El seguia el arrianismo como todos los reyes godos sus predecesores: y por esta causa la trató con tan inhumano rigor, que Childeberto, rey de Francia, y hermano de Clotilde, resolvió vengar los duros ultrajes que su hermana padecia. Logró rendir al rey Amalarico en una batalla dada cerca de Narbona el año de quinientos treinta y uno, de cuyas resultas Amalarico tomó la fuga, y en ella fue heri-

do mortalmente á tiempo que buscaba asilo en un templo de católicos.

Teudis ó Teudio, ostrogodo, que en la menor edad de Amalarico habia gobernado á España en nombre de Teodorico, rey de Italia, fue elegido soberano. Continuó poco felizmente la guerra con los reyes de Francia, y murió en quinientos cuarenta y ocho, asesinado dentro de su mismo palacio por uno que se fingia loco.

Sucedióle Teudiselo, que habia sido general de tropas. Fue príncipe valeroso; pero se entregó tan desenfrenadamente á torpes liviandades, que varios señores de su corte conspiraron contra él, y le dieron muerte en Sevilla año de quinientos y cincuenta.

Agila se hizo aborrecible por el ocio en que vivió. Rebeláronse contra él sus vasallos, mandados por Atanagildo que aspiraba al trono, y al fin le quitaron ignominiosamente la vida en Mérida, año de quinientos cincuenta y cuatro.

Llegó en efecto á reinar Atanagildo; y como para quitar el reino á Agila, hubiese implorado el auxilio del emperador Justiniano, introduciendo tropas romanas en España, y aun concediéndoles segun se cree algunos territorios, se vió despues en precision de pelear contra los mismos romanos, pretendiendo, aunque infructuosamente, espellerlos de España.

Muerto el rey Atanagildo en Toledo año de quinientos sesenta y siete, le sucedió por eleccion Liuva, que gobernaba la Galia gótica. Nombró por compañero suyo en el reino á Leovigildo su hermano, y se retiró á las Galias.

Venció Leovigildo á los romanos vasallos del

imperio griego, desposeyéndolos de varias ciudades de Andalucía, como tambien á los suevos de Galicia, y á los cántabros que se le rebelaron.

Tenia de su esposa Teodosia, hermana de los santos Isidoro, Leandro y Fulgencio, dos hijos llamados Hermenegildo y Recaredo; y muerta Teodosia casó con Gosvinda, viuda de Atanagildo, cediendo el reino de Sevilla á su hijo primogénito Hermenegildo, que contrajo matrimonio con Ingunda, hija de Sigisberto, rey de Austrasia. Profesaba esta la religion católica, por cuyo motivo Gosvinda, que era arriana, la persiguió y maltrató cuanto no es creible. Movieron á Hermenegildo el cristiano sufrimiento de Ingunda, y las eficaces exhortaciones de su tio san Leandro, arzobispo de Sevilla, á abjurar el arrianismo, y hacerse católico. Su conversion irritó á Leovigildo, que despues de haber empleado inútilmente con su hijo el artificio y el halago, recurrió á medios violentos, sitiando á Hermenegildo en su corte de Sevilla, apoderándose de ella, y prendiendo al santo príncipe. Mientras le tenia encarcelado procuró con lisonjeras promesas atraerle al arrianismo; pero habiéndose resistido á ellas aquel héroe cristiano, le mandó degollar su padre.

Este, aunque le atormentaban íntimos remordimientos despues de haber cometido tan atroz iniquidad, no dejó de perseguir con la mayor tiranía á los católicos, y especialmente á los obispos.

Acometido, en fin, de una peligrosa dolencia por los años de quinientos ochenta y seis, dió algunas muestras de arrepentimiento, levantando el destierro á san Leandro, y entregándole la persona de su hijo Recaredo para que le instruyese

en la fe católica; pero murió en la secta arriana, si bien se dice que con señales de ser interiormente católico.

LECCION IV.

Continuacion de la serie de los reyes godos hasta Ruderico ó don Rodrigo.

El reinado de Flavio Recaredo, apellidado el *Católico*, es uno de los mas célebres en nuestra historia, porque no solo abrazó aquel rey la verdadera religion, persuadido del ejemplo de su hermano el mártir San Hermenegildo, y de la doctrina de su tio San Leandro, sino que hizo católicos á sus vasallos los godos. Para lograr este arduo desigño, supo manejarse con tan prudente política, que cuando abjuró públicamente la secta de Arrio, le imitaron muchos grandes del reino, y despues casi toda la nacion. Tuvo que vencer muchos y muy grandes obstáculos. Conspiraron contra su vida algunos arrianos; pero el cielo permitió se descubriesen estas inicuas conjuraciones, y el piadoso monarca llevó adelante la empresa, restituyendo á las iglesias y monasterios sus bienes, y á los obispos el libre uso de su ministerio, destruyendo la heregía con la celebracion de concilios nacionales, principalmente el tercero de Toledo que por el número de prelados, y por la gravedad de los puntos de que en él se trató fue el mas solemne y mas importante que hubo en el Occidente por aquellos tiempos.

Movieron guerra los franceses á Recaredo,

pretendiendo vengar la muerte de San Hermenegildo y la persecucion que padeció Ingunda, cuando huyendo de Leogivildo, se retiró á Africa con el príncipe, su hijo, en donde ambos murieron; pero el rey, que de todo estaba inocente, mereció que Dios le concediese cerca de Carcasona dos victorias memorables, á las cuales se siguió la paz y el matrimonio de Recaredo con Clodosinda, hermana de Childeberto, rey de Austrasia. Sosegó con las armas los levantamientos de los griegos y de los vascones navarros, y falleció colmado de lauros y de las bendiciones de los buenos católicos en el año de seiscientos y uno. Heredó la corona su hijo Liuva segundo, que daba grandes esperanzas de un feliz reinado; pero antes de los dos años le mató alevosamente Witerico, general de las tropas de su padre. Este se apoderó del reino, y le gobernó con tiranía, hasta que unos conjurados le dieron muerte en seiscientos y diez.

Pasó el cetro á Gundemaro, que solo reinó dos años, y despues, Sisebuto, digno de elogio por su religiosidad y valor. Este se manifestó en las victorias que alcanzó de los griegos, y aquella en el celo con que protegió el catolicismo; bien que se le vitupera la imprudencia de haber recurrido para este fin á medios injustos y violentos, que desdican no menos de la mansedumbre cristiana que de la sana política. Murió Sisebuto en seiscientos veintiuno, y su hijo Recaredo segundo, que le sucedió de muy tierna edad, apenas se encuentra en la serie de los reyes godos, por haber muerto antes de los tres meses.

Entró en el reino Flavio Suintila, hijo menor de Recaredo el Católico. Mostró á los principios

admirables virtudes y prendas militares, destruyendo enteramente á los griegos, vasallos del imperio romano; con lo cual tuvo la gloria de hacerse absoluto y pacífico señor de toda España; pero en los últimos años de su reinado se entregó con tal extremo á una vida afeminada y sensual, que abandonó el gobierno en manos de su esposa Teodora y de su hermano Geila, para no cuidar de otra cosa que de satisfacer sus viles apetitos. Escitó el odio de sus vasallos, y valiéndose de la ocasion, Sisenando, uno de los principales señores del reino, pidió ayuda al rey Dagoberto de Borgoña, y con un formidable ejército francés abatió las fuerzas de Suintila, le quitó el trono, y subió á él en seiscientos treinta y uno, con universal aplauso de los godos.

Rigió Sisenando justa y piadosamente la monarquía, y restableció la disciplina eclesiástica.

Chintila, Tulga, Chindasvinto y Recesvinto, que sucesivamente gobernaron á España, desde la muerte de Sisenando (acaecida, segun se cree, en el año seiscientos treinta y cinco) hasta el reinado de Wamba, que empezó en seiscientos setenta y dos, no ofrecen acciones muy memorables en la historia; pues ni por lo tocante al gobierno político, ni por lo que mira á la religion hubo en aquellos tiempos mudanza alguna notable.

Era Wamba un notable magnate godo de relevantes prendas, prudente, desinteresado, virtuoso, y como tal se resistió á admitir la corona que le ofrecian; mas se la hicieron aceptar por fuerza, y fue ungido rey con solemne ceremonia, no usada en España hasta entonces. Habiéndosele rebelado la Galia gótica, la Navarra y otras provincias,

encargó la pacificación de ellas á su general Paulo, el cual tuvo industria para ganar no pocos parciales que le aclamaron rey: pero el animoso Wamba marchó contra los sublevados, y abatiendo su orgullo, los redujo á obediencia. Venció en un combate naval á los sarracenos; protegió la religion católica y el estado eclesiástico, y dió sábias leyes á la monarquía, y á la corte de Toledo dió adorno, defensa y estension, con suntuosos edificios y fortalezas.

Despues de una repentina y grave enfermedad renunció la corona, nombrando por su sucesor á Flavio Ervigio, pariente del rey Chindasvinto; y se retiró á vivir con hábito de monje en un monasterio; donde pasó siete ú ocho años desde el de seiscientos ochenta y uno en que hizo la renuncia.

El gobierno de Ervigio fue en lo general bueno y tranquilo así para sus vasallos, como para la iglesia; y habiendo muerto en seiscientos ochenta y siete, le sucedió su yerno Flavio Egica, sobrino de Wamba, á quien en vida habia ya asegurado el cetro con beneplácito de los grandes de la nacion.

Egica reinó como unos calorçe años, y en el de seiscientos noventa y siete tomó por compañero en el trono á su hijo Witiza, que empezó á gobernar por muerte de su padre en setecientos uno.

No hay en los anales de los godos memoria que sea tan odiosa como la de Witiza, aunque no ha faltado quien haya emprendido su defensa. La comun tradicion es que habiendo empezado su reinado con bien merecida opinion de prudente, benigno, justo y religioso, despues se dejó arras-

trar de infames pasiones, y sobre todo de una torpeza escandalosa. No contento con violar todos los fueros de la religion y de las leyes, autorizó á sus vasallos para que pública é impunemente pudiesen violarlos en muchas maneras, y cometió inauditas crueldades, ya quitando sin razon la vida á Favila, padre de don Pelayo, é hijo del rey Chindasvinto, ya haciendo sacar los ojos al infante Teodofredo, hijo del mismo rey, y padre de Ruderico, ó segun comunmente se le llama don Rodrigo. Tales inhumanidades y desórdenes irritaron á los vasallos; que sacudiendo el tiránico yugo de Witiza, eligieron por soberano á Rodrigo, hijo, segun queda dicho, de Teodofredo, sin que se sepa con seguridad si falleció Witiza en Toledo de muerte natural, como lo aseguran muchos, ó si el mismo Rodrigo, segun escriben otros, le abrevió la vida desterrándole á Córdoba, y mandándole sacar los ojos en venganza de igual atrocidad ejecutada con Teodofredo.

Halló Rodrigo el reino en tan infeliz estado por la depravada conducta de su antecesor Witiza, que necesitaba mucha virtud y mucho teson para reformarle; mas por desgracia, lejos de tener alguna de estas prendas, era no menos vicioso que pusilánime, y en su reinado se completó la pérdida de España.

Hay antigua noticia, aunque no muy admitida por los mejores críticos, de que este monarca robó con violencia el honor á una hija del conde don Julian, conocida vulgarmente con el nombre de la *Caba*, que la dieron los árabes. Bien fuese por esta afrenta, como generalmente se cree, ó bien por razones de disgusto ó de ambicion politica, lo

cierto es que el conde don Julian, entonces gobernador de las provincias cercanas al estrecho de Gibraltar, determinó entregar los reinos de España á los sarracenos ó agarenos, que ya se hallaban dueños de la Arabia, de Egipto y de aquella parte del Africa llamada Mauritania, de donde les vino el nombre de moros.

Trató el conde don Julian acerca de sus perversos designios con Muza, que era gobernador de las provincias de Africa por el Miramamolín Ulito, príncipe soberano de los árabes; y Muza confió á su capitán Tarik ó Tarif, la empresa de pasar con alguna gente á España por el estrecho de Gibraltar. Tuvo gran fortuna Tarif en su expedición, ganando victorias y despojos de los descuidados cristianos. El abandono en que estaban las plazas y la disciplina militar, el descontento que reinaba en los vasallos, ya indignados del desarreglado gobierno de Witiza y de la viciosa flojedad de Rodrigo, la fama de los primeros triunfos conseguidos por los árabes, todo contribuía á facilitarles la rápida conquista de la parte meridional de España. Juntó Rodrigo el ejército que pudo, y cerca de Jerez de la Frontera á orillas del río Guadalete se opuso á los moros y á los godos rebeldes, aliados de don Julian, presentándoles batalla; pero la perdió y con ella el reino. Los hijos de Witiza y algunas tropas godas con el traidor don Oppas, prelado de Sevilla y hermano del mismo Witiza, se pasaron al partido de los enemigos, convirtiendo las armas contra su patria. Desapareció el rey al fin de la pelea, sin que se hubiese podido averiguar su paradero.

Los sarracenos aprovechándose inhumanamen-

te de la ventaja que lograban , hicieron horrible destrozo en los nuestros. Animado Muza con el éxito venturoso de sus armas , vino despues á Andalucía capitaneando otro ejército , y antes de tres años quedó lo principal de España sujeto á la bárbara dominacion de los mahometanos , y oscurecido el lustre del imperio godo , que habia durado mas de tres siglos. No concuerdan los historiadores sobre el verdadero año en que hicieron los árabes su primera irrupcion en España , queriendo unos que la batalla de Guadalete se diese en el de setecientos once , y otros que en el de setecientos catorce.

Desde que empezaron á mandar en España aquellos infieles , acostumbraba su califa ó príncipe supremo enviar á ella gobernadores que cuidasen de las provincias conquistadas , y generales que siguiesen conquistando otras ; pero cada uno de ellos , valiéndose de la misma autoridad y armas que se le confiaban , establecia su corte y se hacia soberano. De aquí se originó la multitud de reinos moros , que se formaron sucesivamente en Córdoba , en Zaragoza , en Valencia , en Sevilla , en Toledo , en Granada y otras comarcas. Escitábanse discordias entre aquellos reyes particulares ; y la guerra que mutuamente se hacian contribuyó á su destruccion tanto como las hazañas con que , segun veremos en adelante , supieron los cristianos recobrar el dominio perdido.

LECCION V.

Principio de la restauracion de España y serie de los reyes de Asturias ó de Oviedo , hasta don Ordoño el segundo , rey de Leon.

Don Pelayo , hijo de Favila y nieto del rey Chindasvinto , despues de haberse hallado , segun la mas comun opinion , en la batalla de Guadalete , se retiró á las montañas de Asturias seguido de algunos godos y españoles , no menos leales á su patria que celosamente afectos á nuestra santa religion , y fue proclamado rey en setecientos diez y ocho. Marchaban los moros á apoderarse de aquella comarca , cuando el héroe Pelayo , que el cielo destinaba para el restaurador de España , ayudado de los suyos , en quienes el esfuerzo suplía por el número , derrotó á los infieles , y con la fama de esta victoria acudió mucha gente á alistarse bajo la bandera cristiana. Continuó el generoso Pelayo en hacer la guerra á los árabes , estendiendo cada dia mas sus felices conquistas. Tomó la ciudad de Leon , y desde este príncipe empezó á contarse en España la serie de los ilustre reyes de Asturias ó de Oviedo , que despues se llamaron reyes de Leon. El piadoso y valiente Pelayo , cuyo nombre será perpetuamente grato y venerable para los españoles , falleció en el año de setecientos treinta y siete , y le sucedió su hijo Favila , que solo reinó dos años , habiendo muerto despedazado por un oso , mientras se divertía en la caza.

Alfonso , ó Alonso primero , apellidado el *Ca-*

tólico, yerno de don Pelayo y descendiente de Recaredo, reinó desde el año setecientos treinta y nueve hasta el de setecientos cincuenta y siete, y persiguió á los sarracenos, quitándoles muchas ciudades de Galicia, Leon y Castilla con tanto valor y fortuna, que justamente se le cuenta en el número de los reyes mas gloriosos que ha tenido España.

Su hijo Fruela, ó Froila, venció á los infieles en una sangrienta y célebre batalla, en que murieron cincuenta y cuatro mil de ellos, y quedó pacífico dueño del reino de Galicia, y de los demás territorios que sus predecesores habian ya libertado de la irrupcion africana. Quitó Fruela la vida á su hermano Bimarano por infundadas sospechas; pero él tambien pereció á manos de un primo hermano suyo llamado Aurelio, el cual se apoderó del cetro en setecientos sesenta y ocho, y le conservó seis años.

Recayó el gobierno en Silo, casado con una hermana de Aurelio; y nueve años despues en Mauregato, hijo natural de don Alfonso el *Católico*. Reinó Mauregato cinco años, habiendo hecho aborrecible su nombre por el infame tratado que ajustó (segun cuentan) con el moro, de pagarle un tributo anual de cien doncellas, cincuenta nobles y otras tantas plebeyas, aunque muchos creen que ya estaba pactado aquel tributo desde el tiempo del rey Aurelio, y aun hay quien niegue haberse hecho jamás tal pacto.

Por muerte de Mauregato, acaecida en setecientos ochenta y ocho, ciñó la corona Bermudo ó Veremundo el *Diácono*, sobrino de don Alfonso el *Católico*. Estos últimos cuatro reyes, Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo fueron en rigor usur-

padres del imperio, porque le obtuvieron en perjuicio de don Alonso segundo, llamado el *Casto*, al cual habia dejado de muy tierna edad su padre don Fruela. Al fin Bermudo, conociendo por una parte que el cetro no le pertenecia de justicia, y por otra que era incompatible con su dignidad de *Diácono*, cedió la monarquía á don Alonso el *Casto*, en el año de setecientos noventa y uno; y este rey la gobernó hasta fines del de ochocientos cuarenta y dos ó principios del siguiente. Su largo reinado fue próspero y memorable para los españoles, pues los alivió de la opresion de los sarracenos; y los que dan por cierto el ignominioso feudo á que se obligó Mauregato, suponen que Alonso le abolió. Tuvo este muchos y muy señalados combates con los moros, derrotándolos principalmente cerca de Ledos, en Asturias, y junto á Lugo, en Galicia, de suerte que la primera de estas batallas les costó setenta mil hombres, y la segunda cincuenta mil.

Desde allí persiguió á los bárbaros hasta Lisboa, y no solo conquistó aquella importante ciudad, sino tambien otras varias plazas fuertes, obligando los infieles á levantar los sitios que habian puesto sobre Benavente, Mérida y Zamora.

Las historias refieren que la infanta doña Jimena, hermana del rey don Alonso, casada secretamente con don Sancho Diaz, conde de Saldaña, tuvo por fruto de su matrimonio al celebrado Bernardo del Carpio, de cuyas aventuras y proezas militares hay tanto escrito en nuestras novelas y antiguos romances, con no pocas fábulas y exageraciones. Tambien es fama que noticioso el rey de la flaqueza de la infanta y del atrevimiento del

conde, se indignó en tal grado que mandó sacar los ojos á este y aprisionarle toda su vida en el castillo de Luna, encerrando á doña Jimena en un monasterio. Hizo dar noble educacion al infante Bernardo, cuyo valor fue despues muy util á España en las batallas con sus enemigos; pero la inflexibilidad con que Alonso se resistió á los ruegos de Bernardo, dirigidos á obtener la libertad de su padre; escitó el resentimiento de aquel intrépido jóven que convirtió las armas contra su rey, aunque no por eso logró la corona á que la sangre le daba algun derecho.

Conviene muchos historiadores en que reinando Alonso, vino á España el emperador Carlo Magno, el cual rindió á Pamplona y llegó con sus armas hasta Zaragoza; pero no consta bastante el verdadero motivo de la venida de aquel gran príncipe. Asimismo aseguran que volvió segunda vez para ayudar á echar de España á los moros, animándole á ello la promesa que dicen le habia hecho don Alonso de dejarle en premio la sucesion del reino; pero que habiéndose opuesto al cumplimiento de semejante pacto la principal nobleza española, hubo de arrepentirse y retraerse don Alonso. Lo que parece menos dudoso es que por desavenencia y rompimiento que ocurrió entre ambos soberanos el ejército español, aliado con Marsilio, rey moro de Zaragoza, y ayudado del valor de Bernardo del Carpio, vino á las manos con el francés en Roncesvalles á las faldas de los Montes Pirineos, y que los destrozó enteramente. La confusion que reina en los autores españoles y estrangeros sobre estos acontecimientos, cuya fama ha llegado hasta nosotros por medio de tradiciones

no siempre desapasiénadas, ha dado motivo á que los españoles hayamos atribuido á Bernardo del Carpio, y los franceses á su héroe Roldan, increíbles hazañas, careciendo de noticias claras é individuales acerca de aquellas guerras, y de los motivos que hubo para ellas.

Es tradicion muy recibida que en el reinado del mismo don Alonso el *Casto*, se descubrió en Galicia el sepulcro del apóstol Santiago, á quien habia debido España la predicacion del Evangelio. Se ha propagado celosamente hasta nuestros dias la devocion á este glorioso patrono de España, acudiendo desde entonces á visitar el santo cuerpo innumerables fieles de todo el orbe cristiano.

Coronado el anciano don Alonso de laureles adquiridos en largas campañas, y amado de todos por sus virtudes, religiosa piedad y manificencia en edificar templos, falleció, nombrando por sucesor suyo á don Ramiro primero, hijo del rey don Bermudo, segun la mas comun opinion.

No dejó Alonso descendiente alguno, habiendo guardado perpetua continencia aun en el estado del matrimonio: y es muy verosímil que por esto le diesen el dictado de el *Casto*, mas bien que por la mencionada abolicion del feudo de las cien doncellas.

Entre las felicisimas victorias que alcanzó de los mahometanos el rey don Ramiro, se cuenta como la mas señalada la que ganó en los campos de Albelda, no lejos de Logroño, con tropas bien inferiores en número á las de los enemigos, pero alentadas con la proteccion del apóstol Santiago, que el rey dijo habersele aparecido en sueños exhortándole á pelear, y que durante la refriega,

aumentó la confianza de los cristianos, ofreciéndoseles á la vista en un caballo blanco. Conseguido aquel célebre triunfo con que tan abatido quedó el orgullo de la morisma, se apoderó don Ramiro de Clavijo, de Albelda y Calahorra.

Antes habia reprimido al rebelde conde Nepociano, que intentaba coronarse rey en Asturias; y despues rechazó valerosamente á los normandos que desembarcaron en las playas de Galicia con un ejército de cien mil combatientes.

Corria el año de ochocientos y cincuenta cuando, por muerte de don Ramiro, subió al trono su hijo don Ordoño primero, digno de sucederle no menos por su piedad que por su esfuerzo, y que venció á los agarenos en diferentes choques, recobrando no pocas ciudades, principalmente á Soria y Salamanca, y reedificando otras, como Tuy, Astorga y Leon, que habian padecido mucho en las antecedentes guerras.

Muerto Ordoño en ochocientos sesenta y dos, ó segun otros, en ochocientos sesenta y seis, heredó la corona su hijo don Alfonso tercero, y la obtuvo hasta el año de novecientos y diez en que la renunció. Estendió este monarca sus conquistas mas que ninguno de sus predecesores, de suerte que mereció por ellas ser apellidado el *Magno*, título que igualmente le correspondia por su clemencia, firmeza de espíritu, liberalidad con los pobres, y celo del culto divino. Aunque se rebelaron varias veces algunos magnates ambiciosos de reinar, supo, ayudado de su prudencia y valor, sosegar aquellas alteraciones. Con la misma felicidad rindió en frecuentes combates á los árabes, conquistando á Coimbra, Simancas y Dueñas con

todas la tierra de Campos ; mas tuvo desgracia en lo interior de su corte por las gravísimas desazones que le causaron los de su propia familia. Su esposa Jimena, Ordoño y Fruela sus hijos, don García que era el primogénito ; y Nuño Hernandez, suegro de este y conde de Castilla, se unieron contra Alfonso, quien se vió precisado á resistir con las armas aquella persecucion hasta prender á don García y encerrarle en un castillo. Ultimamente, cansado el rey de esta guerra doméstica, entregó solemnemente la corona de Leon á García, y el señorío de Galicia á Ordoño ; pero aunque privado de la soberanía por ingratitude de sus hijos no quiso tener ociosa la espada ; y marchando contra el moro añadió como mero soldado una nueva victoria á las muchas con que ya se habia señalado como rey. Retiróse cargado de despojos á Zamora, ciudad que él mismo habia reedificado y fortalecido como otras muchas, y pasó á mejor vida. Reunió Alfonso con la pericia militar el amor á las letras, y en su nombre corre una crónica de los reyes sus predecesores, la cual empieza desde Wamba y sigue hasta don Ordoño primero.

A don García, que solo reinó tres años y ganó á los moros algunas victorias, sucedió su hermano don Ordoño segundo, el cual se coronó en Leon, estableciendo en aquella ciudad su corte ; por cuyo motivo él y sus descendientes se habian llamado reyes de Leon, y no de Oviedo, como se habian intitulado sus antecesores desde don Pelayo.

No fue don Ordoño generalmente dichoso en la guerra contra los árabes ; pues aunque en los principios los venció en Talavera de la Reina, y

cerca de San Esteban de Gormaz, causándoles grande estrago en otras varias expediciones, padeció despues, unido con el ejército del rey de Navarra, una fatal derrota en la sangrienta batalla dada en el valle de Junquera, año de novecientos veintiuno. Manchó la memoria de su reinado con la tirana muerte que dió á los condes de Castilla, segun lo esplicará la siguiente leccion.

LECCION VI.

Serie de los reyes de Leon hasta don Fernando el primero.

Desde el tiempo del rey don Alfonso el *Casto* defendian á Castilla de las invasiones de los bárbaros unos gobenadores con titulo de condes, dependientes de los reyes. Los primeros que consta haber gozado aquella dignidad fueron don Rodrigo, su hijo Diego Porcellos y Nuño Belchides, yerno de este, y fundador de la ciudad de Burgos. Sucedieronles Nuño Rasura, abuelo del famoso conde Fernan Gonzalez y Gonzalo Bustos, ó Gustios, padre de los siete infantes de Lara. Ordoño segundo, preocupado por siniestros informes y mal fundadas sospechas contra los condes de Castilla, de los cuales era el principal el mismo Nuño Fernandez que habia ayudado al rey don Garcia, su yerno, en la empresa de quitar el cetro á don Alonso el *Magno*, los mandó venir á su presencia con pretesto de tratar asuntos graves. Envió entonces presos á Leon á los desapercibidos condes, y los hizo degollar inhumanamente. Conmovióse con semejante atrocidad toda Castilla, y ya Ordoño se

preparaba á tomar las armas para defender su iniquo proceder, cuando le cogió la muerte.

Su hermano don Fruela, segundo de este nombre, se apoderó injusta y violentamente del reino por los años novecientos veinte y tres, gozándole solo catorce meses, al cabo de los cuales murió de lepra, sin dejar otra memoria que la de sus torpezas y crueldades. A este rey negaron la obediencia los castellanos, y eligieron dos nobles caudillos con título de jueces que los gobernasen. Nombraron, pues, á Lain Calvo y á Nuño Rasura, confiando al primero los asuntos militares, y al segundo los de la magistratura y mando político; pero no está bien averiguado cuánto tiempo duró entre los castellanos aquella especie de gobierno.

Alfonso cuarto, hijo de Ordoño segundo, empezó á reinar en novecientos veinte y cuatro, y mirando con suma indiferencia y descuido los negocios del gobierno, se hizo monje, y renunció la corona en su hermano don Ramiro segundo, para lo cual excluyó de ella á su propio hijo Ordoño. No gozó don Ramiro quietamente el reino, pues el mismo don Alfonso que se le habia cedido, salió despues del monasterio, y tomó las armas con el fin de recobrar el trono que poco antes le habia disgustado. Sitióle Ramiro en Leon, y apoderándose de aquella corte, le aprisionó. Marchó luego contra los hijos del rey don Fruela, su tio, que tambien aspiraban á hacerse dueños de la monarquía, hizoles sacar los ojos, igualmente que al rey don Alfonso el Monje, y los envió con él á un monasterio, serenando al mismo tiempo la rebelion de algunos vasallos, que pretendian ceñir

la corona al infante don Ordoño , su sobrino , que aun no habia salido de la menor edad.

Sosegadas estas parcialidades emprendió la guerra contra los moros , en la cual les ganó y arrasó la villa de Madrid.

Era á la sazón conde de Castilla el noble y valeroso Fernan-Gonzalez que , para oponerse á las hostilidades de los sarracenos , pidió favor á don Ramiro. Partió el rey á dárselo ; y aliadas las tropas de Leon con las de Castilla , destrozaron completamente al enemigo cerca de Osma , y despues hicieron tributario al rey moro de Zaragoza. Con este unió sus fuerzas el de Córdoba y entraron ambos en Castilla mandando un formidable ejército. Presentóles don Ramiro la batalla junto á Simancas ; puso en fuga á los bárbaros é hizo en ellos una increíble matanza , cogiendo prisionero al rey moro de Zaragoza. Despues el conde Fernan-Gonzalez acabó de desbaratarlos en la retirada , sin quedar apenas quien llevase á Córdoba la noticia del estrago.

Casó luego don Ramiro á su hijo el infante don Ordoño con doña Urraca , hija del conde , despues de cuya union , y de repetidos triunfos conseguidos contra todo el poder agareno , murió en Leon , y fue sepultado en el monasterio de san Salvador , fundacion suya.

Sucedió Ordoño tercero á su padre don Ramiro en el año de novecientos y cincuenta ; pero le disputó la corona su hermano menor don Sancho el *Gordo* , ayudado del rey de Navarra don Garcia Sanchez , su tío , y del conde Fernan-Gonzalez. Defendióse animosamente de ellos don Ordoño cuando le sitiaron en Leon , y resentido

de la ofensa que le hacia su suegro el conde de Castilla, se divorció de doña Urraca y tomó por esposa á una señora llamada doña Elvira, en quien tuvo á don Bermudo, que despues llegó á ser rey de Leon. Pacificó á los gallegos que se le sublevaron; y reconciliándose al fin con el conde Fernan-Gonzalez, le envió tropas para que con su auxilio persiguiese á los moros. Ganóles en efecto el conde una insigne victoria junto á San Esteban de Gormaz; y el rey don Ordoño, despues que recibió esta plausible noticia, falleció en Zamora, año de novecientos cincuenta y cinco.

Logró entonces ocasion de empuñar el cetro su hermano don Sancho el *Gordo*, y aunque el conde Fernan-Gonzalez y los grandes de Leon, Asturias y Galicia conspiraron para quitársele y pasarle á don Ordoño, llamado el *Malo*, hijo de don Alfonso el Mõnge, supo don Sancho, con ayuda del rey mono de Córdoba, hacer resistencia y mantenerse en la soberania.

De esta alianza del rey de Leon con el de Córdoba resultó que el conde de Castilla tuvo que sostener sin mas fuerzas que las suyas la guerra contra los infieles, cuyo número era infinitamente superior; mas concedióle el cielo señalado patrocinio para que ganase una porfiada y célebre batalla junto á Piedrahita, y siguiese el alcance con gran mortandad de los enemigos.

Conviene nuestras historias en que reinando don Sancho libertó Fernan-Gonzalez el condado de Castilla de la sujecion y vasallaje que reconocia á la corona de Leon; pero no constan los motivos que hubo para esta gran mudanza, pareciendo muy frívolos los que se refieren en algunas crónicas.

Murió don Sancho de veneno que le dió cierto conde llamado don Gonzalo, el cual habia amparado en Portugal á unos foragidos de Galicia rebelados contra aquel soberano.

Sucedió en novecientos sesenta y siete su hijo don Ramiro tercero, mientras le disputaba la corona don Bermudo segundo, llamado el *Gotoso*, hijo de Ordoño tercero: se aprovecharon los moros de la ocasion, y acometieron á los cristianos con tanta fortuna, que conquistaron las plazas mas fuertes de Castilla, Leon y Navarra.

Muerto don Ramiro subió al trono en novecientos ochenta y dos don Bermudo, el *Gotoso*, declarado antes rey de Galicia. No fue á los principios mas dichoso que su antecesor, porque perdió gran número de pueblos; pero despues logró vencer á los sarracenos cerca de Osma, en una memorable pelea, con ayuda del conde de Castilla Garci-Fernandez y de las tropas del rey de Navarra.

Dejó don Bermudo por sucesor en novecientos noventa y nueve á su hijo don Alfonso quinto, apellidado el *Noble*, que por su tierna edad no pudo perseguir á los infieles, como lo necesitaba la monarquía en aquel critico estado de abatimiento.

Don Sancho el Grande, rey de Navarra, el conde de Castilla, Sancho Garcia, y Raimundo primero, conde de Barcelona, fueron los héroes que con sus armas defendieron entonces á España de tantos peligros, espeliendo á los agarenos de los dilatados territorios á que se estendia ya su dominacion.

No se sabe cómo el rey don Alfonso quinto in-

currió en la extraordinaria vileza de dar á su hermana doña Teresa por esposa á Abdalá, rey moro de Toledo. Apenas hay elogios que basten á encarecer la heroica firmeza con que la infanta se resistió á los halagos del monarca mahometano, el cual la restituyó á don Alfonso, haciendo justas alabanzas de la virtuosa heroína.

A don Alfonso quinto, que murió de un flechazo en el sitio del Viseo, plaza de Portugal, sucedió su hijo don Bermudo tercero en mil veinte y ocho. No dejó descendencia, y desde el año de mil treinta y siete, época de las mas principales y gloriosas de nuestra historia, empezó la serie de los reyes de Castilla y Leon, que tuvo principio en don Fernando el primero, llamado justamente el *Grande*.

LECCION VII.

Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta el emperador don Alfonso sexto.

Doña Sancha, hermana de don Bermudo, y por consiguiente heredera del reino de Leon, estaba casada con don Fernando, hijo segundo del rey de Navarra, don Sancho el mayor. Este monarca que por su muger, doña Mayor, hermana del conde de Castilla don García, habia heredado los estados de Castilla, dividió entre sus cuatro hijos las tierras de su dominio. A García, su primogénito, dió la Navarra, á don Fernando la Castilla, haciéndola no ya condado, sino reino: á don Gonzalo dejó la corona de Sobrarbe y Ribagorza, y

á don Ramiro la de Aragon. De este repartimiento se originaron crueles guerras entre los hermanos, levantándose Aragon contra Navarra, y Leon contra Castilla. Presentó don Bermudo la batalla á su cuñado Fernando cerca de Carrion, y la perdió con la vida.

Reunió entonces en su persona don Fernando primero los reinos de Castilla y Leon, dando con su valor, piedad y prudencia, nuevo ser á la monarquía española.

En veintiocho años que reinó no desperdió oportunidad de abatir á los árabes, ya en Galicia, ya en las dos Castillas, ya en Estremadura y Portugal, haciendo tributarios suyos á los reyes moros de Sevilla, Toledo y Zaragoza, y mereciendo le llamasen emperador, á causa del poderoso imperio que llegó á formar de tantos reinos adquiridos por herencia ó por conquista.

Sobrevino despues grave discordia entre don Fernando y su hermano don Garcia, rey de Navarra, que fundándose en que era el primogénito, alegaba tener derecho á que se le reparase el agravio que habia recibido de su padre en la division de los estados, y á que el rey de Castilla le restituyese varios pueblos. Crecia su orgullo con la victoria que habia ganado de su hermano don Ramiro el rey de Aragon, á quien obligó á huir de su reino; y llegó la desavenencia á términos de recurrir á las armas los dos hermanos Fernando y Garcia. Avistados ambos ejércitos al pie de los montes de Oca, fueron inútiles las exhortaciones que para aplacar al rey de Navarra emplearon un ayo suyo y un santo abad; si bien el rey de Castilla se manifestó dis-

puesto á la reconciliacion. Trabóse el combate, y pereciendo en él don García, quedó por don Fernando la victoria. Lloró el piadoso vencedor la muerte del imprudente hermano, y tuvo la generosidad de no apoderarse, como podia, de la corona de Navarra. Bien al contrario, la puso en las sienes de don Sancho, hijo y heredero del desgraciado don García.

El título de emperador que habia logrado don Fernando escitó algunas quejas de parte de Enrique segundo, emperador de Alemania, que protegido en un concilio de Florencia por el papa alemán Victor segundo, pretendia se declarase feudatario suyo el rey de Castilla y Leon. Entonces fue cuando el valeroso y esclarecido caballero Rodrigo ó Ruy Diaz de Vivar, á quien despues llamaron el Cid Campeador, y que tanto se acreditó por sus hazañas, aconsejó á don Fernando no reconociese dependencia alguna del emperador de Alemania; y con un ejército de mil diez hombres entró por Francia determinado á defender con las armas la libre soberanía de su rey. Despues de algunas conferencias que hubo en Tolosa, se decidió y estableció que los reinos de España estaban y debian permanecer exentos de todo reconocimiento al imperio romano germánico.

Intentaron los moros de Toledo y los de algunas otras comarcas sacudir el yugo castellano; y porque la escasez del real erario no permitia emprender entonces contra ellos nuevas jornadas, la reina doña Sancha con heróica liberalidad franqueó para los gastos de la guerra todo el oro y joyas de su persona. Con este socorro juntó el rey su ejército, y haciendo gran estrago en los sar-

racenos, los redujo á pagar los acostumbrados tributos, llegó hasta Cataluña y Valencia, y volvió cargado de gloriosos despojos.

Pacificados ya y estendidos de esta manera sus estados, se dedicó á promover fervorosamente el culto divino; ocupóse en ejercicios piadosos, y falleció en Leon año de mil sesenta y cinco, edificando á todos con su muerte.

El tierno cariño que tenia á sus hijos le obligó, contra lo que pedia la razon de estado, á dividir entre ellos la herencia que los políticos le aconsejaban dejase entera á Sancho su primogénito. A este, pues, declaró rey de Castilla, á Alfonso, rey de Leon, á Garcia, rey de Galicia y Portugal, á Urraca dió la ciudad de Zamora, y á Elvira la de Toro, division que despues fue causa de sangrientos y perjudiciales debates.

Don Sancho segundo, heredero de Castilla, á quien apellidaron el *Fuerte*, concibió desde luego el ambicioso designio de unir á su corona los territorios repartidos entre sus hermanos; pero antes de dar principio á esta empresa se aliaron contra él Sancho, rey de Navarra, y Ramiro, rey de Aragon. Hizoles resistencia el de Castilla, ayudándole el Cid Ruy Diaz, hasta que hubo de retirarse el de Navarra, y el de Aragon murió en el combate.

Pasó don Sancho el *Fuerte* á Galicia, y desposeyó de aquellos estados á su segundo hermano don Garcia, que primero le prendió en una reñida batalla y despues fue preso por él y permaneció en prisiones hasta su muerte, la cual acaeció en el siguiente reinado. Marchó luego el mismo don Sancho contra su hermano Alfonso, y

despojándole del reino de Leon le obligó á buscar acogida en la corte del rey moro de Toledo. No satisfecha con esto su codicia, determinó hacerse dueño de Toro y Zamora, señorios de sus hermanas. Conquistó fácilmente á Toro; pero halló gran dificultad en apoderarse de Zamora por la vigorosa defensa que hicieron los vasallos de doña Urraca. Durante el sitio de esta ciudad, un hombre artificioso, á quien las historias llaman Vellido Dolfos, salió de Zamora, fingiéndose desertor, y ofreció á don Sancho le mostraria un portillo por donde podria darse con buen éxito el asalto. Creyóle el rey demasiado ligeramente, y pereció á manos del traidor en ocasion que este le conducia á reconocer el paraje por donde habia supuesto seria fácil ganar la plaza.

Levantaron los castellanos el sitio; y con noticia que recibió en Toledo el rey de Leon don Alfonso, de la muerte de su hermano don Sancho, partió á Zamora, en donde fue muy bien recibido de todos, y particularmente de doña Urraca. Aclamáronle en Burgos rey de Castilla, de Leon y Galicia. Mas adelante tomó el título de emperador, y le llamaron el *Bravo*, á causa de su espíritu guerrero, con cuya prenda juntaba entre otras la de una gran liberalidad.

Antes de ceñir Alfonso sexto la corona, en el año de mil setenta y dos, le obligó el Cid á hacer público y solemne juramento de no haber tenido parte en la alevosa muerte del rey don Sancho. Ofendióse Alfonso de que un vasallo le precisase á semejante ceremonia, y añadiéndose á este resentimiento los influjos de algunos cortesanos envidiosos de la fama que el Cid habia ganado con su

estremado valor, perdió aquel célebre capitán la gracia de su soberano, y tardó en volver á ella; mas no por eso dejó de guardarle la mayor lealtad, y de servir con su invencible brazo á la monarquía, siendo el terror de los moros en Andalucía, en ambas Castillas, en Aragon y Valencia. Andan en boca de todos las proezas de este insigne varón, celebradas en verso y prosa; y aunque es cierto que las oímos desfiguradas con innumerables fábulas, fueron realmente superiores á todo elogio.

Reconocido Alfonso á los favores que había recibido de Almenon, rey de Toledo, mientras permaneció refugiado en su corte, le dió auxilio contra el rey de Córdoba; y por no faltar á la fiel gratitud que le debía suspendió la conquista de Toledo hasta que murieron Almenon y su hijo. Entonces sitió aquella capital, y despues de varios encuentros y asaltos, tenazmente repetidos durante el largo cerco, la rindió en el año mil ochenta y cinco con auxilio del valiente Cid, y prosiguió conquistando muchas importantes plazas de las cercanías y jurisdiccion de Toledo, hasta formar una nueva provincia conocida con el nombre de Castilla la Nueva.

Hizo á Toledo arzobispado, y le declaró primado de las iglesias de España. Poco despues abolió el uso del rezo divino gótico, introduciendo el romano, que se fue estendiendo de la iglesia de Toledo á las demás de España.

Dedicóse don Alfonso á reedificar y poblar á Salamanca, Avila, Segovia, Osma, y otras ciudades, siendo esta una de las providencias mas útiles de su reinado, como que importa mucho mas al

bien del reino y al de la humanidad una aldea que se puebla, que una provincia que se conquista destruyéndola.

A este rey sobrevinieron bastantes desgracias, y algunas por culpa suya. Estaba casado de terceras nupcias con Zaida, hija de Benabet, rey moro de Sevilla, la cual despues de convertida tomó el nombre de Isabel. Rendido Alfonso á las instancias de su suegro, y de su esposa, escribió á Tefin ó Texufin, rey de los moros almoravides en Africa, para que pasase con tropas á España. Aspiraba Benabet á valerse de aquel socorro para hacerse dueño de los reinos que poseian en España los agarenos, mientras el rey de Castilla se prometia sacudir el yugo árabe, uniendo sus fuerzas con las de Benabet y Tefin. Ambos se engañaron, porque habiendo enviado Tefin con un poderoso ejército de almoravides á su general Hali, éste, lejos de unirse con Benabet, volvió contra él las armas, le venció y dió muerte en un combate, y se apoderó del reino de Sevilla. Acudió mucha morisma á alistarse bajo las banderas de Hali, el cual se intituló Miramamolín, ó príncipe supremo de los mahometanos en España, y entrando en el reino de Toledo, empezó á llevarlo todo á fuego y sangre.

Conoció entonces don Alfonso el grave yerro que habia cometido, y procuró enmendarle, oponiéndose á los bárbaros, mas perdió dos batallas. Marchó tercera vez contra Hali, y logró precisarle á encerrarse en Córdoba, y á rendirse con obligacion de pagar por entonces una crecida suma, y despues un tributo anual á Castilla.

Tefin, con nuevo ejército de almoravides, pasó

á España, determinado á reprimir la insolencia del rebelde Hali, y perseguir de camino á los cristianos. Tuvo la fortuna de conquistar á Sevilla y Córdoba, prendió á Hali y lo mandó degollar. Pero el emperador don Alfonso juntó sus fuerzas contra los moros y los precisó á huir de Castilla, volviéndose Tefin á Africa.

Por este tiempo don Sancho, rey de Aragon, tenia sitiado al rey moro de Huesca en su misma capital: y don Alfonso, envidioso al parecer de las gloriosas conquistas del rey de Aragon, tuvo la debilidad de enviar tropas en socorro del de Huesca; mas hubieron de rendirse maltratadas. Muerto don Sancho de un flechazo, su hijo, el rey don Pedro, alcanzó de los infieles una completa y memorable victoria en la llanura de Alcoraz.

Falleció Tefin, y sucedióle un rey llamado Hali, que vino á España con grueso ejército, y llegó hasta el mismo Toledo, causando horroroso estrago, sin perdonar ni aun á los niños y mugeres, talando los campos y saqueando las ciudades. En esta consternacion alistó nuevas tropas el emperador don Alfonso, y no pudiendo mandarlas por su vejez y achaques, puso á la frente de ellas al infante don Sancho, su hijo, aunque de tierna edad. A este acompañaban siete condes, y el principal de ellos el valeroso don Garcia, conde de Cabra. Trábose la batalla con furor cerca de Uclés, y declarándose la victoria por los enemigos, que eran muchos, murió el infante, á pesar del esfuerzo con que peleó don Garcia por defenderle.

Perdida esta batalla, que las historias llaman de los *Siete Condes*, y entregado don Alfonso al mas vehemente dolor por la muerte de su único

hijo, volvió á juntar soldados, y acaudillándolos, no obstante su avanzada edad, dió sobre la morisma y la rechazó primero hasta Córdoba y despues hasta Sevilla, recogiendo preciosos despojos y muchos cautivos. Acometió luego á los moros de Zaragoza; pero faltándole la salud, se retiró á Toledo, y sus generales, que continuaron la guerra, ganaron á Cuenca y Ocaña.

El Cid Ruy Diaz, despues de haber conquistado á Valencia, murió en el año de mil noventa y nueve, y el emperador don Alfonso en el de mil ciento y ocho, heredando la coroa su hija doña Urraca.

LECCION VIII.

Serie de los reyes de Castilla y Leon, hasta don Fernando tercero el Santo.

Antes de entrar á referir los sucesos del reinado de doña Urraca, conviene, para la claridad de nuestra narracion, esplicar brevemente los matrimonios y sucesion del emperador don Alfonso sexto. Su primera muger legitima fue doña Inés; la segunda doña Constanza, madre de la reina doña Urraca; la tercera doña Berta, que dicen éra toscana; la cuarta Zaida, hija del rey moro de Sevilla y madre del infante don Sancho, que murió en la batalla de *los Siete Condes*; la quinta doña Isabel de Francia, y la sesta doña Beatriz.

De otra noble señora, llamada Jimena, que segun unos fue legitima muger, y segun otros amiga del emperador, tuvo una hija llamada doña Teresa,

que casó con don Enrique de Borgoña en el año de mil noventa y cinco, llevando en dote el condado de Portugal. Este don Enrique y doña Teresa fueron padres de don Alfonso, que (como despues veremos) se hizo rey de aquel estado.

Habia tenido doña Urraca de su primer esposo el conde don Ramon de Borgoña un hijo, que despues fue el emperador don Alfonso sétimo, y de segundas nupcias estaba casada con Alfonso primero, rey de Aragon y Navarra, llamado el *Batallador*. Desde el año de mil ciento y nueve en que empezó á reinar doña Urraca, hasta el de mil ciento veintiseis en que murió, no se vió libre de turbaciones el estado. Parece que debia ser esta la época en que, reuniéndose las coronas de Aragon, Navarra, Castilla, Leon y Galicia, habia de formarse un poderoso y pacífico imperio que afianzase la felicidad de España; pero la Providencia lo dispuso de otro modo. El poco recato de doña Urraca escitó el resentimiento de su marido; y divididos los dos consortes, se dividió tambien en facciones el reino. Puso el rey á su esposa en un castillo, divorciándose de ella públicamente, con pretesto de ser nulo el matrimonio á causa del parentesco que entre ambos habia. Destruyéronse en lastimosa guerra unos á otros los castellanos y aragoneses, y alzaron rey los gallegos al infante don Alfonso, ayudados de muchos caballeros castellanos y leoneses, hasta que al cabo de largas disensiones y sangrientos combates, en que padecieron infinito los miserables pueblos, cedió el rey de Aragon, declarando rey de Castilla á su hijastro don Alfonso, el cual casó con doña Berenguela, hija del conde de Barcelona.

A los disturbios entre el rey de Aragon y doña Urraca se siguieron otros entre esta y su hijo don Alfonso, que se disputaban la corona. Varias veces se reconciliaron, pero nunca sólidamente, hasta poco antes de morir la reina.

Convirtieron al fin sus armas los príncipes cristianos contra los moros. Alfonso de Aragon ganó de ellos repetidas victorias, que justamente le adquirieron el renombre de el *Batallador*; y Alfonso el de Castilla, destruyéndoles los reinos de Sevilla y Córdoba, puso por término de su imperio la Sierra Morena. Despues de muerta su madre doña Urraca, continuó todavía con mas vigor la guerra contra los infieles, tomándoles innumerables plazas y castillos, y llegando con sus armas hasta Almería, en la costa de Granada, de cuyo puerto se apoderó.

Uno de los acaecimientos mas notables del reinado de don Alfonso el sétimo, llamado por escelencia el *Emperador*, fue la revolucion acaecida en Portugal. Alfonso, hijo de don Enrique y de doña Teresa, poseedores de aquel condado, fue proclamado por sus tropas rey de Portugal en el año de mil ciento treinta y nueve; y habiendo vencido á cinco reyes moros, eligió por blason cinco escudos pequeños, que hoy llamamos *quinas*, en memoria de los cinco estandartes reales que tomó en aquella batalla. De aquí traen su origen los monarcas de Portugal, que desde entonces empezaron á gobernar con independendencia de los de Castilla.

El valiente y piadoso emperador don Alfonso hubiera sin duda alguna espelido de España á los sarracenos, si las desavenencias con los reyes de

Aragon y Navarra no le hubiesen distraído frecuentemente en guerras particulares, cuyos varios y complicados accidentes merecen narracion separada, no compatible con la brevedad de este compendio.

Murió aquel esclarecido príncipe en mil ciento y cincuenta y siete, dejando los reinos de Castilla á su primogénito Sancho tercero (llamado el *Deseado*) y los de Leon y Galicia á Fernando, su hijo menor, que entre los reyes de Leon fue segundo de aquel nombre.

De esta division resultaron funestas discordias entre los monarcas cristianos, y de ellas se aprovecharon los infieles para recuperar las pérdidas que iban acelerando su ruina. Don Sancho, rey de Navarra, empleó entonces sus armas contra el de Castilla y el de Leon; pero estos le escarmentaron en dos batallas.

Reinó don Sancho tercero de Castilla poco mas de un año, y en su tiempo tuvo principio la órden militar de Calatrava. La de Santiago, no menos ilustre, empezó mucho antes, segun algunos autores; pero otros con mayor verosimilitud la creen algo posterior á la de Calatrava. Lo cierto es que su instituto no fue aprobado hasta el año de mil ciento setenta y cinco. De la de Calatrava dimanó como filiacion suya la de Alcántara, y las tres, segun su loable instituto, se distinguieron á porfia, sirviendo á la cristiandad contra los moros en aquel siglo y en los siguientes, ejemplo que imitó despues la órden de Montesa, instituida en Valencia por el rey don Jaime segundo de Aragon en mil trescientos diez y siete.

Al morir don Sancho, el *Deseado*, dejó de

edad de tres ó cuatro años á su hijo Alfonso, que despues fue rey de Castilla y octavo de este nombre en ella. Muchos grandes del reino, y particularmente de los dos linajes de Castro y de Lara, se disputaron el gobierno de la monarquía en la menor edad de Alfonso; y su tio el rey don Fernando segundo de Leon, en medio de aquellas turbulencias, se apoderó de las principales ciudades de Castilla, ó con nombre de gobernador de los reinos de su sobrino, ó como hijo del emperador don Alfonso sétimo. Por otra parte don Sancho, rey de Navarra, se hizo dueño de Logroño y otros pueblos de la Rioja, y toda Castilla ardia en parcialidades.

Ultimamente algunos leales vasallos del rey don Alfonso octavo; y señaladamente los de Avila, que desde su tierna infancia le habian criado y defendido en aquella misma ciudad, le proclamaron soberano antes que cumpliese los once años. Leváronle por varios pueblos de Castilla los cuales le recibieron con gran fidelidad y júbilo, porque las amables prendas del nuevo rey se conciliaban las voluntades de todos, tanto que por su clemencia y generosidad fue apellidado el *Bueno y el Noble*.

Entrando Alfonso en la mayor edad y dueño ya de Toledo y otras ciudades de Castilla, acudió á vengar los agravios que su corona habia recibido de los reyes de Leon y de Navarra. Marchó con su ejército á la Rioja; y despues de castigar á los navarros, fue contra Leon, talando los campos, abrasando y saqueando los lugares del rey su tio. Recobró luego á Cuenca, que estaba en poder de moros; y por evitar nueva guerra con el rey de

Aragon , tuvo la prudencia de entregarle el pueblo y castillo de Ariza.

Poco despues , con motivo de haber el rey don Fernando de Leon reedificado á Ciudad Rodrigo, movió las armas contra él, su suegro don Alfonso, rey de Portugal. Vencióle don Fernando en una batalla, y quiso don Alfonso despicarse acometiendo á Badajoz, que si bien era ciudad de moros, estaba á devocion de don Fernando. No tardó este en oponerse al rey de Portugal, y rindiéndole segunda vez le hizo prisionero; pero le trató con singular humanidad: mandó le curasen las heridas que habia recibido en la accion y le puso en libertad, sin exigir del vencido mas que la restitucion de algunos lugares que le habia tomado en Galicia. No contento con este proceder tan heróico, le socorrió despues cuando los moros le tenian sitiado en Santaren, derrotando al mismo tiempo á los infieles; generosidad tanto mas admirable, quanto aquel monarca portugués era el que se habia rebelado contra el padre del mismo don Fernando. Murió el rey de Leon en mil ochocientos ochenta y ocho; y heredó aquella corona su hijo don Alfonso el nono.

Al cabo de algunos años marchó el rey de Castilla don Alfonso octavo á contrarestar el ímpetu de un formidable ejército de moros que amenazaba el reino de Toledo. Los castellanos no quisieron esperar á que llegasen las tropas auxiliares de Leon y de Navarra, por ganar ellos solos la gloria y las ventajas del triunfo; pero luego pagaron su demasiada intrepidez, porque dándose la batalla cerca de Alarcos, fueron enteramente vencidos por la muchedumbre de los árabes, y estos corrieron la

tierra de Toledo causando lastimosos daños. Muchos atribuyeron entonces aquella fatal derrota á particular castigo del cielo por la ilícita pasión y trato del rey con una hermosa judía á quien se habia entregado escandalosamente; y así algunos grandes del reino se arrojaron á darla muerte dentro del mismo palacio. A este golpe que recibió el rey se siguieron las nuevas irrupciones de los infieles en Castilla, el hambre, la peste y las correrías que hicieron en sus estados los reyes de León y de Navarra. Con tales desgracias volvió sobre sí Alfonso octavo; y empleando su valor en defensa de la patria y su prudencia en los cuidados del gobierno, lavó las manchas que con los pasados extravíos y con la derrota de Alarcos habia padecido su buena opinion.

Apenas espiró la tregua de diez años que se habia visto obligado á pactar con los moros, resolvió dirigir vigorosamente sus armas contra ellos, á cuyo fin trató de establecer pacífica alianza con los reyes don Alfonso de León, don Pedro de Aragón y don Sancho de Navarra. Coligáronse estos príncipes, y dió calor á la empresa con sus piadosas exhortaciones y eficaces diligencias el arzobispo de Toledo don Rodrigo Jimenez de Rada, varon de rara virtud, celo, prudencia y sabiduría y autor de una apreciable crónica de España.

Además de las tropas de Aragón y Navarra, mandadas por sus dos reyes, se incorporaron con las de Castilla algunas que enviaron el de León y el de Portugal, y aun vino de Francia y otros países extranjeros gran número de caballeros con sus gentes de á pie y á caballo, bien que la mayor parte de ellos se retiró antes de la batalla. Dióse

esta contra todo el poder de los moros en las Navas de Tolosa , al pie de Sierra Morena , dia diez y seis de julio de mil doscientos y doce , peleándose con imponderable valor ; quedó por los cristianos la victoria , en recuerdo de cuya felicidad celebra desde entonces la Iglesia de España en aquel dia una fiesta con el nombre del *Triunfo de la Santa Cruz*.

Rompió el rey de Navarra las cadenas que defendian el real de Miramamolín de los árabes ; y para memoria de aquella accion puso en el escudo de sus armas unas cadenas : el número de combatientes fue por ambas partes el mas crecido que jamás habia llegado á juntarse en España. El de los sarracenos que murieron en el combate subió á cien mil , y á sesenta mil el de los prisioneros , no faltando quien diga hubo muchos mas de los unos y de los otros. Lo que mayor admiracion causa y se haria increíble si no lo atestiguase el mismo arzobispo don Rodrigo que se halló en la batalla , es que de los nuestros solo pereciesen veinticinco. Tomaron los cristianos á Ubeda y otras importantes plazas ; y dos años despues de haber domado con tan memorable triunfo la soberbia mahometana , murió el rey de Castilla don Alfonso octavo , dejando inmortal fama de sus hazañas militares.

Sucedióle su hijo don Enrique primero , que solo tenia once años , y apenas reinó tres , habiendo muerto desgraciadamente de la herida que recibió en la cabeza por la caída de una teja. Cuidó del gobierno del reino y de la tutela de don Enrique su hermana doña Berenguela , esposa del rey de Leon don Alfonso nono , desempeñando acertadamente ambos cargos , los que cedió despues á los

condes de Lara, casa de gran poder y mando en aquellos tiempos.

Antes de divorciarse doña Berenguela del rey don Alonso, á causa ó pretesto del cercano parentesco, habia tenido de él, entre otros hijos, al infante don Fernando. Crióle á sus pechos, educóle con singular esmero, instruyéndole en las mas saludables máximas, así cristianas como políticas. Renunció á su favor el reino que de justicia le pertenecia, y le hizo proclamar rey de Castilla en mil doscientos diez y siete, aunque se opusieron á ello su padre don Alfonso y el conde de Lara, don Alvaro Nuñez.

Animado el rey don Fernando tercero del piadoso y guerrero espíritu que aprendió en la heroica escuela de su madre, empezó á señalarse en la guerra contra los infieles.

Entretanto don Jaime primero de Aragon conquistó el reino de Valencia, y por las muchas victorias que alcanzó de los moros, llegó á merecer el renombre de el *Conquistador*.

El rey de Leon, don Alfonso el nono, despues de haber ganado á Badajoz, Mérida y casi toda la Estremadura, falleció en mil doscientos y treinta; y aunque en su testamento dejó los reinos de Leon y Galicia á dos infantas, hijas de su primer matrimonio, olvidándose de su hijo don Fernando á quien nunca tuvo aficion, pasó este á la ciudad de Toro, y los leoneses le reconocieron por su legitimo soberano. Con el derecho que le asistia, y con los prudentes y pacíficos medios que usó, de acuerdo con su madre doña Berenguela, reunió felizmente las dos coronas de Castilla y Leon, las cuales no han vuelto á separarse desde entonces.

Hizo don Fernando memorable su reinado por las eminentes virtudes, que despues de haberle grangeado el dictado de *Santo*, le hicieron digno de que como tal se venere en los altares. Dió principio á la suntuosa fábrica de la iglesia metropolitana de Toledo, con ayuda del arzobispo don Rodrigo, y dejó otros muchos monumentos de su consumada piedad.

Los de su valor fueron igualmente insignes y repetidos. La conquista de Ubeda, la del reino de Córdoba, la voluntaria rendicion de Murcia, la entrada que hizo por el reino de Jaen, avasallando al rey moro de Baeza, el tributo que impuso al rey de Granada, y últimamente el célebre sitio de Sevilla, y la gloriosa conquista de aquella capital y demás pueblos de su dependencia, aseguraron á San Fernando la admiracion y eterno reconocimiento de los españoles, que jamás han obedecido á rey mas virtuoso, esforzado y benigno.

Francia tenia al mismo tiempo la fortuna de ser gobernada por San Luis, primo hermano de San Fernando, como hijo que era de doña Blanca, hermana menor de doña Berenguela, de suerte que dos grandes reinas dieron entonces á dos grandes estados dos reyes igualmente santos.

Meditaba San Fernando pasar con sus triunfantes armas á Africa deseoso de aniquilar el imperio de Marruecos, quando Dios dispuso de su vida, y le llevó para sí en el año de mil doscientos cincuenta y dos. Se cree fue este ilustre soberano quien fundó el Consejo de Castilla, poniendo en él doce magistrados, y dándoles el difícil y utilísimo encargo de ordenar el código de las leyes reales llamadas las *Siete Partidas*, bien que no

se acabó esta insigne obra, ni tuvo su debida perfeccion hasta que reinó don Alfonso el Sabio.

Trasladó á Salamanca la universidad que su abuelo don Alfonso octavo, trayendo de Italia y Francia los mas hábiles literatos, y recompensándolos liberalisimamente, habia establecido en Palencia; é incorporó aquellas escuelas con la que el rey de Leon don Alfonso el nono habia fundado en la misma ciudad de Salamanca.

Diez hijos de dos matrimonios dejó el bienaventurado monarca San Fernando, y el primogénito, que era don Alfonso décimo, apellidado despues el *Sabio*, empuñó el cetro de Castilla y Leon.

LECCION IX.

Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta don Alfonso el oneno.

Meració Alfonso décimo el dictado de *Sabio* por la señalada proteccion que concedió á las ciencias, y por la inteligencia que en ellas tenia. Son pruebas de su estudiosa aplicacion las tablas astronómicas que llevan el nombre de Alfonsinas, por haberlas él dispuesto con ayuda de los mejores astrónomos de aquella era, como tambien una crónica general de España, en cuya composicion tuvo mucha parte, cuando no se quiera decir que es toda suya. Pero lo que ha dado mayor celebridad á su gran talento es la continuacion y conclusion de la obra de las *Siete Partidas* empezadas á recopilar en tiempo de su padre don Fernando el

Santo, libro preciosísimo, y del número de aquellos pocos que immortalizan la fama de una nación. Debió mucho á este príncipe la lengua castellana; pues además de haberla ilustrado con su pluma, mandó se usase en todos los decretos y privilegios reales, y en las escrituras públicas que antes se escribían en latín. Igualmente hizo traducir al castellano los libros de la Escritura Sagrada.

Fue electo emperador de Alemania por el alto concepto que de sus prendas tenían los electores, no menos que por ser nieto del emperador Felipe, suegro de San Fernando. Mas temeroso de abandonar los reinos de España en que las sublevaciones de los moros, y las de muchos magnates ó ricos hombres ocasionaban peligrosas turbulencias, no pudo acudir con tiempo á tomar posesion del trono imperial, y por consiguiente fueron inútiles los esfuerzos que despues hizo para conservar su derecho.

Así como en vida de su padre el rey San Fernando habia ya dado muestras de valor y conducta militar, particularmente durante el sitio y conquista de Sevilla, las dió no inferiores cuando ya reinaba, ganando á los moros no solo las ciudades de Jerez de la Frontera, Medina Sidonia y Sanlúcar, con otros pueblos de Andalucía que habian vuelto al poder de aquellos infieles, sino tambien el reino de los Algarbes, parte del cual cedió en dote á su hija doña Beatriz, que casó con don Alfoaso tercero de Portugal. Reprimió á los moros rebeldes de Granada, y entretanto su suegro y aliado el rey de Aragon, don Jaime el Conquistador, le entregó la ciudad y reino de Murcia que acababa

de quitar á los sarracenos, quedando así unidos á la corona de Castilla aquellos estados, cuyo príncipe Hudiel se habia eximido del vasallaje prestado voluntariamente al rey San Fernando.

Fue don Alfonso el Sabio naturalmente espléndido y generoso; y lo acreditó cuando pidiéndole su prima Marta, emperatriz de Constantinopla, la tercera parte de una exorbitante suma que necesitaba para el rescate de su esposo Balduino, cautivado por el Sondan de Egipto, la dió aquella cantidad por entero: liberalidad que muchos vituperaron entonces como escesiva.

A pesar de toda su sabiduría, valor y demás sobresalientes cualidades, estuvo don Alfonso muy lejos de ser feliz. Además de que sus vasallos se le mostraron desafectos en varias ocasiones, y creyeron tener motivo para rebelarse y perseguirle, su propio hijo don Sancho, cognominado el *Bravo*, con auxilio de muchos nobles malcontentos se hizo aclamar soberano, y movió una fatal guerra civil, en que le ayudó el rey de Granada. No bien serenada aquella tempestad, mas que con armas, con negociaciones y convenios; sobrevino la desgracia de haber pasado á España un numeroso ejército de árabes, que confederados con los de acá, talaron los campos de Andalucía, y salieron victoriosos de los cristianos en dos combates.

Falleció en aquella sazón el infante don Fernando, llamado de la *Cerda*, por haber nacido con una cerda ó pelo muy largo en las espaldas. Era hermano mayor de don Sancho; y entonces renovó este sus pretensiones á la corona, que ya juzgaba le pertenecía, sin embargo de haber dejado dos hijos el infante de la Cerda. Juntáronse Cor-

tes en Segovia, y allí se vió precisado el rey don Alfonso á nombrar sucesor suyo á don Sancho, pidiéndolo así la tranquilidad del reino.

No contento el nuevo heredero con la esperanza de reinar, deseaba subir al trono en vida de su padre. Para este fin supo granjear con mercedes las voluntades de los principales señores, y en nombre de ellos, por sentencia pronunciada públicamente, se declaró al rey don Alfonso privado del cetro.

Después que con este sensible y extraordinario revés de la fortuna se vió aquel monarca abandonado de todos, menos de la ciudad de Sevilla que se mantuvo fiel, llegó al abatido extremo de tener que implorar el socorro de su propio enemigo el rey de Marruecos, á quien pidió dineros prestados, enviándole en prendas su real corona que era de mucho valor. Vino á España el rey de Marruecos, y sitió en Córdoba á don Sancho; pero hubo de alzar el cerco y contentarse con hacer algun daño en las tierras comarcanas, sin sacar don Alfonso otro fruto de aquel socorro, y sin quedarle mas recurso ni desahogo que echar su grave maldición al rebelde hijo.

Al cabo de tantas adversidades murió el rey don Alfonso por los años de mil doscientos ochenta y cuatro; y en su testamento dejó por heredero á su nieto don Alfonso de la Cerda.

Sin embargo de tal disposicion, y en medio de la variedad de opiniones que habia sobre el legitimo derecho á la corona, prevaleció el partido del rey don Sancho, á quien llamaron el *Bravo* por aquel valor suyo que participaba algo de ferocidad. Casó con doña Maria, hija de don Alfonso,

señor de Molina, y nieto de don Alfonso el Sabio, por medio de cuya alianza incorporó á la corona el señorío de Molina.

Habiendo ganado de los moros la villa de Tarifa, confió el gobierno de ella á don Alfonso Perez de Guzman el Bueno, progenitor de los duques de Medina Sidonia, el cual defendió vigorosamente aquella plaza en el cerco que la pusieron los sarracenos, mandados por el infante don Juan, hermano del rey. Cayó en poder de los sitiadores un hijo de don Alfonso; y ellos para obligarle á rendirse, le amenazaron con que degollarían al hijo; pero el padre lejos de intimidarse por tan dura proposicion arrojó desde la muralla un cuchillo para que se ejecutase el sangriento sacrificio, antes que faltar á la obligacion de defender la plaza. Retiróse á comer; y oyendo luego los gritos que daban los soldados al ver degollar bárbaramente al niño, acudió á saber la causa, y dijo con increíble serenidad: «Pensaba que habian entrado en la ciudad los enemigos:» muestra de magnánimo patriotismo la mas señalada que se lee en las historias. Por ella conocieron los bárbaros adonde llegaba la intrepidez de Guzman el Bueno; y desconfiados de conquistar la plaza que tal defensor tenia, levantaron el sitio y se volvieron á Africa.

En el año de mil doscientos noventa y cinco falleció el rey don Sancho, despues de haber experimentado su reino gravísimas discordias ocasionadas por varios príncipes que con derecho ó sin él aspiraban á la monarquía.

Dejó por sucesor en ella á su hijo don Fernando cuarto, en cuya menor edad gobernó su madre

doña María, muger de elevado espíritu; y no menos dotada de virtud que de prudencia. Bien necesitó la reina valerse de una y otra para resistir á las poderosas facciones que escitaron contra su hijo y contra ella misma, ya el infante don Alfonso de la Cerda, protegido de los reyes de Francia, de Aragon y de Granada; ya el infante don Juan, el que sitió á Tarifa, y que se intitulaba rey de Leon; ya don Enrique, tio del rey, que pretendia la regencia del reino; y ya finalmente las nobles casas de Haro y de Lara. Estos diversos bandos tan presto se hacian mutua guerra, tan presto se aunaban contra el monarca, sin que ninguno de los parciales aspirase á otra cosa que á engrandecer sus propios dominios en daño comun del Estado. Multiplicábanse los escesos públicos y particulares, odios, asesinatos, robos, todo era licito.

El hambre, la peste y enfermedades que padecian las tropas abanderizadas, dieron lugar á la reina de apaciguar con industria de buena política el ambicioso furor de los fraccionarios. A los nobles sublevados contentó con cederles algunos pueblos ó territorios, y aplacó al rey de Portugal don Dionisio, que favorecia al infante don Juan, ajustando las bodas del rey don Fernando de Castilla con doña Constanza, hija del mismo don Dionisio, y las de don Alfonso, hijo y sucesor de este, con doña Beatriz, hermana del propio don Fernando. Los reyes de Aragon y Portugal, nombrados jueces árabitos en las disensiones del infante de la Cerda con el rey de Castilla, sentenciaron que el infante renunciase sus pretensiones á la corona, y que se diese por indemnizado con

la cesion que se le haria de algunas tierras y lugares.

Luego que llegó don Fernando á edad de tomarlas riendas del gobierno , supo ganar con afabilidad y clemencia los corazones de sus vasallos , perdonando generosamente á los delincuentes. En la guerra contra los moros recogió el fruto de sus expediciones , conquistando algunas plazas de Andalucía , y entre ellas á Gibraltar.

A este rey llamaron el *Emplazado* , por ^{haber} habiendo hecho dar muerte sin suficiente probanza á dos hermanos del apellido *de Carbajal* , iniciados de haber cometido un asesinato , ellos le citaron y emplazaron con término de treinta dias ante el tribunal de Dios para que diese cuenta de la pena capital á que injustamente los codenaba. Verificóse puntualmente la muerte del rey á los treinta dias , y era difícil que el pueblo atribuyese á mera casualidad tan notable acontecimiento.

Sucedió á don Fernando cuarto en mil trescientos doce su hijo don Alfonso onceno , en edad de poco mas de un año , bajo la tutela de su abuela la reina doña María , de los infantes don Juan y don Pedro , sus tios.

Muriendo estos desgraciadamente en una batalla dada contra los moros de Granada , se renovaron los funestos debates sobre la regencia del reino. Falleció despues la insigne reina doña María , y don Alfonso , que entrando en la mayor edad empezó á gobennar por sí , serenó las inquietudes que duraban en sus estados , valiéndose á veces del rigor y á veces de la sagacidad y templanza.

Emprendió muy de veras la guerra contra los

mahometanos, y señaló su reinado con la toma de Algeciras y con una insigne victoria que consiguió cerca de Tarifa, á orillas del rio Salado, en que se dice perecieron mas de doscientos mil infieles y solo veinte de los cristianos; particularidad muy semejante á la que refieren de la batalla de las Navas de Tolosa.

Los crecidos gastos de aquellas grandes expediciones obligaron á imponer sobre los frutos vendibles el tributo llamado *alcabala*, conviniendo casi todas las ciudades de España en satisfacer esta contribucion, necesaria entonces para la defensa del reino.

Mientras don Alfonso tenia puesto sitio á Gibraltar, que ya habia vuelto á poder de los moros, acometió á su ejército una terrible peste, y en ella murió el rey mismo, año de mil trescientos y cincuenta.

Este monarca, conocido con el nombre de *Justiciero*, fue quien dió públicamente autoridad y fuerza á las leyes de las *Siete Partidas* recopiladas por su bisabuelo don Alfonso el Sabio.

LECCION X.

Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta don Juan el primero.

Los principios del reinado de don Pedro primero, ó por mejor decir, único de este nombre entre los reyes de Castilla y Leon, hijo y sucesor de don Alfonso el último, fueron no menos turbulentos que los de su padre y de su abuelo. Empezó á gobernar antes de los diez y seis años, y á descu-

brir desde entonces inclinacion á los excesos con que despues oscureció la fama que por algunas buenas prendas merecia. No habiendo sabido refrenar los impulsos de su genio demasiadamente rigoroso, adquirió con unos el dictado de *Cruel* y con otros el de *Justiciero*, como su padre, por los frecuentes y severos castigos que mandó ejecutar.

En consideracion á los motivos que para ello tuvo no faltan historiadores que le defiendan y disculpen; pero seria desmentir á otros muchos para negar las muertes violentas, las prisiones, destierros y confiscaciones de bienes que en su reinado padecieron varios personajes así eclesiásticos como seculares. Acriminanle con especialidad la muerte de sus hermanos los infantes don Juan, don Pedro y don Fadrique, maestre de Santiago, la de doña Leonor de Guzman, dama de don Alfonso el onceno, la del rey *Bermejo* de Granada (que á la verdad habia quebrantado las treguas pactadas con Castilla); y aun la de doña Blanca de Borbon, esposa del mismo don Pedro, á quien abandonó por dejarse arrastrar ciegamente del amor de una señora llamada doña Maria Padilla.

A la opinion de *Cruel* en que generalmente se ha tenido á este príncipe, se le agregó la de incontinente y codicioso, no obstante que sus defensores sospechan que el rey don Enrique, su hermano, que le sucedió despues de haberle quitado la vida, procuró desacreditarle con hacer se le imputasen en su crónica tales vicios, exagerando artificialmente los hechos.

Bien fuese por la dureza de la condicion de

don Pedro, ó bien por la inquieta ambicion y poco sufrimiento de sus vasallos mas principales, ardió el reino en disensiones y guerras civiles, no siendo de las menos porfiadas y sangrientas las que tuvo con el rey de Aragon, llamado tambien Pedro y denominado igualmente el *Cruel*.

Don Enrique, conde de Trastamara, y don Tello, señor de Vizcaya, hermanos, bien que bastardos, del rey don Pedro de Castilla, deseosos de vengar la muerte de su madre doña Leonor de Guzman y otras violencias, se coligaron con un gran número de malcontentos y tomaron las armas contra su hermano.

Hizose dueño don Enrique de algunos pueblos, y se coronó rey en Burgos; pero don Pedro, como mas poderoso, le venció en una batalla dada cerca de Nájera y le obligó á refugiarse á Francia. Volvió el conde de Trastamara con socorro de tropas que allá obtuvo, y atravesando por Cataluña y Aragon entró en Castilla con la fortuna de que muchas ciudades siguiesen su partido, y de que la de Leon se rindiese á sus armas. Puso cerco á Toledo, y marchando desde allí al encuentro del rey don Pedro, le alcanzó en Montiel, villa de la Mancha. Pelearon los ejércitos de los dos hermanos, y despues de quedar la victoria por don Enrique, logró este haber á las manos al rey don Pedro, que habia salido una noche del castillo de Montiel, en donde estaba refugiado con algunos de los suyos, y le quitó violentamente la vida.

Por medio de tan arrojada accion entró á reinar don Enrique segundo en mil trescientos sesenta y nueve; y casi todos los vasallos de su her-

mano, incluso los de Toledo, le prestaron voluntaria obediencia. Llegó á ser generalmente bien quisto á causa de su afable condicion y de la inexhausta liberalidad con que supo recompensar no solo á los suyos, sino á los estraños que le acompañaron y sirvieron en sus empresas. Llamábase don Enrique de las *Mercedes*, por las muchas que hizo; y él mismo, conociendo que habian sido excesivas, ordenó en su testamento que solamente las disfrutasen los sujetos á quienes las concedió y sus legítimos descendientes por linea recta; pero que faltando estos volviesen á la real corona dichas mercedes, que todavía conservan en Castilla el nombre de *Enriqueñas*.

El crítico estado de España no permitia á don Enrique gozar tranquilamente la corona. Tenian pretensiones á ella don Fernando, rey de Portugal, biznieto de don Sancho el *Bravo*, y el duque de Alencastre, esposo de la hija primogénita del rey don Pedro. Todavía no se habia entregado Carmona, en donde estaban los infantes hijos de este soberano, y por otra parte el de Aragon y el de Navarra empezaban á cometer hostilidades en tierras de Castilla, como en las de Andalucía el rey moro de Granada. A todo acudió don Enrique, acreditando su diligencia y talento político; porque ajustó con el moro un armisticio, indispensable en aquellas circunstancias, y convirtió sus fuerzas de mar y tierra contra el rey de Portugal, dueño ya de Zamora y de varios pueblos de Galicia, que le reconocian por soberano. Desalojóle de ellos, tomó á Braga y Braganza; y destruidas no pocas poblaciones portuguesas, redujo á su competidor á aceptar la paz. Sitió á Carmona, y rindiéndola

por hambre á pesar de su vigorosa resistencia, prendió á los hijos del rey don Pedro.

Los portugueses que renovaron la guerra quedaron segunda vez abatidos, hasta que terminadas las diferencias se concertaron los desposorios de don Sancho, hermano del rey de Castilla, con doña Beatriz, hermana del de Portugal, y de doña Isabel, hija natural de este, con el conde de Gijon don Alfonso, hijo bastardo de don Enrique.

Igualmente se compusieron las discordias con el rey de Navarra, pactándose la restitucion de Logroño y Vitoria á la corona de Castilla, y las bodas de doña Leonor, hija de don Enrique, con don Carlos, hijo del de Navarra.

Aunque despues se turbó por algun tiempo ésta paz, volvió á consolidarse, y las condiciones fueron ventajosas para don Enrique; como que por su poder y diestra política era casi siempre suya la superioridad y el árbitro de imponer la ley á sus contrarios.

Las desavenencias con el rey de Aragon tuvieron dichoso fin, mediante el matrimonio de su hija doña Leonor con el infante don Juan, que en adelante fue rey de Castilla; y don Enrique, afianzada tan completamente la quietud de su reino, se aplicó á gobernarle con sábias providencias, restableciendo el órden y buenas costumbres, no menos que la disciplina militar, con lo cual se grangeó nuevamente la estimacion y respeto de los vasallos.

Por fallecimiento de su hermano don Tello, señor de Vizcaya, incorporó aquel señorío en la corona, dejando esta memoria mas de la fortuna de su reinado.

A la Francia, que le habia ayudado á subir al trono, dió fieles muestras de reconocimiento, pues acudió con sus tropas en la guerra que aquella potencia seguia contra los ingleses; pero durante el cisma que alteró el sosiego de la Iglesia cuando se dividieron las naciones católicas sobre dar la obediencia al Papa Urbano sexto, que gobernaba en Roma, ó á Clemente sétimo, que residia en Aviñon, con aprobacion y valimiento de los franceses, tuvo bastante firmeza y cordura para mantenerse neutral, por no esponer sus reinos á las crueles disensiones que otros muchos padecieron en aquellas fatales competencias.

Hallándose el rey don Enrique cercano á la muerte, dió á su heredero el principe don Juan los mas prudentes y saludables consejos, tanto sobre el cuidado de proteger la religion, como sobre la conducta que debia observar en el gobierno del estado.

Empezó á reinar don Juan el primero por muerte de su padre, en mil trescientos setenta y nueve; y desde luego envió en socorro de Francia una escuadra, la cual, llegando hasta Londres, puso en consternacion á los ingleses.

Suscitáronse desavenencias con el rey de Portugal, que primero habia ofrecido en matrimonio su hija doña Beatriz á don Fadrique, hermano del rey de Castilla, y despues al infante don Enrique, primogénito del mismo rey, con cuyo enlace se habian de unir los reinos de Castilla y Portugal.

Mudó de dictámen el monarca portugués, y sobre el cumplimiento de las capitulaciones matrimoniales le declaró guerra el castellano, el cual

sitió y ganó la plaza de Almeida. Su escuadra, despues de un memorable combate naval, apresó veinte galeras portuguesas , pero ajustándose al fin la paz, se estipuló que la infanta doña Beatriz no se desposaria ya con don Enrique, sino con don Fernando, su hermano menor, para que así no recayesen las dos coronas en un mismo soberano. Tampoco se verificó el nuevo casamiento : porque habiendo fallecido la reina doña Leonor , esposa del rey don Juan, se concertó y celebró efectivamente la boda de este con la infanta portuguesa, bajo la condicion de que los hijos que de su matrimonio naciesen heredarían solo el reino de Portugal y nunca el de Castilla.

Don Juan , luego que murió el rey su suegro, partió acompañado de un buen ejército á tomar posesion de aquellos estados, pero se la negaron los portugueses, y fue necesario que el rey de Castilla se valiese de las armas, cercando á Lisboa por mar y tierra. Malogróse aquella empresa á causa de la peste que empezó á declararse en el campo de los castellanos, y se levantó el sitio. Al mismo tiempo aclamaron por soberano los portugueses á don Juan , mestre de la órden de Avis, hermano natural del difunto rey; y aunque entrando los castellanos por Ciudad Rodrigo y Viseo hicieron algun daño en Portugal, fueron despues vencidos en la nombrada batalla de Aljubarrota, cuya pérdida se atribuyó no sole al denuedo con que pelearon los portugueses en defensa de su libertad , sino muy particularmente á la ventaja del sitio, contra la cual se atrevió la juventud castellana á empeñar el combate, sin embargo del cansancio y hambre que padecian sus tropas, y sin

dar oídos á los capitanes mas esperos , que graduaban la accion de temeraria.

Animados con esta victoria, continuaron los portugueses felizmente la guerra en Andalucía, y llamaron en su auxilio al duque de Alencastre, que no olvidando el derecho con que juzgaba le pertenecia la corona de Castilla, vino gustoso á Galicia y se apoderó de la ciudad de Santiago y otros pueblos. La escasez de viveres y las enfermedades disminuyeron tanto el ejército inglés, que no fue difícil ajustar la paz con el duque de Alencastre y el matrimonio de su hija doña Catalina, nieta del rey don Pedro, con el infante don Enrique, heredero de Castilla.

Tomaron los portugueses la ciudad de Tuy; pero luego la restituyeron, estipulando con los castellanos una tregua de seis años.

Corria el de mil trescientos noventa, cuando murió desgraciadamente en Alcalá de Henares el rey don Juan el primero, de resultas de la caída de un caballo. Siete años antes por determinacion tomada en unas solemnes Cortes de Segovia se empezó á adoptar en España el método de contar por los del nacimiento de nuestro Redentor, y no por la era de Augusto César, como de muy antiguo se acostumbraba.

LECCION XI.

Reyes de Castilla y Leon hasta don Juan el segundo.

A don Enrique, tercero de este nombre, se habia dado en vida de su padre el título de príncipe de

Asturias, siendo el primer infante heredero con quien se puso en práctica esta distincion. Apenas pasaba de los once años, cuando empezó á reinar bajo la tutela de muchos grandes personajes del reino, que sobre ella tuvieron entre si obstinados y gravísimos debates. Terminólos el rey con encargarse del mando de su monarquía antes de cumplir los catorce años: y luego manifestó prendas tan dignas del trono, que seguramente le hubieran colocado entre los mas insignes príncipes de España, si su quebrantada salud, por lo cual le llamaron don Enrique el *Enfermo*, le hubiera permitido aplicarse, como lo deseaba, á los arduos y continuados afanes del gobierno y de la guerra. Hizo, no obstante infinito bien á sus vasallos, acostumbrando decir que mas temia las maldiciones de ellos que las armas de sus enemigos.

Hallábase exhausto el real erario así por las liberalidades con que don Enrique segundo se habia visto precisado á contentar la ambicion de los nobles, como por las guerras que en tiempos tan calamitosos sobrevinieron á don Juan el primero; pero el jóven don Enrique halló dos medios de reparar aquel daño: el uno fue la ejemplar moderacion con que se redujo á vivir tan frugal y estrechamente, como pudiera un caballero particular, y el otro, la eficacia con que reprimió á los usurpadores de su real patrimonio, habituados en los anteriores reinados á enriquecerse á costa de él y de toda la nacion.

Renovadas las antiguas alianzas con Aragon y Francia, y las treguas con Portugal, aseguró la paz en sus dominios, y cuando por haberla quebrantado el rey moro de Granada con la toma de

Ayamonte, se disponia Enrique á emprender contra él la guerra, falleció con general sentimiento á principios del año de mil cuatrocientos y siete, dejando al prudente y animoso infante don Fernando, su hermano, y á la reina doña Catalina, su esposa, por gobernadores del reino y tutores de su hijo el príncipe don Juan, que contaba pocas mas de veinte meses.

Durante la menor edad del rey don Juan el segundo, debió mucho la corona al valor y conducta del infante don Fernando, porque no solo recobró á Ayamonte, sino tambien á otras muchas plazas, señaladamente la de Antequera, cerca de la cual venció al ejército de los moros de Granada. Este príncipe conocido desde aquella gloriosa accion con el titulo de el *Infante de Antequera*, es acreedor á los mayores elogios por la rara modestia y magnánimo desinterés con que se negó á admitir la corona de Castilla que los grandes le ofrecian inmediatamente despues de la muerte del rey don Enrique. No tardó el cielo en dar justa recompensa á este generoso proceder; porque habiendo fallecido sin sucesion el rey de Aragon y Sicilia don Martin, tio del infante don Fernando, recayó en él aquella herencia, así por el derecho que le asistia para ser preferido entre los muchos personajes que aspiraban á conseguirla, como por las recomendables circunstancias que le conciliaban universal estimacion y crédito. A pesar de varias contradicciones, tomó don Fernando posesion de la corona de Aragon, y las islas de Sicilia y Cerdeña, como reinos anejos á ella, le reconocieron por legitimo soberano.

A la edad de catorce años salió de tutoria el

rey don Juan el segundo; pero las turbaciones que entonces mas que nunca afligian á Castilla, causadas por los vasallos ambiciosos y malcontentos, pedian gobierno de un monarca menos jóven, mas resuelto, capaz y experimentado que don Juan, el cual lejos de atender por sí á los importantes negocios del estado, se fiaba débilmente de algunos validos y perniciosos lisonjeros que abusaban de la mano que con él tenian para adelantar cada uno su fortuna, aunque fuese en detrimento del bien público.

El principal de ellos fue el condestable don Alvaro de Luna, maestro de Santiago, cuyo ilimitado poder y los ricos estados y dignidades que debió al favor del rey don Juan, escitaron las quejas y envidias de casi todos los cortesanos. No hubo desórden, usurpacion ni tirania, de que sus enemigos no le acusasen, con cargos á veces bien, y á veces mal fundados, hasta que pudieron conseguir que el rey, no obstante el extraordinario afecto que profesaba á don Alvaro, y la ciega confianza que en él tenia, le privase de su gracia y le condenase primero á destierro, y últimamente á morir degollado en un cadalso, sentencia que se ejecutó en la plaza pública de Valladolid, y que jamás podrá borrarse de la memoria, por el espantoso desengaño que nos ofrece la inestabilidad de la fortuna.

Vivió atormentado el rey don Juan con largas persecuciones de sus mismos vasallos y parientes, y ninguna mas obstinada que la que contra él movieron sus primos los infantes de Aragon don Enrique y don Juan, rey de Navarra, ansiosos de gobernar en Castilla con despótica autoridad. Llegó el caso de que el rey les presentase batalla junto á

Olmedo; y de que los derrotase, saliendo mortalmente herido el infante don Enrique, y quedando prisioneros diferentes nobles de los que seguian su parcialidad.

Otra victoria aun mas importante alcanzó don Juan el segundo en la batalla de la Higuera, dada contra los de Granada con tanta felicidad que perecieron mas de diez mil de ellos, y varios pueblos suyos recibieron considerable daño.

Fue este rey muy aficionado á las letras humanas, singularmente á la poesia, que en su tiempo y con su patrocinio empezó á salir de la oscuridad y abatimiento en que yacia despues de tantos siglos de barbarie; y si tienen razon los que le pintan como príncipe desaplicado é inepto para las tareas de reinar, no hablan con igual justicia los que le suponen totalmente simple y casi privado de un racional discernimiento.

LECCION XII.

Reinado de don Enrique cuarto.

Habiendo muerto don Juan segundo de cuartanas en Valladolid por los años de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro, le sucedió su hijo don Enrique cuarto, llamado el *Impotente*, el cual esperiméntó igual fatalidad que su padre en las rebeliones y guerras civiles con que muchos magnates perturbaron la quietud del reino, si alguna empezó á gozar luego que se compusieron las diferencias con navarros y aragoneses. Las causas de tales discordias fueron, como en el reinado anterior, la debi-

lidad é indolencia del soberano , y su imprudente facilidad en exaltar á los palaciegos que le manejaban. Agregóse la inclinacion á no pocos cuidados amorosos , que aunque en rigor no pasasen de galanteos , escandalizaban como verdaderas liviandades: y el gran desperdicio de las rentas en premiar á los vasallos menos beneméritos.

Además de esto , el rey que no habiendo tenido hijos de su primera consorte doña Blanca de Navarra , la habia repudiado como á estéril , atribuyendo á defecto de ella lo que , segun la general opinion , era propio suyo , estaba casado de segundas nupcias con doña Juana de Portugal ; y esta habia dado á luz una infanta , á quien pusieron el mismo nombre de su madre. Túvose por muy verosímil que no sería hija del rey , y confirmaba semejantes sospechas la íntima familiaridad que con la reina tenia don Beltran de la Cueva , maestro de Santiago , y despues conde de Ledesma y duque de Alburquerque , mayordomo de la casa real y muy favorecido del monarca don Enrique , en cuya suposicion llamaron siempre á la infanta la *Beltraneja*.

Sin embargo de que el rey la hizo jurar princesa heredera del reino , tales fueron las disensiones que en él se originaron con este motivo , que el mismo soberano revocó todo lo hecho , y convino en que se proclamase príncipe heredero á su hermano el infante don Alfonso.

No bastó aquella condescendencia para sosegar á los sediciosos coligados , porque á vista de la misma ciudad de Avila , que tan leal se habia mostrado siempre en servicio de sus reyes , levantaron un tablado , y colocada en él una estatua de

don Enrique con todas las insignias reales, la despojaron ignominiosamente de ellas, declararon al monarca inhábil para el gobierno, y alzaron rey al príncipe don Alfonso, prestándole solemne juramento y vasallaje.

Con dividirse la nacion en dos bandos fue necesario que el rey don Enrique tomase las armas contra la faccion enemiga.

La batalla se dió junto á Olmedo, y cada uno de los dos partidos se atribuyó la victoria; sin que se deshiciese la liga, ni menos depusiese el enojo y atrevidos intentos.

Duraban aun los disturbios, cuando murió de edad de quince años el nuevo rey don Alfonso: y los mal contentos pretendieron se declarase heredera á la infanta doña Isabel, hermana del rey don Enrique, y princesa dotada de las relevantes prendas que mas adelante conoceremos, cuando la veamos ocupar feliz y pacíficamente el trono de España con el glorioso dictado de la *reina Católica*.

Cansado el rey de tan porfiadas competencias y persuadido de la acertada eleccion que habian hecho los confederados, al paso que satisfecho de la prudencia y fidelidad de doña Isabel en negarse á admitir, mientras su hermano viviese, el titulo de reina con que la convidaban, consintió que la jurasen princesa heredera, como se ejecutó con la debida formalidad; y al mismo tiempo capituló se divorciaria de la reina su esposa, desheredando á la infanta que él llamaba su hija.

Entre los varios casamientos que se proporcionaban á doña Isabel, ninguno parecia tan ventajoso para la tranquilidad de la monarquía como el que se trataba con su primo segundo don Fer-

nando, rey de Sicilia, y primogénito del de Aragon.

Celebróse prontamente el afortunado desposorio sin noticia ni aprobacion de don Enrique, el cual tenia otras miras acerca de la colocacion de su hermana; y por esto se indignó tanto, que siguiendo su inconstante genio, anuló las solemnes declaraciones anteriores, reconoció de nuevo á doña Juana la *Beltraneja* por hija legítima, y la instituyó heredera, con exclusion de la reina de Sicilia.

Así renacieron las discordias, en que doña Isabel mostró la mas heróica firmeza hasta que logró reconciliarse con el rey su hermano poco antes de la muerte de este, acaecida en el año de mil cuatrocientos y cuatro. Ofrece la historia de todo el reinado de don Enrique cuarto gran número de curiosos é importantes acontecimientos, por lo que toca á la sucesion de la corona y á la varia fortuna de muchas casas grandes del reino; pero no es tan abundante en lo que pertenece al engrandecimiento de la monarquía, porque las disensiones internas no permitieron á aquel soberano llevar adelante la guerra que empezó vigorosamente contra los moros. Con todo, recuperó la plaza de Gibraltar, y taló repetidas veces los campos del reino de Granada.

LECCION XIII.

Principio del reinado de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel.

Aun despues del fallecimiento de don Enrique continuaban las alteraciones, porque el partido

de la pretensa heredera, bien que ya muy debilitado, no dejaba de oponerse por todos los medios imaginables á la poderosa parcialidad de la reina doña Isabel, y de su consorte don Fernando quinto. En vano el rey de Portugal, desposado con doña Juana su sobrina intentó restituirla al solio castellano. Sus tropas, auxiliadas de las de Francia, no consiguieron ventaja considerable contra los reyes católicos. Separóse Francia de la infructuosa alianza con el monarca de Portugal. Este se vió precisado á desistir solemnemente de sus pretensiones, ajustando la paz, y doña Juana á tomar el hábito de religiosa en el monasterio de santa Clara de Coimbra.

Llegamos á la plausible época en que logró España el incremento de su poder, gloria y prosperidad, y en que se puede decir que empezó á ser potencia respetable y á obedecer casi toda á un solo rey, despues que habia permanecido tantos siglos dividida en varias soberanias. Muchas fueron las circunstancias favorables que concurrieron á facilitar aquella ventajosa mudanza; pero la mayor y mas rara fortuna consistió en ser don Fernando quinto y su esposa doña Isabel dos príncipes nacidos para reinar.

No en vano, elogiando á aquel monarca, se explica don Diego de Saavedra al fin de sus *Empresas politicas* en los términos siguientes, que trasladamos á la letra, como que representan el mejor retrato moral y político del rey Católico.

«En su glorioso reinado se ejercitaron todas las artes de la paz y de la guerra, y se vieron los accidentes de ambas fortunas, próspera y adver-

sa. Las niñeces de este gran rey fueron adultas y varoniles. Lo que en él no pudo perfeccionar el arte y el estudio, perfeccionó la experiencia, empleada su juventud en los ejercicios militares. Su ociosidad era negocio, y su divertimento atención. Fue Señor de sus afectos, gobernándose mas por dictámenes políticos que por inclinaciones naturales. Reconoció de Dios su grandeza, y su gloria de las acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el reinar mas por oficio que por sucesion. Sosegó su corona con la celeridad y la presencia, levantó la monarquía con el valor y la prudencia: la afirmó con la religion y la justicia: la conservó con el amor y el respeto: la adornó con las artes: la enriqueció con la cultura y el comercio: y la dejó perpetua con fundamento é institutos verdaderamente políticos. Fue tan rey de su palacio como de sus reinos, y tan ecónomo en él como en ellos. Mezcló la liberalidad con la parsimonia, la benignidad con el respeto, la modestia con la gravedad, y la clemencia con el rigor. Amenazó con el castigo de pocos á muchos, y con el premio de algunos cebó las esperanzas de todos. Perdonó las ofensas hechas á la persona, pero no á la dignidad real. Vengó como propias las injurias de sus vasallos, siendo padre de ellos. Antes aventuró el estado que el decoro. Ni le ensoberbeció la fortuna próspera, ni le humilló la adversa. En aquella se prevenia para esta, y en esta se industriaba para volver á aquella. Sirvióse del tiempo, no el tiempo de él. Obedeció á la necesidad, y se valió de ella, reduciéndola á su conveniencia. Se hizo amar y temer. Fue fácil en las audiencias. Oía para saber, y preguntaba para

ser informado. No se fiaba de sus enemigos y se recataba de sus amigos. Su amistad era conveniencia; su parentesco razon de estado; su confianza, cuidadosa; su desidencia, advertida; su cautela, conocimiento; su recelo, circunspeccion; su malicia, defensa; y su disimulacion reparo. No engañaba, pero se engañaban otros en lo equívoco de sus palabras y tratados, haciéndolos de suerte (cuando convenia vencer la malicia con la advertencia) que pudiesen desempeñarse sin faltar á la fe pública. Ni á su magestad se atrevió la mentira, ni á su conocimiento propio la lisonja. Se valió, sin valimiento de sus ministros. De ellos se dejaba aconsejar, pero no gobernar. Lo que pudo obrar por si, no fiaba de otro. Consultaba despacio y ejecutaba de prisa. En sus resoluciones antes se veian los efectos que las causas. Encubria á sus embajadores sus designios, cuando queria que engañados persuadiesen mejor lo contrario. Supo gobernar á medias con la reina y obedecer á su yerno. Impuso tributos para la necesidad, no para la codicia ó el lujo. Lo que quitó á la Iglesia, obligado de la necesidad, restituyó cuando se vió sin ella. Respetó la jurisdiccion eclesiástica, y conservó la real. No tuvo corte fija, girando como el sol, por los orbes de sus reinos. Trató la paz con la templanza y entereza, y la guerra con la fuerza y la astucia. Ni afeetó esta, ni rehusó aquella. Lo que ocupó el pie, mantuvo el brazo y el ingenio, quedando mas poderoso con los despojos. Tanto obraban sus negociaciones como sus armas. Lo que pudo vencer con el arte no remitió á la espada. Ponia en esta la ostentacion de su grandeza, y su gala en lo feroz de los escuadro-

nes. En las guerras dentro de su reino se halló siempre presente. Obraba lo mismo que ordenaba. Se confederaba para quedar árbitro, no sujeto. Ni victorioso se ensoberbeció, ni desesperó vencido. Firmó las paces debajo del escudo. Vivió para todos y murió para sí y para todos, quedando presente en la memoria de los hombres para ejemplo de los príncipes y eterno en el deseo de sus reinos.»

No menos admirables virtudes adornaban á la reina doña Isabel, que por su elevado espíritu, noble fortaleza y maduro juicio, fue la honra de su sexo, y aun pudiera serlo del varonil. La buena armonía en que vivió con su esposo, conspirando ambos de comun acuerdo á todo lo que era bien público, no obstante que cada uno gobernaba particularmente sus estados, se manifestó siempre por la práctica que siguieron de autorizar todos los despachos con sus dos nombres dichosamente unidos.

Pero omitiendo alabanzas, pasemos á los hechos memorables de este reinado; aunque ni es fácil abrazarlos aquí todos, ni referirlos con la estension que merecen.

Por derecho de herencia, de conquista ó de descubrimiento acrecentó el rey Católico la monarquía con los estados de Aragon, Cataluña, Valencia, Mallorca, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Granada, Navarra, las Indias occidentales, algunos territorios de Africa y otros varios dominios.

En mil cuatrocientos setenta y nueve heredó por muerte de su padre el rey don Juan la corona de Aragon, y la incorporó con la de Castilla.

Importa saber que en los años inmediatos á la

entrada de los moros en España, así como aquellos cristianos que se retiraron á las montañas de Asturias eligieron por su príncipe á don Pelayo, así tambien los que se refugiaron hácia los Pirineos nombraron ilustres caudillos, ya con títulos de condes, ya con el de reyes, á fin de que los gobernasen y defendiesen de las incursiones de los bárbaros. De aquí provino la division de una buena parte de España en los varios reinos ó señorios de Sobrarbe y Ribagorza, Aragon, Navarra, Barcelona y otros; que segun los tiempos tuvieron mas ó menos estension y poder.

Los respectivos soberanos de aquellos estados unas veces contendian entre sí sobre estender su jurisdiccion, disputándose las conquistas que hacian á los infieles; otras veces se confederaban contra ellos y estrechaban sus alianzas con recíprocos matrimonios.

El reino de Sobrarbe pasa por uno de los mas antiguos que tuvo España á los principios de su restauracion; y mediante el casamiento del rey Garcia Iñiguez con doña Urraca, hija y sucesora de Fortun Jimenez, conde de Aragon, se unió con este condado.

Cuando don Sancho cuarto, apellidado el *Mayor*, rey de Sobrarbe y Pamplona, conde de Aragon y tambien de Castilla por el derecho de su esposa, dividió sus grandes dominios (segun queda apuntado al principio de la leccion sétima), entre sus cuatro hijos Garcia, Fernando, Gonzalo y Ramiro, dejó al primero la Navarra, al segundo el condado de Castilla, al tercero los estados de Sobrarbe y Ribagorza, y al cuarto los de Aragon: dando título de reyes á todos cuatro. Entonces

empezó Aragon á tener reyes; y don Ramiro, que fue el primero de ellos, no tardó en incorporar á su corona el reino de Sobrarbe y el condado de Ribagorza, luego que falleció su hermano don Gonzalo.

Tambien el reino de Navarra estuvo por algun tiempo unido con el de Aragon, principalmente desde el rey don Sancho, hijo de don Ramiro, hasta don Alfonso el Batallador, que murió en mil ciento treinta y cuatro; pero tuvo en lo general sus reyes propios é independientes antes que le conquistase don Fernando el Católico en la forma que luego veremos.

El condado de Barcelona, cuyo primer poseedor se llamó Bernardo ó Bernaldo, y que desde los principios del siglo nono habia continuado en gobernarse por condes, se agregó igualmente á la corona de Aragon en mil ciento treinta y siete, mediante el matrimonio de doña Petronila, hija y heredera de don Ramiro el segundo, conde de Barcelona don Ramon Berenguer.

Dependen asimismo del dominio de Aragon las islas de Mallorca y Menorca con las demás llamadas Baleares, porque despues que el inclito rey don Jaime el Conquistador ganó la de Mallorca en mil doscientos treinta, se adjudicaron todas á aquella corona durante el reinado de don Pedro el cuarto, apellidado el *Ceremonioso*.

El mismo rey don Jaime conquistó en mil doscientos treinta y ocho el reino de Valencia, que así quedó sujeto á la metrópoli de Aragon.

Don Jaime segundo y su hijo don Alfonso cuarto obtuvieron la investidura de los reyes de Cerdeña y Córcega; pero ni ellos ni sus sucesores

gozaron estas islas pacíficamente, hasta que don Alfonso quinto las ganó con las armas en mil cuatrocientos veinte.

El reino de Sicilia y el de Jerusalem anejo á él, han pertenecido tambien á la soberanía de Aragon desde que el rey don Pedro tercero, cognominado el *Grande*, los heredó por el derecho de su esposa Constanza, hija de Manfredó, poseedor de dichos reinos. Despues de largas revoluciones volvieron estos á la misma corona, por el casamiento de doña Maria, reina heredera de ellos, con don Martin el segundo de Aragon.

Todos los ricos estados de que acabamos de dar sucinta noticia y otros de menos importancia, componian ya la corona aragonesa, cuando el rey Católico don Fernando la unió con la castellana.

Pero ni á él, ni á su magnánima consorte satisfacian tantos reinos heredados, mientras no acababan de desarraigar de España la morisma. Alentados de este loable anhelo, emprendieron la guerra contra los moros de Granada con tal esfuerzo, diligencia y dicha, que en el espacio de diez años, cumplidos en el de mil cuatrocientos noventa y dos, remataron la alta empresa á que en mas de siete siglos y medio no habia podido alcanzar el valor de los reyes sus predecesores. Dieron los sarracenos ocasion á su propia ruina con haber quebrantado las treguas, tomando la villa de Zahara. El rey Católico partió á castigarlos; y empezó la conquista por el castillo y pueblo de Alhama, de que se apoderó por asalto. Siguióse la de Loja, Velez-Málaga, Málaga, Baza, Almería, Guadix y otras ciudades, hasta que se rindió por asedio Granada, capital de aquel fértil y dilatado reino. Casi

en todas las campañas que costó la gloriosa expedición se halló personalmente la esclarecida reina doña Isabel, animando á los suyos con admirable denuedo y dando acertadas providencias para la manutención del ejército y caritativa asistencia de los enfermos y heridos, de manera que el venturoso logro se debió muy principalmente á heroína que tantas dificultades supo vencer, sin desmayar jamás en los mayores peligros. Contribuyó á la empresa con sus celosas exhortaciones, el confesor de la misma soberana Fr. Hernando de Talavera, varon de acrisolada virtud y prudencia, el cual habia respondido una vez á la reina cuando le instaba á que admitiese un obispado: *Señora, no tengo de ser obispo, hasta que lo sea de Granada:* y en efecto ocupó la silla arzobispal de aquel reino, inmediatamente despues de la conquista.

A este venerable prelado sucedió en el cargo de confesor de la reina el provincial franciscano Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, que mas adelante fue arzobispo de Toledo y cardenal, hombre á todas luces famoso por su religiosidad, doctrina, tino político, entereza y otras escelencias que no caben en nuestros concisos elogios, y á cuyo sabio influjo debió España grandes felicidades en aquella época.

LECCION XIV.

Continuacion del reinado de los reyes Católicos, muerte de la reina doña Isabel y reinado de su hija doña Juana y don Felipe primero.

En el mismo año de la conquista de Granada se

consiguió por negociacion que Francia restituyese á la corona de Aragon los condados de Rosellon y Cerdania, que pertenecian á Cataluña, y habian sido empeñados por don Juan el segundo de Aragon al rey de Francia, Luis undécimo.

Poco despues dió principio al descubrimiento de las Indias occidentales el célebre genovés Cristobal Colon. Persuadido de que hácia el Poniente habia inmensas regiones no conocidas hasta entonces, propuso en Inglaterra y en Portugal la idea de navegar á descubrirlas; pero habiendo sido desechado su proyecto como fantástico, acudió á la corte de los reyes católicos, y consiguió se le diesen tres embarcaciones y otros auxilios para la extraordinaria empresa. En cuatro viajes que hizo al Nuevo-mundo desde el año de mil cuatrocientos noventa y dos hasta el de mil quinientos y seis, descubrió las islas Lucayas, la Española ó de Santo Domingo, la de Cuba, la de Puerto Rico, la Jamaica y las demás llamadas Antillas, como tambien una parte de la costa de Tierra-firme, y tomó posesion de diferentes distritos en nombre de los reyes de Castilla. Siempre volvió á España cargado de riquezas que acreditaron la realidad ó importancia de sus descubrimientos, por los cuales mereció los títulos de almirante, de duque de Veraguas y de marqués de la Jamaica, con otras varias mercedes, y sobre todo la gloria de haber inmortalizado su nombre. Llamaronse Indias aquellos vastos paises, por semejarse en lo precioso y abundante de sus producciones á la que propiamente se denomina *India*, que es la oriental; y tambien se les da el nombre de *América*, aunque sin otra razon que la de haber sido el florentin Américo Ves-

pucio, uno de los náuticos y geógrafos que delinearon mapas y cartas de marear en las primeras navegaciones del Nuevo mundo.

Además de las Indias occidentales unieron los reyes Católicos á su corona las islas de Canaria, bien conocidas ya de los antiguos, y conquistadas en gran parte á fines del reinado de don Enrique tercero, bajo el mando de Juan de Betancur, caballero francés. En los últimos años del siglo décimoquinto, Pedro de Vera y el Adelantado Alonso Fernandez de Lugo, concluyeron felizmente la conquista de la Gran Canaria, Tenerife y la Palma, con lo cual estas tres islas principales de las siete que hay pobladas, se redujeron al cristianismo y al dominio español.

No fueron las Canarias el único territorio de Africa en que triunfaron las armas de don Fernando y doña Isabel, porque durante su reinado se rindieron á ellas Melilla, Mazarquivir, Bugía, Trípoli, el Peñon de Velez y otros pueblos y fortalezas de la costa de Berbería. Entre tantas hazañas compite con las mas memorables la toma de Orán, emprendida al modo que otras expediciones semejantes por direccion y á espensas del cardenal arzobispo Jimenez de Cisneros, que se halló como caudillo en aquella jornada, y recogió el fruto de sus desvelos y prudentes disposiciones.

Como el rey Católico, por sobrino de don Alfonso quinto de Aragon, que habia sido rey de Nápoles y falleció sin hijos, tenia derecho á aquel reino, y por otra parte le pretendia el rey de Francia, se concertaron ambos soberanos y dividieron entre sí los estados de Nápoles, privando de ellos á su rey don Fadrique, principalmente por causa

de las inteligencias que se supo traia con el turco, enemigo del nombre cristiano. Pero originándose despues altercaciones entre los reyes Católicos y Cristianísimo sobre la pertenencia de ciertas comarcas; se encendió una porfiada guerra de españoles con franceses. En ella mostró superior esfuerzo y pericia miliar Gonzalo Fernandez de Córdoba, comandante general de aquella conquista; que fue por sus muchas proezas dignísimo del nombre de *Gran Capitan*. Sujetó á la dominacion española todo el reino de Nápoles, espeliendo de él á los franceses, despues de repetidas victorias, y señaladamente de la que ganó en la gloriosa batalla de Cirinola, año de mil quinientos y tres. La mas convincente prueba de que no hay hombre tan perfecto que no incurra en alguna flaqueza es que el rey Católico, á pesar de su rectitud, causó disgustos á un héroe como el Gran Capitan, cuyos servicios no podian dejar de reconocer; pero tanto pueden, aun en ánimo como el de Fernando, los siniestros informes que dicta la emulacion en las cortes.

A fines del año de mil quinientos y cuatro falleció la reina Católica doña Isabel con imponderable sentimiento de la nacion, que la era deudora de mil beneficios. No es fácil determinar cuál fue la mayor de sus virtudes; baste decir que reunió todas las que nacen del valor y de la sólida piedad. Cultivó su entendimiento por medio de la lectura, y estudió con fruto la lengua latina, sin que por esta ni otras dignas ocupaciones olvidase las labores mujeriles, pues se alaba de que el rey su esposo no se habia puesto camisa que ella no hubiese hilado y tejido; en lo cual dió aquella res-

petable matrona ejemplo de industriosa aplicacion á su familia y vasallos.

El único hijo varon que tuvo fue el principe don Juan ; pero este murió sin sucesion á los diez y nueve años : sensible pérdida que la reina llevó con cristiana resignacion. Así heredó la corona su hija doña Juana , que casó con el archiduque don Felipe , llamado el *Hermoso* , hijo del emperador Maximiliano primero , por cuyo enlace pasó el centro español á la imperial casa de Austria , y entraron en la de Castilla los estados de Flandes , Borgoña , Bravante y otros de gran consideracion.

Luego que falleció doña Isabel , hizo don Fernando proclamar reina de Castilla á la princesa doña Juana , que á la sazón se hallaba en Flandes con su esposo don Felipe primero ; y entretanto que ambos venian á tomar posesion de la monarquia , la gobernaba el rey Católico , segun cláusula del testamento de la reina , su consorte , que disponia quedase á cargo suyo la administracion de los reinos de Castilla , mientras no cumpliese los veinte años don Carlos , hijo de don Felipe y de doña Juana (que despues reinó con el nombre de Carlos primero de España y quinto de Alemania).

Las voluntades y opiniones de los grandes se dividieron , porque unos bien hallados con el rey don Fernando deseaban se retardase la venida de los nuevos monarcas , y otros clamaban por ella , prometiéndose mejorar de fortuna con la mudanza de gobierno. Dilataba don Felipe su viaje , y sobrevinieron mutuas desconfianzas y desunion entre yerno y suegro , las cuales no cesaron hasta que en el año de mil quinientos y seis se ajustaron

las diferencias , y llegando á España doña Juana y su esposo , se retiró á Aragon el rey don Fernando , de donde partió á coronarse en Nápoles , despues de contraer segundas nupcias con Germana , hija de Juan de Fox , vizconde de Narbona , sobrina del rey de Francia Luis duodécimo , y nieta de doña Leonor , reina de Navarra.

En Italia recibió aquel mismo año el rey Católico la inesperada nueva de haber muerto en la florida edad de veintiocho años don Felipe primero , cuando apenas empezaba á gozar la corona y dar esperanzas de un dichoso reinado.

LECCION XV.

Ultima parte del reinado del rey Católico hasta su muerte.

Era notorio que la reina doña Juana padecia debilidad en las potencias , y que con dificultad se reducía á la razon cuando su perturbada fantasía la obligaba á decir y ejecutar extravagancias. Por esto la llamaron comunmente doña Juana la *Loca*, confirmando á todos en la persuasion de ser cierta la demencia , los arrebatados extremos con que manifestó su dolor despues de la pérdida del rey don Felipe el *Hermoso*. Desde entonces se fue declarando mas el lastimoso desacuerdo de la reina , cuyo natural impedimento debia de conocer ella misma en algunos ratos , supuesto que escribió á su padre instándole repetidas veces para que viniese á encargarse del gobierno del reino. Esta misma diligencia hicieron varias ciudades , considerando que aunque el arzobispo Jimenez de Cis-

neros y otros graves personajes dirigian interinamente los negocios con acierto, era realmente el estado por entonces un cuerpo sin cabeza.

Restituido el rey á España tomó á su cuidado la administracion de los reinos de Castilla, guardando siempre á doña Juana los respetos de reina propietaria, bien que esta por su incapacidad para el mando, y porque en nada se complacia sino en vivir retirada del trato del mundo, estaba recogida y oculta en el palacio de Tordesillas, y allí permaneció sin mejoría hasta su muerte, que acaeció en el año de mil quinientos cincuenta y cinco, á fines del reinado de su hijo el emperador Carlos quinto.

Por la confederacion llamada la *Liga Santa*, que habia hecho el rey don Fernando con los venecianos y con el papa Julio segundo, se halló en obligacion de favorecer á este con tropas durante la guerra suscitada entre Francia y el Estado pontificio. Dióse contra las órdenes del rey una reñida batalla cerca de Rávena, en que fue grande el destrozo por ambas partes; pero el superior número de caballería dió alguna ventaja á los franceses, aunque no les sirvió de mucho, porque disminuido al fin su ejército, hubieron de restituir las plazas que habian conquistado en Italia.

Durante aquella guerra fue cuando resolviendo el rey Católico marchar á Francia para unir sus fuerzas con las de Enrique octavo de Inglaterra, su yerno, que intentaba apoderarse del ducado de Guiena, pidió al rey de Navarra, Juan de Labrid ó de Albret y á su esposa la reina Catalina de Fox, le concediesen paso por sus estados, y se abstuviesen de seguir (como efectivamente seguian)

el partido de Francia. No vinieron en ello los reyes de Navarra con las condiciones y seguridades que exigia el de Castilla, aunque el sumo pontifice los amonestó, y tambien el rey don Fernando volvió á requerirlos en términos de amistad. Llegando, pues, las cosas á estado de formal rompimiento, entró por Navarra la alta el ejército castellano mandado por don Fadrique de Toledo, duque de Alba, que con suma facilidad se hizo dueño de Pamplona, año de mil quinientos y doce, y consecutivamente de lo restante del reino, despues que el monarca de Navarra y su consorte se habian refugiado á Francia. De esta suerte el rey Católico, apoyando con las armas los varios derechos, así antiguos como modernos, que tenia á la corona de Navarra, la agregó á la de Castilla, segun lo está al presente.

Continuaba todavia la guerra en Italia cuando á principios del año de mil quinientos diez y seis adoleció el rey don Fernando de una enfermedad que le ocasionó la muerte, tan llorada de sus vasallos como lo habia sido la de su esposa doña Isabel. En el tiempo que gobernó, ya en compañía de la reina Católica ó ya solo, nada omitió de cuanto podia contribuir al aumento de la monarquía. Restableció la quietud interior de ella, la recta administracion de justicia y las buenas costumbres, y publicó sábias leyes, principalmente las de Toro. Ayudado del vigilante y docto cardenal Jimenez de Cisneros, contuvo la gran relajacion que se habia introducido en el clero y en la mayor parte de las comunidades religiosas; aseguró á la corona el derecho de la presentacion de dignidades eclesiásticas que la corte de Roma solia conferir á estran-

jeros en perjuicio de los españoles beneméritos, y reunió á la corona misma los maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcántara, cuyos poseedores, olvidando su peculiar instituto de perseguir á los infieles, empleaban á veces su poder en fomentar y sostener parcialidades contra príncipes ó súbditos cristianos. Esta prudente incorporacion de los maestrazgos se hizo entonces solo durante los dias del rey Católico; y su nieto Carlos quinto fue quien la perpetuó. Para seguridad de los caminos públicos instituyó don Fernando la Santa Hermandad, que se componia de unas cuadrillas ocupadas en castigar á los salteadores y otros facinerosos á imitacion de una congregacion semejante que habia en Castilla desde el tiempo de don Alfonso octavo y del rey san Fernando, su nieto. Fundó diferentes chancillerias y audiencias, el real Consejo de las Ordenes y el santo oficio de la Inquisicion, y preponderando mas en su piadoso corazon y en el de su esposa el desco de la pureza de la religion que la utilidad temporal de las riquezas que podian multiplicarse en España con la agricultura, industria y comercio de los moros, judíos ó judaizantes, procuraron ambos con el mas vigoroso celo la espulsion de todos los que no se convirtieron: en lo cual se atendió igualmente á los daños políticos que resultaban al reino de abrigar en su seno á unos hombres por lo comun revoltosos, de cuya constancia y lealtad era muy espuesto fiarse.

Por este infatigable empeño en la exaltacion de la fe adquirieron aquellos soberanos el dictado de *Católicos*, que antes habian merecido y usado en España otros reyes como don Alfonso el primero y Recaredo, pero que en don Fernando y doña

Isabel no fue un mero renombre , sino un título obtenido en forma solemne con autoridad pontificia , y conservado hasta hoy en todos los sucesores de la monarquía española.

LECCION XVI.

Reinado del emperador Carlos quinto.

Nombró en su testamento el rey Católico por gobernador de los reinos de Castilla al cardenal Jimenez. A don Alfonso de Aragon , arzobispo de Zaragoza, encargó el gobierno de Aragon, y á don Ramon de Cardona el de Nápoles. El archiduque don Carlos primero de este nombre entre los reyes de España, y quinto entre los emperadores de Alemania, iba á entrar en los diez y seis años cuando le cupo la herencia del imperio español, ya tan poderoso, que con razon escitaba la envidia y aun el temor de toda Europa. No llegó á España hasta el año próximo siguiente al de la muerte del rey don Fernando; y muy poco despues falleció el insigne prelado don fray Francisco Jimenez de Cisneros. Fue grande su esperiencia en los negocios, su conducta la mas justificada y virtuosa, y admirable la prudencia con que, á pesar de su natural severidad é intrepidez, sobrellevó las persecuciones que no podia dejar de padecer un celoso reformador de inveterados abusos, tanto en lo eclesiástico como en lo civil. Débele su ser, lustre y ornamento la universidad de Alcalá, en donde fundó el colegio mayor de san Ildefonso y otros menores. Allí mismo hizo corregir é impri-

mir con increíble esmero y costa la Biblia llamada Complutense, arreglada á los mejores originales hebreos, griegos y latinos, y dejó esparcidos en toda España durables monumentos de su piedad, doctrina y beneficencia.

Habiendo muerto en mil quinientos diez y nueve el emperador Maximiliano, nombraron los electores á Carlos quinto por sucesor en el imperio de su abuelo, no obstante la oposicion de Francisco primero, rey de Francia, que, aspirando al cetro imperial, empezó á ser competidor de Carlos y émulo de sus glorias. Partió de España el recién electo emperador acompañado de algunos magnates españoles, y pasó á coronarse en Aquisgran, dejando el gobierno del reino al cardenal Adriano, natural de Utrecht, y dean de Lovaina, que habia sido su preceptor, y despues ascendió á la dignidad de sumo pontífice con el nombre de Adriano sexto.

La ausencia del soberano contribuyó á que se declarasen en Castilla las rebeliones que llamaron *Comunidades*, teniendo parte en esta fatal guerra civil muchas grandes ciudades y algunos de los principales señores, y siendo caudillos de la sedicion, don Juan de Padilla y el obispo de Zamora don Antonio de Acuña. Los disgustos y quejas de los sublevados se fundaban en que varios flamencos, mal enterados de las leyes y costumbres de España, y atentos únicamente á su particular interés y engrandecimiento, se habian apoderado del mando, abusando de la docilidad de un monarca jóven y naturalmente bueno, de que resultaba el tiranizar á los vasallos españoles y vender descubiertamente la justicia. Tomando, pues, las

armas los sediciosos, negaron la obediencia al cardenal Adriano y á los tribunales y ministros del rey, y cometieron todo género de atrocidades. Dos años duraron los desórdenes, hasta que las tropas reales vencieron á las de los *Comuneros*, que así se llamaban, en la batalla de Villalar, dada en mil quinientos veintiuno; y las cabezas de la conjuración recibieron prontamente el merecido castigo.

Mas adelante cuando el emperador volvió á España, acabó de apaciguar todas las inquietudes, perdonando á los rebeldes con singular clemencia, y en prueba de ella merece referirse la respuesta que dió á uno de sus cortesanos que le declaró dónde se ocultaba cierto caballero de la facción de los amotinados. «*Mejor hubiérais hecho*, dijo el piadoso monarca al delator, *en haber avisado á ese caballero que yo estaba aquí, que en avisarme á mí en dónde está él.*»

Conociendo el rey de Francia que las turbaciones de Castilla le proporcionaban ocasion favorable para debilitar el poder de Carlos quinto, emprendió la conquista de Navarra. Con efecto logró hacerse dueño de las plazas mas importantes, y aun se internó su ejército hasta sitiar á Logroño. Mientras esta ciudad se defendia bizarramente, acudieron los castellanos y trabando combate con los franceses, dieron muerte á mas de seis mil de ellos, tomaron la artillería y bagajes, hicieron prisionero á su general, y los obligaron á retroceder y abandonar á Navarra en el mismo año de mil quinientos veintiuno en que la habian conquistado. Además de esto la plaza de Fuenterrabia, de que estaban apoderados

los franceses, no tardó en volver al dominio español.

Por otra parte intentó el rey Francisco primero recobrar el ducado de Milan, en cuya posesion habia estado algunos años hasta que el César le privó de ella, venciéndole en repetidos encuentros. Carlos quinto para espeler de Italia á los franceses, se alió con el sumo pontífice, que á la sazón era Clemente sétimo por fallecimiento de Adriano, si bien ayudó muy poco el papa en las campañas que se siguieron, y aun se inclinó últimamente al partido francés. Las armas imperiales experimentaron por lo general sucesos muy favorables en aquella porfiada guerra, la cual vino á terminarse gloriosamente para el emperador con una célebre batalla dada en mil quinientos veinticinco entre el ejército español y el francés, junto á Pavia, á tiempo que Francisco tenia cercada aquella ciudad, y la defendia el animoso capitán Antonio de Leiva. Sin embargo del superior número de los franceses, animados con la presencia de su mismo soberano á quien no se pueden negar las prendas de esforzado guerrero, triunfaron completamente los españoles, haciendo prodigios de valor en aquel memorable dia, bajo el mando y direccion del marqués de Pescara, que se distinguia entre los principales caudillos, y á ninguno cedia en espíritu y destreza militar. Quedó prisionero de guerra el rey Francisco, y como tal fue conducido á Madrid, en donde le visitó el César, y le concedió la libertad bajo muchas condiciones de grande importancia, y la primera de ellas, que desistiendo de sus pretensiones á los estados de Milan, Génova, Nápoles,

los Países Bajos y Borgoña, no diese ocasion á nuevas guerras, pues nada deseaba tanto el emperador como la paz, y que las armas cristianas no se empleasen en destruirse mutuamente, sino en abatir á los infieles. Fueron aceptadas estas condiciones por el rey prisionero, en una solemne concordia firmada en Madrid, con la cláusula de que si aquel soberano no pudiese cumplirlas, se volveria voluntariamente á la prision, para lo cual empenó su fe y palabra real. A pesar de tan formales promesas, no se verificó la observancia de aquellos pactos; antes bien negándose á ella el rey de Francia, envió embajadores á Carlos quinto, haciéndole proposiciones muy diversas, y pretendiendo dar la ley el que la habia recibido. De aquí se originaron no solo sangrientas hostilidades entre España y Francia, sino tambien debates privados entre el emperador y el rey Francisco como de caballero á caballero, y segun las leyes del honor.

Mientras se mantuvo preso en Madrid el monarca francés, causó grandes cuidados en Italia el engrandecimiento del poder del César, pareciendo que toda ella se rendiria antes de mucho á su dominacion. Por esto el papa Clemente sétimo, los venecianos, y aun el mismo duque de Milan, Francisco Esforcia, á quien el emperador acababa de restablecer en la posesion de sus estados, se coligaron secretamente contra el vencedor. Al marqués de Pescara, comandante del ejército imperial, hicieron indignas proposiciones para que convirtiese las armas contra el rey su amo, y llegaron á ofrecerle la corona de Nápoles, pero aquel leal y honrado vasallo le dió parte del ini-

cuo designio, y los tentadores de la fidelidad de Pescara, viéndose descubiertos, hubieron de recurrir á otros arbitrios menos infructuosos.

Concertaron, pues, una liga que llamaron de la libertad de Italia, y por otro nombre *Clementina*, en la cual además del pontífice, la república de Venecia y el duque de Milan, entraron los franceses, los ingleses, los florentinos, y casi todos los príncipes menores de Italia. Oponen los cesarianos sus fuerzas á las de la Liga; y el duque de Borbon, condestable de Francia, que por desabrimientos con su corte se habia pasado al servicio del emperador, y dado pruebas de sobresaliente soldado en la batalla de Pavia y en otras empresas, marcha con el ejército imperial contra Roma; la asalta vigorosamente, y pierde la vida en la accion. Sucedióle en el mando el príncipe de Orange, entran en la ciudad sus tropas, la saquean y destruyen con indecible furia por espacio de siete dias, y despues de hacer terrible matanza en los coligados, obligan á Clemente sétimo á refugiarse al castillo de San-Angelo con algunos cardenales, y otros parciales suyos, y allí le cercan y estrechan hasta que el papa entrega el castillo, quedando preso en él con la correspondiente guardia de españoles.

Aunque tenia Carlos quinto sobrada justicia en la guerra contra Clemente, cuando no fuese mas que por haber faltado este á las treguas que por medio del embajador don Hugo de Moncada habia concertado poco antes del asalto de Roma con el emperador, á quien debia particulares beneficios, no por eso aprobó los insultos y violencias que tan desenfrenadamente cometieron sus

tropas en la capital del orbe cristiano; bien al contrario, lo sintió de manera que al recibir la noticia mandó suspender los regocijos públicos con que en Valladolid se celebraba el nacimiento del príncipe, que despues fue Felipe segundo, hijo primogénito del mismo Carlos, y de su esposa doña Isabel, hermana del rey de Portugal don Juan tercero, y nieto de los reyes Católicos.

Con pretesto de poner en libertad al pontífice, envió Francisco primero á Italia nuevo ejército, el cual logró al principio no pocas ventajas, tomando á Génova y Pavia, y luego entró por el reino de Nápoles hasta llegar á sitiarse la misma capital. Pero el valor de los imperiales, aunque reducido á escaso número, y la pestilencial enfermedad que cundió en las tropas francesas, las precisaron á retirarse, perdiendo lo conquistado. Por esta razón, y porque el papa veía con dolor su corte dominada de extranjeros y su partido ya muy débil, llegó la hora deseada de restituir á Italia la quietud de que tanto tiempo habia carecido. El emperador, despues de haberse reconciliado con el pontífice, bajo condiciones decorosas, ajustó la paz con Francisco primero en Cambray, año de mil quinientos veintinueve, estipulando que mediante la suma de dos millones de escudos de oro restituiria las personas del delfin y su hermano menor, que el rey de Francia habia entregado en rehenes para seguridad del cumplimiento de la concordia hecha en Madrid. Obligóse Francisco á desistir de sus pretensiones á Flandes y otros dominios; y casó despues con la infanta doña Leonor, hermana de Carlos quinto.

Fue general esta paz, porque se comprendió

en ella al papa, al rey de Inglaterra y á todos los principes y repúblicas de Italia, menos Florencia. Pasó luego Carlos á Bolonia, y allí recibió de mano del pontífice la corona imperial con la mayor pompa, y tuvo la generosidad de olvidar todos los sentimientos que le habia dado con su ingratitude Francisco Esforcia, y de concederle de nuevo la investidura del ducado de Milan. Luego redujo á los florentinos con las armas á la obediencia de un sobrino del papa, llamado Alejandro de Médicis, á quien dió título de duque casándole con Margarita de Austria, su hija natural.

De Italia partió el emperador á Alemania, en donde hizo coronar rey de romanos á su hermano el infante don Fernando, ya rey de Hungría y Bohemia. Invadió estos reinos el emperador turco Soliman; pero Carlos quinto á la frente de un ejército compuesto de tropas de todos los principes del Imperio, le obligó á retirarse con gran pérdida y desaire: hazaña que no fue la menor del César, tanto por la innumerable gente que traia el orgulloso enemigo, como por la gravedad de la empresa en que se trataba de la libertad, ó de la destruccion de las potencias cristianas.

Volvió el emperador á España, pasando por Italia, y entretanto Barbaroja, átrevido pirata, que largo tiempo habia infestado las costas del mar Mediterráneo, despojó del reino de Tunez á Mulei-Hacen, feudatario de los reyes de Castilla: acudió este á implorar el socorro de Carlos, que recibéndole bajo su proteccion, navegó con una armada á Tunez, y despues de haberse apoderado á viva fuerza de la Goleta, fortaleza que

defiende la entrada de aquel puerto africano, y bien pertrechada por Barbaroja, ahuyentó á este, y entró vencedor en Tunez año de mil quinientos treinta y cinco. Allí libertó crecido número de cautivos cristianos, algunos de ellos franceses, y restituyendo generosamente á Mulei-Hacen la corona perdida, aseguró los mares contra las piraterias que alentaba á jecutar el abrigo del fuerte de la Goleta; bien que Barbaroja con auxilio del turco continuó aun despues en molestar á los cristianos.

LECCION XVII.

Fin del reinado de Carlos quinto.

Nunca faltaron á Carlos quinto ocasiones en que manifestar su genio activo y belicoso, porque casi todo su reinado fue una continuada serie de campañas. Aun cuando hubiese querido evitar guerras, no le hubiera sido fácil, envidiando su prosperidad tantos y tan poderosos enemigos. El principal de ellos, que era el rey de Francia, volvió á inquietarle sobre el estado de Milan con motivo de la muerte del duque Francisco Esforcia. Renovóse la guerra, en que Francisco primero ganó varias plazas del Piamonte. El emperador por su parte no solo reprimió el ímpetu de los franceses, sino que conquistó algunos lugares de Provenza, y puso cerco á Mersella, no pudiendo continuarle por las enfermedades que padecieron sus tropas. Cuando asaltaba una torre cerca de Niza, murió en la demanda Garcilaso de la

Vega, que despues de haber ilustrado la poesia castellana con su pluma, seguia la carrera de las armas acreditando el valor que correspondia á su ilustre nacimiento. Indignado el César por la desgraciada muerte de aquel dulce poeta y noble soldado, mandó ahorcar á todos los villanos que defendian la torre.

En Flandes y en Picardia hizo Carlos quinto muy lentos progresos; y al fin, siendo mediano el papa Paulo tercero, sucesor de Clemente, ajustó en Niza una tregua de diez años con el rey de Francia, y se restituyó á España despues de haber quedado reconciliados los dos soberanos.

Confiaba tanto Carlos en la sinceridad de esta reconciliacion, que al año siguiente, que fue el de mil quinientos treinta y nueve, habiendo de marchar á Flandes para reprimir una sublevacion de los ganeses, pasó por Francia y se hospedó en el palacio de Francisco primero, quien le trató con generosa magnificencia. Mas á pesar de semejantes muestras de amistad y buena fe, el rey de Francia, que jamás habia renunciado de veras el derecho que juzgaba tener al Milanesado, reiteró sus pretensiones, si bien no ignoraba que el emperador estaba resuelto á no condescender con ellas. Por último, quebrantó la tregua, dando color á este rompimiento con las quejas que tenia de que dos embajadores suyos, cuando caminaban á Constantinopla, hubiesen sido asesinados en Italia, cuyo atentado atribuia á secreta disposicion del gobierno español.

Pareció á Francisco primero que se le proporcionaba ocasion muy oportuna de acometer á Car-

los quinto, porque este acababa de padecer una fatal derrota en Argel, á cuya conquista habia partido con poderosa escuadra, y apenas desembarcó cuando una furiosa tormenta destrozó la mejor parte de sus buques, de manera que sin haber empezado á pelear hubo de retirarse, sufriendo con heróica firmeza aquella imprevista adversidad.

Emprendió el rey de Francia la guerra contra el emperador por diversas provincias á un tiempo. El delfin sitió á Perpiñan; pero halló en aquella plaza tal resistencia, que levantó el cerco. El duque de Orleans en Luxemburgo, y el de Cleves en Bravante, consiguieron algunas ventajas; aunque los imperiales resarcieron muchas de sus pérdidas, obligando al de Cleves á pedir partido. En el Piamonte hicieron los franceses mas rápidos progresos y ganaron cerca de Cariñan una importante batalla. El emperador, aliado con el rey de Inglaterra Enrique octavo, entró por Francia, rindiendo cuanto se oponia á sus armas; pero no se llegó á combate decisivo, por haber temido el francés la superioridad de las fuerzas del César, que se acercaba á París, no sin terror de toda aquella comarca. Concluyóse finalmente la paz en mil quinientos cuarenta y cuatro, y Francisco primero ratificó la renuncia de sus derechos á Milan, Nápoles y otros paises, siendo esta guerra la última de las que tuvo con Carlos quinto.

Luego que cesaron las funestas discordias entre España y Francia, ocuparon todo el cuidado del emperador las que afligian á Alemania con motivo de haberse propagado la heregia del pertinaz Lutero, favorecida de muchos príncipes, y particularmente del duque elector de Sajonia y del

Landgrave de Hesse. Al uno y al otro hizo prisioneros el César despues de una guerra en que no solo mostró su esfuerzo, sino tambien su industria y sagacidad, porque supo dar tiempo á que el poder de los enemigos se fuese debilitando, como en efecto debia suceder, siendo la liga de los protestantes un cuerpo compuesto de muchas cabezas, y no subsistiendo su ejército sino con las contribuciones de varias ciudades que se habian de cansar muy pronto de aquellos insoportables gravámenes. Apaciguáronse por entonces las revoluciones que la heregia causaba en Alemania, y las hubiera cortado para siempre el diligente celo de Carlos quinto, si Enrique segundo, sucesor de Francisco primero, no hubiese distraido al emperador, moviéndole nuevas guerras. En ellas decayó bastante la fortuna de los imperiales, y el poderoso partido de los luteranos consiguió la libertad de conciencia, que en otras circunstancias no se le hubiera tolerado. Tomaron los franceses la ciudad de Metz en Lorena, y el César intentó en vano recobrarla. Por otra parte cometia el turco repetidas hostilidades, cuyo conjunto de desgracias casi apuraba la constancia de Carlos quinto. Cansado al fin de las armas, y molestado de achaques, especialmente de la gota, dió el mas público y singular ejemplo de lo desengañado que estaba del mundo y sus glorias, renunciando la corona de España en su hijo Felipe segundo, y la del imperio en su hermano el rey de romanos Fernando. Retiróse á vivir privada y cristianamente en el monasterio de Gerónimos de Yuste, á siete leguas de Plasencia, en Castilla la Vieja. Allí permaneció desde el año de mil quinientos cincuenta y seis en que hizo la

renuncia hasta el de mil quinientos cincuenta y ocho en que falleció, despues de haber empleado en ejercicios píos los dos últimos años de su vida, con edificacion de todo el orbe cristiano, que no se admiró menos de la magnanimidad con que supo Carlos despreciar las grandezas humanas, que de los nobles afanes con que las habia adquirido.

Para la defensa de sus estados y aumento de la religion hizo nueve viajes á Alemania, seis á España, siete á Italia, diez á Flandes, cuatro á Francia, dos á Inglaterra y otros dos á Africa, habiendo navegado ocho veces por el Océano y dos por el Mediterráneo. En tiempo de este emperador se empezó á dar á los reyes de España el título de magestad en lugar del de alteza que hasta entonces usaban, y se estableció formalmente la dignidad de grandes de España, que antes llamaban ricos-hombres. Dió nueva planta al Consejo de Estado é instituyó el de las Indias, en cuyos negocios entendian desde el reinado de los reyes católicos algunos ministros escogidos de otros tribunales. Cedió á la religion de San Juan de Jerusalem la isla de Malta, despues que los turcos habian conquistado la de Rodas. Además de esto debe la cristiandad muy particularmente á su eficaz y católico influjo la celebracion del concilio de Trento, que empezó en el año de mil quinientos cuarenta y cinco, y habiéndose interrumpido varias veces, no vino á concluirse hasta el de mil quinientos sesenta y tres, cuando ya reinaba Felipe segundo.

El deseo de no interrumpir la narracion de las empresas de Carlos quinto en Europa nos ha impedido hacer alguna mencion de las hazañas

con que se ilustró el nombre español en las Indias Occidentales.

Desde que Cristobal Colon halló el Nuevo mundo no cesaron de hacer descubrimientos y conquistas muchos insignes pilotos y caudillos españoles, como fueron Alonso de Ojeda, Diego de Nicuesa, Basco Nuñez de Balboa, Juan Ponce de Leon, Juan Diaz de Solís, Rodrigo de Bastidas, Francisco Fernandez de Córdoba, Juan de Grijalba y otros no menos dignos de memoria. Entre ellos sobresalió Hernan Cortés, natural de Medellin, en Estremadura, varon de notable esfuerzo, penetracion y celo patriótico, que en el año de mil quinientos veintiuno acabó de descubrir y conquistar felizmente el reino de Méjico, ó Nueva España, bastando para muestra de su heroica intrepidez la resolucion que tomó de barrenar y echar á pique los bajeles, para quitar á sus soldados la esperanza de volver atrás y empeñarlos en vencer ó morir.

A esta importantísima y verdaderamente admirable conquista, como la llama su elegante historiador don Antonio Solis, se siguió pocos años despues la del reino del Perú, que otro animoso estremeño, Francisco Pizarro, venciendo increíbles obstáculos, sujetó á la dominacion castellana.

Habia precedido á estos dos conquistadores Fernando de Magallanes, de nacion portugués, que se pasó al servicio de España, y en mil quinientos diez y nueve descubrió con nueva y peligrosa navegacion el estrecho llamado de *Magallanes*.

LECCION XVIII.

Principios del reinado de Felipe segundo.

Aunque la monarquía, cuando entró Felipe segundo á gobernarla, llegaba despues de tantas conquistas á su mayor engrandecimiento, es fuerza confesar que las continuas guerras que habia sostenido Carlos quinto la dejaron escasa de caudales y de poblacion, además de que ya empezaba esta á disminuirse por otra parte con las emigraciones de los muchos vasallos que pasaban á Indias. Hubiera sido entonces conveniente aspirar, mas que á la adquisicion de nuevos dominios, á la defensa, cultivo y felicidad de los conquistados, con lo cual parece que hubiera conservado España un poder proporcionado á la estension de sus paises. Pero Felipe segundo quiso imitar á su padre en lo guerrero; y siendo menos afortunado, experimentó en su tiempo la nacion los principios de la decadencia que, segun iremos conociendo, se declaró mas en el reinado de su hijo Felipe tercero, creció en el de su nieto Felipe cuarto y llegó á ser estremada en el de su biznieto Carlos segundo, último de los reyes austriacos. No era Felipe segundo tan soldado como su padre, ni se halló personalmente como él en las batallas; pero tenia mayor talento político, por lo cual le dieron el dictado de *Prudente*, mayor cautela é industria, mayor constancia en los peligros y adversidades, y desde su gabinete supo á veces mandar y hacerse temer tanto como Carlos quinto en la campaña.

Antes que este emperador renunciase la corona, su hijo el príncipe don Felipe, viudo entonces de la princesa doña María de Portugal, habia casado de segundas nupcias con doña Marta, reina propietaria de Inglaterra, hija de Enrique octavo y de doña Catalina de Aragon; por cuyo matrimonio fue el mismo príncipe proclamado rey de Inglaterra. Reconcilió con la sede apostólica á los ingleses, que la habian negado la obediencia; pero habiendo fallecido despues sin sucesion la católica reina doña María, heredó la corona su hermana doña Isabel, que favoreció á los protestantes y fue causa de graves desavenencias entre España é Inglaterra.

Los ánimos de españoles y franceses habian quedado desde las anteriores discordias muy propensos á volver á las armas; y en efecto las tomaron, empezando los franceses por dar socorro al papa Paulo cuarto, que confederado con ellos movió guerra en Nápoles al rey Católico. Fueron infructuosos los prudentes y amistosos officios que este pasó repetidas veces con el sumo pontífice para evitar la perturbacion y escándalo de la cristiandad; y habiendo preso el papa á un embajador y á un ministro del rey don Felipe, entró por el estado romano el duque de Alba que despues de ganar el puerto de Ostia, y otros vaíos lugares hasta dar vista á Roma, no se atrevió á renovar el fatal estrago que aquella capital habia padecido cuando la saqueó el duque de Borbon. Las operaciones militares del de Alba, aunque menos sangrientas bastaron para que el papa, desistiendo de las tentativas en que le habia empeñado la inquieta ambicion de sus sobrinos, los Carrafas, conviniese por fin en

aceptar la paz con que España le estaba convi- dando.

Cuando se redujo á ello ya los franceses se ha- bían visto obligados á abandonarle para acudir á de- fender la provincia de Picardía, pues el ejército del rey don Felipe acometía á aquella parte de Francia y tenía puesto sitio á la plaza de San Quintin. Cerca de ella se dió en el año de mil quinientos cincuenta y siete una memorable batalla, consiguiendo los españoles el triunfo tan completo, que ganaron cin- cuenta y dos banderas, diez y ocho estandartes y todo el bagaje y artillería, é hicieron prisioneros á muchos nobles franceses. El rey que estaba en Flandes, pasó á su campo despues del combate, y dispuso se diese el asalto á San Quintin. Tomóse en efecto aquella plaza; y tuvieron igual suerte las de Chatelet, Han y Noyon. El haberse logrado la victoria de San Quintin en el dia de san Lorenzo, fue la principal razon por que Felipe segundo ofre- ció dedicar á aquel santo mártir español el suntuo- so y celebrado templo que mandó edificar en el Es- corial, fundando tambien allí mismo un monaste- rio de Gerónimos, y dejando en tan admirable fábrica el mas insigne monumento de piedad y magnificencia, como de su buen gusto en las be- llas artes, y del esmero con que las honraba y protegía.

Otra derrota poco menos funesta que sufrieron los franceses en la batalla de Gravelinas, los ba- tió de manera que trataron de proposiciones de paz. Ajustóse en mil quinientos cincuenta y nueve ba- jo condiciones ventajosas á España; y para mayor firmeza del tratado casó de terceras nupcias el rey don Felipe con madama Isabel, que por esto fue

llamada *de la Paz*, hija de Enrique segundo de Francia.

En aquel mismo año confió el rey á su hermana natural Margarita, ya duquesa de Parma, el gobierno de los Países Bajos, al cual aspiraban el príncipe de Orange Guillermo de Nassu y los condes de Horn y de Egmont. Animados de este resentimiento y deseosos de vengarsa, se valieron de la oportunidad que para ello les facilitaban las inquietudes de los flamencos, disgustados del rigor con que Margarita, en nombre y por disposición de Felipe segundo, celaba la pureza de la religion católica, ejecutando severos castigos en los que la viciaban con adherir á las nuevas opiniones de Lutero y otros heresiarcas de su escuela que habian inficionado casi todas las provincias del norte. La nobleza y la plebe se rebelaron, pretestando quejas sobre los tributos que el ministerio español las exigia, y sobre el establecimiento del tribunal de la Inquisicion. El rey, que ya se hallaba de vuelta en España, no juzgó necesario acudir con su presencia y autoridad á Flandes, como lo habia hecho su padre solamente para calmar el tumulto de la ciudad de Gante, mucho menos temible que el de todos los Países Bajos. Contentóse con enviar al duque de Alba, don Fernando Alvarez de Toledo, capitán el mas hábil y respetado que se conoció en aquella era; dándole absolutos poderes y tropas con que reprimir á los malcontentos. Gran número de estos, especialmente artesanos y comerciantes, se pasó á Alemania y otros estados vecinos; los demás tomaron las armas. Prendió el duque de Alba á los condes de Egmon y de Horn, y los mandó degollar en Bruselas, pero el príncipe de Orange,

implorando el auxilio de algunos soberanos protestantes, opuso un ejército al del duque, y se trabó la mas sangrienta guerra, en que los rebeldes padecieron estragos y tambien los causaron, destruyendo y saqueando los templos y las haciendas de los católicos. El genio del duque de Alba, incapaz de contemplaciones, era en aquellas circunstancias mas propio para irritar que para serenar los ánimos, y las muchas justicias que hizo, lejos de curar el mal le agravaron. Cuando Felipe segundo quiso aplicar remedios mas benignos ya era tarde. Su política, grande en la teórica le fue inútil en la práctica, porque habiendo empezado á contener la rebelion con demasiada severidad, se vió precisado á recurrir á la clemencia despues que los sublevados estaban tan sobre sí, que la creyeron debilidad mas que clemencia verdadera, y rehusaron por consiguiente aceptar cuantos partidos les concedia el monarca. Retirándose al fin el duque de Alba, gobernaron sucesivamente los estados de Flandes el duque de Medinaceli, don Luis de Zúñiga y Requesens, comendador mayor de Castilla, don Juan de Austria, hermano natural del rey don Felipe, Alejandro Farnesio, duque de Parma, hijo de Margarita, y los archiduques Ernesto y Alberto, sobrinos del rey. Todos se portaron con menos rigor que su antecesor el duque, y todos emplearon el valor y la prudencia ya en abatir, ya en atraer á los rebeldes; pero estos habian adquirido extraordinario poder. La principal parte de Flandes llegó á sacudir el yugo de la dominacion española, con negar la obediencia á Felipe segundo, rompiendo su real sello; y empezó á quedar en plena libertad así de gobierno como de religion la república de Holan-

da, que hasta hoy se mantiene con el título de los Estados generales de las provincias unidas de los Países Bajos.

Al considerar el esfuerzo y constancia con que pelearon los españoles en la dilatada guerra de Flandes, y á las árduas empresas que acometieron á veces con felicidad, parece que el rey don Felipe hubiera reducido aquellos estados á la debida subordinacion, si no hubiese divertido sus fuerzas á otras expediciones, cuales fueron las que tuvo que disponer contra los moriscos de Granada, contra el turco, contra Portugal, contra Inglaterra y en favor de la liga católica que se oponia en Francia al rey Enrique cuarto y al partido de los calvinistas. De cada una de estas diferentes guerras darán noticia las dos lecciones siguientes.

LECCION XIX.

Continuacion del reinado de Felipe segundo.

A fines del año de mil quinientos sesenta y ocho los moriscos ó cristianos nuevos de la ciudad y reino de Granada, dieron principio á un levantamiento que causó gran cuidado. Habíaseles prohibido la práctica de algunos ritos supersticiosos heredados de sus padres los moros, tomándose providencias para que observasen con exactitud las leyes del cristianismo que acababan de abrazar, hablasen lengua castellana, y vistiesen como los cristianos viejos. Estas novedades, demasiado duras y sensibles entre una gente inquieta, como recién conquistada y tenazmente adicta á los usos y costumbres de sus

mayores, la sirvieron de estímulo y tambien de pretesto para confederarse con secretas inteligencias, y tomar al fin las armas cuando mas desapercibido estaba el gobierno español. Eligieron los moriscos por soberano á Ben Humeja, hombre principal entre ellos, dándole título de rey de Granada y de Córdoba, y empezaron á cometer inhumanas hostilidades contra los cristianos, que se hallaron entonces muy á peligro de perder aquel importante reino, y de ver restablecidas en él la dominacion y secta de los mahometanos. Pero al cabo de dos años de guerra quedaron sujetos los rebeldes, sin embargo de la obstinada resistencia que hicieron, fiados en los socorros que se les enviaban de Africa, y la fragosidad de las montañas llamadas Alpujarras, de donde era muy difícil desalojarlos. Don Diego Hurtado de Mendoza refirió los sucesos de aquella guerra con tanto pulso, energía y magestad de estilo, que no podemos menos de recomendar muy particularmente la lectura de una historia tan bien escrita en todas sus partes.

La guerra contra los turcos duró muchos años, aunque con algunas interrupciones. En el de mil quinientos cincuenta y ocho llegó á Menorca una escuadra turca, y las tropas que de ella desembarcaron, despues de tomar por asalto el pueblo llamado Ciudadela, causaron bastantes daños en aquella isla; pero al fin se retiraron por verse muy disminuidas. Las piraterias del arraez Dragut, gobernador de Trípoli, que se habia apoderado de la isla de los Gelves ó Gerves, obligaron á juntar una mediana escuadra, con que emprender la conquista de dicha isla. Malogróse aquella jornada, así por la vigorosa defensa que hizo Dragut y por las en-

fermedades y escasez de viveres que padecieron los cristianos, como porque, acudiendo la armada turca, ahuyentó á la nuestra que perdió la mayor parte de sus galeras y de su gente. Sitiaron despues los turcos á Mazarquivir y á Orán; mas fueron rechazados de ambos presidios por el valor de las tropas españolas bajo la direccion de don Martin de Córdoba. El Peñon de Velez, que habia venido, como ya dijimos, á poder del rey don Fernando el Católico, y vuelto al de los musulmanes reinando Carlos quinto, se rindió en mil quinientos sesenta y cuatro á las armas de Felipe segundo mandadas por dos grandes generales, don Sancho Martinez de Leiva y el marqués de Santa Cruz, don Alvaro de Bazan. Sentido de esta pérdida Selim, emperador de los turcos, acometió la isla de Malta, pero con el oportuno socorro que envió el rey don Felipe, huyeron escarmentados los infieles.

Por último, empeñado Selim en apoderarse de la isla de Chipre, poseida entonces por los venecianos, ganó la ciudad de Nicosia, y poco despues la de Famagosta. La república de Venecia hizo liga con el papa Pio quinto y con el rey de España para refrenar la arrogancia de los turcos; y aprestándose en mil quinientos setenta y uno una armada de mas de doscientos bajeles con cincuenta mil hombres de varias naciones (aunque otros disminuyen este número) se confió el mando de ella al animoso y experimentado general don Juan de Austria. En el golfo de Lepanto ó de Corinto, cerca de la isla de Cefalonia, se avistaron las dos escuadras cristiana y turca, y se dió un reñido combate, eternamente glorioso para las armas católicas, porque en él quedó postrado el orgullo mahometano, pereciendo

en la acción el general de los enemigos : doscientas galeras de las suyas fueron parte apresadas , y parte echadas á pique ; los muertos y prisioneros turcos llegaron á venticinco mil ; y á veinte mil los cristianos remeros que fueron puestos en libertad.

Dos años despues de esta memorable batalla naval , cuando ya los venecianos separándose de la liga habian hecho la paz con el imperio otomano , partió don Juan de Austria con otra armada contra Tunez y se apoderó fácilmente de aquella ciudad , por haber huido sus habitantes. Saqueóla y puso el gobierno en manos de Muley Hamet , hijo de Muley Hacen , con quien el emperador Carlos quinto habia usado igual generosidad. Luego se le entregó voluntariamente la ciudad de Biserta , y dejando guarnicion en ella se volvió á Sicilia. Mientras se estaba fabricando por disposicion de don Juan de Austria entre Tunez y el fuerte de la Goleta un castillo para defensa de la ciudad , vinieron sobre ambas plazas una escuadra turca y un ejército de tierra , mandado por los beyes de Argel y de Trípoli , que á costa de mucha sangre tomaron la Goleta y se hicieron dueños absolutos de la ciudad y reino de Tunez , año de mil quinientos setenta y cuatro.

LECCION XX.

Fin del reinado de Felipe segundo.

La reunion de la corona de Portugal con la de Castilla fue uno de los mas señalados acontecimientos del reinado de Felipe segundo. Desde que (se-

gun vimos en la leccion octava) se separó Portugal de Castilla, le habian gobernado por espacio de cuatro siglos y medio diez y siete reyes. Fue el penúltimo de ellos don Sebastian, que murió sin hijos en una desgraciada espedicion que hizo á Africa, y el último su tio el cardenal don Enrique el Casto, que falleció en mil quinientos y ochenta. Pasó entonces el cetro portugués al monarca don Felipe, como que por su madre la emperatriz doña Isabel era nieto del rey don Manuel de Portugal. Contra el justo derecho de Felipe segundo alegaban los suyos el duque de Braganza, el de Parma, el de Saboya, y don Antonio, prior de Ocrato, hijo ilegítimo del infante don Luis de Portugal. Este don Antonio, que tenia ganadas las voluntades, no tanto de la nobleza como del pueblo, se hizo aclamar rey, y fue necesario que Felipe recurriese á las armas para librarse de aquel competidor y asegurar la corona que él y los demás le disputaban. A este fin nombró por general de un grueso ejército al duque de Alba, que dejado el gobierno de Flandes se hallaba á la sazón retirado en Uceda por disposicion del mismo rey, y fue tan rara la confianza con que el monarca eligió para esta empresa á un vasallo ofendido, como la lealtad con que olvidando el duque sus particulares resentimientos, se sacrificó en servicio de la patria. No tardó en derrotar las tropas de don Antonio, y obligóle á tomar la fuga: rindióse Lisboa y quedó allanado todo el reino de Portugal, prestando obediencia al rey don Felipe, que por su parte le confirmó sus privilegios y concedió perdón á los que le habian deservido. El prior de Ocrato, aclarado por rebelde, se pasó á Inglaterra implorando auxilio, y despues á Fran-

cia, en donde halló mas amparo, pues logró se le diesen setenta velas y seis mil ochocientos franceses. Con este socorro marchó á la isla Tercera, que estaba á su devocion, intentó fortificarse allí y emprender la recuperacion de Portugal cuando tuviese poder para ello. Pero se le frustraron sus designios, porque una escuadra española mandada por el marqués de Santa Cruz salió al encuentro de la francesa y la venció completamente. No se halló en esta batalla don Antonio por haberse refugiado con tiempo á la isla Tercera. Desde allí se volvió á Francia, y dejando un gobernador en la isla envió para su defensa una buena guarnicion de portugueses, franceses é ingleses.

A pesar de esta resistencia, la Tercera vino á poder de los españoles luego que el mismo Marqués de Santa Cruz la invadió con otra armada.

Incorporando Felipe segundo á su corona el reino de Portugal, adquirió por consiguiente las vastas posesiones que en las dos Indias, oriental y occidental, habian descubierto y conquistado los portugueses, cuyo valor y pericia náutica se acreditaron admirablemente en ambos mundos.

Tambien empleó el rey don Felipe las armas contra Isabel, reina de Inglaterra, que fomentando la heregía dentro y fuera de sus dominios habia dado socorro á los sublevados de Flandes. Los corsarios ingleses perseguian las embarcaciones españolas, señalándose entre ellos Francisco Drak, que hizo frecuentes incursiones en la isla de Santo Domingo, Cartagena de Indias, en la Florida, en la Jamaica y en otros parajes. Además de esto la reina Isabel habia mandado degollar injustamente á la reina de Escocia María Estuard; y los católi-

cos de Irlanda maltratados por los protestantes ingleses solicitaban la proteccion de Felipe segundo. Tales fueron los motivos que tuvo este monarca para mandar se equipase en mil quinientos ochenta y ocho una armada, que siendo la mas formidable que por aquellos tiempos se habia visto en los mares, mereció el nombre de la *Invencible*. Encargóse del mando de ella al marqués de Santa Cruz, y por muerte de tan valeroso y hábil general, al duque de Medina-Sidonia. Pero el fortísimo armamento despues de sufrir dos borrascas, experimentó la tercera y mas fatal cerca de las costas de Holanda. Dispersos los buques y no teniendo puertos amigos á que acogerse, fueron acometidos de las escuadras inglesa y holandesa, que aunque inferiores, pudieron aprovecharse del desórden en que habia puesto á la nuestra el furor de los elementos. Contra ellos y contra el enemigo peleaban á un tiempo los españoles; mas no alcanzó todo su esfuerzo á evitar la funesta y casi total pérdida de navios y de gente. La noticia del desgraciado suceso consternó á España, que en aquella ocasion perdió la flor de su milicia y de sus fuerzas marítimas. Solo el rey Felipe conservó su natural entereza y serenidad de espíritu, diciendo cuando recibió el aviso: «Yo no los envié á combatir con las tempestades, sino con los ingleses.» Animada la reina Isabel con esta especie de victoria, que debió á los contratiempos del mar, dispuso viniese una escuadra de setenta naves á hacer todo el daño posible en las riberas de Galicia y Portugal. Desembarcaron tropas inglesas en el puerto de la Coruña, y asaltaron la plaza; pero fueron rechazadas con gallarda intrepidez, y se

retiraron sin conseguir otra cosa que haber saqueado el arrabal del pueblo. Igual tentativa hicieron contra Lisboa, pero tambien sin fruto, aunque causaron algunos estragos.

En mil quinientos noventa y seis volvieron los ingleses á España con nueva armada y desembarcando cerca de Cádiz, se apoderaron de la ciudad, la saquearon y se restituyeron á Inglaterra con ricos depojos.

Mandó Felipe segundo aprestar ochenta naves contra los ingleses; mas esta escuadra experimentó igual calamidad que la antecedente, á causa de los temporales que la desbarataron por dos veces en las costas de Galicia; de suerte que á pesar de la diligencia y exorbitantes gastos con que el rey procuraba tener en buen orden su marina, no pudo impedir que la inglesa destruyese con incesantes correrías muchas de nuestras posesiones en Europa y en Indias.

Para completar la noticia general de las principales expediciones que distrajeron á Felipe segundo de la empresa de Flandes, resta decir algo sobre la proteccion que dieron sus armas á la célebre liga católica formada en Francia contra los calvinistas y bugonotes que reconocian por su fautor á Enrique cuarto de Borbon, declarado heredero de aquella corona. En mil quinientos ochenta y nueve, luego que fue muerto alevosamente su predecesor Enrique tercero, recurrieron los coligados al favor del rey don Felipe, el cual los auxilió con tropas y dinero, sosteniendo una gravosa guerra por la parte de Bretaña, por la de Picardía, por la del Languedoc, y por la del Delfinado. El duque de Parma, Alejandro Farnesio,

abandonó de órden del rey el gobierno de Flandes para acudir al socorro de los de la liga, en ocasion que era muy necesaria su presencia en aquellos estados, por el grande incremento que habia tomado el partido de los rebeldes, no obstante haber ya muerto de un pistoletazo su primer caudillo, el príncipe de Orange, y deberse al valor de los españoles algunos prósperos sucesos y conquistas de plazas. Vióse Enrique cuarto precisado por el duque de Parma á alzar el cerco que tenia puesto á la ciudad de París, como asimismo el que puso despues á la de Ruan; y entretanto el duque de Saboya, yerno del rey don Felipe, consiguió felices victorias en Provenza. Enrique, en fin, quitando á los confederados católicos todo pretesto de oponerse á su exaltacion al trono, abjuró el calvinismo; y reconciliado con la Iglesia fue recibido y aclamado en París como legitimo soberano. Luego declaró formalmente la guerra á Felipe segundo, que no desistia de amparar á los coligados, por mas que los veia en decadencia, con lo cual se renovaron las hostilidades. Tomó el francés por capitulacion la plaza de la Fera, y el archiduque Alberto, que por fallecimiento del duque de Parma le habia sucedido en el gobierno de los Países Bajos, conquistó á Calés y otros pueblos. Tuvo igual suerte la ciudad de Amiens; pero Enrique cuarto marchó en persona á recobrarla, y lo consiguió sin embargo de haberla socorrido el archiduque.

Tan varios y poco decisivos fueron los sucesos de esta guerra, y tan crecidas las sumas de dinero que en ella habia espendido el rey don Felipe, sin considerable utilidad, que vino en ajustar la

paz con el monarca francés , año de mil quinientos noventa y ocho. Sintiéndose ya muy postrado del continuo trabajo del gabinete , y de la gota , entre otras dolencias , conoció que se iba cumpliendo el plazo de su vida , y que habiéndole de suceder su hijo , el príncipe don Felipe , que no pasaba de los veinte años , no convenia dejar pendiente la guerra con un competidor como Enrique cuarto.

En lo interior de España hubo algunos disturbios durante el reinado de Felipe segundo , pero sin grandes consecuencias. La mas notable alteracion , despues de la que hemos referido de los moriscos de Granada , acaeció en Zaragoza año de mil quinientos noventa y uno con motivo de haberse refugiado allí el secretario de Estado Antonio Perez , hombre de sagaz ingenio , que hallándose preso en Madrid por graves cargos que se le hacian , logró evadirse de la prision. Halló defensores en Aragon , su patria ; y el pueblo de Zaragoza , pretendiendo que se violaban sus fueros en el modo con que se procedia contra el secretario encarcelado de nuevo en aquella ciudad , se amotinó , le libertó de las prisiones , y le facilitó pasarse á Francia. Llegó la conmocion á términos de que el rey se valiese de las armas para contenerla , y castigase rigorosamente á los principales autores del tumulto , empezando por don Juan de Lanuza , que á la sazón poseia la antiquísima y respetable dignidad de Justicia mayor de Aragon , y habia hecho resistencia á las tropas reales.

Pocos dias despues de publicada la paz con Francia , en que se estipuló la restitucion de las plazas conquistadas por una y otra parte , falleció

el rey Felipe segundo en el real monasterio de San Lorenzo del Escorial, dando patentes muestras de religiosidad y fervor cristiano. En medio de su genio severo infundia en sus vasallos mas respeto que amor, y de que por inevitables desgracias, ó por inadvertencias en que estan espuestos á incurrir los mas sagaces políticos, padeció en su tiempo la monarquía bastantes desmedros, fue muy sentida su muerte, y debia serlo, consideradas las virtudes verdaderamente reales que le adornaban. Sobresalian entre ellas el celo de defender y propagar la religion; el infatigable desvelo con que atendia al despacho de los negocios; la heróica firmeza con que toleraba los infortunios y desgracias; el teson en sostener la causa que creia justa; la liberalidad en premiar á los sabios y aplicados á todo género de ciencias y artes, y el próbido esmero que empleó en fundar útiles establecimientos, cuales fueron el real Consejo de la Cámara de Castilla, al cual dió nueva forma y autoridad, el archivo general de Simancas, la universidad y colegios de Duay en Flandes, y el aumento y dotacion de las escuelas de Lovaina, sin contar los templos, hospitales, fortificaciones, puentes y otros edificios públicos en que vive eternizada su memoria. Consérvanla tambien las islas Filipinas, que tienen este nombre por haber sido descubiertas y conquistadas en su reinado, como igualmente lo fueron el nuevo Méjico y otras provincias de Indias.

LECCION XXI.

Reinado de Felipe tercero.

No dejó Felipe segundo, aunque casó cuatro veces, otro hijo que Felipe tercero; pues el príncipe don Carlos que nació de su primer matrimonio con doña Moria de Portugal, habia muerto de veintitres años asegurado en un encierro por disposicion de su mismo padre, dando motivo aquella prision y temprana muerte á varios discursos, que cuando no se quieran calificar de malignas sospechas, se han quedado en la clase de meras conjeturas, muy dificiles de aclarar segun lo reservado del asunto, y de sus verdaderas causas. En el segundo matrimonio con doña Maria de Inglaterra careció el rey de sucesion como ya insinuamos. Del tercero con doña Isabel de Valois, ó *de la Paz*, logró dos infantas, pero ningun varon; y aunque del cuarto con doña Ana de Austria tuvo á los príncipes Fernando, Carlos, Diego y Felipe, solo vivió este último: que entró á gozar la corona en el propio año de mil quinientos noventa y ocho en que falleció su padre, y casó poco despues con su prima Margarita de Austria.

Para quo no parezca exageracion nuestra lo que será forzoso decir sobre el lastimoso estado del reino á fines del siglo décimosesto, nos valdremos de las mismas palabras con que no pudo dejar de pintarle el cronista Gil Gonzalez Dávila, aun despues de haber encarecido sobre manera las acciones del rey Felipe segunno: «España,

dice, cabeza de tan dilatada monarquía, era sola la que, por acudir á la conservacion de tanto mundo, estaba pobre, y mas en particular los leales reinos de Castilla, causada esta pobreza de los nuevos tributos que Felipe con voluntad de estos reinos habia impuesto: principio de la despoblacion y trabajos que andando el tiempo vinieron sobre Castilla, decaeciendo un reino tan opulento por la mucha priesa que le dieron con cargarle mas de lo que podian sus fuerzas; y el mismo Felipe se hallaba tan acabado que se le atrevió la necesidad poco antes de que muriese, y le obligó á que saliese á pedir limosna de puerta en puerta (este nombre le dieron) por medio de algunas personas religiosas, y fue mas lo que se perdió de reputacion que lo que se juntó de donativo; y causaba no poca admiracion en los vasallos considerar la multitud de millones que habian venido de las Indias en tiempo de su reinado, y notaban con la curiosidad de la historia que en el año de mil quinientos noventa y cinco en el espacio de ocho meses habian entrado por la barra de Sanlúcar treinta y cinco millones de oro y plata, bastantes para enriquecer los príncipes de la Europa; y el año de mil quinientos noventa y seis no habia un solo real en Castilla, y preguntaban; *¿qué se hicieron y adónde vinieron á parar rios ó mares tan caudalosos de oro?* La mar quedaba con pocos bajeles, y necesidad de armarse para poner freno á los corsarios de Africa, y piratas del Septentrion. En este estado dejó sus reinos Felipe segundo.»

Bien que el nuevo rey Felipe tercero, cediendo á su genio benigno y pacífico no emprendió las

destructivas guerras que su padre , subsistieron, y aun se aumentaron en su tiempo las demás causas de la decadencia de España. Impusieronse nuevos tributos sobre los comestibles y géneros de primera necesidad: lejos de establecerse manufacturas se abandonaron las que habia; y como el dinero va siempre á buscar los países en que reina la industria, no entraban en España los tesoros del Nuevo Mundo sino como de paso para llegar á manos de naciones extranjeras. De este abandono y del de la agricultura provenia naturalmente la falta del comercio activo, agravándose estos atrasos con el mas reflexionado acuerdo que el rey tomó de duplicar el valor de la moneda de vellon, cuya providencia ocasionó que subiese el precio de las cosas, y que los extranjeros introdujesen en cambio de nuestra plata grandes cantidades de moneda de cobre, fabricada por ellos. Cada dia se iba haciendo mas sensible la escasez de poblacion; y al paso que se enriquecian algunos validos despóticamente apoderados del gobierno del reino, los vasallos empobrecidos solo conservaban la sublime idea del poder y esplendor que habian gozado en algun tiempo, sin tener ya arbitrios efectivos con que sostener la gloria antes justa y loable, pero ya no bien fundada. Esto resulta de la historia, y esto debemos lamentar, examinando políticamente el reinado de Felipe tercero. Mas, por otra parte, si las prendas que deben adornar á un buen rey se redujesen todas á la devota piedad, apenas se hallaria en nuestra historia reinado mas dichoso, porque ningun monarca le ha escedido en el celo católico, proteccion de la iglesia, y caritativa liberalidad en fundar monasterios, y otras obras pias, con ser

tantos los que España ha tenido eminentes en esta virtuosa inclinacion.

Nada manifestó tanto su religioso espíritu como la providencia que se resolvió á tomar de espeler de España á los moriscos: determinacion no menos aplaudida por unos que vituperada por otros, segun los diversos aspectos en que la han considerado. Elógianla infinito los que atienden únicamente á la obligacion que nunca olvidó el católico rey de conservar sin mezcla de supersticiones la pureza de la fe cristiana en sus dominios, y á la necesidad de libertarlos de unos enemigos domésticos muchas veces sublevados, y siempre tenaces en seguir tratos é inteligencias secretas con los moros de Africa y otros adversarios del imperio español. Reprueban la providencia los que opinan que sin llegar al extremo de una total espulsion, habia medios mas suaves para impedir que los moriscos fuesen perjudiciales á la religion y á la monarquía, y para no privar á esta de mas de novecientos mil vasallos cuya falta habian de sentir la agricultura; la industria y el comercio. Lo cierto es que Felipe tercero no queriendo imitar el ejemplo de su padre, que despues de someter á los moriscos de Granada, tomó el arbitrio de alejarlos de aquellas costas y repartirlos por las provincias interiores del reino, á fin de que no formasen un cuerpo poderoso y temible, se acercó mas á imitar al rey don Fernando el Católico, que los persiguió severamente hasta espeler á los que no se convertian; pero con la notable diferencia de que los que entonces salieron de España eran verdaderamente mahometanos, y los que espelió Felipe tercero eran cristianos, aunque nuevos, y no todos bien

:

confirmados en la fe. Permittedoseles vender sus haciendas y alhajas, y habiendo empezado la espulsion en mil seiscientos y nueve, se concluyó cuatro años despues.

Además del destierro de los moriscos concurren á la despoblacion del reino, é influyeron en su decadencia otras causas que el Consejo de Castilla representó al rey en una seria consulta que corre impresa, proponiéndole los principales remedios para atajar el daño. Pero así como en este particular no llegó el caso de que siguiese Felipe tercero las prudentes máximas de su Consejo, así también experimentó los inconvenientes de no haber observado la importantísima advertencia que de palabra y por escrito le habia repetido su padre sobre que procurase gobernar por sí, oyendo el dictámen de ministros celosos y no entregándose ciegamente á un solo privado que abuse de la autoridad. Tal fue cabalmente en su reinado el duque de Lerma, que llegó á ser absoluto dueño de los negocios, y no cayó de la privanza hasta que las multiplicadas y justas quejas manifestaron (tarde á la verdad) cuán grave era ya el desórden del reino contra lo que debia esperarse de un monarca á cuya justicia y sana intencion hubiera debido España su mayor fortuna, si con estas virtudes no se hubiese mezclado la debilidad.

Conoció el rey que en la situacion de las cosas el principal beneficio de que estaba necesitada su monarquía era la paz, y así la ajustó con la Inglaterra en mil seiscientos y cuatro luego que falleció la reina Isabel; y en mil seiscientos y nueve estipuló con los holandeses una tregua de doce años, atendiendo á que la guerra que continuaba en los

Paises Bajos , no habia traído á los españoles ventaja alguna que no fuese estremadamente costosa. La empresa mas señalada de nuestro ejército bajo el mando del archiduque Alberto y del marqués de los Balbases , Ambrosio Espinola , fue el largo y penoso sitio de Ostende. Esta plaza tenida por inexpugnable se rindió finalmente á las armas católicas , siendo mayor la gloria que la utilidad , ya porque costó muchas vidas y caudales , ya porque ocupadas las tropas españolas en aquel asedio , no pudieron acudir á la necesaria defensa de otras plazas no menos importantes , de que se fue apoderando el enemigo. Amotinábanse frecuentemente los soldados por la falta de paga y escasa provision de viveres , y ya no era posible mantener en aquellos paises ejército bastante numeroso para conservar lo que en ellos poseia España , mucho menos para recobrar lo perdido. Entretanto los holandeses , aplicados al lucroso comercio y navegacion de las Indias orientales y occidentales , adquirian nuevo poder y arrogancia ; de suerte que no pudo Felipe tercero concluir las deseadas treguas sino con dos condiciones sumamente duras para nosotros ; la primera reconocer á la Holanda por república independiente ; la segunda concederla el libre tráfico en Asia y América.

Al mismo tiempo florecia tanto la monarquía francesa , despues de apaciguadas sus anteriores guerras civiles , que no parecia ya prudente tenerla por enemiga : y á fin de consolidar la paz entre aquella potencia y la España , se ajustaron en mil seiscientos y doce dos recíprocos matrimonios , el uno del príncipe de Austria don Felipe (que reinando despues , fue el cuarto de este nombre) con

la princesa Isabel de Borbon , hija de Enrique cuarto ; y el otro de doña Ana de Austria , hija de Felipe tercero , con Luis décimotercio , que ya habia sucedido al mismo Enrique. Esta doña Ana fue madre de Luis décimocuarto , llamado el *Grande*, cuyo reinado es por tantos títulos célebre en la historia de Francia.

El rey , no obstante su declarada propension á la paz , no pudo dejar de empeñarse en algunas expediciones militares ; porque habiéndose suscitado discordias en Italia entre el duque de Saboya y el de Mantua sobre el ducado de Monferrato , y no consiguiendo Felipe se reconcillasen estos participes , segun lo habia procurado , entró el ejército español por el Piamonte y ganó algunas plazas. Pero cedió el duque de Saboya , y se le restituyó lo conquistado.

Con motivo de haber Federico , elector palatino , no solo pretendido , aino logrado mediante el favor de los protestantes las coronas de Hungría y Bohemia en perjuicio de Ferdinando segundo , socorrió don Felipe á este con cuarenta y ocho mil hombres en dos distintas ocasiones , contribuyendo mucho tales auxilios á la victoria , que al fin quedó por los austriacos despues de haber continuado aquella guerra muchos años.

No menos provechoso amparo concedió con sus armas á los católicos del pais de Valtelina , confinante con el Tirol y con el estado de Milan. Mientras sus vecinos los grisones , adictos á la herejía , pretendian con apoyo de la Francia conservar aquel territorio , deseaba la casa de Austria mantenerle en poder de católicos para que la sirviese de paso y comunicacion entre los estados que poseia en Alemania y en Italia.

Los católicos de Inglaterra y de Irlanda le debieron tambien la mas generosa proteccion; y mientras duraban las ruidosas disensiones entre la sede apostólica y la república de Venecia, mandó levantar y mantuvo con increíbles espensas un respetable ejército á las órdenes del conde de Fuentes, gobernador del ducado de Milan, con lo cual aseguró la paz de Italia, y se compusieron las diferencias entre Venecia y Roma sin llegar á las armas.

Por mar abalió repetidas veces á los turcos, acreditando su conducta y valor el marqués de Santa Cruz, don Octavio de Aragon, don Juan y don Luis Fajardo, don Diego Pimentel, don Francisco Rivera, y otros ilustres caudillos; que en varios encuentros destruyeron muchas galeras enemigas, y ganaron ricas presas. El marqués de Santa Cruz desmanteló y saqueó en Levante diferentes poblaciones turcas, la isla de Langó y la de los Querquenes. En mil seiscientos y diez adquirió el rey don Felipe por negociacion el puerto de Larache, situado en el reino de Fez de Berberia, y cuatro años despues, á fuerza de armas, el de la Mámora, cerca de Tánger.

A los principios de su reinado tuvieron en América los españoles una obstinada guerra contra los araucanos, indios belicosos del reino de Chile; y por el esfuerzo y buena disciplina de los nuestros fueron vencidos los enemigos en aquellas gloriosas batallas que celebró en verso castellano el poeta don Alonso de Ercilla.

Las islas Molucas ó Malucas, poseidas por los portugueses en otros tiempos, y que despues admitieron á los holandeses, fueron reducidas al

dominio español. Los mismos portugueses, vasa-
llos entonces del rey don Felipe, adelantaron mu-
cho sus conquistas en la India oriental, ganando
el reino del Perú y otros países, y cerca de las
islas Filipinas fue derrotada por los españoles una
escuadra holandesa que se dirigia contra ellas.

En el año de mil seiscientos veintiuno despues
de haber hecho un viaje á Portugal, falleció Feli-
pe tercero, manifestando en el último trance todas
las virtudes cristianas que le adquirieron el renom-
bre de el *Piadoso*. Durante su reinado se cons-
truyó el puerto del Callao de Lima, se repararon
las fortificaciones de Portobelo, como asimismo
las de Cádiz arruinadas por la invasion de los in-
gleses, aumentáronse las fuentes públicas de la
villa de Madrid, edificóse su plaza Mayor, y se
empezó la fábrica del panteon del Escorial, des-
tinado á la sepultura de las personas reales.

LECCION XXII.

Reinado de Felipe IV.

Luego que murió Felipe tercero, subió al trono
de edad de diez y seis años su hijo Felipe cuarto
á quien llamaron el *Grande*; título que si pudo
convenirle por sus generosas prendas, no le con-
vino ciertamente en atencion á lo afortunado. Tan
lejos estuvo de serlo, que en los cuarenta y cuatro
años que reinó, vió sus dominios continuamente
agitados de guerras, resultando mayores las pér-
didas que las victorias, aunque de estas logró algu-

nas sumamente gloriosas para el nombre español.

La emulacion que desde el reinado de Carlos quinto habia escitado en casi todas las potencias extranjeras el engrandecimiento de la casa de Austria, se aumentaba al mismo paso que iban conociendo prácticamente no ser imposible contener sus progresos. La Francia fue quien por sí misma, ó por sus aliados, movió las principales guerras contra España, ya mientras reinó Luis décimotercio, siendo su ministro el cardenal Richelieu, célebre político; ya durante el reinado de Luis décimocuarto, que elevó su monarquía al mas alto grado de poder y esplendor, no solo en lo tocante á la fuerza militar sino tambien en lo respectivo á las artes y ciencias.

Entregó Felipe cuarto su confianza y el gobierno de todos los negocios á su gran privado y confidente el conde duque de Olivares: y aunque empezó á reformar abusos de su corte, á moderar los gastos que agotaban el erario, y á fomentar con prudentes arbitrios la poblacion del reino, ó llegaban tarde, ó no alcanzaban estos remedios para reparar el abatimiento que desde los anteriores reinados experimentaba la corona. Los enemigos á quienes esta debia resistir eran tantos y tan formidables, que nunca mejor que entonces se echó de ver adónde llegaban el valor y la constancia inseparables de los pechos españoles. En vez de admirarnos de lo mucho que se atrasó la monarquía en aquella época, admirémosnos de que no se hubiese arruinado enteramente, porque así como en el auge y estension llegó á ser comparable al antiguo imperio romano, pudo tambien haberle imitado en la total decadencia y destruccion;

y así parece que hubiera sucedido, estando en otras manos.

Sería tan molesto como ageno de nuestro propósito referir menudamente las muchas campañas que sostuvo por entonces nuestra nacion en diversas provincias dentro y fuera de sus estados. A un mismo tiempo ó sucesivamente daban penosa ocupacion á las armas españolas Holanda, Flandes, Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, Cataluña, el Rosellon, Portugal, las costas de Africa y las dos Indias.

Las treguas que Felipe tercero habia ajustado con Holanda espiraron luego que ciñó la corona Felipe cuarto. Renuévase la guerra, y contiuan-do hasta el año de mil seiscientos cuarenta y siete en que se concluyó la paz de Munster y de Westfalia, consiguen los holandeses algunas victorias por tierra y muchas por mar; pues si don Fadrique de Toledo les derrotó una armada junto al estrecho de Gibraltar, ellos tuvieron la suerte de maltratar las nuestras en los mares de Nueva España y el Perú, y cerca de Calés, apresando tambien una rica flota portuguesa que venia de China. Saquearon la ciudad de Lima, recogiendo gran despojo, tomaron algunas de las islas Antillas, y se hicieron dueños de la bahia de Todos Santos, de la ciudad de San Salvador y de Fernambuco en el Brasil, aunque el mismo don Fadrique de Toledo los desalojó muy pronto de aquellas dos primeras posesiones. Si el marqués Ambrosio Espinola rindió á Juliers al cabo de cinco meses de sitio, los enemigos se desquitaron con la conquista de otras plazas, y con el triunfo que obtuvieron junto á Luxemburgo, despues del cual llegaron á

tal estado de superioridad y altivez, que rehusaron largo tiempo entrar en proposiciones de ajuste con España. La mayor prueba de que la industria, el comercio y las artes proporcionan mas colmadas y sólidas ventajas que toda la fuerza de las armas es, que unos pescadores, cuales eran los holandeses, pudiesen hallar mediante su laboriosa aplicacion arbitrios con que sostener tan prolongada guerra contra una nacion temible, y que mientras esta se aniquilaba con escesivos gastos, se aumentasen las riquezas y poblacion de aquella nueva república, cuya libertad é independencia quedó confirmada en el tratado de Munster.

En las demás provincias del Pais Bajo ardia igualmente la guerra. Felipe segundo, deseoso de calmar las inquietudes de los flamencos, y creyendo se contentarian con obedecer á un principe aleman, habia casado á su hija la infanta Isabel Clara con el archiduque Alberto, y la cedió en dote los Países Bajos. Pero falleciendo el archiduque sin dejar sucesion, se devolvió la propiedad de aquellos estados á Felipe cuarto, que como señor de ellos nombró gobernadora á la infanta archiduquesa viuda. Reiteraron entonces sus pretensiones los flamencos, empeñados en sacudir el yugo español, y aun intentaron establecer en su patria un gobierno republicano á imitacion del de Holanda. Aunque Espinola tomó por asedio la importante plaza de Breda, y el cardenal infante don Fernando, hermano del rey, que despues de la archiduquesa gobernaba los Países Bajos, venció á los confederados en algunas batallas, singularmente en la de Nordlingen, no dejaron estos de ganar varios pueblos entre ellos á Mastricht,

y en tanta variedad de sucesos habia plaza que se perdia y recobraba tres ó cuatro veces.

Proseguia tambien la guerra en el Palatinado, consiguiendo frecuentes aunque costosas victorias los imperiales y españoles. El ejército de Dinamarca, potencia que se habia coligado con diferentes príncipes del imperio contra el emperador, padeció dos derrotas; pero por otra parte el rey de Suecia, Gustavo Adolfo, uno de los mas insignes héroes de la historia moderna; se confederó igualmente con los enemigos de la casa de Austria; y en sus empresas contra ella logró felicidades correspondientes á su gran pericia y marcial espíritu.

Dió motivo á los franceses y españoles para tomar las armas en Italia la sucesion del ducado de Mantua, que heredaba el duque de Nevers con apoyo de la Francia y á disgusto de Felipe cuarto. A este socorrió el emperador con gran número de tropas, y se emprendieron en el espacio de tres años varias campañas, una de las cuales costó la vida al animoso y diestro caudillo Ambrosio de Espinola. Sigue el duque de Saboya el partido de España; conquistanle los franceses parte de sus estados; vencen en dos combates á los austriacos; y no obstante que el ejército del emperador se apodera de Mantua y la saquea, logran por último los franceses asegurar al duque de Nevers su herencia, cediendo España de aquel empeño, para acudir con sus fuerzas á donde las llamaba otra necesidad mas urgente.

Oponiase en Alemania á los austriacos el elector de Tréveris, bajo la proteccion de Francia; y como por esta razon hubiesen los españoles to-

mado á Tréveris, espelido la guarnicion francesa, y preso al elector, halló pretesto el cardenal de Richelieu para declarar á España nueva guerra en mil seiscientos treinta y cinco; guerra sangrienta que duró cerca de veinticinco años, y casi acabó de consumir la gente y tesoros de España.

Unida Francia con los holandeses, el ejército de ambas naciones tomó á Tillemon; y si bien el del cardenal Infante, corriendo las tierras de las provincias de Champaña y Picardía, y conquistando plazas en esta última, se iba acercando á París hasta causar gran cuidado y confusion en aquella capital, se vió obligado á retirarse; y los franceses se apoderaron de Landreci, Damvilliers, y otras plazas al mismo tiempo que los holandeses recobraron á Breda.

Entretanto el marqués de Leganés habiendo precisado á los franceses á salir del milanesado, hizo considerable estrago en los estados de Parma y Plasencia, cuyo soberano seguia el partido de Francia; tomó á Niza de la Palla, á Brom y á Verceli; y consiguió no menores ventajas en el Piamonte, poco despues de haberse hecho los franceses dueños del pais de Valtelina, sobre el cual habian precedido muchas competencias y diversos convenios tan pronto ajustados como desvanecidos.

En la raya de España sitiaron los mismos franceses á Fuenterrabia y quemaron doce bajeles que conducian víveres y municiones á la plaza; pero la libertó valerosamente el ejército español, destruyendo en un vigoroso ataque el campamento de los enemigos y obligándolos á tomar la fuga.

Fueron muy rápidos é importantes los progre-

sos, que continuaron estos haciendo en los Países Bajos, pues conquistaron á Hesdin, Ivoy, Arras, Gravelinas, Courtrai, Dunkerque y otras plazas menores; y el mariscal de Turena triunfó de los austriacos en la segunda batalla de Nordlingen, restituyendo al elector de Tréveris la libertad y la pacífica posesion del electorado.

El duque de Anguien (conocido por el nombre de Gran Condé) despues que con haber ganado la memorable batalla de Rocroy, en que fueron muchos los muertos y prisioneros de nuestra parte, resarcíó la pérdida y el desaire que habia experimentado en el sitio de Fuenterrabia; tuvo grandes disgustos con el cardenal Mazarino, sucesor del de Richelieu en el ministerio de Francia. Pasóse al partido de los españoles; y uniendo sus armas con las de don Juan de Austria, hijo del rey don Felipe, habido fuera de matrimonio, é igual así en esta circunstancia como en el nombre y en la profesion militar al otro don Juan de Austria, hijo de Carlos quinto, abatió en tantas y tan gloriosas ocasiones á los franceses, que los hubiera reducido á la mayor consternacion, si á la intrepidez y acertadas disposiciones de aquel inclito capitán no hubiese opuesto las suyas un digno competidor como lo era el mariscal de Turena.

Habian sido infructuosas las negociaciones de paz entre Francia y España, y seguian las hostilidades con notable detrimento de esta, aumentándose la despoblacion, las estrecheces del erario y las quejas de los pueblos. Ya los catalanes, aragoneses, valencianos, navarros y vizcainos rehusaban sostener el peso de la guerra y los gravosos tributos impuestos para continuarla, y los castella-

nos eran casi los únicos que peleaban por toda la nacion, sacrificando con firme lealtad sus vidas y bienes, cuando en el año de mil seiscientos cincuenta y nueve llegó Felipe cuarto á concluir con Francia la deseada paz llamada *de los Pirineos*, que aunque poco favorable á España, se aplaudió como una fortuna respecto del estado de las cosas. La principal condicion fue el ajuste del matrimonio de la infanta doña María Teresa de Austria, hija primogénita del rey, con Luis décimocuarto, aunque renunciando á la sucesion de la monarquía española. Este matrimonio y renuncia tuvieron despues grandes consecuencias, como veremos, cuando se trate de la exaltacion de la casa de Borbon al trono de España. Cedióse á Francia todo el Rosellon, con las plazas de Perpiñan y Salsas conquistadas ya por los franceses durante la guerra, y además una parte del condado de Artois, y otros territorios en los Países Bajos, obligándose Luis décimocuarto á restituir lo que habia adquirido con sus armas en el estado de Milan.

En los ultimos años de la guerra con Francia tuvo tambien Felipe cuarto por enemiga á la Inglaterra. Gobernábala con titulo de protector el ambicioso Oliverio Cromwel despues de la trágica y escandalosa muerte dada á su rey Carlos primero en público cadalso. Rompió Cromwel con España, y envió escuadras que saliendo vencedoras en varios combates, invadieron nuestras colonias de América. Las islas de Santo Domingo y de Cuba, y la Tierra-firme se defendieron bizarramente; mas la isla de la Jamaica se rindió á los ingleses; y asi esta posesion, como el puerto de Dunkerque, en cuya conquista habian coadyuvado á la Francia,

se les entregó en virtud de un tratado de paz que ajustó con ellos el rey don Felipe, al mismo tiempo que estipuló la de los Pirineos.

Hasta aquí hemos compendiado los mas notables sucesos de las guerras pendientes fuera de España en este turbulento reinado, pero resta hacer mencion de otras dos sumamente fatales que dentro de ella se suscitaron, con ocasion de las rebeliones de Cataluña y de Portugal.

LECCION XXIII.

Continuacion y fin del reinado de don Felipe cuarto.

Entre las provincias de España que se manifestaban cansadas y quejasas de la duracion de la guerra, fue Cataluña la que, como vecina á la raya de Francia, experimentaba mayores incomodidades por el frecuente paso de tropas y por los desórdenes que cometian. Agregándose á este sentimiento el de ver quebrantados algunos de sus privilegios, hizo á la corte representaciones que fueron mal despachadas ó enteramente desatendidas, de lo cual se originó en Barcelona (año de mil seiscientos cuarenta) una sublevacion, que empezó por insultos contra los soldados, y acabó por una guerra formal contra el monarca. Desde luego sacrificaron los amotinados á su furor al virey conde de Santa Coloma; y los principales vecinos de la ciudad, ya disgustados del gobierno, viendo encendido el fuego de la sedicion, concurrieron á aumentarle, juntando una especie de consejo como de república, y enviaron al rey de Francia un di-

putado para suplicarle los admitiese bajo su proteccion, y pedirle auxilios que muy de antemano sabian no les habia de negar. Imitaron otros varios pueblos de Cataluña el ejemplo de Barcelona, persiguiendo con tal encono á las tropas castellanas, que las obligaron á retirarse hácia el Rosellon. Cuando ya no bastaban para aplacar á los rebeldes las promesas que el rey les hizo de conservarles todos sus privilegios, y de perdonar generalmente á los culpados, fue preciso que nombrando por virey al marqués de los Velez, le mandase valerse contra ellos del rigor de las armas, á cuyo fin le confió el mando de un ejército.

Entró, pues, en Cataluña el marqués reduciendo muchos lugares á la obediencia de Felipe, y encaminándose á Barcelona, centro y móvil de la sedicion. Entonces los catalanes persuadidos de que no podrian sostenerse con el corto socorro que les habia franqueado Luis décimocuarto como su mero protector, resolvieron sujetarse á él como á soberano, y en efecto le aclamaron conde de Barcelona con la condicion de que no les impusiese nuevos tributos, ni encargase el gobierno de las plazas á otros que á los mismos catalanes. Envió Francia fuerzas de mar y tierra en defensa de los sublevados: trabóse la guerra con variedad de acontecimientos, ya prósperos, ya adversos por una y otra parte: hubo sitios obstinados, valerosas defensas, choques muy reñidos; pero ninguna batalla campal y decisiva entre los dos ejércitos. El mismo rey don Felipe marchó en persona al cerco de Lérida, y le concluyó felizmente con rendir esta ciudad, que los franceses intentaron recobrar por dos veces, aunque en vano. Perdie-

ron á Balagner, más ganaron á Rosas, plaza de grande importancia porque facilita la comunicacion entre el Rosellon y Cataluña. Sirvióles de poco el haberse apoderado de Tortosa, pues los castellanos los desalojaron de ella, pasando despues á bloquear á Barcelona, la cual á pesar de su porfiada resistencia, vino á entregarse á don Juan de Austria por capitulacion en mil seiscientos cincuenta y dos. Espelió de allí este general á los franceses, desbarató sus tropas cerca de Gerona, libertándola del sitio que sufría, y pacificada la provincia, se concedió indulto á los sediciosos, á excepcion de los principales funcionarios, que fueron ajusticiados.

Poco despues emprendieron algunos catalanes nueva rebelion, y los franceses que los auxiliaban, se hicieron dueños de Villafranca y Puigcerdá; pero don Juan de Austria, con fuerzas inferiores, atajó oportunamente los progresos de aquella segunda revolucion; y por el tratado de paz de los Pirineos restituyó Francia las pocas poblaciones que la quedaban en Cataluña.

En el propio año de mil seiscientos y cuarenta tuvo principio la sublevacion de Portugal, cuyas consecuencias fueron para la monarquía española harto más graves y sensibles que las del levantamiento de Cataluña. Las causas que motivaron ambos sucesos no se diferenciaban mucho, y en ambes intervino la Francia con su influjo, ya oculto, ya manifiesto.

Gobernaba á Portugal como vireina, en nombre de Felipe cuarto, la duquesa viuda de Mantua, cuando alguno de aquellos vasallos, naturalmente opuestos á la dominacion castellana, indignados

contra el secretario Miguel de Vasconcelos, que manejaba despóticamente los negocios en Lisboa, y fatigados de prolijas guerras con pérdidas de varios países en la India Oriental, resolvieron sacudir el yugo español, y colocar en el trono portugués al duque de Braganza, emparentado con los reyes de Portugal anteriores á los austriacos. Trámose la conspiracion con admirable sigilo; y llegando esta á prorumpir, dan los malcontentos inhumana muerte á Vasconcelos, arrojándole de una ventana de palacio: desarman las guardias de la reina; la prenden; y proclaman rey al duque con el nombre de Juan cuarto. Francia y Holanda, en fuerza de la alianza que con él trataron, le socorrieron inmediatamente; y entretanto España, empeñada en sosegar las turbaciones de Cataluña, y oponerse á las armas francesas agolpadas hácia los Pirineos, dió lugar á que el nuevo rey fuese reconocido no solo en Portugal y los Algarves, sino tambien en el Brasil y en la India, y sometiese á su dominio las islas Terceras que repugnaban admitirle.

Hasta que Felipe cuarto se desembarazó de guerras con Francia y con otros enemigos despues de las paces de Munster y los Pirineos, no empleó con vigor sus fuerzas de mar y tierra en reducir á Portugal, tratándole como provincia rebelde. Aunque en mil seiscientos cincuenta y seis habia ya fallecido don Juan cuarto, la reina doña Luisa de Guzman, su esposa, que gobernaba el estado durante la menor edad de Alfonso sexto, atendió con tanto valor como acierto á la conservacion de su trono, difícil de defender en aquellas críticas circunstancias.

Empezaron activamente las hostilidades, y don Luis de Haro, sobrino del conde duque de Olivares, y que mas adelante le sucedió en el ministerio, entró por la provincia de Alentejo, y sitió á Elvás; pero acudiendo á socorrer esta ciudad el ejército portugués, obtuvo muy señalada victoria.

Por haberse frustrado á causa de los temporales una espedicion marítima aprestada contra Portugal, se defirió la campaña para el año próximo siguiente, que fue el de sesenta y uno, en que don Juan de Austria se encargó del mando de las tropas castellanas, despues de haber pasado don Luis de Haro á negociar con Francia la paz, que era absolutamente necesaria. Aunque don Juan de Austria se apoderó de Evora, Estremoz y otras plazas, sus progresos no fueron tan dichosos que bastasen á desalentar á los enemigos, y estos le derrotaron cerca de la misma villa de Estremoz, peleando con el denuedo de hombres que defendian su patria, libertad y bienes.

Quejóse don Juan de Austria de que la corte no le asistia con los auxilios indispensables para sostener aquella guerra, en que veía inutilizados los últimos esfuerzos de su valor, é hizo dimision del mando; y tomándole el marqués de Caracena, perdió otra batalla junto á Villaviciosa, con que acabaron los portugueses de asegurar á la casa de Braganza la soberania, si bien continuó la guerra hasta despues de muerto Felipe cuarto.

A las sublevaciones de Cataluña y Portugal habian precedido en mil seiscientos cuarenta y siete, una en Nápoles y otra en Sicilia, siendo cabeza de la primera un pescador llamado Tomas Aniello, y de la segunda un calderero. En ambas

cometieron los conjurados infinitas atrocidades. Los de Nápoles intentaron convertir su gobierno en republicano con pretension de la Francia: que en su auxilio una escuadra, y el pueblo llegó á dar título de dux de su nueva república al duque de Guisa, descendiente de los reyes de Nápoles, de la casa de Anjou; pero antes de mucho el vi-rey duque de Osuna y don Juan de Austria aplacaron la sedicion, castigando rigorosamente gran número de rebeldes.

Aunque los napolitanos ofrecieron despues al mismo don Juan la corona de aquellos reinos, él guardó la debida fidelidad al rey su padre, y empleó todo su esmero en restablecer allí la autoridad de la monarquía castellana.

El resúmen de las acciones militares de este reinado demuestra bastantemente que en casi todo él se fueron acumulando desventajas y pérdidas; y no será ponderacion decir que solo dejó Felipe cuarto de tenerlas en Africa; pues habiendo los moros sitiado el puerto de Mámora y la plaza de Oran, desistieron de una y otra empresa, retirándose con muy considerable disminucion de sus ejércitos; y tampoco sacaron fruto ellos ni los turcos de otras tentativas contra los españoles.

Cansado el rey de afanes y desgracias, falleció en mil seiscientos sesenta y cinco, dejando por sucesor al príncipe don Carlos, hijo de su segunda esposa y sobrina doña Mariana de Austria; porque el príncipe don Baltasar Carlos que nació de su primer matrimonio con doña Isabel de Borbon, habia muerto antes de cumplir los diez y siete años, causando esta desgracia general sentimiento.

LECCION XXIV.

Reinado de Carlos segundo.

El estado en que quedó la monarquía era el menos favorable para reparar sus males, pues Carlos segundo apenas llegaba á la edad de cuatro años, y su madre doña Mariana de Austria, que gobernaba el reino ayudada de una junta de varios personajes que dejó instituida el difunto rey, introdujo en ella á su confesor el jesuita aleman Juan Everardo Nitardo, colmándole de honores y autorizados empleos, y entregándole el absoluto manejo de los negocios en que debia de entender la junta de gobierno. Con este motivo se suscitaron muchos y muy graves disgustos. Don Juan de Austria, que por hermano del rey don Carlos y por lo que habia servido á la patria era acreedor á la estimacion de la corte, y tenia razones para estar quejoso del trato que recibia, se pasó á Aragon, desde donde instó sobre la separacion del padre Nitardo. Aragon, Cataluña y muchos grandes del reino seguian su partido, con lo cual puso á la reina en precision de alejar de sí á su confesor, que logró á lo menos se le diese el honroso destino de embajador á Roma. Al fin entró don Juan de Austria á tener parte en el gobierno por lo perteneciente á los reinos de la corona de Aragon, cuidando de los demás la reina regente.

En mil seiscientos setenta y cinco cumplió Carlos segundo los catorce años, y tomó las riendas del gobierno, y retirándose despues la reina

y distinguiendo el rey á don Juan de Austria con el encargo de su primer ministro, aunque este le disfrutó muy poco, por haber fallecido prontamente. La situacion anterior de la corte en todo el reinado de Carlos segundo fue muy espuesta á disensiones, y así en ella como en la constitucion general de la monarquía, influyó mucho la debilidad de la complexion del rey y su encogimiento ó pusilanimidad, que provenia principalmente de la crianza que le dieron y de la sujecion á que desde su menor edad le acostumbraron los que le rodeaban ansiosos de mandar. Faltando vigor en el gobierno y no usándose oportunamente del premio y del castigo, era consiguiente que empeorase el estado del reino. Las urgencias obligaron á vender las principales dignidades y empleos como vi-reinatos, presidencias y gobiernos políticos ó militares, y el dinero era ya título superior al del mérito. No solo continuaban en atrasarse las manufacturas y el comercio (á cuya ruina deseó el rey aplicar algun remedio con establecer la junta general de comercio y moneda) sino que hasta el valor y disciplina militar, que eran los últimos y mas preciosos restos del poder español, llegaban cuando no á degenerar, á lo menos á decaer, sintiéndose ya demasiado la falta de poblacion, de tropas y de caudales.

Malográronse muchas expediciones: tomaron los moros el puerto de Mámora, ocasionándonos tambien gastos y cuidados con los repetidos sitios que pusieron sobre Larache, Oran, Melilla y Ceuta; y aunque España se alió con Holanda, con Inglaterra, con el Imperio y con Suecia para contrarestar á la Francia y defender de sus invasio-

nes el País Bajo, favorecia casi siempre la fortuna á la actividad, conducta, poderosos ejércitos y hábiles capitanes de Luis décimocuarto.

Cuando Carlos segundo empezó á gobernar por sí, halló ya en muy abatida situacion los intereses políticos y las fuerzas de su reino, pues además de no haber sido ventajosa la guerra sostenida contra Francia segun luego veremos, tampoco lo habia sido la que se habia hecho en Portugal para reducir al dominio español aquellos estados. En mil seiscientos sesenta y ocho se ajustó la paz con Alfonso sexto, y reconociéndole soberano legítimo de Portugal, se le restituyeron algunos territorios conquistados por las armas castellanas, y no conservó España otra posesion portuguesa que la ciudad de Ceuta en la costa de Africa.

Once años despues levantaron los portugueses una fortaleza con denominacion del Sacramento, á la márgen septentrional del rio de la Plata en la América meridional; sin embargo de que ambas orillas de este rio habian pertenecido siempre á la corona de Castilla por derecho de descubrimiento, conquista, ocupacion y posesion notoria. Mientras solicitábamos en Lisboa órdenes para la evacuacion de aquel fuerte, el gobernador de Buenos Aires se habia apoderado de él demoliéndole en parte; y para evitar el rompimiento que con este motivo amenazaba entre las dos cortes, se determinó por un tratado llamado provisional que la colonia quedase depositada en manos de los portugueses, y fuese comun en ambas naciones el uso del puerto y del terreno inmediato. Nombráronse comisarios para el exámen y declaracion de los derechos de una

y otra corona; y no habiendo podido convenirse en un congreso que celebraron en Badajoz y Yelves, ni llegado el caso de que el papa dirimiese la discordia, según se había acordado, quedó pendiente la disputa, que en los reinados subsiguientes originó desavenencias, precisó á tomar las armas, y después de varias negociaciones y tratados no ha venido á concluirse hasta nuestros días, en que Portugal ha devuelto á Castilla la colonia con su territorio y contestados derechos; bien que á la sazón ya ocupada y demolida por las armas españolas.

El rey de Francia, sobre pretensiones al ducado de Brabante, que juzgaba pertenecer á su esposa la reina doña María Teresa de Austria, había emprendido hostilidades en los Países Bajos, tomando entre otras plazas las de Charleroi, Tournay, Duai, Oudernade y Lila, y en pocas semanas se había hecho dueño de todo el Franco-Condado. Por las paces que terminaron esta guerra, firmadas en Aquisgran casi al mismo tiempo que el tratado con los portugueses, restituyó Francia dicho Franco-Condado; pero no lo ganado en Flandes.

Antes de cuatro años renovó Luis décimocuarto la guerra, alegando para motivarla el resentimiento de que España se hubiese confederado con Holanda á fin de atender á la recíproca conservación de los terrenos de una y otra potencia en los Países Bajos. Entonces fue cuando la Francia adelantó mas sus conquistas en ellos, rindiendo á Maestricht, Lieja, Limburgo, la ciudad de Condé, la fuerte plaza de Valenciennes, Cambrai, Gante, Saint-Omer, Ipres y Arras, y volviendo á ocupar el Franco-Condado.

Durante esta guerra protegió Francia á los sublevados de la ciudad de Mesina en el reino de Sicilia; y aunque las tropas de los rebeldes aliados con los franceses vencieron á las españolas en algunas refriegas, no llegó el caso de que Luis décimocuarto se apoderase de aquel pais en que al principio fue reconocido por soberano, antes bien se vió precisado últimamente á retirar de allí su ejército.

Casi todos los citados pueblos de Flandes quedaron en poder del rey de Francia por el tratado de paz ajustado en Nimega, año de mil seiscientos sesenta y ocho, como asimismo el Franco-Condado, que desde entonces hasta el presente ha permanecido bajo la dominacion francesa.

Luis el Grande, llevado de su belicoso espíritu y deseo de gloria, y conociendo que la casa de Austria daba á la de Borbon la mas favorable oportunidad de engrandecerse, emprendió tercera vez la guerra en Flandes y en Cataluña con pretesto de solicitar se le entregase el condado de Alost, y no venir en ello la corte de Madrid. Continuaron las victorias de aquel monarca, ya ganando en los Países Bajos á Luxemburgo, Mons, Charleroi y Namur, bien que perdió despues esta última plaza; ya conquistando en Cataluña las de Urgel, Belver, Rosas, Palamós, Gerona, Hostalrich y Barcelona, y ya apoderándose una escuadra suya del puerto de Cartagena de Indias. La mayor parte de estas conquistas se restituyó á España en mil seiscientos noventa y siete por el tratado de Riswik, sacrificio que hizo con sagaz política la casa de Borbon, deseando obligar y tener contento á Carlos segundo para un fin tan importante como el de conse-

guir la llamase en su testamento á la sucesion de España segun se verificó.

Habia casado dos veces el rey don Carlos, la primera con María Luisa de Borbon, primogénita del duque de Orleans y sobrina de Luis décimo-cuarto, y la segunda con doña Mariana de Neoburg, hija del conde elector palatino del Rhin. Ni en uno ni en otro matrimonio habia tenido sucesion, siendo pocas ó ningunas las esperanzas de que la tuviese respecto de su delicada salud. Varios potentados de Europa, previniéndose para el caso de fallecer sin hijos Carlos segundo, estipularon en la Haya un tratado ó convenio secreto por el cual intentaban repartir entre sí los dominios españoles, adjudicando al hijo primogénito del elector de Baviera la corona de España con las Indias y los Países Bajos; á Luis, delfin de Francia, los reinos de Nápoles y Sicilia y otros territorios de Italia, además de la provincia de Guipúzcoa; y á Carlos, archiduque de Austria, hijo segundo del emperador Leopoldo, el ducado de Milan. Con ocasion de haber muerto en muy tierna edad el príncipe electoral de Baviera, ajustaron despues segundo tratado en que arreglaban de otra manera la division de la monarquía española; y el rey que habia ya protestado contra el primero por medio de sus embajadores, no pudo sufrir sin indignacion que quisiesen las cortes extranjeras disponer á su arbitrio de unos reinos cuyo soberano aun vivia, y no habia declarado su última voluntad. Consultó, pues, Carlos segundo negocio tan grave con el pontífice Inocencio duodécimo y con una junta de ministros sabios y rectos, cuyo último dictámen, á pesar de algunos que le contradecian, fue que el

derecho de sucesion de España pertenecia á Felipe, duque de Anjou, hijo segundo del delfin, como nieto de doña María Teresa de Austria, hermana mayor del rey, y segun las leyes de estos reinos legitima heredera de la corona, con preferencia á doña Margarita, hermana menor, que estuvo casada con el emperador Leopoldo, y fue abuela del príncipe electoral de Baviera. Pretendia heredar los derechos de este último emperador y pasarlos a su hijo segundo el archiduque Carlos, alegando que no debia atenderse á la primogenitura de la reina doña María Teresa, madre del delfin, supuesto que para contraer matrimonio con Luis décimocuarto habia hecho solemne renuncia del trono de España; mas replicaba Francia que aun cuando aquella renuncia no hubiese sido violenta é irregular, era preciso conceder que se habia hecho única y espresamente con el fin de que nunca se reuniesen en un mismo soberano las coronas de Francia y de España, y que cesaba este inconveniente habiendo dejado la reina dos nietos, de los cuales el uno podia reinar en España y el otro en Francia.

Convencido de esta razon Carlos segundo, y sacrificando á ella el afecto que naturalmente debia profesar á la casa de Austria de que descendia, otorgó su testamento en octubre del año de mil y setecientos, declarando por sucesor de la monarquia española á Felipe de Borbon, duque de Anjou, y murió en el mes próximo siguiente, despues de haber nombrado para la gobernacion del reino, mientras estuviese ausente el sucesor, una junta compuesta de la reina y varios prelados, ministros y magnates.

Con la muerte del rey don Carlos se estinguió en España la línea austriaca que habia reinado muy cerca de dos siglos , y mudó de aspecto la monarquía con la importante revolucion acaecida á principios del presente siglo décimooctavo.

LECCION XXV.

Principio del reinado de Felipe quinto.

Luego que aceptó Luis décimocuarto el testamento de Carlos segundo y fue declarado rey de España el duque de Anjou con el nombre de Felipe quinto , partió este á Madrid , donde llegó en febrero de mil setecientos y uno , é inmediatamente le prestaron solemne juramento de fidelidad sus principales vasallos , dándole plausibles muestras de amor y respeto , así por el derecho con que entraba á gobernar la monarquía , como por las recomendables prendas que le adornaban , y por las grandes esperanzas que en la florida edad de diez y siete años daba su generosa índole ayuda de una escelente educacion. A estas esperanzas correspondieron los efectos , pues habiendo hallado Felipe quinto sus reinos en tanta decadencia , y viéndose despues obligado á sostener contra enemigos extranjeros y domésticos dilatadas gnerras para defender su corona , no solamente logró España no empeorar de estado , como era de temer , sino que adquirió poder , glorias y ventajas efectivas , venciendo á sus enemigos , gozando un gobierno generalmente justo , benigno y próbido , y empezando á experimentar las utilida-

des que nacen de la industria, navegacion, comercio, artes y ciencias. Supuesto que nadie podia con prudente fundamento prometerse que se reparasen todos los inveterados males que padecia la nacion, trocándose repentinamente sus grandes calamidades en completas dichas, es constante que Felipe hizo por el bien de ella muchisimo mas de lo que parecia posible segun las circunstancias, y que á su religiosa piedad, recto proceder, talento, beneficencia y valeroso espíritu se debe el restablecimiento de la monarquía. Esta reconoce cuánto ha influido el heróico ejemplo de aquel soberano en el celoso esmero con que sus hijos y sucesores han mirado por el honor, auge y conveniencia de los vasallos españoles, y cuenta por una de sus mas memorables épocas la exaltacion del primer Borbon, rey de España. Unicamente la queda el sentimiento de que un principe á quien concedió el cielo todas las virtudes para reinar prósperamente, no hubiese heredado la corona en el mismo estado que la heredó Felipe segundo. Pero aunque esta hubiera sido la mayor fortuna de España, acaso hubiera resplandecido entonces menos el gran mérito de Felipe quinto, faltándole aquellas tristes pero gloriosas ocasiones que tuvo de manifestarse digno del renombre de *Animoso* con que justamente fue aclamado. Y á la verdad, las fatigas que le costó la recuperacion del trono que le usurpaban sus émulos y la constancia con que resistió la adversidad, le han conciliado para siempre el afecto y admiracion de sus fieles súbditos, aun mas que las afortunadas empresas militares con que al fin salió victorioso.

Todas las que ocurrieron durante la guerra

de sucesion son de las mas notables que se leen en la historia de España, y dignas de referirse con la posible especificacion ya por sus importantes consecuencias, respecto á la Europa entera y particularmente respecto á los que hoy vivimos bajo la legítima dominacion de los Borbones, ya por haber empleado en aquellas campañas su esfuerzo y destreza grandes generales así de parte de los enemigos como de la nuestra, y ya porque las hizo Felipe quinto mas señaladas, poniéndose con frecuencia al frente de los ejércitos, sin desalentarle los riesgos é incomodidades de la milicia, resolucion que despues de Carlos quinto rara vez se vió en sus predecesores.

Reconociéronle por soberano el papa Clemente undécimo, el rey Guillermo tercero de Inglaterra, Pedro segundo de Portugal, Federico cuarto de Dinamarca, Carlos duodécimo de Suecia, la república de Holanda, el elector de Baviera y otros potentados, pero no el emperador, el cual despues de no haber contestado á la carta en que Felipe quinto le participó su exaltacion al trono, determinó cometer á las armas la decision de los derechos que pretendia tener á la monarquía española. Empezó las hostilidades en la Lombardia, mandando su ejército el príncipe Eugenio de Saboya, general de acreditada pericia y valor que disgustado con la corte de Francia, en donde se habia criado, se pasó al servicio de los imperiales. Contra este ejército envió Luis décimocuarto el suyo á Italia, como tropas auxiliares de las de España, á las órdenes de los mariscales de Tessé y de Catinat, y del príncipe de Vaudemot, gobernador de Milan. Ayudaba con ocho mil hom-

bres el duque de Saboya, que seguia entonces el partido de la casa de Borbon en virtud de pactos hechos con ella, como tambien por su hija doña Maria Luisa Gabriela, princesa dotada de singular capacidad, atractivo y afable condicion, que acababa de contraer matrimonio con el rey don Felipe. Además del duque de Saboya, se habia confederado con España y Francia el rey de Portugal, pero de ningun fruto fueron estas dos alianzas, antes bien llevados uno y otro soberano de su propio interés, cierto ú aparente, convirtieron despues las armas contra el rey católico, coligándose con el emperador la Inglaterra y la Holanda, que mediante un tratado concluido en la Haya y llamado de la *grande alianza*, habian reunido sus fuerzas para la empresa de destronar á Felipe quinto. Al rey de Portugal atraieron los aliados con la promesa de hacerle dueño de lo que en Galicia, en Estremadura, y en las Indias se conquistase á la coroná de Castilla.

Pasó el rey católico á Aragon y á Cataluña; celebró cortes en Barcelona, en donde le prestaron juramento de fidelidad, y recibió en Figueras á la reina su esposa, que venia de Turin, revalidando allí los desposorios ya contraidos por poderes. Determinó pasar á Nápoles para apaciguar los disturbios que se supo movian en aquella capital los parciales de la casa de Austria, y para visitar al mismo tiempo los demás estados que poseia en Italia, amenazados de una próxima invasion. Por esta causa no pudo Felipe celebrar cortes en Zaragoza como lo habia resuelto; pero las celebró la reina, á cuyo cargo quedó el gobierno durante la ausencia del rey, dirigiéndola con sus conse-

jos el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, adicto por entonces á Felipe quinto, y muy versado en los negocios desde el reinado de Carlos segundo.

La muerte de Guillermo, rey de Inglaterra, no alteró las disposiciones del partido enemigo, porque Ana Estuard que sucedió en el trono inglés, continuó eficazmente la confederacion, favoreciendo las pretensiones del archiduque Carlos de Austria. Presentóse á vista de Cádiz una escuadra inglesa, y los habitantes, sin embargo del corto número de tropas y escasez de municiones, se prepararon á la defensa con tanta lealtad como prontitud. Intentaron los ingleses ganar á los gaditanos con lisonjeras insinuaciones, pero viendo que se mantenian fieles á su rey Felipe quinto, acudieron á valerse de la fuerza, y desembarcando en el puerto de Rota, se apoderaron de él por la poca resistencia que hizo su gobernador, y saquearon la ciudad del puerto de Santa Maria. Sus esfuerzos para rendir á Cádiz fueron tan inútiles, que hubieron de retirarse desairados, y con el desengaño de que no habia en las costas de Andalucía el gran número de parciales austriacos que ligeramente se habian figurado. Recobrando los españoles á Rota, ahorcaron á su gobernador, mas como á traidor que como á cobarde. La armada enemiga se encaminó al puerto de Vigo en Galicia: á donde acababa de llegar una rica flota de las Indias occidentales, y la acometió dentro del mismo puerto, á pesar del vigor con que la defendian los navios españoles y franceses que la habian convoyado, y cuyo número era muy inferior al de la escuadra inglesa. Al fin los mismos españo-

les , viendo que era inevitable su pérdida , pusieron en salvo la gente y algunas mercaderías , y para que los enemigos no se aprovecharan de las que quedaban y de los caudales de la flota , la prendieron fuego ; pudieron , no obstante , los ingleses libertar gran parte del dinero , y apoderándose de él , se retiraron victoriosos , y apresaron siete bajeles de guerra y otros de menor porte , despues de haber causado en el puerto considerable estrago.

Entretanto el rey dejando pacificado el reino de Nápoles , en donde le habian recibido con extraordinario júbilo , pasó á Milan , y luego á Santa Victoria , en cuyas inmediaciones se hallaba acampado su ejército. Ya el príncipe Eugenio habia conseguido ventajas en Carpi y en Chiari contra las tropas españolas , francesas é italianas , y sorprendido á Cremona , haciendo prisionero al mariscal Villeroy ; pero sin lograr la conquista de la plaza por el esfuerzo con que le rechazó la guarnicion. Habia tambien bloqueado á Mantua y sin duda la hubiera tomado si el duque de Vandoma no la hubiera socorrido tan activamente. Presentóse Felipe quinto á la frente de su ejército acompañándole Vandoma como general , y cerca de Santa Victoria derrotó y puso en fuga á los enemigos. A esta felicidad se siguió la de ganar la batalla de Luzara , en que el mismo rey mostró bien su marcial espíritu. Peleóse con rara valentia por ambas partes , y ambas cantaron la victoria , pero lo cierto es que Felipe , con haber tomado el castillo de Luzara , quedó dueño del campo. Guastala y Borgoforte se rindieron poco despues ; y el rey , conociendo que su presencia era ya necesá-

ria en España para defensa del trono que le disputaban, se restituyó á Madrid cuando empezaba el año de mil setecientos y tres.

LECCION XXVI.

Continuacion del reinado de Felipe quinto.

Seguia la guerra en Italia con variedad de sucesos y ninguno decisivo, porque ni Luis décimo-cuarto ni sus enemigos podian emplear allí todas sus fuerzas á causa de necesitarlas para otras guerras que habia emprendido á orillas del Rhin y del Danubio, y al mismo tiempo en los Países Bajos. Ya se hallaban ambos ejércitos en Italia retirados á cuarteles de invierno, cuando el archiduque, que con el nombre de Carlos tercero habia sido reconocido en Viena por rey de las Españas y de las Indias, y que habia resuelto venir á coronarse en Madrid, navegaba con una armada de ingleses y holandeses. Pasó por Holanda y por Inglaterra, y despues de largos contratiempos llegó á Lisboa en marzo de mil setecientos y cuatro: persuadiéndose que apenas supiesen los castellanos que estaba cerca de sus tierras, le admitirian voluntariamente por mero afecto á la dominacion austriaca. Pero el éxito no correspondió á sus designios; porque siendo Felipe quinto un monarca tan amante como amado de sus vasallos la mayor y mas sana parte de ellos abrazó con ardor su causa, sin dejarse preocupar de los varios manifiestos que esparcia el archiduque para conciliar los ánimos de los que no le eran afectos, y alentar á los que lo eran. Dieron en Lisboa al

archiduque tratamiento de rey, y como á tal le besó la mano el almirante de Castilla don Juan Tomas Enrique de Cabrera, que adhiriendo al partido austriaco se habia pasado inesperadamente á Portugal, despues de haber salido de Madrid con el destino de embajador á la corte de Francia.

Declarada ya guerra á los portugueses, llegaron á España tropas francesas mandadas por el mariscal duque de Berwik, hijo natural del rey Jacobo de Inglaterra, y marchó el rey con ellas y las españolas. Empezó la campaña, peleando unas y otras como irritadas contra el monarca portugués en vista de su mala correspondencia y facilidad en declararse por el archiduque, despues de haber reconocido á Felipe quinto y hecho alianza con él. Animaba á los soldados con su ejemplo el mismo rey católico que se esponia á todas las contingencias y fatigas de la guerra, sin desdeñarse de comer en pie, sirviéndole de mesa un tambor. Aunque se defendian los portugueses con el poderoso auxilio de sus aliados, perdieron á Salvatierra, Segura, Idaña, Castelblanco, Monsanto, Portalegre y otros pueblos, de los cuales solo recuperaron entonces á Monsanto. Hubo tambien algunos encuentros gloriosos para Felipe, y hasta que los excesivos calores impidieron la continuacion de la campaña que habia durado tres meses, no se restituyó su magestad á Madrid. Despues el rey de Portugal, acompañado del archiduque se acercó con su ejército á Castilla, pero no hizo progresos importantes por no haber osado trabar combate con Berwik, como hubiera podido hacerlo segun la superioridad de fuerzas.

Antentaron los ingleses y holandeses sublevar

á Cataluña, y á este fin se dejaron ver con una escuadra en Barcelona. Al principio hicieron proposiciones amistosas, pero no surtiendo efecto por la entereza con que las deshechó el virrey don Francisco de Velasco, bombardearon la ciudad. Descubrióse en tiempo y se logró desvanecer la secreta conjuración de algunos malcontentos parciales del archiduque, y los enemigos partieron de Barcelona poco satisfechos. Mas fortuna tuvieron en Gibraltar, pues hallando aquella plaza no menos escasa de guarnición que de municiones, se apoderaron fácilmente de ella; y el ejército de tierra con que los españoles procuraron luego recobrarla, no recogió el fruto de sus conatos por haberla socorrido oportunamente otra armada inglesa, rindiendo á los pocos navios franceses que se opusieron á ello.

Los enemigos aliados despues que tomaron á Gibraltar, conociendo que para dominar enteramente el estrecho les convenia hacerse dueños de Ceuta, sitiada muchos años habia por los moros, hicieron la tentativa de presentarse en esta plaza, y proponer á su gobernador que si reconocia por soberano al archiduque la libertarian del cerco puesto por los moros. Mantuviéronse fieles al gobernador y los demás sitiados, y su heroica resistencia bastó para que desistiesen de la empresa los enemigos. La escuadra de estos y la francesa, reforzada con algunas naves españolas, tuvieron cerca de Málaga un terrible combate en que cumpliendo ambas con su deber, quedó indecisa la victoria; bien que fue verdadero triunfo de los franceses haber obligado á los ingleses á salir del Mediterráneo.

A esto se reduce lo que en España y sus costas acaeció durante el año de mil setecientos y cuatro. En Italia logró el ejército alemán incorporarse con el duque de Saboya, aunque los franceses oponiéndose á esta perjudicial reunion, desbarataron algunos cuerpos de tropas imperiales. El duque de Vandoma, derrotando despues á los enemigos en Estradella y Castelnovo, y tomando por fuerza á Susa, Verceli y otras plazas del Piamonte, los precisó á retirarse hácia el Trentino; pero en Alemania se declaró por los imperiales la fortuna con la importante batalla de Hochstet ó Bleinhein que ganaron á los bávaros y franceses.

La campaña del año de mil setecientos y cinco fue para los portugueses mas ventajosa que la anterior, porque minoradas con el infructuoso sitio puesto á Gibraltar las tropas que debian defender nuestras fronteras y conservar lo conquistado en las de Portugal, ni el marqués de Bay, general flamenco que mandaba el ejército español, ni el mariscal de Tessé que acaudillaba á los franceses, pudieron resistir al marqués de las Minas, y á los generales Galovai y Fagel que capitaneaban las tropas de Portugal, Inglaterra y Holanda. Así fue que los enemigos recobraron á Salvatierra, rindieron á Valencia de Alcántara y Alburquerque, sitiaron á Badajoz, y se hubieran apoderado de esta plaza y de la de Alcántara si no hubiese empleado el mariscal de Tessé la mayor diligencia en socorrerlas.

El archiduque, mientras para disponer los ánimos á su favor enviaba emisarios por casi todas las provincias de España, se embarcó en Lisboa y con un armamento de aliados se presentó en Alicante

y luego en Denia. De esta ciudad se apoderó, valiéndose ya de amenazas, ya de artificios y agasajos, y ya de secretas inteligencias que tenia no solo en ella sino en otros pueblos del reino de Valencia con los partidarios de la casa de Austria, muchos de los cuales empezaron á aclamarle por soberano. Los que se empeñaban en sostener fiel y noblemente el juramento prestado á Felipe quinto ayudados de tropas que envió el rey, sosegaron por entonces en parte á los sediciosos; pero Denia permanecia en poder de estos, y un tal Basset, valenciano, que por huir de la persecucion de la justicia se habia pasado á servir al emperador, y siguiendo despues al archiduque gobernaba en su nombre aquella ciudad, se hizo dueño de Gandia y Alcira. Pasó á la misma capital Valencia, y se le entregaron los confidentes que dentro de ella tenían, siguiéndose una general conmocion del reino y la division de todo él en dos bandos, por Austria y por Borbon.

Hizo entretanto el archiduque un desembarco en Barcelona, en donde halló muchos que le recibieron como á legitimo rey. Sublevados los habitantes de Vich y sus cercanias, partieron á reforzar en Barcelona el partido austriaco, y cundiéndose la rebelion por muchos pueblos del Principado, se entregaron al enemigo la villa de Figueras y las ciudades de Gerona, Lérida y Tortosa. Unas despreciables partidas de foragidos sin disciplina militar eran las que, cometiendo inicuos destrozos y profanaciones, ocupaban estas importantes plazas, que tantas veces se habian defendido de numerosos y bien ordenados ejércitos; pero tanto podia el desafecto de sus moradores á Felipe quinto. Co-

mo los rebeldes no se fiaban en su propio valor y destreza en la guerra sino meramente en la fácil disposición que hallaban en los pueblos á seguir la bandera austriaca, no se atrevieron á emprender la conquista de la plaza de Rosas, cuyo gobernador conservó su fidelidad al rey católico.

Resolvió por último el archiduque la espugnación formal de Barcelona, y después de tomar el castillo de Monjuich por la casualidad de haber caído una bomba en un almacén de pólvora, se le rindió la ciudad obligada á capitular, no obstante la vigorosa defensa que habían hecho los leales. Igual suerte tuvo después Tarragona, y casi todas las plazas de Cataluña estaban presididas de guarniciones inglesas. Quedó, pues, por el archiduque la mayor parte del Principado, siendo digno de reparo que los propios catalanes que en repetidas ocasiones habían implorado el auxilio de la casa de Borbon y convenido en unirse con ella contra la de Austria reinante, se uniesen ahora con la misma de Austria contra la de Borbon también reinante.

Estendióse á Aragon la rebeldía de Cataluña, prestando obediencia á los austriacos la villa de Alcañiz y otras. Aquella fue recuperada por un mediano ejército que envió Felipe quinto á las órdenes del príncipe Sterclaes de Tilli, y los sediciosos padecieron algunas derrotas; pero tomaron la villa de Benabarre en el condado de Ribagorza, y luego la de Monzon, aumentándose cada día el número de facinerosos, y todas las calamidades que son consiguientes á una guerra civil. Las armas del rey sujetaron algunos lugares de Aragon, y contuvieron á los catalanes para que no se internasen mas en este reino.

En mayo de mil setecientos y cinco habia fallecido el emperador Leopoldo, y José primero, su hijo, que le sucedió en el trono, continuó favoreciendo con igual tesou al archiduque Carlos, su hermano, sin abandonar la guerra de Italia, en donde el duque de Vandoma conquistó á Verna, Villafranca, Niza y otras plazas fuertes, y dió cerca de Casano una memorable batalla al príncipe Eugenio, quedando vencedor por mas que los enemigos pretendieron negarle esta gloria; pero no fue tan dichoso en Turin, porque el príncipe le forzó á levantar el sitio con que tenia estrechada aquella corte.

LECCION XXVII.

Continuacion del reinado de Felipe quinto.

Fue el año de mil setecientos y seis bastante desgraciado para el rey don Felipe; pero nunca manifestó mas su magnánima fortaleza. Marcha á Cataluña con su ejército llevando consigo al mariscal Tessé; pone sitio á Barcelona; redúcela á suma consternacion, y ya parecia que no podia dejar de ser preso en ella el archiduque y terminarse felizmente la guerra. Bloqueada la plaza por una armada francesa y ganado el castillo de Monjuich, se esperaba por instantes la rendicion de la ciudad cuando se avistó una poderosa escuadra inglesa, y hubo de retirarse la francesa á Tolon por hallarse muy inferior en número de buques. Tan afortunada fue para los enemigos esta operacion, que el ejército real se vió en precision de alzar el cer-

co y Felipe quinto determinó volver á Madrid.

Animado el archiduque con este suceso, salió de Barcelona: y entrando en Aragon, le rindieron vasallaje todos los pueblos por donde transitó hasta llegar á Daroca.

Continuaba la rebelion en el reino de Valencia despues de haberse apoderado de Játiva los sublevados, y en algunas poblaciones como Cuarte y Villareal fue tal la pertinacia con que los malcontentos se resistieron á los capitanes del rey, que estos las entregaron á las llamas, cuando de otro modo era imposible vencer la despechada obstinacion de los contrarios. No eran menos los disturbios de Aragon, y le alcanzaba casi igual parte en los estragos de la guerra. Perdióse Cartagena en el reino de Murcia, y llegó el caso de no conservar Felipe quinto en Cataluña otra plaza que la de Rosas, ni en Aragon otra que la de Jaca, ni en Valencia mas que Alicante y Peñíscola.

Además de esto, los portugueses, auxiliados de las tropas de Inglaterra y Holanda, se iban internando en ambas Castillas, dueños ya de Alcántara, Ciudad Rodrigo y Salamanca, aunque no conservaron esta última ciudad por la oposicion y descontento que hallaron en sus habitantes.

Viendo el rey el peligro que le amenazaba en Madrid, hácia donde se encaminaban los aliados desde Portugal por una parte, y desde Cataluña por otra, y conociendo cuán difícil era evitar la reunion de ambos ejércitos enemigos, deliberó trasladar la corte á Burgos. Pasó allá la reina con todos los tribunales, y el rey á Sopetran, en donde estaba acampado el grueso de sus tropas bajo el mando de Berwick.

No tardaron los coligados en llegar á la villa de Madrid , que se les entregó sin arbitrio para resistirse , como lo deseaba , y lo mismo hizo Toledo. En tan estrecha situacion propusieron á Felipe , que abandonando los reinos de España se volviese á Francia para ponerse en salvo ; pero el rey , con heróica firmeza , se negó á ello , protestando que hasta perder la vida defenderia su corona , y no desampararia á vasallos que tanta lealtad le habian acreditado. Esta constancia del soberano aumentó la de sus guerreros , que aunque pocos , ofrecieron verter por él hasta la última gota de sangre. Anduvo despues muy válida la especie de que pensaba el monarca , ó á lo menos le habian aconsejado sus ministros , pasar á Méjico y establecer allí la silla del imperio español ; pero estas ideas se quedaron en meros discursos.

El ejército de los portugueses , despues de haber enviado un destacamento á Cuenca , y logrado que se rindiese por capitulacion aquella ciudad al cabo de tres meses de valerosa defensa , dejó la villa de Madrid con alguna tropa al cuidado del conde de las Amayuelas , y partió á incorporarse en Guadalajara con el archiduque. No tardó en llegar á Madrid un cuerpo de caballeria encargado por el rey don Felipe de reconquistar esta villa , como en efecto lo consiguió , haciendo prisionero al conde de las Amayuelas , suceso que celebraron los madrileños con las mayores demostraciones de júbilo.

No supieron los aliados aprovechar inmediatamente la ocasion de sojuzgar á Castilla con las superiores fuerzas de sus dos ejércitos reunidos ; y mientras que suspendian toda operacion militar

por la discordia que reinaba en los dictámenes de sus generales, iba Felipe quinto rehaciendo sus escuadrones, y sin aventurar batalla molestaba al enemigo con frecuentes escaramuzas y correrías hasta cansarle y disminuir notablemente su retaguardia. El archiduque, así por esta razón, como porque sabía cuán mal recibidos habían sido en Madrid los imperiales, no quiso entonces esponerse al desaire de que en aquella capital le admitiesen únicamente por fuerza; y reservando para mas favorable ocasión su entrada en la corte, se encaminó á Valencia y de allí á Barcelona, cuyos habitantes instaban por su vuelta. Vino en este tiempo á Madrid el rey don Felipe, y le recibieron con general regocijo, volviendo también la reina desde Burgos.

Los enemigos habían puesto á Alicante en necesidad de rendirse, no obstante la briosa defensa de sus moradores, despues de apoderarse de Cartagena por traicion del conde de Santa Cruz, que se pasó al partido de los aliados, entregándoles las galeras en que llevaba una conducta de dinero á la plaza de Oran, estrechamente sitiada por los moros. Hicieron sus tentativas contra Murcia; pero esta ciudad se mantuvo fiel y los precisó á desistir del propósito de ganarla. Salamanca se resistió igualmente á la segunda invasion de los coligados. Recobróse Alcántara y luego Cuenca, como también Orihuela, que en la general revolucion había caído en poder de los contrarios, y con igual fortuna se recuperaron Cartagena y Elche. Navarra defendia con loable esfuerzo sus fronteras; y no menos firmes y leales se conservaron las islas de Canarias, pues teniendo la de Tenerife á la vista

una escuadra enemiga que la intimaba se rindiese, hizo resistencia hasta obligar á los contrarios á retirarse. No sucedió lo mismo en la de Mallorca; porque si bien se negó su virey á entregarla á los ingleses que la amenazaban con una armada, la misma guarnicion y vecinos de la ciudad de Palma se sublevaron, facilitando la entrada de la plaza al archiduque, y siguiéndose la entrega de toda la isla y de las de Menorca, Ibiza y Formentera.

Las desgracias de este año de mil setecientos y seis alcanzaban tambien á Italia y á los Países Bajos. En ellos ganó el enemigo la batalla de Ramillier, y se hizo dueño de Bruselas, Lovaina, Brujas, Gante, Ostende y otras plazas que habian pertenecido á los españoles. En Italia derrotó Vando- ma á los alemanes cerca de Calcinato; pero habiendo puesto el duque de Orleans segundo sitio á Turin, desbarató el principe Eugenio á los franceses, los hizo retroceder con gran pérdida, y consecutivamente se apoderó de Milan, Novara, Paria, Casal y otros importantes puestos, quedando declarada en aquellos paises la superioridad del partido imperial, sin que pudiesen en España y Francia resarcir tantos contratiempos con la gloriosa victoria que obtuvieron junto á Castillon.

Mudaron de aspecto las cosas en la primavera del año de mil setecientos y siete, cuando nuestro ejército mandado por el duque de Berwick ganó la mas insigne y completa batalla en los campos de Almansa, villa del reino de Murcia, en el confin de Valencia. Además de perder los enemigos, segun relaciones de aquel tiempo, cerca de diez y ocho mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, dejaron en poder de los españoles la ar-

tillería y bagajes. Con este feliz acontecimiento, en cuya memoria mandó el rey levantar una columna en el mismo campo de batalla, se alentaron los españoles y franceses; y en el discurso de este año y el siguiente hicieron tan rápidos progresos, que los reinos de Aragon y Valencia con sus capitales volvieron á la obediencia de Felipe quinto, y aun tambien algunas ciudades y territorios de Cataluña, como Lérida, Tortosa, Puigcerdá y toda la Cerdania. Játiva en el reino de Valencia se resistió con imponderable tenacidad, y no dando oídos á proposicion alguna sobre entregarse, llegó á experimentar todo el rigor de la guerra. Los sitiadores concibieron tal enojo contra los sitiados, que al entrar en la ciudad la saquearon, pasaron á cuchillo gran parte de sus habitantes, sin que el general de nuestras tropas pudiese estorbarlo, y el pueblo quedó asolado casi enteramente. Despues se reedificó, y se le mudó el nombre de Játiva en el de ciudad de San Felipe.

Al fin de esta campaña aseguran que solo llegaban á cinco ó seis mil hombres el ejército de los aliados. Perdieron los portugueses á Moura, Serpa y Ciudad Rodrigo; y á estas prosperidades se agregó la de haber dado la reina á luz, con indelible gozo de los vasallos leales, un príncipe, que despues reinó con el título de Luis primero.

No eran tan favorables los avisos que se recibían de Italia, porque continuando las ventajas de los imperiales, se habian estos apoderado de Módena y Susa, y lo que es mas, del reino de Nápoles, cuya capital se declaró por ellos, y con la entrega de Gaeta quedó á su disposicion todo el reino.

En el año de ocho ocuparon los ingleses á Cerdeña, nombrando por virey de ella al conde de Cifuentes, que seguia la faccion austriaca. Volvieron á conquistar á Menorca, que en el año anterior habia sido recobrada por los españoles, y Oran pasó á poder de los moros despues de un largo sitio.

LECCION XXVIII.

Continuacion del reinado de Felipe quinto hasta la paz de Utrecht.

Empezaron los aliados á reforzar su ejército en mil setecientos y nueve, y las condiciones de paz que proponian eran tan duras é ignominiosas, que aunque la Francia sentia demasiado el peso de tan prolijas guerras contra los principales potentados de Europa, prefirió continuarlas. Entonces se mostró Felipe quinto mas resuelto que nunca á no desamparar su trono, sin embargo de que mientras los enemigos cobraban nuevo esfuerzo y mejoraban de suerte, los socorros de la Francia iban disminuyéndose. Hallábase aquel reino muy exhausto de tropas y caudales por atender á la guerra de Flandes, á la de Alemania y otras; y perdiéndose despues en los Países Bajos la infausta batalla de Malplaquet, quedó mas imposibilitado de auxiliar á España.

Por este tiempo el papa Clemente undécimo, que siempre habia estado á favor de Felipe quinto, se vió en precision de reconocer por rey de España al archiduque, y de dar paso por el Estado

pontificio á las tropas imperiales que se encaminaban á Nápoles; con cuyo motivo mandó el rey católico salir de España al nuncio de su Santidad, y cerrar el tribunal de la Nunciatura.

Continuaban las hostilidades en la frontera de Portugal: y dándose un combate no lejos de Badajoz en el campo de Gudiña, quedaron vencidos los portugueses é ingleses, con pérdida de tres mil hombres entre muertos y prisioneros.

La campaña de Cataluña no ofreció en este año suceso alguno de consecuencia, á escepcion de haberse rendido Balaguer al conde Staremheg, general aleman. Algunas refriegas particulares que hubo, fueron por lo comun mas favorables á los nuestros que á los enemigos; pero mayores hubieran sido los progresos de las armas españolas y francesas, si no hubieran sobrevenido entre las tropas de una y otra nacion fatales desavenencias, que no cesaron hasta que, partiendo en posta el mismo rey don Felipe á visitar su campo en Cataluña, restableció en lo posible la buena armonía.

Pasó el rey á Zaragoza en el año de mil setecientos y diez, y poniéndose al frente de su ejército, marchó á Cataluña, y procuró empeñar á los aliados en una batalla campal. Como ellos la rehusasen, se contentó con molestarlos, haciendo algunas correrias, y con tomar la ciudad de Cervera, y varios castillos y pueblos menores; pero en Almenara el enemigo, con un nuevo refuerzo que acababa de recibir, embistió á las tropas del rey, que no se hallaban entonces reunidas, y aunque al principio se vió el archiduque obligado á refugiarse en Balaguer, se declaró luego la victoria por los suyos; y Felipe quinto se retiró á Lé-

rida. Volvieron los coligados á introducirse en Aragon, hubo otro choque en que su pérdida fue mayor que la nuestra; y al fin se vino á trabar en las inmediaciones de Zaragoza una batalla formal, harto desgraciada para Felipe, pues el valor con que pelearon sus tropas no bastó á impedir que venciese el número superior de las contrarias. Siguióse la pérdida de Zaragoza y el internarse en Castilla los aliados, dirigiéndose triunfantes á Madrid. Trasladó el rey su corte y tribunales á Valladolid y despues á Vitoria, y creciendo en medio de estos infortunios la entereza y lealtad de sus vasallos, no hubo demostracion de celo que el monarca no les debiese. Hicieron las provincias fieles esfuerzos increíbles para afianzarle el trono, poniendo en pie nuevo ejército que el duque de Vandoma vino á mandar al lado de Felipe quinto.

Logran entonces los castellanos sorprender á Balaguer con una estratagemá y destruyen sus fortificaciones. Entretanto los aliados entran con el archiduque en Madrid despues de haber devastado las tierras de Castilla la Nueva. Ni la fuerza de las armas, ni los manifiestos frecuentemente esparcidos podian sujetar los ánimos á la dominacion austriaca. Afligidos con la opresion los vecinos de la corte, cerraban sus puertas, negábanse las aldeas circunvecinas á conducir á ella los necesarios mantenimientos, si la violencia no las precisaba á ejecutarlo; y la entrada del nuevo soberano en Madrid solo fue aplaudida de algunos niños y gente plebeya que por dinero ó por amenazas le aclamaban tibiamente.

El archiduque, mal satisfecho del modo con que le habian recibido, salió de Madrid; y algua

tiempo despues hizo lo mismo su ejército, que con la ociosidad y vicios que de ella nacen se iba corrompiendo y debilitando. Restituyóse el archiduque á Barcelona, temiendo perderla con su ausencia; Staremborg, dejando á Toledo, en donde habia tomado cuarteles de invierno, se encaminó hácia Aragon; y Felipe quinto entró en Madrid con festivos aplausos, partiendo inmediatamente á su ejército. El de los enemigos, deseoso de llegar á Cataluña por la noticia que tenia de que el conde de Noailles venia contra ella acaudillando un cuerpo de tropas francesas, marchaba dividido en dos trozos, uno de imperiales á las órdenes de Staremborg, que caminaba adelantado, y otro de ingleses al mando del general Stanhop con algunos portugueses, que se habia quedado atrás y hacia noche en Brihuega. Nuestro ejército forzando las marchas, no solo alcanzó allí á Stanhop, sino que hizo avanzar un destacamento que le cortó la comunicacion con el general austriaco. Dióse un vigoroso ataque á la villa en donde habian procurado los enemigos fortificarse; y despues de una porfiada resistencia hubieron de entregarse á discrecion en número de cinco mil hombres, con mucha oficialidad. Parte Felipe quinto al encuentro de Staremborg, que ya retrocedia con sus tropas en socorro de Stanhop; preséntale la batalla en las cercanias de Villaviciosa, y obtiene venturoso triunfo, dejando reducidos á solos ocho mil hombres el campo de los coligados, cuyas fuerzas eran superiores, tomándoles la artilleria, y persiguiéndolos hasta espederlos de Castilla y de Aragon. Estas dos acciones, en que el rey, sin desnudarse en tres noches

consecutivas de rigoroso invierno, acreditó su bélico ardimiento, animando el de los soldados españoles, fueron las que principalmente le aseguraron la corona, y dieron á sus armas tanta mayor gloria quanto mas señalado fue el valor con que combatieron los adversarios. Dirigióse Felipe quinto á Zaragoza, y entró victorioso en la misma ciudad que poco antes la habia visto vencida. Arregló el método de los tribunales de Aragon, como ya lo dejaba hecho con los de Valencia, conformándolos á las leyes de Castilla, y aboliendo muchos privilegios que los naturales de ambos reinos habian gozado en los siglos precedentes.

En el fin de este año y principios del inmediato de mil setecientos y once creció la fortuna del rey Católico con la conquista de Gerona, Solsona, Areñys, Cardona y otros pueblos de Cataluña, y con haber precisado á los portugueses á desistir del intento de acometer nuestras fronteras y ceñirse á defender meramente las suyas.

Tuvo entonces el rey don Felipe el gran sentimiento de la muerte del delfin, su padre, y poco despues la favorable noticia de que habiendo fallecido sin hijos el emperador José primero, hermano del archiduque, partia este á Viena: grave novedad con que mudaban de semblante los negocios.

No tardó el archiduque en ser electo emperador, denominándose Carlos sexto; y ya los ingleses y holandeses sus confederados tenian interés en que este príncipe no llegase á coronarse rey de España, porque se persuadian que seria tan formidable como Carlos quinto, si con los estados de la casa de Austria y con la potestad imperial

reunia el dominio español. Así desmayaron en la empresa, y solo se proponian ya renovar el antiguo pensamiento de dividir entre sí á España, ó desmembrar á lo menos algunas de sus posesiones. Esta disposicion de los aliados, la derrota que padeció el príncipe Eugenio en Landrecie y Denain, y la felicidad de Felipe quinto en hallarse ya dueño de Aragon, Valencia y gran parte de Cataluña, aceleraron el ajuste de la paz, que se concluyó en Utrecht año de mil setecientos trece. Las principales condiciones de ella fueron que el duque de Anjou sería reconocido por legítimo soberano de España y de las Indias, renunciando por sí y sus descendientes á la sucesion de la corona de Francia, y los duques de Berri y Orleans á la de España; que Cerdeña, Nápoles y Milan se adjudicarian al emperador: que al duque de Saboya se cederia el reino de Sicilia (el cual trocó despues el duque con el emperador por el reino de Cerdeña): que casi todas las ciudades de Flandes que habian pertenecido á España quedarian en custodia de los holandeses, pero teniendo la casa de Austria el supremo dominio de ellas; y que la Inglaterra conservaria á Gibraltar y puerto Mahon con la isla de Menorca que habia conquistado. Este fue todo el fruto que de tan dilatada guerra sacaron los ingleses, y las grandes ventajas que se prometia Portugal, se redujeron á recobrar las plazas que habia perdido en sus fronteras, y adquirir en propiedad la colonia del Sacramento, bien que reservándose España la facultad de rescatarla por medio de un equivalente que propondria.

El emperador, que no desistia de sus preten-

siones á España no accedió al tratado de Utrecht; pero sin embargo las tropas alemanas desampararon á Barcelona, y casi todos los pueblos de Cataluña se vieron precisados á someterse á Felipe quinto. Barcelona fue la que mas tardó en rendirse, aunque reducida á sus propias fuerzaa. Los castellanos y franceses la sitiaron por tierra, la bloquearon por mar, la bombardearon, y mandándolos el mariscal Berwick la dieron muchos y reñidos asaltos, hasta que de resultas de uno general se rindieron á discrecion los barceloneses en mil setecientos y catorce, con gran fortuna suya, en que nuestro ejército lejos de abusar de la victoria los tratase humanamente, segun lo habia mandado el rey, dejándoles las vidas y los bienes. Perdieron no obstante los catalanes la mayor parte de sus antiguos privilegios, como era consiguiente á la providencia tomada por casi iguales motivos con los aragoneses y valencianos. En el año inmediato se aprestó una espedicion contra Mallorca, y así esta isla como las de Ibiza, Formentera y Cabrera cedieron á las armas españolas.

LECCION XXIX.

Continuacion del reinado de Felipe quinto y última parte de él despues de la muerte de Luis primero.

Restablecido ya Felipe en la posesion de sus dominios, se dedicó á gobernar en paz y justicia, reparando quanto era posible los daños que las turbulencias y escesivos gastos de la guerra habian

ocasionado. Hallábase en la edad de treinta y un años y viudo de la reina doña María Luisa de Saboya, que en mil setecientos y catorce habia fallecido dejando dos hijos, uno era el príncipe de Asturias don Luis, y otro el infante don Fernando, que reinando despues fue el sexto de este nombre. Contrajo, pues, el rey en aquel mismo año segundas nupcias con doña Isabel Farnesio, princesa heredera de Parma, que por su elevado espíritu y talento cultivado con el estudio, mereció distinguido lugar entre las famosas reinas de España. El primer infante que esta soberana dió á luz fue don Carlos, á quien el cielo tenia destinada la corona que despues descansó en sus sienes.

Murió en mil setecientos y quince el rey Luis décimocuarto; y como su sobrino el duque de Orleans, que gobernaba á Francia durante la menor edad de Luis décimoquinto, seguia política bien diferente de la de Luis el Grande, se originaron entre las cortes de Madrid y de Versalles inesperadas desavenencias. Dieron motivo á ellas por una parte el regente de Francia, que habia hecho sin consideracion alguna á Felipe quinto una liga llamada la *triple alianza* con Inglaterra y el emperador, y por otra parte el cardenal Julio Alberoni, ministro de Felipe quinto, que seguia en Francia una secreta y artificiosa negociacion para despojar de la regencia al duque de Orleans. Llegó el caso de que la misma Francia emprendiese hostilidades contra el monarca español; mas por fortuna duraron muy poco y se restableció la buena armonía, aceptando Felipe quinto el tratado de la *triple alianza*, que despues se llamó *cuádruple*,

por haber entrado en ella la Holanda, y alejando de su lado al cardenal Alberoni, cuya caída no fue menos estraña que lo habia sido su fortuna.

Durante el gobierno de este cardenal empezó el rey católico á poner en ejecucion la idea de recobrar los estados perdidos en Italia. Conquistó en mil setecientos diez y siete la isla de Cerdeña, cedida al emperador por el bien de la paz, y alegaba el gabinete español para justificar esta conquista las quejas que tenia de Carlos sexto por lo que favorecia las pretensiones de catalanes y mallorquines, sin que las tropas imperiales evacuasen enteramente á Cataluña, segun estaba acordado en el tratado de Utrecht. Tambien invadió nuestra escuadra la isla de Sicilia; pero una armada inglesa impidió el logro de aquella expedicion.

Serenadas ya con la paz todas las discordias, se publicó en mil setecientos veintiuno el casamiento del príncipe de Asturias don Luis con doña Isabel de Orleans, hija del duque regente, y en mil setecientos veinticuatro admiró á toda Europa la inopinada resolucion que tomó el rey católico de renunciar la corona en el mismo don Luis, retirándose al real sitio de San Ildefonso, en donde habia edificado un palacio con magníficos y deliciosos jardines. Dejó Felipe quinto el trono á tiempo que podia recoger tranquilamente los frutos del heróico afan con que le habia ganado, en lo cual dió noble prueba de generosidad y cristiana filosofía, escediendo su gloria á la de otros monarcas que han abdicado las coronas, cuando perseguidos de la adversidad desconfiaban de acertar á sostener la grandeza de ellas. Pero

Luis primero, cuyas relevantes prendas anunciaban un venturoso reinado, apenas gozó la soberanía, arrebatándole la muerte de resultas de unas malignas viruelas en la florida edad de diez y siete años.

Resistióse Felipe quinto á las instancias de la reina y de los grandes tribunales que en nombre de toda la nacion le suplicaban volviese á tomar las riendas del gobierno; mas condescendió por último, á pesar de lo bien hallado que estaba con su retiro, é inmediatamente hizo proclamar príncipe de Asturias al infante don Fernando.

Continuó gobernando pacíficamente, hasta que en el año de mil setecientos veintisiete se perturbó la buena inteligencia entre España é Inglaterra, llegando á un rompimiento cuyas consecuencias no fueron de grande entidad, así por no haberse emprendido con vigor las hostilidades, como porque solo duraron un año.

En el de mil setecientos treinta y uno falleció el duque de Parma y Plasencia, Antonio Farnesio, padre de la reina Isabel, y recayeron en el infante don Carlos aquellos ducados, como tambien el derecho al de Toscana, á causa de que el último gran duque, de la familia de los Médicis, no tenía sucesion. Mientras el emperador difería á dar á don Carlos la prometida investidura de Parma y Plasencia, los ingleses, que por un tratado concluido con Felipe quinto en Sevilla, donde se hallaba entonces la corte, habian convenido en asegurar al infante la propiedad de dichos estados, unieron su escuadra con la española y ambas condujeron á Italia tropas nuestras, las cuales guarnecieron varias plazas de la Toscana. Partió el in-

fante á Italia pasando por Valencia y Barcelona. y tomó solemne posesion de su nueva herencia.

La paz que desde el tratado de Utrecht gozaba Europa, y que respecto á España solo habia padecido las cortas interrupciones de las dos guerras con Francia y con la Gran Bretaña, cesó en mil setecientos treinta y tres, siendo el motivo la eleccion de Estanislao, rey de Polonia, á quien su yerno Luis décimoquinto queria sostener contra el emperador, mientras este pretendia afianzar aquel trono á Augusto tercero, elector de Sajonia. Encendióse la guerra, en que tomó parte el rey Felipe, declarándose el de Cerdeña á favor de la casa de Borbon, y manteniéndose neutrales Inglaterra y Holanda.

Entró en Nápoles nuestro ejército bajo las órdenes del infante don Carlos y al cuidado del duque de Montemar. Este general que acababa de conquistar la plaza de Orán con gran derrota de los moros y señalada gloria de las armas españolas, acomete en Bitonto á los imperiales dentro de sus trincheras, los desbarata quedando dueño del campo, y con la rendicion de Gaeta, Cortona y Cápua, allana en una sola campaña todo el reino de Nápoles, que se confirma en la obediencia prestada al infante. Sometióse en breve la isla de Sicilia, y desde entonces se vió pacífico poseedor de las Dos Sicilias el rey don Carlos, cuyo acertado y feliz gobierno durará perpetuamente en la memoria de aquellos súbditos, y cuyas obras ha aplaudido la Europa como dignas de un soberano benéfico y protector de las artes.

Las ventajas conseguidas allí por los españoles, y las que lograron en Milan los franceses, abatie-

ron las fuerzas del emperador , acelerando la conclusion de la paz firmada en Viena año de mil setecientos treinta y cinco , por la cual reconoció la casa de Austria al nuevo rey de Nápoles y Sicilia, y adquirió los ducados de Parma y Plasencia. Conserváronse á Estanislao el título y prerogativas del rey , y quedó asegurado á su familia el gran ducado de Toscana , para indemnizarla de los estados de Lorena y Bar , que habian de pasar á poder de la Francia.

Algunos intereses de comercio , y el escesivo contrabando que hacian en América los ingleses ocasionaron nueva guerra , que se declaró entre ellos y los españoles año de mil setecientos treinta y nueve. Poco despues obtuvieron en Cartagena de Indias las armas de España mandadas por don Sebastian de Eslaba y por don Blas de Leso, el increíble triunfo de rechazar al almirante Merton , que con un armamento el mas poderoso que jamás se habia visto en aquellas costas , invadió la plaza , defendida por pocos , pero valientes soldados.

Durante esta guerra , que casi toda fue marítima , empezó otra por tierra en Italia contra los imperiales. Habia muerto en mil setecientos y cuarenta el emperador Carlos sexto , éstinguiéndose con él la linea varonil austriaca , y pretendia sucederle su hija la archiduquesa María Teresa , entonces gran duquesa de Toscana y coronada reina de Hungría. Tomó Francia las armas favoreciendo las pretensiones del elector de Baviera, proclamado emperador con el nombre de Carlos sétimo ; y Felipe quinto renovó las suyas sobre los estados de Milan y Parma. El ejército español

al mando del infante don Felipe, hijo segundo de la reina doña Isabel Farnesio, y bajo la direccion, ya del duque de Montemar, ya del conde de Gages, y ya del marqués de las Minas, hizo rápidos é importantes progresos en la Lombardia. Auxiliado de las tropas francesas que mandaba el príncipe de Conti por los años de cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco, ocupó muchas plazas, tanto en el Piamonte y Saboya, cuyo soberano el rey de Cerdeña se habia declarado á favor de la reina de Hungría, como en los ducados de Parma, Placencia y Milan. Pero la campaña del año inmediato fue mas afortunada para los austriacos y piamonteses, pues validos del superior número de sus tropas recobraron casi todo lo perdido. Todavía estaba pendiente esta porfiada guerra, en que las frecuentes batallas ganadas ó perdidas por los españoles acreditaban igualmente su esfuerzo y constancia; pero no decidian la victoria en términos que obligasen á concluir la deseada paz, cuando sobrevino la muerte del monarca don Felipe quinto en mil setecientos cuarenta y seis. Con cuántas veras la sintieron sus vasallos es ocioso ponderarlo, si se considera lo que el rey hizo por ellos y ellos por el rey. Debiéronle singulares beneficios en cuanto lo permitieron las urgencias del Estado, y siempre le hallaron dispuesto á recompensar toda accion loable, á patrocinar el talento y la aplicacion, á corregir abusos y á facilitar los adelantamientos de la nacion en todas líneas. Restableció la disciplina militar; creó una marina de que absolutamente carecia á fines del reinado de Carlos segundo la potencia que mas la necesitaba; reformó varios tribunales y fundó estableci-

mientos no menos conducentes á la utilidad que al lustre de la monarquía, cuales fueron la real biblioteca de Madrid, el seminario destinado á la educacion de los nobles, la universidad de Cervera, la Academia española, cuyo instituto es la conservacion del puro lenguaje castellano, y la Academia de la Historia; además de otros insig- nes monumentos de piedad, providencia y libera- lidad verdaderamente régia. Lograron, pues los españoles en este soberano aquel gran Felipe quin- to que parece les estaba anunciando Lorenzo Gra- cian desde el siglo pasado, cuando bien ageno de que su deseo habia de verificarse en un Borbon, dijo (1). «Estoy mirando si vuelven á salir aquellos quintos tan famosos y plausibles en el mundo: un don Fernando el quinto, un Carlos quinto y un Pio quinto. ¡Ojalá que eso fuese, y que salie- se un don Felipe quinto en España! Y como que vendria nacido. ¡Qué gran rey habia de ser copiando en sí todo el valor y saber de sus pasados.»

LECCION XXX.

Reinado de Fernando el sexto hasta la exaltacion al trono de Carlos tercero.

En el mismo año de cuarenta y seis en que falleció el rey don Felipe quinto entró á sucederle su hijo don Fernando el sexto, que desde mil setecientos veintinueve estaba casado con doña María Bár-

(1) El Criticon. Parte III, Crisi X.

bara de Portugal , princesa del Brasil. Este soberano , naturalmente propenso á la paz , y persuadido de que España la necesitaba , no pudo conseguir tan importante bien hasta el año de cuarenta y ocho , en que se completó la grande obra de la pacificación general por el tratado de Aquisgran ó Aix-la-Chapelle.

Prosiguiendo la guerra en Italia habian los españoles y franceses socorrido á Génova , y defendidola de los austriacos y piamonteses , que primero entraron en ella , tratando con suma dureza á aquellos republicanos afectos á la casa de Borbon. Luego , espelidos de la ciudad por los mismos habitantes , conspiraban á su total ruina , cuando las tropas auxiliares de España y Francia los obligaron á retirarse. Fuera de esta empresa ninguna memorable habia podido lograr nuestro ejército , por la inferioridad de sus fuerzas comparadas con las de la emperatriz , que libre ya de la oposición del rey de Prusia , mediante un convenio y reconciliacion que le costó la pérdida de la Silesia , tenia juntas en Italia las numerosas tropas con que antes hacia frente en Alemania á aquel conquistador. Pero cedieron las potencias enemigas despues que en los Países Bajos y en Holanda rindió Luis décimoquinto gran número de plazas , unas en persona y otras por sus generales , entre los cuales se distinguió el conde y general Mauricio de Sajonia , y ganó las gloriosas batallas de Rocous , Laufel y Fontnoy. Cesaron por fin las sangrientas hostilidades que durante ocho años habian destruido las mas florecientes provincias de Europa. La reina de Hungría quedó reconocida como emperatriz , recobrando el ducado de Milan : cediéronse al infante

don Felipe las de Parma, Plasencia y Guastala, y ajustáronse con el rey de Inglaterra las diferencias sobre puntos de comercio y otros. Estrechó Fernando el sexto poco despues la buena correspondencia entre su corte y la de Turin, disponiendo el matrimonio de su hermana la infanta doña María Antonia con Victor Amadeo, entonces príncipe hereditario del reino de Cerdeña; y apenas empezó España á descansar de las turbaciones y calamidades de guerras tan prolijas y sangrientas, convirtió el monarca toda su atencion á restablecer el comercio, á aumentar la marina y estender la navegacion, á fomentar las manufacturas, á emprender la construccion de algunos caminos públicos y canales, y en suma á promover las artes y todo lo perteneciente al gobierno económico; tareas propias de un reinado pacífico; y que generalmente olvidadas en tiempo de los reyes austriacos habian merecido á Felipe quinto el mas vigilante cuidado, aun en medio de las continuas operaciones militares que le distraian.

Siguiendo el rey Fernando tan saludable sistema, y empleando sus escuadras únicamente en proteger el comercio, no tomó parte en la guerra que por el año de mil setecientos cincuenta y seis se encendió entre los ingleses y franceses. Estos, con una espedicion mandada por el mariscal de Richelieu, conquistaron á Puerto Mahon y toda la isla de Menorca, que despues se restituyó á Inglaterra, segun el tratado de Paris del año de sesenta y tres, y volvió felizmente á la dominacion española durante la guerra empezada en setenta y nueve.

Una de las sábias providencias de Fernando el sexto fue la de haber adquirido con la corte de Ro-

ma en mil setecientos cincuenta y tres un concordato que terminando las antiguas altercaciones sobre el patronato real, le dejó perpetuamente anejo á la corona, y desde entonces quedó asegurado al rey el derecho de presentar las dignidades, prebendas y beneficios eclesiásticos de España, á escepcion de cincuenta y dos, cuya provision se reservó á la Santa Sede.

Délese á este monarca el establecimiento de la real Academia de San Fernando, destinada en Madrid á cultivar el delicado estudio de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura, como tambien la de grabado. Desde el año de cuarenta y cuatro habia aprobado ya el rey Felipe quinto una junta preparatoria que ocho años despues se convirtió en formal academia, enviándose á Roma discípulos de ella para adiestrarse, así como á Paris algunos jóvenes pensionados por el real erario, á fin de aprender con perfeccion el grabado de estampas y sellos, y delineacion de mapas geográficos. De estos principios han dimanado los adelantamientos con que hoy florecen aquellas artes, no solo en la corte, sino tambien en varias capitales del reino, á donde se estendió el patrocinio concedido á tan loables estudios por nuestro Carlos tercero.

Igualmente viajaron entonces fuera de España por disposicion del ministerio, sugetos hábiles y aplicados á diversas carreras y profesiones para adquirir nuevas luces y hacerse mas útiles á la patria.

Estableció el rey en mil setecientos cincuenta y seis á corta distancia de Madrid el real jardin Botánico ó de plantas medicinales, que ya vemos trasladado con notables ventajas al nuevo paseo del Prado; y la reina doña María Bárbara fundó tam-

bien en Madrid el magnífico monasterio de las Salesas para educación de niñas nobles.

Poco despues falleció esta princesa, é inmediatamente sobrevino al rey su esposo una larga y penosa enfermedad, de que murió en mil setecientos cincuenta y nueve, sin sucesion alguna. Las lágrimas de sus vasallos por la pérdida de un monarca pacífico y que tanto amor les manifestó siempre, solo hubieran podido enjugarse con el consuelo de verse gobernados por un sucesor augusto hermano suyo, que ya en Nápoles se habia acreditado verdaderamente digno del cetro.

Carlos tercero, cediendo en aquel mismo año con pública solemnidad la corona de las Dos Sicilias á su hijo Fernando cuarto, le ceñó la misma espada que el rey Felipe quinto le habia ceñido al colocarle en aquel trono, y le dijo estas palabras: «Luis décimocuarto, rey de Francia, dió esta espada á Felipe quinto, vuestro abuelo y mi padre, este me la dió á mí, y yo os la entrego para que os sirvais de ella en defensa de la religion y de vuestros vasallos.»

Hizose á la vela de Nápoles para España la escuadra en que venia el soberano con la reina su esposa doña María Amalia de Sajonia y la real familia, y desembarcando todos en Barcelona, se encaminaron por Zaragoza á Madrid, en donde fueron recibidos con demostraciones de singular júbilo, que se repitieron cuando don Carlos, hijo mayor de nuestro monarca, fue proclamado príncipe de Asturias

Hasta este reinado lo que escribió don Tomás de Iriarte.

CONTINUACION

A LAS LECCIONES

DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

QUE COMPRENDE

LOS REINADOS DE LOS SEÑORES D. CARLOS TERCERO, D. CARLOS CUARTO, D. FERNANDO SETIMO Y DOÑA ISABEL II.

LECCION XXXI.

Reinado del señor don Carlos tercero.

Dos años despues de su advenimiento al trono declaró Carlos tercero la guerra á la inglaterra, que fue sostonida con la mayor obstinacion por ambas partes en Europa y en el Nuevo Mundo.

El 30 de julio de 1762 una escuadra inglesa, al mando del admirante Pocork, con catorce mil hombres, mandados por lord Albemarle se apoderó de la Habana, á pesar de la vigorosa defensa del castillo del Morro, cuyo gobernador don Luis Velasco murió gloriosamente en ta refriega.

Igual suerte sufrió Manila, poco despues de

saberse en España la toma de la Habana. El general inglés Drapper, con dos mil trescientos hombres desembarcó en la isla de Luzon, y despues de apoderarse de los arrabales de Manila, se dispuso á atacar la ciudad gobernada interinamente por su arzobispo, quien á pesar de haber desplegado mas valor y talentos militares de lo que se podia esperar, no pudiendo impedir se apoderara de ella Drapper, se refugió con la guarnicion á la ciudadela, y por fin capituló.

En 1763 volvieron estas plazas á la España por la paz de Fontainebleau.

En 1764 atacó á Melilla el emperador de Marruecos con un grueso ejército y mucha artilleria; pero fue rechazado por el comandante de la plaza don Juan Sherlok, que rechazando con sumo valor todos los asaltos, obligó á los bárbaros á levantar el sitio. Igual éxito tuvo el que pusieron al Peñon de Velez, donde mandaba don Florencio Moreno.

Los jesuitas habian prosperado durante dos siglos en santidad, letras, riquezas é influencia. Era imposible, pues, que no tuviesen enemigos muy poderosos, los cuales valiéndose de algunas doctrinas relajadas en moral ó perniciosas en política, publicadas en los siglos anteriores por varios escritores de la Compañía, las pintaron como esenciales al espíritu del instituto, y lo hicieron sospechoso á los reyes. Desde aqui hasta atribuirles grandes crímenes y atentados contra la autoridad real y el sosiego de los pueblos no habia mas que un paso. En Portugal se estinguió la Compañía; en Francia hizo lo mismo el duque de Choiseul en 1764, y preparaban la misma operacion en Espa-

ña Roda , ministro de Gracia y Justicia , y Campomanes , fiscal del Consejo de Castilla. Para lograrla se persuadió al padre Osma , confesor del rey , y que tenia mucho influjo , que jamás lograría la beatificación del venerable Palafox , tan deseada de él , mientras existiese la Compañía ; y á Carlos tercero que los jesuitas habian tenido una parte muy activa en la última sedicion de Madrid.

Decidida , pues , su espulsion , se tomaron tan extraordinarias precauciones para el secreto , que el mismo rey estendió y firmó las órdenes. En un mismo momento , que fue á media noche del 31 de marzo de 1767 , fueron rodeados todos los conventos de jesuitas de España , y reunidos los religiosos , sin permitirles llevar consigo mas que el breviario , el equipaje necesario para vestirse y el dinero que tenian , con tal que declarasen la suma ; fueron conducidos á los puertos y embarcados en trasportes , que bajo la escolta de varias fragatas los condujeron á Civita-Vecchia. El Papa se negó á admitirlos hasta que el rey de España les señaló una pension diaria que apenas bastaba para su manutencion ; pero en el intermedio los infelices , amontonados en los trasportes , espuestos á los vaivenes del viento y la mar , sufrieron males horrosos , que causaron la muerte á los mas ancianos ó mas débiles. En los dominios españoles de América y Asia se verificó la espulsion con el mismo secreto y éxito. Se temia que los del Paraguay no obedeciesen , atendido el amor y respeto que les profesaban los habitantes de las misiones ; pero solo se valieron de su influencia para calmar la indignacion que sentian los indios al perder á estos religiosos. La resignacion y el valor con que su-

frieron los jesuitas una calamidad tan espantosa, desmiente las acusaciones de sus enemigos.

En vano reclamó el sumo Pontífice á favor de la Compañía los sentimientos religiosos de Carlos tercero; este monarca le respondió con el respeto de un cristiano, y con la firmeza de un príncipe. Se prohibió á los jesuitas hasta defenderse y publicar apologías, so pena de perder su pensión; y á los españoles escribir en pro ó en contra de la Compañía, so pena de alta traición.

LECCION XXXII.

Fin del reinado de Carlos tercero.

Quería la España vengarse de las piraterías de los argelinos, á cuyo fin se formó el proyecto de tomar á Argel, y reuniendo en Cartagena una escuadra compuesta de 8 navios, 8 fragatas, 24 jabeques, algunas galeotas bombarderas, un gran número de trasportes y otras naves auxiliares, toscanas, maltesas y napolitanas, que componian el número de 400 velas, con 22,000 hombres de todas armas, se dió el mando de estas fuerzas al general O'Reilly, y el de la escuadra á don Pedro Castejon, siendo su mayor don José Mazarredo, célebre marino. Se hicieron á la vela el 28 de junio de 1775, y se presentaron delante de Argel el 1.º de julio.

La primera division fue rechazada por no haberse dado el ataque oportunamente, y precisados á huir, desordenaron en su fuga la segunda que acababa de desembarcar. De nada sirvieron las dis-

posiciones de O'Reilly; fue preciso reembárcarse. Las órdenes de Mazarredo salvaron el ejército, aunque con pérdida de 460 muertos y 300 heridos. Tal fue el resultado funesto de la célebre expedición de Argel.

Resentida la España por los ultrajes que habia recibido de la Inglaterra; recelosa de su excesivo poder, que amenazaba con una preponderancia judicial á su comercio y prosperidad, y no olvidada aun la injusta usurpacion de Gibraltar, se aprovechó del estado de lucha en que aquella se hallaba con sus colonias para declararla la guerra. Abiertas, pues, las hostilidades en 1779, se bloqueó y sitió la plaza de Gibraltar en 1780, y mientras continuaba este memorable sitio se apoderó el general español duque de Crillon en 6 de febrero de 1782 de la isla de Menorca, despues de 171 dias de sitiado el castillo de San Felipe.

En 13 de setiembre del mismo año se resolvió el ataque de Gibraltar, dando el mando del ejército sitiador al vencedor de Menorca, y se adoptó el funesto plan de las diez baterías flotantes, inventadas por el ingeniero francés Arzon.

La valerosa y escogida guarnicion de Gibraltar tenia á su frente al célebre Elliot. El fuego de las trincheras españolas y de las baterías flotantes duró todo el dia; pero habiendo los ingleses disparado bala roja contra ellas, y logrado incendiar una, fue este el principio de su ruina. No habiéndose tomado precaucion alguna para la retirada, se mandó salvar las tripulaciones y quemar las baterías, cuya disposicion ejecutada entre el terror y el desórden aumentó el estrago, pues perecieron en ellas 1200 hombres, que aun no las habian

evacuado. Quedaba la esperanza de que la guarnición fatigada y sin víveres ni municiones se rindiese; pero fue socorrida oportunamente por el almirante Howe, que logró introducir un gran convoy á favor de una tempestad, y á pesar de la escuadra combinada de 74 navios y muchas fragatas, el sitio continuó hasta la paz firmada en París el 3 de setiembre de 1783.

En este año y el siguiente se repitió el bombardeo de Argel, y si estas expediciones no fueron coronadas del feliz suceso de apoderarse del pais, produjeron á lo menos el interesante resultado de destruir cuanto se las opuso al frente; de confinar los barcos berberiscos á lo mas recóndito de sus puertos; de infundir un terror pánico en el ánimo de aquellos bárbaros, y de hacerles concebir con estos repetidos actos hostiles el mayor respeto hácia la nacion que con tanta facilidad sabia corregir sus piraterías y atrevidas agresiones.

Aunque Carlos tercero era de un temperamento robusto, los disgustos y la afición á la caza abreviaron su vida. Además de las desavenencias con su hijo el rey de Nápoles por ciertas negociaciones con la Rusia que llenaron de amargura los últimos dias de este príncipe, la muerte del infante don Gabriel y de su esposa le causaron una aflicción, que no bastó á consolar el infante don Pedro, único fruto de aquel matrimonio. Las fatigas de su diversion favorita, á que se entregó con mas vehemencia para distraerse de sus penas, aceleraron su muerte. Cayó enfermo á fines de noviembre de 1788 en el sitio de san Ildefonso, desde donde pasó á Madrid. Su mal pareció al principio un leve resfriado, de que se mejoró; pero habiendo re-

caido el 6 de diciembre, se desenvolvió una calentura inflamatoria que se agravó el 13, y de la que murió á los 72 años de edad y 29 de su reinado. De su único matrimonio con Amalia, primera de Sajonia, tuvo trece hijos, á saber: Felipe Pascual, escluido de la sucesion por causa de imbecilidad; Carlos, que le sucedió en el trono de España con el nombre de Carlos cuarto, y que en 1765 habia casado con Maria Luisa, princesa de Parma; Fernando, que le sucedió en el trono de las Dos Sicilias; el infante don Gabriel, gran Prior de Castilla; el infante don Antonio Pascual; el infante don Francisco Javier, que murió sin sucesion en 1771; la infanta doña Maria Josefa; la infanta doña Maria Luisa, que casó con el archiduque Leopoldo, gran duque de Toscana, y despues emperador, y otras cinco hijas que murieron de corta edad.

Carlos tercero fue amabilísimo en su trato, y conocia la amistad; era tenaz en ganar la de sus ministros y conservarla; amante del trabajo; instruido; aficionado á las reformas que no comprometiesen ni su dignidad ni el bien público; afecto á la Francia, con la cual estuvo siempre unido, pero sin la dependencia en que gimió su padre; celoso de la gloria y de la prosperidad de su familia y de su reino. Su espíritu era firme, particularmente en los infortunios, y libre de la melancolia que afligió á su padre y hermano. Sus costumbres fueron puras, y observó la castidad vidual con todo rigor. Conservaba la memoria de su esposa tan tiernamente, que no quiso pasar á segundas nupcias, aunque se le propusieron las princesas mas bellas de Europa.

Su reinado fue el mas glorioso y feliz que tuvo España desde el de Felipe segundo, á pesar de los desastres de la primer guerra con los ingleses y del aumento de la deuda pública que causó la segunda. El gabinete de Madrid tuvo influencia decidida en las grandes negociaciones de Europa, y la paz de 1783 indemnizó en parte las pérdidas que habia sufrido la monarquía en tiempo de Felipe quinto. Los intereses del comercio y la industria, tan descuidados bajo los príncipes austriacos, y que no empezaron á ser dominantes en nuestra política, sino en el ministerio del baron de Riperdá, fueron el objeto principal de Carlos tercero; á ellos dirigió las operaciones de su diplomacia; ellos dictaron todas las medidas y reformas interiores que inmortalizan su reinado.

Al mismo tiempo que la nacion adquiria gloria y mejoraba su situacion interior, el buen gusto se introducía en la literatura y las artes. Moratin el padre, Ayala, Huerta, Llaguno, el maestro Gonzalez y Cadalso propagaron los buenos principios, y restablecieron la versificacion del siglo XVI. Al fin apareció Melendez. España tuvo en él un Anacreonte, un Tibulo y un Horacio. Sus obras fueron los modelos de los poetas líricos que le siguieron. Al mismo tiempo el grande Jovellanos perfeccionaba el estilo prosáico, y se educaba Moratin, modelo de la nueva comedia española; cultivaban el apólogo Samaniego é Iriarte; y este último, mas notable por su gusto y regularidad que por la fuerza del estilo, anunciaba con su *Señorito mimado* los brillantes dias de nuestra escena cómica.

LECCION XXXIII.

Reinado de Carlos cuarto.

Carlos cuarto empezó á reinar con el mayor esplendor; sus modales suaves y apacibles, su afabilidad, su buen natural y sus escelentes inclinaciones prometian un reinado feliz y tranquilo.

En 28 de febrero de 1792 fue destituido de la primera secretaria de Estado el conde de Florida Blanca, uno de los personajes de mayor nombradía que ha tenido España. El rey firmó su exoneracion para sosegar el descontento que se habia introducido en la nacion por algunas providencias emanadas de aquel ministro, y particularmente por el edicto concerniente á los extranjeros, que parecia ser muy perjudicial al comercio; fue reemplazado por el conde de Aranda, politico hábil y experimentado, quien pronto fue separado de la direccion de los negocios, y confiada esta á don Manuel Godoy.

La declaracion de guerra contra la República francesa, publicada en 23 de marzo de 1793, fue acompañada de diversos actos hostiles, en que los republicanos obtuvieron algunas ventajas, penetrando por una parte de la Península. Conociendo el gabinete de Madrid que la prolongacion de esta guerra sangrienta no podia ser de utilidad alguna á la dinastía legitima de la Francia, y deseando por otra parte evitar á la nacion los males que la afligian, dió el ministro Iriarte plenos poderes para abrir los preliminares de la paz: esta fue estipulada

en Basilea en 22 de julio de 1795 con el ministro francés Barthelemy, y valió á Godoy, que la dirigia desde Madrid, el título de Príncipe de la Paz, distincion extraordinaria que demostró el excesivo afecto y confianza que le dispensaban sus soberanos. Por este tratado se declaraba España aliada de la Francia, y se obligaba á asistirle, siendo requerida á ello, con un contingente de hombres, que fue convertido en 1804 en suministro pecuniario á instancias de la corte de Madrid, que deseaba dispensarse de tomar una parte activa en las guerras de Napoleon.

Ofendida Inglaterra por la alianza de los españoles con los franceses, declaró la guerra á la Península, que solo fue terminada cuando se abrieron las hostilidades entre aquella y Napoleon en 1808.

Esta última guerra, llamada de la Independencia, abrió un nuevo campo de gloria á la nacion española: quisiéramos dar á la historia de estos brillantes sucesos la debida estension; mas no nos lo permite el plan de la presente obra: apuntaremos sin embargo los hechos mas importantes, por los cuales se podrá juzgar del heroismo español.

Habia ya mucho tiempo que Napoleon tenia proyectado destronar las casas de Borbon y Braganza para colocar á sus hermanos sobre los tronos de Madrid y Lisboa. Con esta mira desde muchos años antes estaba debilitando el erario de la nacion, su ejército y marina; los socorros pagados por la España á la Francia, y la paralización de la industria y del comercio, efecto necesario de la difícil comunicacion con sus colonias, habian empobrecido las arcas reales; 25,000 españoles enviados al Norte á las órdenes del marqués de la Romana co-

mo auxiliares de Bonaparte, 8,000 al mando de O-Farril destinados á la Toscana, y otros ocultos manejos habian dejado el reino sin defensa, y la marina habia sufrido considerablemente en la guerra con los ingleses, especialmente en el combate de Trafalgar de 1805.

Para facilitar la ejecucion de sus atrevidos planes, introdujo Napoleon por medio de sus emisarios en la corte de Madrid desavenencias y disgustos en la familia real con el objeto de ejercer una aparente mediacion, y de constituirse protector simulado de cada uno de los individuos que la componian.

Toda esta combinacion de causas, debidas á la buena fe del gabinete de Madrid, y á la ciega deferencia hácia un aliado de cuya sinceridad no se dudaba, allanaba á Napoleon el camino para llevar á efecto sus miras ambiciosas.

Consultado por este el ministro Talleirand Perigord acerca de la invasion de España, se esmeró el sabio y cauto diplomático en probarle con mucha libertad y franqueza, que la guerra de España, como injusta, impolítica y contraria á todo derecho, no debia ser suscitada de modo alguno; sostuvo que era injusta, porque nada podia pretender Napoleon de una nacion que en todos tiempos habia sido su aliada constante y fiel; impolítica, porque desenmascaraba su inmoderada ambicion de conquistas; porque la misma abriria la Península á los ejércitos británicos, y porque si despertaba el leon de España podria hacerse temible: siguió demostrando que era contraria á todo derecho, porque Napoleon no lo tenia para arrojar del trono heredado de sus antepasados á un príncipe que

nunca habia tomado parte con los enemigos de la Francia, y mucho menos para hacer que aquel pais sirviera de calabozo á toda la familia real y á los fieles dependientes de la misma: que esta última medida debia exacerbar los ánimos de los españoles, y escitarlos á una sublevacion general, cuyo inevitable resultado seria la destruccion de los ejércitos franceses y el malogro de sus planes.

Sin embargo de este razonado juicio, cuya acertada prevision confirmó el tiempo, se resolvió definitivamente la guerra contra España. Entonces el príncipe de Asturias fue arrestado á esta sazón por una calumnia atroz de haber atentado contra la vida de su padre, y juzgado por una comision especial, fue declarado inocente, relevado de todo cargo, y absueltos del mismo modo sus supuestos cómplices.

Con el pretesto de llevar la guerra al Portugal y de atacar la plaza de Gibraltar, fueron admitidas las tropas francesas en España como amigas, y se apoderaron con traicion y perfidia de las principales fortalezas del reino. Se anunció el próximo arribo de Bonaparte, y en el entretanto vino á tomar el mando del ejército el gran duque de Berg, Joaquin Murat. Izquierdo, agente de don Manuel Godoy, que llegó secretamente á Madrid á esta sazón, dió parte de los planes del emperador de los franceses sobre la usurpacion de la Peninsula; formóse en su consecuencia el proyecto de retirar la familia real á Cádiz para pasar de allí á Méjico, hicieronse los preparativos del viaje; supo el pueblo de Madrid una resolucion tan contraria á los votos de la nacion, se alarmó, se agitó y estalló el tumultuoso acontecimiento de 18 de marzo de 1808,

por el que fue arrestado el príncipe de la Paz, escarnecido y vilipendiado.

LECCION XXXIV.

Principio del reinado de Fernando sétimo.

La abdicacion de Carlos cuarto en favor de su hijo Fernando sétimo el diez y nueve del mismo mes, fue promovida por otro movimiento popular semejante al que dejamos dicho en la leccion antecedente. Este leal y bondadoso monarca, no pudiendo comprender las arterias del general Sabary, que en aquellos dias habia llegado á Madrid con objeto de estrechar mas, segun decia, los vinculos de amistad y alianza con Napoleon, se dejó persuadir fácilmente del deseo que manifestaba dicho enviado de que saliese al encuentro á Napoleon que se adelantaba á visitarle en sus mismos estados: y en su consecuencia, despues de haber encargado á su tio el infante don Antonio la regencia del reino durante su ausencia, que discurria corta, se dirigió hácia Burgos, y atraido con varias falaces comunicaciones de Napoleon llegó hasta Victoria, desde donde fue inducido con protestas de sinceridad y amistad á llegar á Irun y desde allí á Bayona, á donde entró el veinte de abril. El privado Godoy, cuya vida habia libertado Fernando del furor del pueblo, protegido secretamente por Murat, llegó al mismo punto seis dias despues, y el primero de mayo los reyes padres con toda la familia real, que Murat habia hecho salir de Madrid por órden secreta de Napoleon. Entonces se des-

cubrieron patentemente las groseras intrigas de este para apoderarse de la corona, pues que mientras hostigaba á Carlos para que le hiciese cesion formal de sus derechos, declaró abiertamente á Fernando ser indispensable que desistiese de sus pensamientos á ella, por cuanto la abdicacion hecha á su favor habia sido violenta y efecto de un tumulto popular, ofreciéndole en recompensa la corona de Etruria. Descorrido hasta aquí el velo que hasta allí habia cubierto la falsedad de Napoleon, y mirándose Fernando tan vil y traidoramente engañado, manifestó en las indignas escenas que se representaron en Bayona todo el carácter y dignidad que corresponden á un gran rey. Desconcertado Napoleon con la energía y firmeza de Fernando, no encontró otro recurso para llevar á cabo el inicuo plan que habia meditado que el de hacer encerrar á este monarca en un castillo, á donde fue conducido con toda su real familia.

Alónitos los españoles al descubrir la realidad de estos sucesos, y exaltados sus ánimos al ver cautivo á su amado rey por la mas negra de las perfidias, dieron principio á la revolucion, comenzando esta el dos de mayo en Madrid, con motivo de la noticia esparcida de que el infante don Antonio, regente establecido por Fernando, iba igualmente á ser conducido á Bayona. Ciegos de furor los madrileños con este motivo se arrojan repentinamente sobre los franceses haciendo muchas victimas en el primer impulso de su ira; pero habiendo llegado inmediatamente las tropas que estaban acampadas al rededor de la capital, y llenando de artilleria los sitios mas notables, el pueblo tuvo que sucumbir, á pesar de su heróico ardimiento

pues las tropas españolas que habian permanecido acuarteladas no se movieron, temerosos sus gefes de empeorar el lastimoso estado de la capital; sin embargo, los franceses en su resentimiento y para contener en adelante al pueblo hicieron muchas victimas á sangre fria, lo que fue el gérmen de la insurreccion general de toda la Península. Esta nacion generosa irritada hasta lo sumo con la perfidia y alevosia de una potencia que creia íntima amiga, dió el grito de guerra, apresurándose sus provincias á alzar sus respectivos pendones, jurando no envainar la espada hasta el total esterminio del usurpador y de sus inicuos satélites. Sevilla fue la primera que se pronunció, y formando su junta de gobierno declaró la guerra á fuego y sangre á Napoleón con inaudito ardimiento. Imitáronla sucesivamente las demás provincias, y de repente toda la nacion se halló en el mismo estado, aprestando armas, municiones y pertrechos de guerra, y levantando numerosas tropas. Considerando el gobierno de las provincias que á pesar de sus esfuerzos no podria proporcionarse los socorros necesarios de armas, municiones y dinero de que urgentemente necesitaba por lo repentino de la invasion, acudió á la Gran Bretaña, que simpatizando con las mismas ideas suministró generosamente cuanto fue necesario en armas, municiones y dinero, vestuarios, gente y demás aprestos y útiles de guerra que tanto coadyuvaban á la suspirada libertad de la Península.

Entre las provincias, Aragon se hizo famosa por el sitio de la inmortal Zaragoza, cuya constancia, valor y fidelidad pasarán con elogio á los siglos venideros; y en su consecuencia los esfuerzos que

hicieron bajo la direccion del digno general don Francisco Palafox , obligaron á los franceses á levantar el primer sitio de aquella capital , despues de haber sufrido el enemigo grandes y considerables pérdidas : aun peor suerte cupo al general Moncey , derrotado ante los muros de Valencia , contándose entre los triunfos de esta época la rendicion y entrega de la escuadra francesa mandada por el almirante Rosilli , en las aguas de Cádiz el 14 de julio. Coronó todos estos prósperos sucesos la famosa batalla de Bailen , en la que 22,000 hombres de las mejores tropas francesas con su general Dupont quedaron prisioneros ; produciendo este acontecimiento tal decision y entusiasmo en el ánimo de los españoles , que obligaron á José Bonaparte á salir de Madrid pocos dias despues de su entrada , dando lugar á los ejércitos españoles , que apoderándose de la capital eligieron la junta central del reino bajo la presidencia del conde de Floridablanca.

A principios de noviembre cambió el aspecto feliz que en este año habia presentado la guerra de España por la entrada de Napoleon , acompañado de numerosos ejércitos. Varios fueron los reveses que experimentaron los españoles ; pero siempre constantes en la gloriosa empresa que habian comenzado , no se desalentaron por la capitulacion de Madrid , por la dispersion de algunos ejércitos , ni por las notables pérdidas que sufrieron en Espinosa , Tudela y Somosierra. Napoleon se detuvo poco en Madrid , y creyendo poder sorprender al ejército inglés , que al mando del general Moore habia movido hácia Saldaña contra el mariscal Soult , salió precipitadamente el 22 de

diciembre, llegando á Astorga el 1.º de enero de 1809; mas frustrada su intencion por el embarco del ejército inglés, volvió el 7 á Valladolid, partiendo con precipitacion á París, donde llegó el 28.

Los españoles miraron con sumo desprecio la ridícula entrada que hizo José en Madrid, aplaudida solamente por algunos miserables pagados al intento y por algunas de sus tropas, interin la ciudad de Zaragoza se cubria de una gloria inmortal, defendiéndose de mas de 80,000 hombres, mandados por el mariscal Lannes y por otros acreditados y espertos generales. Finalmente, despues de haber dado aquella poblacion ejemplos admirables de valor y constancia, sucumbió á los doce meses de sitio á la superioridad numérica del enemigo; y mas bien á los males pestilenciales, al hambre y al incendio.

Las tropas inglesas que habían entrado en España al mando del general Wellington, y que componian 30,000 hombres, y el cuerpo avanzado de Sir Roberto Wilson unidos al general español Cuesta, vencieron á los franceses en la batalla de Talavera; mas por una de aquellas fatalidades que son frecuentes en la guerra, no pudieron aprovechar el fruto de esta batalla, y tuvieron que retirarse por el movimiento que contra su flanco hizo el general Soult. Los generales Castaños, Cuesta, Alburquerque, duque del Parque, Venegas y Odonnell, igualmente que el marqués de la Romana, que en el año anterior se habia escapado del norte, y otros varios de alguna consideracion, volvieron á dar nuevo impulso á tan justa como sangrienta guerra; pero aun no era tiempo de que la

victoria coronase sus esfuerzos , pues los ejércitos que mandaban , compuestos de reclutas ó soldados bisoños , no podian sostener el choque de aguerridos batallones franceses ; y en su consecuencia perdieron algunas batallas , y entre ellas fueron las mas notables la de Ciudad Real , Medellin y Ocaña , de cuyas resultas los ingleses se retiraron á Portugal y los españoles perdieron algunas plazas de importancia.

Interin la junta suprema del reino convocaba por su memorable decreto de 13 de enero de 1810 las cortes generales y estraordinarias , el intruso José recibia en Madrid las diputaciones forzadas de algunas ciudades. Anunciada por el gobierno central su traslacion á la isla de Leon , apenas llegó á dicho punto se publicó el decreto para la formacion del Consejo de regencia propuesto varias veces por el marqués de la Romana , é instaladas en dicho punto las cortes en 24 de setiembre , formaron la Constitucion política de la monarquía , que con fecha de 19 de marzo de 1812 se publicó en Cádiz.

LECCION XXXV.

Continuacion del reinado de Fernando sétimo.

Crítica era á esta sazón la situacion de la leal España. Sus provincias se hallaban ocupadas por las tropas francesas al mando de los generales Thevenot , Bonnet , Kellermann , que mandaban las de Vizcaya , Asturias y Leon ; las de Navarra y Castilla la Vieja obedecian á Duffour ; la Andalucía á Mortier ; Estremadura , Aragon , Cataluña y Castilla la Nueva á Sebastiani , Souchet , Magdonald y

Victor , y solo se hallaban exentas Galicia y Murcia. El ejército de Portugal se formaba de los cuerpos de los generales Regnier, Ney y Junot : y una gran parte del ejército francés del mediodía se ocupaba en el sitio de Cádiz. Sin embargo , como á pesar de esta general ocupacion no dominaban los franceses sino las plazas en que tenian guarniciones , se multiplicaron y estendieron por toda la Península las guerrillas ó cuerpos francos; de modo que con sus continuos y certeros ataques , sorpresas é interceptacion de convoyes y correos, causaban un considerable perjuicio á los ejércitos enemigos , obligándolos á dividirse en columnas móviles y á estar en perpetuo sobresalto. Entre otros el general Ballesteros les causó innumerables pérdidas con un cuerpo de ocho á diez mil hombres , con que hizo cosas prodigiosas ; al mismo tiempo el marqués de la Romana se unió con lord Wellington en las líneas de Torres Vedras , habiendo pasado el Tajo con una parte de su ejército.

Por fallecimiento de la Romana acaecido en 1811 , en 23 de enero entró á mandar su ejército el general Mendizabal , el que habiendo pasado desde las líneas de Badajoz á fin de socorrer aquella plaza amenazada por Soult , tuvo que retirarse en dispersion por haberse rendido la plaza á la superioridad del enemigo, siendo acometido por el general Mortier. La batalla de Chiclana , aunque ventajosa para las armas españolas , no produjo el efecto que se habian propuesto los generales Peña y Sir Grahaam en la expedicion que en marzo concertaron los españoles é ingleses para atacar la retaguardia de Victor y hacerle levantar el sitio

de Cádiz. Igualmente desgraciado el general Zayas, que se habia embarcado en dicho puerto para unirse á Ballesteros, no pudo verificar la reunion, viéndose precisado á volverse á embarcar: y retirándose aquel á Jerez de los Caballeros con objeto de unirse con Blake, que ya lo habia verificado con el mariscal inglés Beresford.

Conferido el mando del tercer ejército llamado de la Romana al general Castaños, se dió la famosa batalla de la Albuera entre las tropas españolas é inglesas arriba mencionadas y el ejército del mariscal Soult, que habia venido de Sevilla á levantar el sitio de Badajoz; ambos ejércitos tuvieron graves pérdidas en esta jornada, y al fin quedaron en sus respectivas posiciones. Empezóse de nuevo el sitio por el general Wellington tres dias despues de esta accion. En Cataluña continuaba el general Lacy la guerra con el mayor teson; aunque con la desgracia de que sus esfuerzos no pudieron evitar el que se perdiesen casi todas las plazas fuertes, y entre ellas la inmortal Gerona, cuyos habitantes dieron memorables ejemplos de constancia y valor, llegando al extremo, durante el sitio, de comerse los animales inmundos. Cuatro meses despues que con el mayor trabajo habian reconquistado los españoles la plaza de Figueras, la desgracia de hallarse falta de viveres hizo que los franceses volviesen á apoderarse de ella. En fin, despues de muchas acciones parciales en las que los españoles manifestaron sin intermision la constancia que los caracteriza, el general en jefe inglés se vió precisado á levantar el sitio de Ciudad Rodrigo y retirarse á Portugal, no pudiendo hacer frente contra las fuerzas reunidas de los ge-

nerales franceses Marmont y Dorsenne, hasta que estas se retiraron en octubre hácia Plasencia y Salamanca. Julian Sanchez, famoso guerrillero, hizo prisionero por este tiempo al gobernador francés de Ciudad Rodrigo, y en la misma época el general Blake se dirigió á defender á Valencia, en cuyo reino habia entrado el mariscal Souchet. Los mismos desastres de esta fatal guerra y los reveses que este año habian sufrido los españoles, hicieron multiplicar y engrosar los cuerpos francos, que á las órdenes de patriotas valerosos hacian á los franceses un daño incalculable. Mina, Sanchez, el Empecinado, Palarea, el doctor Rovira, Longa y otros muchos gefes se cubrieron de gloria en esta especie de combates, y su nombre aun se oye con entusiasmo. Sorprendido en las inmediaciones de Barcelona el general francés Giraud, sufrió una pérdida de mucha consideracion. La plaza de Murviedro se rindió á consecnencia de la salida que hizo el general Blake de Valencia, habiendo peleado con poca ventaja contra el mariscal Souchet, á lo que tambien contribuyó la falta de víveres; y á continuacion se rindió Valencia el 9 de enero de 1812, capitulando con dicho mariscal. Por último, fue tomada por asalto Ciudad Rodrigo por el general Wellington, mereciendo por esta accion gloriosa que el gobierno español le nombrase duque de aquella plaza, y en 6 de abril siguiente Badajoz fue igualmente tomada por asalto por los ejércitos aliados.

Habiéndose apoderado lord Wellington de los puntos fortificados de Salamanca, despues de pasar el rio Agueda, avanzó de nuevo sobre el Duero el ejército frances, reforzado ya Marmont que

habia sido enviado por Napoleon para reemplazar á Massena con la division de Bonnet; habiéndose visto antes precisado á retirarse de Salamanca.

La España, cansada de sufrir tantas vejaciones de parte de los franceses, recibian y obsequiaban sus pueblos con entusiasmo á los ejércitos ingleses y portugueses, que miraban como sus libertadores en lucha tan terrible. En varios puntos se dieron entonces algunas batallas, que aunque no de mucha consideracion, causaban grave perjuicio á los franceses, á quienes era imposible atender á tantas partes simultáneamente; así, interin tenian lugar las que se dieron en Cuenca, sobre el Guadalete en Andalucía, en Cataluña y en las inmediaciones de Alicante, Wellington y Marmont se preparaban en acciones parciales á una batalla decisiva, que al fin se verificó el 22 de julio en el sitio llamado los Arapiles, en la que el general francés salió gravemente herido y su ejército completamente derrotado, perdiendo la mayor parte de su artillería, águilas, banderas y municiones, siete mil prisioneros y un muy considerable número de muertos y heridos; contándose entre los primeros varios generales de distincion. Los restos, ya en dispersion y á las órdenes de Clauser, tuvieron que repasar el Duero y hacer alto en Tordesillas, pasando precipitadamente por Tormes y Peñaranda, teniendo al cabo que abandonar esta línea. Las consecuencias de esta batalla y de tan ilustre y famosa victoria fueron muchas y de grande importancia, entre ellas la de haberse levantado el sitio de Cádiz, la toma de Sevilla y el haberse reconcentrado los franceses hácia el nordeste de la Península, que-

dando en incomunicacion con Francia por mucho tiempo, y que el rey intruso tuviese que salir precipitadamente de la corte, lo que verificó en 11 de agosto, dirigiéndose á Valencia, á donde habia enviado de antemano, con las divisiones Armagnac y Patombini, sus mejores alhajas, y los españoles que habian seguido su partido.

Las tropas inglesas venidas de Sicilia para operar contra Souchet habian llegado á Alicante, é interin José verificaba su reunion con el duque de Dalmacia entre Madrid y Valencia, tuvieron las tropas aliadas que retirarse á la otra parte del Pisuerga por el ataque dado en 22 de octubre por el conde Caffarelli, general en gefe del ejército francés del norte de España en las inmediaciones de Burgos, cuya ciudad habian sitiado los aliados. Varios combates se trabaron entre las tropas de este general y los ingleses: mas por haber sido reforzado con diez mil hombres que acababan de llegar de Francia, pudo obrar con mas energia contra sus enemigos, facilitando en consecuencia á los franceses la entrada en Valladolid, Aranjuez y otros puntos de las cercanias de la corte; de manera que reunidos en ella los tres ejércitos, llamados del norte, centro y mediodia, se vieron los aliados en la precision de evacuar á Madrid por ser menor el número de tropas y no bajar el de los franceses de ochenta mil hombres, por lo que se apoderó nuevamente de la corte el intruso José en 3 de noviembre. Por este tiempo el general Ballesteros, que no habia querido reconocer por generalisimo de las tropas al lord Wellington, fue preso y desterrado á Ceuta, y tambien por no haber querido obedecer las órdenes que le envió

de dirigirse á la Mancha, á fin de atacar á Soult por su flanco izquierdo, atribuyéndose á esta falta la pérdida que sufrió el ejército aliado.

Apenas entró José en Madrid salió para Guadarrama, siguiéndole todo el ejército francés á fin de impedir la reunion de los dos generales ingleses Hill y Wellington, pero la sagacidad de este frustró los planes del enemigo, consiguiendo una retirada cómoda y fácil.

LECCION XXXV.

Continuacion del reinado de Fernando sétimo.

Las fuerzas británicas se componian al principiarse esta campaña de 43,000 hombres de todas armas bajo las órdenes de Wellington, aumentadas despues por las tropas venidas de Sicilia y por varios auxilios que incesantemente enviaba la nacion inglesa: además se contaban 27,000 portugueses y 80,000 españoles de tropas regulares, sin contar los cuerpos francos é infinidad de partidas, las cuales por la mayor parte merecian ya el nombre de ejércitos, ascendiendo á una suma considerable de hombres.

Aunque el plan del generalísimo habia sido dividir su ejército en tres partes para que á un tiempo obrasen de consuno cubriendo toda la frontera de Portugal de norte á sur, avanzando por la línea del Tajo hácia Toledo; y finalmente, el que reunidas estas tropas con las venidas de Sicilia entrasen en España por el norte de Portugal para retirar á los franceses, tomando luego á Burgos,

cuya operacion era la última parte del plan ; sin embargo , no produjo su efecto por no haber tenido el éxito que se esperaba la expedicion del general Muray : contra Tarragona , la que habia sido intentada con el objeto de llamar la atencion de Souchet á pesar de estos obstáculos , la situacion de los franceses en la Península , era muy apurada , pues que batidos en la línea , en choques parciales y teniendo que retirarse de posicion en posicion , disminuidas además sus fuerzas por la separacion de la guardia imperial veterana que Napoleon se vió precisado á llamar á Alemania , se vieron al cabo obligados á pasar el Ebro , abandonando lo demás de la Península , y aun allí no pudieron formar sino una línea tan débil que desde luego comenzaron á temer por su propia seguridad. La batalla de Vitoria , verificada en 21 de julio , decidió por último la suerte de la guerra. En ella fue completamente derrotado el rey José y obligado á retirarse á Francia en el mayor desorden con todas sus tropas , dejando en poder de los aliados su inmenso tesoro , sus coches , sus equipajes y cuanto le pertenecia. El resultado de esta gran victoria fue el pasar los aliados á poner sitio á Pamplona y San Sebastian , sin que hubiese sido de algun provecho el furioso ataque que con objeto de socorrer las plazas sitiadas dió en el mes de julio el mariscal Sault , á quien Napoleon habia hecho lugar-teniente de José y comandante de sus ejércitos en España , pues fue rechazado en todos los puntos : otros muchos esfuerzos hizo este mariscal , pero todos fueron infructuosos ; mas en la batalla de San Marcial , dada en el Vidasoa por el ejército español mandado por Freire se cubrió de gloria , en términos

que Fernando sétimo creyó despues que era digno de una decoracion particular. En consecuencia de estos brillantes resultados se rindió San Sebastian en octubre , aunque destruido por ambos ejércitos é igualmente Pamplona. Las tropas españolas é inglesas mandadas por lord Bentik en Cataluña pelearon en este tiempo contra el mariscal Souchet, que habia abandonado sucesivamente á Valencia, Navarra, Vizcaya y Aragon , y que ya no podia comunicarse con el duque de Dalmacia sino por la izquierda del Pirineo.

Perdieron los franceses las últimas posiciones de San Juan de Luz y de Ahinore , y se retiraron á Bayona de resultas de las varias derrotas que tuvieron y les causó el general Wellington , y principalmente en el lugar de Sarre. Soult hizo desde allí algunas incursiones sobre los aliados , pero todas sin fruto , siendo la mas concertada la del 12 de noviembre. El paso del Nieva por Cambo fue forzado por 30,000 soldados ingleses ; y los franceses , despues de una defensa muy débil , tuvieron que retirarse , á pesar de que reuniendo Soult en la misma noche 50,000 hombres atacó al enemigo : pero habiendo sido reforzado este con tres divisiones la batalla fue muy sangrienta , en la que el lord Wellington se hizo dueño del campo y de la orilla izquierda del Adour , quedando en posesion de su navegacion.

La suerte de la guerra habia cambiado en 1814 y la posicion de los aliados era como acabamos de decir. Numerosas tropas españolas ocupaban la línea derecha del ejército dilatándose á lo largo de los Pirineos , y los ejércitos de Aragon y Cataluña habian hecho igual movimiento, cuando Soult,

destruido por las deserciones y pérdidas del ejército, se vió obligado á dejar el campamento que tenia en las cercanías de Bayona, en cuya consecuencia se puso á la ciudad un sitio formal, ocurriendo entonces la entrada del duque de Angulema en San Juan de Luz, el que dirigió una proclama á los franceses, la que fue acogida con las mayores simpatias en todas partes; por último, la batalla de Ortéz, acaecida en 28 de febrero, causó á Soult la pérdida de 7000 hombres, obligándole á retirarse á Auch y Agen, sin embargo que el general inglés Hoppe nada pudo adelantar contra la plaza de Bayona, á la que atacó por este tiempo.

La accion de Aix, verificada el 2 de marzo y ganada por el general inglés Hill, hizo que el mariscal Soult se retirase á Tarbes, y la batalla que se dió en este pueblo fue igualmente favorable á los ingleses, franqueándoles el paso del Garona y el camino hasta Tolosa, ante cuyos muros se llenó de gloria el ejército combinado de los ingleses, portugueses y españoles en la famosa batalla dada el 10 de abril. Las consecuencias de esta accion célebre, aunque sin fruto por las negociaciones políticas que á la sazón tenian lugar en París, fueron sin embargo útiles, porque obligaron á los franceses á retirarse precipitadamente en la noche del 12. Evacuada esta ciudad entró en ella el ejército inglés entre las aclamaciones del pueblo; habiéndolo tratado con el mayor miramiento á pesar de la tenacidad de su inútil resistencia, ocurriendo en estos momentos el haber sido hecho prisionero el general Hoppe por el general francés Theyenot, á quien habia sitiado aquel en

Bayona, y que tuvo la fortuna de sorprender á los sitiadores.

Estos acontecimientos fueron los últimos en la desastrosa guerra de la Independencia. El gobierno que nuevamente se habia instalado en París envió sus órdenes para que cesaran las hostilidades y se entregaran á los españoles las plazas aun ocupadas por los enemigos, concluyendo así una lucha tan desigual y sangrienta, que habia durado seis años con escándalo de toda la Europa, y cuyos desgraciados efectos fueron la muerte de mas de medio millon de hombres, soldados aguerridos de Napoleon, y que en las guerras anteriores se habian cubierto de laureles. De los españoles no se puede calcular el número de víctimas; y los funestos efectos del saqueo, incendio y devastacion de infinitos pueblos, la destruccion de la agricultura y del comercio atestiguarán por mucho tiempo la infelicidad á que redujo á una nacion generosa la ambicion de un solo hombre.

El 19 de octubre de 1807 se verificó la primera entrada de las tropas francesas en número de 47,400 infantes y 7,112 caballos, 100 carros, 94 cañones, 18 morteros y 55 obuses.

En 1808 entraron 203,300 hombres de infantería y 36,200 de caballería, 1,800 carros y 190 piezas de artillería.

En octubre del mismo año entraron las primeras divisiones del ejército grande que venia de Alemania y que componian 100,000 hombres. El año de 9 entraron 44,950 infantes, 4,300 caballos, 434 piezas de cañon y 305 carros. En el año 10, 124,510 hombres de infantería y 25,734 de

caballería con 96 cañones, 16 morteros y 3,209 carros.

Asciende la suma total de la entrada de tropas francesas en los cuatro años á 520,160 hombres de infantería y á 73,356 caballos, 820 cañones, 34 morteros, 55 obuses y 5,414 carros cargados de efectos de campaña. A principios de 1812 entraron solamente 600 infantes y 180 caballos. El número de ingleses, portugueses y españoles hechos prisioneros en toda la campaña, ascendió á 48,288, y del total de tropas francesas introducidas en la Península volvieron á entrar en Francia 53,300 hombres. La escuadra que mandaba Rosilly compuesta de cinco navíos y una fragata con 2,000 hombres de tropas á su bordo, fue batida y tomada en Cádiz el 13 de julio de 1808 por el general Apodaca, quedando los soldados prisioneros: tambien deben añadirse á la totalidad de prisioneros 8,000 hombres que en los cuatro años entraron por Cataluña bajo el mando de los generales Duchesne, Saint Cir, Macdonald y Augereau.

Resumiendo pues lo que llevamos dicho, resulta haber entrado en España á lo menos 900,000 hombres, y si alguno dudase de este hecho recuerde la infinidad de sitios, batallas y campañas, sin contar la innumerable multitud de acciones de guerra de toda especie; y la persecucion no interrumpida que por todas partes sufrieron los franceses en esta lucha para siempre memorable, en los cuatro años en que esta nacion heróica hizo los mayores esfuerzos para libertarse de la tirania de Napoleon y dar á la Europa su independencia.

LECCION XXXVII.

Continuacion del reinado de Fernando sétimo.

Entramos en la última parte del reinado de Fernando sétimo, quien en consecuencia de los felices acontecimientos de España ya enunciados, habiendo salido de Valencey el 13 de Marzo de 1814 con el nombre de conde de Barcelona, en compañía de su hermano y tío, fue recibido el 19 en Perpiñan por Souchet y seguidamente por el ejército francés de Figueras, el que le hizo los honores militares, así como el pueblo las mayores demostraciones de regocijo: y acompañado de dicho general francés llegó al rio Fluvia, en que el ejército español que estaba formado á la orilla opuesta solemnizó su venida igualmente que los franceses con repetidas salvas de artillería, llegando á Gerona en medio de los aplausos que le tributaban los pueblos y las gentes que cubrian los caminos: lo mismo sucedió en las cercanías de Barcelona, Tarragona, Tortosa y Zaragoza por donde pasó hasta Valencia, en cuya ciudad dió el famoso decreto de 4 de mayo, anulando el sistema constitucional, bajo cuyos auspicios la nación habia triunfado de sus enemigos.

Poca atencion merecen los sucesos ocurridos desde aquella época por ser demasiado notorios; pero los recorreremos brevemente. Restituido S. M. al trono de que le habia despojado la mas atroz perfidia por los esfuerzos y lealtad de sus pueblos, se volvió á poner la administracion del

reino bajo el pie antiguo en el que se conservó por espacio de seis años, á pesar de las tentativas que durante este tiempo se hicieron por el famoso Mina en Pamplona, Richard, Renovales, y otros en Madrid, Porlier en la Coruña, Lacy en Cataluña, Vidal en Valencia y Labisbal y otros gefes del ejército de Andalucía destinados á Ultramar, triunfando al fin este en primero de enero de 1820 con el levantamiento de la isla dirigido por los gefes Quiroga, Riego, Lopez Baños, Arco-Agüero y Odaly, consiguiendo por último comunicar este movimiento á la Coruña, Barcelona, Zaragoza, Ocaña y otros puntos, por lo que el rey juró dicha Constitucion en 7 de marzo, volviendo á regir en toda la nacion; pero como muchos españoles perdieron sus fortunas ó empleos con este nuevo órden de cosas, comenzaron desde luego á trabajar en secreto para derribarlo y plantear el anterior sistema de gobierno, lo que al fin consiguieron al cabo de tres años por la intervencion armada de la Francia y espontánea sumision de cuatro ejércitos, de los cinco que á la sazón existian, por haber Labisbal, Morillo, Villacampa y Ballesteros creido que de este modo se evitaria la efusion de sangre que inminentemente amenazaba; y los franceses, no encontrando obstáculo alguno en su marcha, penetraron hasta Cádiz, cuya plaza capituló, esperando que el rey que se hallaba en ella, puesto en la libertad que exigia el general duque de Angulema, arreglaria los negocios de un modo favorable á todos. En efecto, así se ofreció en un manifiesto que circuló en aquellos dias; pero verificada la salida del rey en primero de octubre, dió S. M. con igual fecha el decreto de anulacion

de todos los actos del gobierno constitucional, volviendo todas las cosas al estado que antes tenían.

Finalmente, ocupada la plaza de Cádiz por las tropas francesas, fueron espatriados los diputados y empleados que se habían refugiado en esta, y en consecuencia de esta ocupación se rindieron algunas fortalezas que se sostenían por el sistema constitucional y la fuerza armada nacional que aun quedaba, declarándose S. M. rey absoluto y sin restricción alguna, como lo habían sido sus antepasados.

Aunque en toda la Península se restableció el antiguo orden de cosas, sin embargo el reinado absoluto de Fernando sétimo no fue del todo tranquilo por la insurrección militar de Bessieres, antiguo partidario contra la Constitución de 1822, y que después causó grandes turbaciones en el reino en 1825, y aunque se apagó este fuego con la muerte de este hombre emprendedor y atrevido, no se restableció del todo la tranquilidad por la insurrección de Tarifa, dirigida por don Francisco Valdés y otros, la del campo de San Roque por Torrijos y Manzanares, y otras tentativas de estos en marzo y diciembre del año 31, todas las cuales tuvieron al gobierno en un perpetuo cuidado, sin embargo de no haber conseguido otro fruto que el de derramar su sangre estos amantes de la libertad, y aumentar el número de las víctimas sacrificadas ya al choque de las opiniones.

Sin embargo, Fernando sétimo para establecer la sucesión real en la corona de España, tuvo que mandar publicar el 29 de marzo de 1830 la Pragmática sanción decretada por su padre á petición

de las cortes en 1789, y á su consecuencia decretó en 10 de mayo de 1833 se reuniesen las cortes del reino para jurar la princesa doña Maria Isabel, la que fue proclamada con toda pompa y solemnidad en el monasterio de San Gerónimo de Madrid en 2 de junio del mismo año.

Finalmente despues de una larga y penosa enfermedad, acabó el rey Fernando sétimo su reinado en Madrid el 29 de setiembre del mismo año.

LECCION XXXVIII.

Reinado de Isabel II.

A la muerte de Fernando sétimo, su hija mayor, doña Isabel segunda, nacida en 10 de octubre de 1830, ocupó el trono de las Españas, y fue proclamada en 24 de octubre de 1833, siendo su madre la señora doña Maria Cristina de Borbon, gobernadora y regenta del reino durante la menor edad, y segun lo ordenado por el testamento del rey difunto, otorgado en Aranjuez el 12 de junio de 1830.

Poco despues del fallecimiento del rey Fernando sétimo, los partidarios de don Carlos Maria Isidro, su hermano, que antes de la muerte del rey se habia trasladado á Portugal y desde allí á Inglaterra con su familia y comitiva, alegando sus derechos á la corona de España, dieron principio á la guerra civil mas cruel y sangrienta, que comenzando en pequeñas partidas y creciendo despues en batallones aguerridos y disciplinados, apoderándose de las inaccesibies montañas y desfila-

deros de las provincias Vascongadas y Navarra teniendo ya á su frente el dicho infante que pasó á estas desde Inglaterra por Francia, la hicieron teatro de la guerra mas desoladora y fratricida, cuya triste situacion, obligando á la España á grandes sacrificios, dió origen al famoso tratado de la cuádruple alianza entre Francia, Inglaterra, Portugal y España.

En circunstancias tan críticas la nacion recibió la forma del gobierno del Estatuto Real en 10 de abril de 1834, por el que se crearon dos cámaras ó estamentos para discutir las leyes que la corona presentase á su deliberacion, pudiendo usar el derecho de peticion y reservándose la reina el de conceder ó negar la sancion de las leyes, en cuya virtud fueron reunidas las cortes en 24 de julio de dicho año, y se cerraron en mayo de 1835; pero no contentando esta especie de gobierno los deseos de las provincias, se sublevaron en agosto del mismo año, é hicieron que se verificase la destitucion del ministerio de Toreno y se nombrase el de Mendizabal.

A esta época, para aumento de las desgracias que trae consigo la discordia civil y los disturbios interiores, se presentó, despues de haber corrido la Europa, la terrible enfermedad del Asia llamada el cólora morbo, que devastó las mas de nuestras provincias, causando en ellas grande mortandad en los años de 1834 y 1835.

Las cortes reunidas en noviembre de 1835 fueron disueltas en enero, por no estar de acuerdo con el ministerio, y en el mismo mes se convocaron otras para el 22 de marzo, que fueron igualmente disueltas por la misma causa en el ma-

yo siguiente, y á su consecuencia se convocaron otras para 20 de agosto, lo que no se verificó por una nueva reaccion de las provincias, que cansadas de verse engañadas en su esperanza de mejorar de situacion bajo esta forma de gobierno, proclamaron la Constitucion del año 12, la que finalmente fue proclamada en Madrid en 15 de dicho agosto con general satisfaccion.

El resultado de estos acontecimientos fue la convocacion á Cortes generales constituyentes; para que revisando la Constitucion de 1812, la reformasen en la parte que fuese necesario, ó bien hiciesen otra mas análoga á las circunstancias actuales de la nacion y á sus relaciones politicas, lo que se ordenó por un decreto de S. M. para el 24 del siguiente octubre, y verificada esta ansiada reunion, los representantes de la nacion española han llenado los votos de sus comitentes de un modo satisfactorio con la nueva Constitucion de 1837, que sancionada con sumo gusto por S. M. y mandada publicar y jurar por toda la monarquía, felizmente ha regido á esta leal y heróica nacion.

En 4 de noviembre se cerraron las cortes constituyentes, convocándose en consecuencia de la nueva ley electoral las de los dos cuerpos de senadores y diputados con arreglo á la Constitucion. Se reunieron y siguieron sus trabajos hasta el 17 de julio del año de 1838 que se cerraron; mas la continuacion de la guerra civil determinó á S. M. á convocar los cuerpos colegisladores para el dia 8 de noviembre, y se circularon las órdenes al efecto.

S. M. la reina gobernadora, acompañada de su augusta hija la reina doña Isabel II, se presentó á

:

abrir las cortes ordinarias, leyendo un discurso análogo á las circunstancias, dirigido á los diputados y senadores.

LECCION XXXIX.

Continúa el reinado de Isabel segunda.

En 24 de enero de 1839 S. M. la reina gobernadora sancionó el decreto dado por las cortes, para perpetuar el nombre de la heroica ciudad de Gandesa, por la memorable defensa que hicieron sus habitantes contra numerosas fuerzas carlistas.

En 8 de mayo las tropas constitucionales, al mando del general Espartero, se apoderaron de los fuertes de Ramales, y el 11 del de Guardamino, causando á las fuerzas carlistas que los guarnecian una pérdida considerable.

En 1.º de junio fueron disueltas las cortes, y convocadas otras nuevas para el 1.º de setiembre del mismo año.

Las fuerzas rebeldes, que al mando de Cabrera dominaban á la sazón la mayor parte del reino de Valencia, sufrieron considerable derrota el 17 de julio en los campos de Lucena, donde fueron atacadas por una division del ejército del centro al mando del general Odonell.

El ejército carlista de las Provincias del Norte, que antes habia practicado varias incursiones al interior de la Península, principió á replegarse á sus trincheras, y permaneció en ellas á la defensiva. Las tropas constitucionales, por el contrario, emprenden un plan combinado de operaciones; y

de victoria en victoria , penetran hasta el corazon de las provincias sublevadas , y el general en gefe, conde de Luchana , establece su cuartel general en Durango.

La reina gobernadora abre en 1.º de setiembre las cortes ordinarias de la nacion española , y lee en el acto un discurso análogo á las circunstancias.

La discordia se estiende y se propaga en el ejército carlista , la desconfianza se generaliza entre sus propios defensores ; grandes acontecimientos y alborotos ocurridos en Estella y sus inmediaciones , y la aproximacion de las tropas constitucionales , anuncian la proximidad de un desenlace importantísimo. En efecto , el 31 de agosto se celebra en los campos de Vergara un solemne armisticio entre ambos ejércitos beligerantes, y la señal de la ejecucion de este convenio es el abrazo, que al frente de una y otra armada se dan sus respectivos caudillos , el duque de la Victoria y el general Maroto. El 1.º de setiembre el duque de la Victoria dirige una proclama á los cuerpos que acababan de reconocer el gobierno constitucional y la legitimidad del trono de Isabel segunda , y les exhorta á la paz y á la union mas sincera.

Mientras esto sucedia en el cuartel general de Vergara , don Carlos de Borbon con algunas fuerzas de las que le habian permanecido fieles despues de estos sucesos , se dirigió á Elizondo y desde allí á Urdax , logrando penetrar en el vecino reino de Francia el 13 del mismo mes , dejando en poder de las tropas constitucionales todos los pertrechos de guerra y algunos hombres muertos y heridos.

Tal fue la conclusion de una lucha prolongada entre hermanos , y que habia hecho correr á torrentes la sangre española. La Nacion seguia esperando en vano los beneficios que debia prometerse de la suspirada paz , y de todas partes se alzaron quejas y reclamaciones motivadas por las escasas ventajas que obtenian los pueblos. La oposicion en el Congreso fuése haciendo bastante intensa y respetable , y el gobierno se vió precisado á disolverlo el 18 de noviembre , convocando cortes nuevas para el 18 de febrero del siguiente año de 1840.

Abrense en efecto las cortes ordinarias de la nacion española el 18 de febrero , como estaba mandado. En el seno del mismo Congreso principian serias quejas y varias reclamaciones de algunos diputados , sobre la legalidad ó ilegalidad de las elecciones , en cuya virtud se hallaban alli reunidos. El pueblo trata de tomar alguna parte en el interés que producen estas discusiones , y el 24 del referido mes , cuando se hallaba ya á punto de constituirse la cámara de diputados , ocurre un gran alboroto en las inmediaciones del Palacio del Congreso , y habiendo tratado la autoridad militar de disipar á mano armada los grandes grupos que se habian formado , ocurrieron algunas desgracias , restableciéndose la calma , empero con la declaracion de estado de sitio.

Durante el estado escepcional de la capital de la monarquía , suspendieron las cortes sus tareas legislativas.

Mientras esto sucedia en Madrid , el general Espartero , al frente de las tropas constitucionales de su mando , se apodera del fuerte de Segura el 27 del mismo febrero á las diez de su mañana ,

privando por este medio á los enemigos de la Constitución y del trono de Isabel segunda de uno de los principales apoyos en que fundaban sus esperanzas.

Los cuerpos colegisladores vuelven á celebrar sus sesiones ordinarias. La autoridad militar de Madrid publica un bando levantando el estado de sitio el 18 de marzo. Esta medida es bien acogida del público, que ansiaba ver terminada la situación excepcional de la capital de la monarquía.

LECCION XL.

Continúa el reinado de Isabel segunda.

El 26 de marzo siguiente el fuerte de Castellote se rinde á las armas constitucionales, con las fuerzas rebeldes que lo guarnecian, despues de haber hecho una obstinada resistencia.

El caudillo de las fuerzas rebeldes, conocido con el nombre de Cabrera, hace los últimos esfuerzos para animar sus fatigados y ya desconfiados soldados, dirigeles nuevas proclamas, háceles grandes promesas y desafía por fin al ejército constitucional guarecido de sus últimas trincheras en las inmediaciones del fuerte de Morella; pero en 30 de mayo ya habian sido batidas sus fuerzas exteriores; las que guarnecian la plaza en número de 3,000 hacian proposiciones de capitulacion, y á las diez del mismo dia 30 habian capitulado con sola la condicion de conservar sus vidas y equipajes.

Algunos batallones carlistas, al mando del gefe

Balmaseda, trataron de huir de la viva persecucion de las tropas constitucionales vitoriosas en toda España, y al pasar por el pueblo de Roa, que hizo una heroica resistencia, lo entregaron á las llamas, causando un destrozo espantoso en los edificios y en las personas de sus moradores. Balmaseda, aunque con pérdida considerable de su gente, logró despues internarse en Francia, habiendo dejado en la frontera todo el equipo de guerra que llevaban.

Tan singulares acontecimientos parecian bastantes para concebir la idea de que la nacion española, libre ya de los principales elementos que sostenia la guerra civil, que devoraba sus entrañas, iba á entrar en una nueva era de paz y ventura, proporcionada en ventajas á los grandes esfuerzos que habia hecho por llegar á ella; mas todavía le estaban reservados otro género de desavenencias que deberian conducirla al borde de nuevos precipicios.

Razones de política, al mismo tiempo que el estado de la salud de S. M. la reina doña Isabel segunda, obligaron á la reina madre á proyectar un viaje, con el ostensible fin de que su augusta hija tomase los baños de Caldas en Cataluña.

El dia 10 de junio, una diputacion del Senado y otra del congreso fueron á manifestar á la reina regente los deseos que animaban á ambas Cámaras, acerca del buen resultado de la régia expedicion; y el 11 á la una de la madrugada salieron de Madrid, con su correspondiente escolta, llegando á Barcelona acompañadas del general en gefe duque de la Victoria, el 30 de junio á las siete de la tarde.

El 4 de julio á las ocho de la mañana las tropas constitucionales se apoderaron del fuerte de Berga, último asilo de los carliitas en el principado de Cataluña, y el 5 las tropas de Cabrera, divididas en cuatro columnas que harian un total de 4,000 infantes y 700 caballos, verificaron su entrada en el territorio francés para salvarse de la persecucion activa de las tropas liberales.

Los rumores que de algun tiempo á esta parte habian principiado á esparcirse sobre el objeto del viaje de S. M. á Cataluña adquirieron nuevo incremento cada dia, y la desconfianza de los pueblos fue haciéndose cada vez mas evidente. Un ministerio que se creia suficientemente enérgico para reprimir las consecuencias del descontento general, entró á reemplazar en 18 de julio al de Perez de Castro y Arrazola; pero la sancion de una ley de ayuntamientos, que rechazaba el pueblo español, y que en las cortes habia sido el objeto de discusiones muy acaloradas, fue por fin un grito de alarma que puso en conmocion toda la Península.

La noticia de haber llegado á la corte sancionada ya la espresada ley, y de estar espedidas las órdenes oportunas para su publicacion como tal, produjo gran inquietud en los ánimos, la que no pudo menos de manifestarse ostensiblemente.

LECCION XLI.

Continúa el reinado de Isabel segunda.

El ayuntamiento de madrid se reunió en sesion pública el 1.º de setiembre, y un inmenso concur-

so ocupa sus salas y las inmediaciones del consistorio. Varios ciudadanos interpellaron al cuerpo municipal acerca de los rumores que motivaban la impaciencia pública, y este aseguró que sus individuos estaban resueltos á morir antes que tolerar que por ningun poder del estado la libertad fuese atacada ni la Constitucion infringida. A todo esto crecia la ansiedad, se aumentaban los grupos, y todo daba á entender que la tranquilidad de la poblacion iba á ser alterada en el momento; y para quitar las consecuencias que pudiera producir este resultado, el cuerpo municipal resuelve al fin que la Milicia Nacional se ponga sobre las armas. Al mismo tiempo la autoridad militar se dirige á la casa de Villa, donde una compañía de dicha Milicia Nacional se encontraba como de guardia de proteccion de ayuntamiento.

Algunos tiros disparados entre esta y la tropa que conducia el capitan general bastaron á producir el desenlace notable de aquellos acontecimientos. Milicianos y soldados cruzaron sus armas para abrazarse, y el grito de viva la Constiucion fue la señal del término favorable de una refriega, que hubiera podido ser de otro modo una batalla sangrienta.

Desde aquel momento el ayuntamiento de Madrid, emancipado casi totalmente del gobierno, principió á dictar medidas de prevision para poder garantir la tranquilidad, la propiedad y el reposo de los ciudadanos pacíficos, que en todas las revoluciones corren grandes riesgos, y al mismo tiempo que daba estas disposiciones, dirigia tambien comunicaciones detalladas á S. M. y al duque de la Victoria, manifestando el estado de la po-

blacion , causas que lo habian producido , y remedios que consideraba como indispensables.

Sin embargo , la corte se trasladó de Barcelona á Valencia , donde tal vez se consideraba con mas elementos para conseguir una reaccion contra las tendencias populares.

Los ayuntamientos del resto de la Península fueron respondiendo sucesivamente al grito del de Madrid , y no tardó mucho en ver el gobierno reducidos sus dominios á los muros de Valencia. El dia 12 se recibió en Madrid la contestacion del duque de la Victoria , general en jefe del ejército , á la esposicion del ayunatamiento , manifestando su conformidad con lo practicado por este en el pronunciamiento de dicha capital.

La voluntad de la nacion habíase ya demostrado , y en su virtud la reina gobernadora se resuelve á nombrar presidente del Consejo de Ministros , con retencion del mando del ejército y encargo especial de formar el gabinete , al general Espartero , duque de la Victoria.

Los ministros nuevamente nombrados por consecuencia de esta determinacion salieron en posta para Valencia , á cuya capital llegaron el dia 8 , presentándose á las once de aquella misma noche á S. M. , y tomando posesion de sus cargos al siguiente dia. El 11 S. M. espidió un decreto disolviendo el congreso de diputados.

El 12 la reina Cristina de Borbon , en presencia de todas las autoridades , corporaciones y personas mas notables de la capital de Valencia , consignó , por medio de un escrito autógrafo , y con la solemnidad que exigia el caso , la renuncia del cargo de gobernadora del reino , poniendo este

documento en manos del presidente del Consejo, para que á su tiempo le entregase á las cortes. Mediante este acto notable, el nuevo ministerio quedó constituido en regencia provisional del reino.

El dia 17 á las seis y media de la mañana salió María Cristina de Borbon, acompañada del presidente de la regencia, dirigiéndose al Grao, donde le aguardaba el vapor Mercurio, que debia conducir su augusta persona á uno de los puertos de Francia, Italia ó Inglaterra.

LECCION XLII.

Continúa el reinado de Isabel segunda.

En 14 de octubre la regencia provisional publicó la convocacion de nuevas cortes para el 19 de marzo de 1841.

El 21 salieron de Valencia para Madrid S. M. la reina doña Isabel segunda, y su augusta hermana, acompañada de algunos ministros.

Instalada la regencia provisional como queda dicho, y trasladados á Madrid ya algunos de los individuos de ella, cesó en sus funciones la junta de esta provincia.

El 28 verificaron S. M. y A. su entrada en la corte, donde fueron recibidas con muestras de interés y general aprecio.

Concluida la guerra, que por espacio de siete años habia asolado y destruido las principales riquezas de la nacion, y terminada tambien la crisis politica en que últimamente se habia hallado en vuelta, la necesidad de descargar el erario de la

considerable suma que la manutencion del ejército invertia , era ya tan conocida, que la regencia , en decreto de 6 de febrero , resolvió el licenciamiento de los individuos de todas armas del ejército, procedentes del reemplazo de 1831 , así como de los que habian sentado plaza voluntariamente durante la guerra. El 19 de marzo quedaron abiertas las cortes para la legislatura de 1841.

Las cortes reunidas en el salon del palacio del Senado , á consecuencia de un decreto de la regencia provisional , de fecha del 6 de mayo , acordaron el dia 8 que la regencia del reino fuese de un solo individuo , y nombraron regente al duque de la Victoria. Encargado ya este por la voluntad de las cortes de la primera magistratura de la nacion, espidió con fecha del 14 un decreto suprimiendo el cargo de general en gefe de los ejércitos reunidos , y los empleos de gefes de Estado mayor , comandantes generales , de intendente militar de dichos ejércitos con sus respectivas dependencias. Otro de los primeros actos de la regencia del duque fue el cambio total del personal del gabinete.

Las cortes entran en la discusion de la tutela de S. M. la reina doña Isabel segunda y su augusta hermana , y despues de varios dias de debates parlamentarios sobre este asunto , queda declarada vacante la referida tutela , y el señor don Agustin Argüelles , presidente de la cámara de Diputados, es nombrado tutor por los cuerpos colegisladores reunidos.

Por decreto del regente se cierran las cortes de la nacion española.

LECCION XLIII.

Continúa el reinado de Isabel segunda.

Por resultado de las determinaciones anteriores quedaron lastimados algunos intereses particulares, muchas esperanzas defraudadas, y los recelos y los temores del partido vencido acrecían por instantes; sin embargo, ningun sintoma de alarma se manifestó en algunos meses hasta la noche del 7 de octubre, en que las descargas de fusilería de algunas tropas de la guardia de Palacio pusieron en conmocion al pueblo de Madrid, cuya Milicia Nacional corrió á las armas inmediatamente, permaneciendo en actitud imponente, y avanzando parte de ella hasta las inmediaciones del sitio en que se hallaban los soldados amotinados.

Al parecer varios generales habian concebido el proyecto de sustraer á toda costa las augustas niñas del Real Palacio, á cuyo fin contaron con parte de la guarnicion, y los recursos de un plan desbaratado en los primeros pasos de su ejecucion. Diez y ocho guardias alabarderos hicieron una resistencia tan heróica, que consumiendo hasta el último de sus cartuchos lograron impedir la realizacion del principal objeto del plan indicado. Acosados los sublevados por las fuerzas de milicia y tropa que cargaron sobre ellos, se vieron precisados á emprender su fuga por el campo del Moro con direccion al Pardo, siendo cargados y acuchillados en el camino por las tropas leales que los perseguian. Al mismo tiempo que esto pasaba en

Madrid, en Bilbao, Pamplona, Vitoria y otros pueblos de la provincia de Vizcaya, el grito de insurreccion habia sonado tambien, contando con el apoyo de varias tropas. Aun cuando el desenlace favorable de la conjuracion abortada en Madrid habia trastornado en gran parte el plan concebido por los enemigos de la regencia del duque y su gobierno, sin embargo, la posibilidad de una nueva guerra civil tenia en angustiosa agitacion el ánimo de los buenos españoles.

Interin en la corte se activaban los procedimientos juridico-militares contra los autores y cómplices en la conspiracion referida, algunos batallones y escuadrones al mando del brigadier Zurbano se dirijen á marchas forzadas contra los insurreccionados de Pamplona y Vitoria.

Ejecutada alguna sentencia del Consejo de Guerra establecido en Madrid, el regente del reino con todas las tropas disponibles se puso en marcha para Vitoria, dejando encomendada la tranquilidad de la poblacion y la seguridad de las augustas personas de S. M. la reina doña Isabel segunda y de la princesa su hermana doña Fernanda de Borbon, á la Milicia Nacional de esta corte.

Efectivamente, con la presencia del duque de la Victoria, quedó destruido enteramente el foco de rebelion, creado en las capitales arriba espresadas, y afianzada ya la tranquilidad y la paz del resto de la Península. Dado este paso de tan buen agüero para la nacion española, regresó á la corte el duque de la Victoria con todo su acompañamiento, y fue recibido con muestras remarcables de aprecio y consideracion.

A pocos dias espidió un decreto convocando

nuevamente las cortes para el 26 de diciembre.

A pesar de pertenecer todos los diputados á un mismo partido, y de presentarse entre ellos un gobierno milagrosamente victorioso en Madrid y en las provincias, levantóse en el parlamento una oposicion enérgica y cada vez mas poderosa, cuyos tiros solian pasar mas á menudo por encima de los ministros para herir al regente del reino. Entre los pecados de este personaje, de seguro no era el menor el haber consentido que sublevada Barcelona so pretesto de que no se perturbase la paz en el Principado, no sufriese la merecida pena, despues de la amenaza contenida en el manifiesto de Zaragoza. Así el ministerio tuvo que pasar por la afrenta de que le combatieran en las cortes el presidente y el secretario de la junta revolucionaria de la capital de Cataluña. Como por castigo de haber sido injusto, condenando á los que habian promovido una sublevacion moderada, y dejando impune el alboroto de Barcelona, veia el gabinete cotidianamente aumentarse el número de sus adversarios, hasta que el 28 de mayo le dieron un voto de censura despues de una sesion de 13 horas. Varió el regente de ministerio sin mudar de rumbo: hombres de varios servicios y de gloriosos antecedentes, como el conde de Almodovar y don Miguel Antonio Zumalacarregui carecian no obstante de autoridad para conjurar el nublado que de todas partes se iba levantando contra el duque de la Victoria. Mientras se reunian las cortes el 14 de noviembre de 1842, el pueblo y milicia de Barcelona arrojaba de la ciudad á la tropa que guarnecia sus fuertes: tuvo Espartero la crueldad de bombardearla, enojado sin duda porque la re-

belion no se habia hundido á sus plantas al presentarse delante de aquellos muros. Gran partido sacó la prensa, ya coaligada en su daño, de aquel terrible suceso: firmes y denodados los escritores descargaban contundentes golpes contra un poder frágil como transitorio, impopular como estéril en beneficios. No se daban mano á denunciar artículos los fiscales de imprenta: valerosos como nunca los periodistas se presentaban ante los jueces de hecho, y con simpática bravura hacian enmudecer á la muchedumbre que acudia á los juicios, prevenida en favor de la condena. Independiente el jurado, compuesto de particulares tambien convencidos del mal rumbo de los públicos negocios, absolvía siempre. Disueltas las cortes el 3 de enero á la vuelta del regente, volvieron á reunirse otras el 3 de abril de 1843. Habia trascendido al parlamento la coalicion de la prensa. A las primeras sesiones hubo de retirarse el ministerio: despues de una crisis de algunos dias se encargó el señor don Joaquin Maria Lopez de la presidencia del Consejo. Su programa, oido con estrepitosos aplausos en las cortes, tenia por fundamento conceder una amnistía; y el regente propicio al parecer á unirse á tan noble pensamiento, rehusó separar de su lado alguna de sus hechuras, con lo que tomó mas cuerpo la idea de que un poder irresponsable, una camarilla dirigia los asuntos del Estado. Dejó de existir el ministerio Lopez á los diez dias de su advenimiento: columbróse inmediatamente en el Congreso de diputados una agitacion sorda, presagio cierto de una tormenta parlamentaria: envióse un mensaje al palacio de Buena Vista á fin de evitar riesgos: por desgracia el

regente lo recibió con ademán desabrido, y el señor Olózaga, que había llevado la palabra en el mensaje anunciaba en el Congreso lo poco satisfactorio de aquel paso con voz solemnemente triste. A la sesión siguiente recibieron á silbidos las galerías al ministerio Gomez Becerra, presente allí para disolver las cortes: su presidente el señor Cortina tuvo maña para proporcionar á los diputados ocasion de desfogar su ira, de ponderar sus temores y de hacer que sus palabras cundieran por la monarquía en son de alarma. *Dios salve al pais, Dios salve á la reina.* Clamó Olózaga con acento vigoroso; y este fue el lema que escribieron todos los españoles en sus banderas. Dentro de breve espacio se sublevaron todas las capitales de provincia á escepcion de Madrid, Cádiz y Zaragoza. Entre los vivas y aclamaciones de la milicia de la corte de España salia el regente de ella en 21 de junio con la esperanza de que Valencia aflojaría en su denuedo, no bien supiera que iba allí en persona á restablecer el sosiego. Su larga permanencia en Albacete vino á mostrarle cuán profundo había sido su engaño. El general Serrano había sido proclamado ministro universal en Barcelona. El general Narvaez dirigia las tropas de Valencia, Roncali las de Navarra y las provincias Vascongadas, Aspiroz las de Valladolid, Bayona las de Burgos, Concha las de Andalucía; á escepcion de este, que desde Granada se dirigió á Sevilla en persecucion del regente, todos los demás cayeron sobre la capital del reino. Aspiroz y Narvaez la tuvieron bloqueada algunos dias: Serrano tenia dadas acertadas órdenes á todos los generales de modo que concurrieran al plan general de la

batalla. Anticipóse el general Narvaez, aventurando grandemente la empresa por codiciar para sí toda la gloria. Su fortuna le hizo operar una especie de milagro envolviendo en Ardoz á las divisiones de Seoane y de Zurbano, muy superiores en número á las que tenia á sus órdenes. Providencialmente salió airoso de su temeraria empresa: ni aun el buen éxito de la batalla se absuelve de su arrojo tan imprudente, como fue torpe la conducta de Seoane que traía sus tropas formadas en columna, como fue estraña la apatía del ayuntamiento y capitan general de Madrid, que sabedores de la aproximacion de Seoane le abandonaron á su estrella, sin que se les ocurriera destacar fuerzas para que atacaran á los soldados de Aspiroz por retaguardia.

Al dia siguiente 24 de julio se instaló en Madrid el gobierno provisional presidido por Lopez; el ministro de la guerra Serrano era á la sazón el ministro de mas autoridad y prestigio.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

PARTE GEOGRAFICA.

PARTS GEOGRAPHICAL.

PARTE GEOGRAFICA.

LECCION I.

La geografia ó descripcion de la tierra debe tratarse *astronómicamente*, por su relacion con los demás cuerpos celestes: *físicamente*, por su estructura particular: *políticamente*, por las diversas regiones, estados, religiones, usos, costumbres, etc., de sus moradores.

ASTRONOMICAMENTE. ¡ Cuán prodigioso cuadro se ofrece á la vista de los habitantes de la tierra! El sol sale y se pone, la pálida luna sigue á este astro luminoso; innumerable multitud de estrellas voltean tambien al rededor de nuestro globo; pero todo esto es una ilusion óptica. La tierra, uno de los cuerpos que forman nuestro sistema planetario, arrastra al rededor de sí á la luna, y esta le sirve de satélite: el sol, el mayor de todo este sistema, hace girar á la tierra al rededor suyo, obligándole á describir una elipse en 365 dias, algu-

nas horas y minutos, que es lo que forma el *año*; y al propio tiempo á que haga su revolucion sobre sí misma en veinticuatro horas, que es lo que constituye el *dia y la noche*: las *estaciones* son producidas por otro movimiento diferente de estos dos últimos, mediante el cual recorre el sol anualmente todo el plano de la eclípica donde se encuentran los *doce signos del Zodiaco*. Tal es el sistema de Copérnico, que lanzándose en el espacio, paró el sol, movió la tierra y regularizó de este modo el mecanismo de un sistema absurdo y complicado, segun el cual difícilmente podian esplicarse los varios fenómenos celestes.

LOS ECLIPSES no son otra cosa que el efecto de la interposicion de alguno de estos tres astros. El del sol sucede cuando la luna se interpone entre este astro y la tierra; el de la luna cuando la tierra se interpone entre aquella y el sol.

El sol y la luna producen las *mareas*, y estas son mas ó menos grandes, segun es mayor ó menor la coincidencia de uno y otro astro.

Colocado el hombre en cualquier punto de la tierra, ve un espacio determinado de cielo que le rodea á manera de una bóveda, cuyos límites parecen descansar sobre la misma tierra; esta especie es el *horizonte sensible*, por estar sujeto al testimonio de los sentidos, á escepcion del *horizonte racional*, que es el espacio de cielo que se presenta á la faz de la mitad de la tierra, como fácilmente puede imaginarse.

La tierra se divide convencionalmente 1.º en dos hemisferios: *oriental*, que ocupa todo el antiguo continente, y *occidental*, ocupado por todo el nuevo: 2.º en *septentrional y meridional*, di-

vididos por una línea llamada *equinoccial*. Subdividese la tierra en diferentes grados de longitud (otros tantos círculos ó *meridianos* que la cortan en dos partes iguales desde el polo *ártico* hasta el *antártico*) y de latitud (circular paralelos al equinoccio y límites de las *zonas*).

Sirven estas líneas para hallar las posiciones y distancias de un lugar á otro: para encontrar *los antipodas* que habitan en dos puntos diametralmente opuestos entre sí: los *antecos*, que se hallan bajo un mismo meridiano y á igual distancia del ecuador: y los *periecos* que habitan en puntos diametralmente opuestos de un mismo paralelo de latitud.

LECCION II.

FÍSICAMENTE. El globo terráqueo se divide en *tierra y agua*, ocupando esta las dos terceras partes poco mas ó menos. El *mar*, ú *Océano* es el mayor depósito de las aguas. El sol, por medio de su atracción, las absorbe diariamente, las convierte en *nubes* y despues en *lluvias*, que descargan á impulso de los vientos sobre la tierra, formando los *rios*, las *fuentes*, etc., y alterando con el trascurso de los siglos y á impulsos tambien de otras causas, toda su fisonomía.

Por consecuencia del movimiento de la tierra sobre su eje, las aguas del mar corren de *este* á *oeste*, y esta *corriente general* se divide en varios brazos ó corrientes subalternas, que en diferentes direcciones van á chocar con los puntos litorales.

Por efecto de este fenómeno, por terremotos, huracanes, temblores de tierra, etc., se forman tambien mares *mediterráneos*, *lagos*, *islas*, *penínsulas*, *istmos*, *estrechos*; *canales*, *puertos*, *bahías*, *arrecifes*, bancos de arena, etc.

LECCION III.

POLITICAMENTE. La tierra está dividida en cinco grandes partes: Europa, Asia, Africa, América y la nueva Holanda ú Oceanía.

Ochocientos noventa y dos millones de habitantes se calcula que comprende la tierra, distribuidos en esta forma: 180 en Europa, 550 en Asia, 120 en Africa, 35 en América y 7 en la Oceanía, comprendiendo tambien las islas del grande Océano. Reducido este número de habitantes á veinte partes, cinco se componen de cristianos de varias comuniones: ocho de paganos de diferentes sectas: seis de mahometanos y una de judios.

La conveniencia social de los hombres les hizo dividirse en naciones, comprendidas bajo los nombres de imperios, reinos, principados y repúblicas.

LECCION IV.

Estados de Europa.

Imperios: el de Austria, Rusia y Turquía.

Reinos: Baviera, Bélgica, Cerdeña, Dinamar-

ca, Dos Sicilias, España, Francia, Grecia, Hannover, Holanda, Inglaterra, Prusia, Portugal, Suecia, Sajonia y Wurtemberg.

Principados: Italia: ducado de Masa, ducado de Módena, principado de Mónaco, ducado de Luca, ducado de Parma, gran ducado de Toscana, Estados de la Iglesia.

En la Confederacion germánica: gran ducado de Báden, gran ducado de Hesse, Hesse Electoral, gran ducado de Sajonia-Weimar, gran ducado de Meckemburg-Schwerin, gran ducado de Mecklemburg-Strelitz, gran ducado de Holstein-Oldembourg, ducado de Nassau, ducado de Brunswick, ducado de Sajonia-Cobur-Gotha, ducado de Sajonia-Meiningen, ducado de Sajonia-Altemburg, ducado de Anhalt-Dessau, ducado de Anhalt-Berburg, ducado de Anhalt-Koethen, principado de Schwarzburg-Rodolstadt, principado de Reuss Greiz, principado de Reuss-Scheleis, principado de Reuss-Lobenstein-Ebersdorf, principado de Lipps-Schauhenburg, principado de Waldeck, principado de Hohenzollern-Sigmaringen, principado de Hohenzollern-Hechingen, principado de Liechtenstein, landgraviato de Hesse-Homburg, señorío de Kaiphhausen.

Repúblicas: la de san Marino, confederacion Suiza, república de Francfort, de Bremen, de Hamburgo, de Lubeck y de Andorra.

La Europa, la mas pequeña de las cinco partes de la tierra, está bañada por dos mares: al norte por el Océano Artico: al oeste por el Atlántico que forma el Báltico, el mar del Norte, el de Irlanda, la Mancha y el Mediterráneo: en este último se encuentra el Adriático, el mar Jonio, el

Archipiélago, el mar de Mármara, el Negro y el Azof.

Rios é islas principales.

En IRLANDA: el Shannon, Liffey, Boyna, Blackwater, Barrou, etc. ISLAS: Rathlin, Achill, Arran, Clear, etc.

En ESCOCIA: el Tweed, Clide, Forlh, Spey. ISLAS: en el archipiélago de las Hebridas, Lewis, Skye, I-Colm-Kill, Stasfa, etc. En el de las Orcadas: Pomma, Koy, Sunday, etc. En el de Shetland: Mailand, Yell, Unst, etc.

En INGLATERRA: el Támesis, Trent, Humber, Severno, Tyne, Mersey, Ousa, etc. ISLAS: Sheppey, Holy-Island, Man, Anglesey, Sorlingas, Wight, Aurigny, Guernesey, Jersey.

En DINAMARCA: el Elba, Trave, Tider, Skiern, etc. ISLAS: Seeland, Fionia, Laaland, Bornholm, Sylt, Nordstrand, las Feroe, Islandia, etc.

En la NORUEGA: el Glommen, Drommen, Tana, etc. ISLAS: en el archipiélago del Helgoland, las Sermoe, Frogen, Wingten, etc. En el de Lofoden, las Vaagen, Hindoen, Sengen, etc. En el de Tronsen: las Særoe, Mageroe, Verdoe, etc.

En la SUECIA: el Tornea, Lulea, Umea, Dal, Clara, Gotha, etc. ISLAS: Gottland, Oeland, etc.

En RUSIA: el Volga, Oural, Dnieper, Dniester, Don, Vístula, Niemen, Danuvio, Neva, Duna; Moskowa, Divina, Viatcha, Kama, Petchora, Beresina, Koubah, etc. ISLAS: el archipiélago de Spitzberg, Cherry, Nueva Zembla, Waigasz, Kalgouef, Solovetzkoi, Aland, Abo, Dago, OEsel, etc.

En PRUSIA: el Niemen, Pregel, Vístula, Warthe, Oder, Elva, Rhin, Mosela, Sprea, Weser, Ems, Elter, etc. ISLAS: Vollin, Usedom, Rugen, Hidensea, etc.

En AUSTRIA: el Dniester, Vístula, Theis, Aluta, Marós, Danubio, Dravo, Sava, Rhin, In, Ems, Moldau, Elba, Oder, etc. ISLAS: Veglia, Cherso, Pago, Grossa, Brazza, Lesina, Corzola, Meleda, etc.

En ALEMANIA: el Rhin, Danubio, Isar, In, Necker, Mein, Mosela, Lippe, Ems, Elba, Saala, Unstrutt, Echmul, Rennitz, etc.

En SUIZA: el Ródano, Tesin, In, Rhin, Limmar, Reus, Aar, Doubs, Birso, Sarina, etc.

En HOLANDA: el Isel, Rhin, Mosa, Escalda, Vahal, Reer, Lech, Amistel, etc. ISLAS: Ameland, Ter-Schelling, Vlieland, Texel, Shouwen, Tholen, Beveland, Valcheren, etc.

En BELGICA: el Sambra, Mosa, Lys, Escalda, Dyle, los dos Netas, etc.

En FRANCIA: el Mosa, Rhin, Sena, Loira, Garona, Bódano, etc. ISLAS: Sain, Ouessant, Groaix, Bella Isla, Noirmontiers, Yeu, Re, Oleron, Hye-res, las de Lerins, Córcega, etc.

En PORTUGAL: el Miño, Duero, Lima, Mondego, Guadiana, etc. ISLAS: Berlinga, Santa María, etc.

En ITALIA: el Pó, Adige, Bachiglone, Brenta, Tagliamento, Arno, Ombron, Tiber, Chiana, Nera, Anio, Alia, Garigliano, Volturno, Ofanto, Bradano, Basiento, Crati, Giareta, Saldo, Calatabotta, etc. ISLAS: Asinara, San Pedro, Antioco, Tavora, Gorgona, Capraia, Elba, Pianosa, Ponces, Procida, Ischia, Caprea, el archipiélago de Tremi-

ti, el de Lipari, Ustica, las OEGadas, Pantellaria, Lampedusa, Gozo, Malta, etc.

En GRECIA: el Aguelon, Sperchio, Cefiso, Asopus, Hysus, Peneo, Alfeo, Eurotas, etc. ISLAS: Salamina, Egina, Scyro, Scopelo, Sciato, Chelidronia, Sarakina, las Cicladas, las Sporadas, las Strofadas, las Jónicas, etc.

En TURQUIA: el Danubio, Ata, Astro-Portamo, Mavro-Potamo, Narenta, Drino, Vazadari, Voussa, Solembria, Karason, Maritos, etc. ISLAS: Candia, Semmos, Imbros, Thasis, Samotracia, Tenedos, Metelin, Psara, Choia, Samos, Rodas, Chipre, etc.

LECCION V.

Estados del Asia.

Imperios: China, Japon, Birman y de Aunam.

Reinos: Siam, Suidia, Nepaul, Caboult, Herat, y Persia.

Principados ó Khanatos: el de Bukara, Khiva y Khoukhan, Imanato de Yemen y el de Mascate.

República: el triunvirato de Sindhi. Además los territorios dependientes de los estados de Europa.

Rios é islas principales.

Rios: el Obi, Geniseik, Lena, Sakalien, Hoang-Ho, Yans, Tzeu-Kiang, Meikong, Iraouadi, Ganges, Kistna, Djioun, Indo, Tigris, Eufrates, Jordan, Kizil, etc. ISLAS: Nueva Siberia, Kurilles,

Lieou-Kieou, Formosa, Macao, Hainan, Ceylan, Maldivas, Laquedivas, Diu, Bahrein, etc.

LECCION VI.

Estados de Africa.

Imperios: Marruecos, Bornan, Fellalhs y Ashaute ó Guinea.

Reinos: Tunez, Trípoli, Tigre, Amhara, Dahomey, Beuin, Changamera y Madagascar.

República, la de Futatoro.

Además los territorios dependientes de las potencias de Europa y estados Anglo-americanos.

Rios é islas principales.

Rios: el Nilo, formado del Bahr-el-Abiat y el Bahr-el-Azrek, Medjerdah, Chelif, Tafna, Senegal, Gambia, Niger, Congo, Coanza, Orange, Zambezo, etc. ISLAS: Socotora, las Seicheles, las Comores, Madagascar, Borbon, Mauricia, Rodriguez, Santa Elena, la Ascension, Annobon, Santo Tomás, Príncipe, Fernando-Pó, los archipiélagos de Bisagos, Cabo Verde y Canarias, las islas de la Madera, Azores, Zerbi, etc.

LECCION VII.

Estados de América.

Imperios: el del Brasil.

Directorado del Paraguay.

Repúblicas : Estados de la Union Anglo-Americana, Estados-Unidos Mejicanos, Estados-Unidos de la América Central (Guatemala), Colombia (Venezuela, Nueva Granada), Bajo Perú, Bolivia (Alto Perú), Chile, Rio de la Plata y Haíti (Isla de Santo Domingo).

Además de los territorios dependientes de las naciones europeas.

Rios é islas principales.

Rios : el Mackensio, Nelson, Albany, San Lorenzo, Misisipi, Mobile, Sabino, Colorado, el del Norte, Columbia, la Magdalena, el Orinoco, las Amazonas, el Pará, San Francisco y el de la Plata, ISLAS: Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Puerto Rico, las Lucayas, Bahama, San Salvador, las Virgenes, Santa Cruz, Santo Tomás, la Anguila, Barbuda, Antigua, Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Barbada, Granada, Tabago, Guadalupe, Martinica, las de Sotavento, etc., etc.

LECCION VIII.

Estados de la Oceanía.

Reinios : Siak, Achin, Borneo, Mindanao y Sandwich.

Y los paises además que poseen esta parte del mundo los holandeses, ingleses, españoles y portugueses.

Rios é islas principales.

Rios: el Clarenzo, Brisbano, Macuario, el de los Cisnes, el Benger-Massing, Piak y Richemond. ISLAS: en la *Malasia*: las Molucas, las Celebes, las de Borneo, las de la Sonda, las Filipinas, etc. En la *Melanesia*: la Australia, la Papuasia ó Nueva Guinea, las del Almirante, las de la Nueva Bretaña, las de Luisiada, Laperusa, las de Quirós, la Nueva Caledonia, etc. En la *Micronesia*: el archipiélago de Magallanes, las Marianas, las Carolinas, las de Gilbert, las de Ansan, las Esparadas boreales, etc.

En la *Polinesia*: la Nueva Zelanda, el archipiélago de los Amigos, el de los Navegantes, el de Cook, el de la Sociedad, el de Paumoton, el Peligroso, el de las islas Marquesas, de Sandwich, etc.

LECCION IX.

Descripción particular de España.

Esta monarquía ocupa la mayor parte de la Península Ibérica, comprendida entre los 36° ó $30''$, y los $43^{\circ} 46' 40''$ latitud N.: y entre los $5^{\circ} 34' 4''$ longitud O. y los 7° á $46''$ longitud E, formando sus estremidades al N. el cabo Ortegal, al L. el de Creux, al S. Tarifa y al O. el cabo de Finisterre. Sus límites por el Norte son los Pirineos, que la separan de Francia, y el golfo de Vizcaya: por Levante y Mediodia el Mediterráneo, y el mar Océano y Portugal, por Poniente. Su estension de

S. á N. es de 156 leguas y 198 de E. á O. Calcu-
lándose su superficie en 15,700 leguas cuadradas
de 20 al grado, y su poblacion en la península,
inclusas las islas Baleares, en 12.500,000 almas.
Como la une al continente muy poca estension de
terreno, ofrece sus largas costas golfos, bahías y
muy buenos puertos, siendo los principales en el
Mediterráneo, Barcelona, Tarragona, Valencia,
Alicante, Cartagena, Almería, Málaga y Algeciras:
y en el Océano, Cádiz, Vigo, Coruña, Ferrol,
Santander, Bilbao, San Sebastian y otros.

Sus rios mas nombrados son seis: el *Tajo*,
que nace en Aragon, corre por Castilla, Estre-
madura y Portugal, y desagua en el Océano, for-
mando el puerto de Lisboa: el *Duero*, que nace
en tierra de Soria, atraviesa Castilla y Portugal,
y desemboca en Oporto: el *Ebro*, que nace cer-
ca de Asturias, atraviesa Castilla, la Rioja, Na-
varra, Aragon y Cataluña, y lleva sus aguas al
Mediterráneo: el *Guadalquivir*, que nace en el
reino de Jaen, atraviesa las provincias de Córdo-
ba y Sevilla, y entra en el Océano por Sanlúcar:
el *Guadiana*, que nace en la Mancha, recorre
Estremadura y se une al Océano junto á Ayamonte,
frontera de Portugal: el *Miño*, que nace en
Galicia, recorre la linea de Portugal; y cerca de
Tuy se precipita en el Océano. Otros hay tambien
menos caudalosos, que despues de regar vastos
territorios conducen al mar abundantes aguas.

Los montes mas principales de España son los
Pirineos, que la separan de la Francia, y se es-
tienden desde ambos mares, formando los límites
del Norte de Cataluña, Aragon, Navarra y Vas-
congadas. En lo interior son tambien respetables

los de *Oca* y *Guadarrama* en Castilla, *Moncayo* en Aragon, *Sierra Morena* en Andalucía, y *Morella* en Valencia: cuyos montes y ramificaciones que cruzan la península ofrecen en sus senos metales, piedras, sales, betunes y minas de hierro, estaño, plomo, lapiz, cobre, azogue, plata y oro, con aguas termales de útiles cualidades.

España peninsular se halla dividida en 47 provincias, cuyos nombres toman el de sus capitales, escepto unas pocas que se espresarán en la misma numeracion. Alava (*Vitoria* su capital), Albacete, Alicante, Almería, Avila, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cáceres, Cádiz, Castellon de la Plana, Ciudad Real, Córdoba, Coruña, Cuenca, Gerona. Granada, Guadalajara, Guipúzcoa (*San Sebastian*, capital), Huelva, Huesca, Jaen, Leon, Lérida, Logroño, Lugo, Madrid, Málaga, Murcia, Navarra, (*Pamplona* capital), Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, Vizcaya (*Bilbao*, capital), Zamora y Zaragoza.

Además se consideran como peninsulares para las elecciones de diputados y demás reglamentos gubernativos las islas Baleares, que se hallan en el Mediterráneo, y cuya capital es *Palma*, y las islas Canarias que se hallan situadas en el Océano, su capital *Sta. Cruz de Tenerife*.

Tambien posee esta nacion en territorio africano y costas del Mediterráneo los presidios de Ceuta, Melilla, Alhucemas y Peñon de la Gomerá.

En América las islas de Cuba y Puerto Rico: en la Oceanía las Filipinas y Marianas, compuestas

de muchas y considerables islas que forman ricas posesiones.

Su ejército, en tiempo de paz, y su marina, han sido siempre respetables, aunque en los últimos años ha decaído con la desmembración de sus estensas colonias de las Indias orientales y occidentales.

LECCION X.

Situación y producción de las provincias.

ALAVA forma una de las *Vascongadas*. Confina por el N. con Guipúzcoa y Vizcaya, por el E. con Navarra, por el S. con la Rioja, cuyos límites forman la corriente del *Ebro*, y por el O. Santander y Burgos. Ocupa la superficie de 90 leguas cuadradas: produce granos, cáñamo y algún aceite; sus montes buenos árboles. Sus manufacturas hierro y lencería, almibares, sombreros, zapatos y sillas. Cabezas de partido, 5.

VITORIA, su capital, está bien situada, tiene colegiata, cuatro parroquias, un hospicio, hospital y teatro: no carece de buenos y antiguos edificios, de algunas fábricas: su población se calcula á 12,000 habitantes, y la de toda la provincia á 67,523.

ALBACETE (*Cétide*) limita con Cuenca por el N., por el E. con Valencia y Alicante, por el S. con Murcia, y con Ciudad Real y Jaen por el O. Cuenta notables ciudades y poblaciones como *Alcaráz*, *Almansa*, *Chinchilla*, *Hellin*, *Roda* y *Yeste*, contándose entre todas 118. Su capital *Albacete*, que antes pertenecía al reino de Murcia,

está situada en una espaciosa llanura, fértil en granos, vino y azafran; sus pastos mantienen numerosos ganados; sus fábricas son de hierro, cuyo temple es admirable. Tiene un tribunal superior ó audiencia, y una feria muy concurrida; manteniendo esta capital 9,100 habitantes, y la provincia 190,766. Cabezas de partido, 8.

ALICANTE (*Lucentum*), confina por el E. con Valencia y el Mediterráneo, por el S. con el mismo Mediterráneo, con Murcia y Albacete por el O. y por el N. con esta misma provincia y la de Valencia. Contiene su territorio 206 poblaciones entre ciudades y villas, siendo las mas notables *Orihuela*, sede episcopal, *Denia* y *Gandia*, *Albaida*, *Alcoy*, célebre por sus fábricas de paños y papel, *Altea*, *Callosa*, *Concentaina*, *Elche*, *Gijona*, *Manobar*, *Nobelda* y otros de estensa poblacion. Es fecunda en granos, frutas, sedas, linos, cáñamos, almendra, agrios, aguardientes, vinos, papel, turrón, sal, sosa y barrilla, y en sus costas se construyen muchos buques de todos portes. El comercio es estenso, y la capital lo hace con todos los mercados del Globo, la cual es plaza de armas con un buen castillo. Su puerto es muy concurrido, particularmente de suecos é ingleses, que cargan de sal en *Torre Vieja*. La poblacion de esta provincia es de 368,961 almas. Cabezas de partido, 14.

ALMERIA. Confina por el O. con Granada, por el N. con Granada y Murcia, por el E. con esta última, y por el S. y S. E. con el Mediterráneo. En su provincia hay dos ciudades y algunas villas notables como *Vera*, *Verja*, *Huerca*, *Overa*, *Velez Rubio*, y otros pueblos hasta 114. Pro-

duce algun vino, barrilla, esparto, trigo y aceite; algunas fábricas de cobertores de lana, de jarca y alfarerías; pero la principal riqueza consiste en la explotación de minas de plomo y alcohol, de que hay muchas fábricas. La capital es puerto de mar bastante concurrido: su población total se calcula en 114,789 habitantes. Cabezas de partido, 9.

AVILA. Se halla en Castilla la Vieja: confina por el E. con Segovia y Madrid, por el S. con Toledo y Cáceres, por el N. con Valladolid, y con Salamanca por el O. Contiene 389 pueblos, entre ellos algunos de bastante población: produce frutas, garbanzos, aceite y abundancia de trigo: su capital se halla situada á las márgenes del rio Adaja: tiene silla episcopal y fábricas de paños: su total número de almas es de 137,903. Cabezas de partido, 6.

BADAJOS (*Paz Julia*) en Estremadura, confina por E. y S. E. con Ciudad Real y Córdoba, por el S. con Huelva y Sevilla, por el N. Cáceres y el O. Portugal. Esta provincia cuenta 170 pueblos, entre ellos *Mérida, Almendralejo, Herrera del Duque, Llerena, Olivenza* (plaza de armas), *Zafra* y otros. Su clima es templado, abundante de granos y pastos: su capital es plaza de armas, á orillas del Guadiana y frontera de Portugal á 64 leguas de Madrid. Reside en ella un capitán general, obispo y un tribunal superior. La población de esta provincia se calcula en 306,092 habitantes, Cabezas de partido, 15.

BARCELONA, cabeza de la Cataluña: esta provincia confina por el S. E. con el mar Mediterráneo, por N. E. con Gerona, N. Lérida, y O. esta última y Tarragona. Entre los 543 pueblos que

comprende contiene las ciudades de *Vich*, silla episcopal: *Mataró*, *Manresa*, y las populosas villas de *Areñs de Mar*, *Berga*, *Granollers*, *Igualdada*, *San Feliú* y *Tarrasa*, célebre por sus paños: abunda en granos, caldos y todo género de fábricas. Su capital á 104 leguas de Madrid, primera ciudad de España, con dos rios á sus lados, es una de las plazas de primer orden, con su castillo y ciudadela; su puerto es de los mas concurridos; su campiña la mas amena, adornada de hermosas casas de recreo, y su comercio es general con todo el Globo, porque sus fábricas surten á todos los mercados: es la primera en industria y riqueza de toda España. Reside en ella capitán general, obispo, universidades y colegio de medicina y cirugía, astillero, fundicion de cañones, gran parque de artilleria, no solo en la capital sino en los pueblos de su costa. Se considera la poblacion de esta provincia en 442,273 habitantes. Cabezas de partido, 14.

BURGOS (*en Castilla la Vieja*). Confina con el N. con Santander, por el E. Vizcaya, Alcalá, Logroño y Soria, por el S. esta última y Segovia, y por el O. con Valladolid y Palencia. Bañan á esta provincia los rios Tiron, Ebro, Pisuerga y otros: cuenta en su distrito 1214 pueblos, entre ellos *Aranda*, *Bribiesca*, *Lerma*, *Roa*, *Villarcayo*, *Miranda* y otros: su clima es húmedo y frio: abunda en cereales, cáñamo, lino y vinos: su industria es la fabricacion de mantas, bayetas, estameñas y lienzo comunes: su comercio el de lanas y trigo. La capital es de las ciudades mas antiguas: es sede arzobispal, patria de hombres célebres, entre ellos los jueces de Castilla Nuño Rasura y Lain

Calvo, el Cid y algunos reyes: la población es de 224,407 habitantes. Cabezas de partido, 12.

CACERES (*en Estremadura*). Confina por el N. con Salamanca, E. Avila, Toledo y Ciudad Real, S. Badajoz y O. Portugal: comprende 240 pueblos, entre ellos *Alcántara, Coria, Plasencia, Trujillo, Valencia de Alcántara* (plaza de armas) y otros: atraviésala el Tajo, y es abundante en granos, linos, aceite y pastos: tiene algunas fábricas de sombreros, tenerías y telares, y la capital tiene edificios notables: su total población asciende á 241,318 habitantes. Cabezas de partido, 13.

CADIZ (*Gades Augusta*) en Andalucía. Confina por el N. con Huelva y Sevilla, el E. Málaga, S. los mares Mediterráneo y Océano, y O. el último y Sevilla: 45 pueblos cuenta esta provincia, pero todos notables, entre ellos algunas ciudades, como *Algeciras, San Fernando* (arsenal y departamento de marina), *Arcos, Jerez, Medina Sidonia, Sanlúcar, Puerto de Santa Maria, San Roque*, y las villas de *Chiclana, Grazalema* y otras: su clima es templado y delicioso; abunda en vinos esquisitos, granos, legumbres y ganado caballar. Su capital es el primer puerto de Europa, plaza fuerte y de las principales de comercio, silla episcopal é instruida en las artes y ciencias comerciales. Su población se compone de 324,703 almas. Cabezas de partido, 14.

CASTELLON DE LA PLANA (*Castalio*), en Valencia. Confina por el N. con Teruel y Tarragona, por E. Mediterráneo, S. Valencia y O. Teruel. Comprende 154 pueblos, entre ellos *Lucena, Morella, Nules, San Mateo, Segorbe*, ciudad episcopal, *Vinaroz y Bibel*: tiene montes consi-

derables, hay fábricas de lana, papel, vidriado, aguardiente, telares, astilleros; produce granos, vino, almendras, aceite, y la capital es de bastante comercio: su poblacion es de 199,220 habitantes. Cabezas de partido, 10.

CIUDAD REAL (Mancha). Confina esta provincia por el E. con Albacete, S. Córdoba y Jaen, O. Cáceres y Badajoz, y N. Toledo y Cuenca: su clima es frio: cuenta 121 pueblos, entre ellos *Almaden*, rico por sus minas de azogue, *Almagro*, *Almodovar del Campo*, *Manzanares*, *Valdepeñas*, *Villanueva de los Infantes* y otros: produce vinos, cereales y abundantes ganados. La capital es poco notable: su poblacion es de 277,788 almas. Cabezas de partido, 10.

CORDOBA (en Andalucia). Confina por el E. con Jaen, S. Granada y Málaga, O. Sevilla y N. Badajoz y Ciudad Real: comprende 110 pueblos: su clima es templado y feraz en vinos, frutas, aceite, granos, caballos y ganados: sus fábricas estan reducidas á jabon, sombreros y curtidos: su comercio es lánguido. Su capital, silla episcopal, es muy antigua, la baña el Guadalquivir, y si la industria se fomentase fuera una de las provincias ricas. Cuenta entre sus poblaciones á *Baena*, *Bujalance*, *Cabra*, *Lucena*, *Hinojosa*, *la Carlota*, *Montilla*, *Priego*, *Rute*, *Pozo-Blanco* y otros: su poblacion será de unas 315,459 almas. Cabezas de partido, 16.

CORUÑA (*Brigantium*) en Galicia. Confina por el E. con Lugo, por el S. Pontevedra y N. O, el Océano: comprende 925 parroquias: entre sus poblaciones se cuenta el *Ferrol*, ciudad marítima, plaza de armas, departamento de marina y asti-

llero , con el puerto mas seguro de Europa , *Santiago* , silla arzobispal y magnífica catedral , que contiene el cuerpo del santo apóstol. El pais es montañoso y frio , pero fértil y abundante en maiz , habichuelas y lino : sus fábricas son escasas : la capital es una de las plazas de comercio concurridas y con buen puerto , esportándose mucha salazon. La poblacion de esta provincia asciende á 435,670 habitantes. Cabezas de partido , 14.

CUENCA confina por el E. Teruel y Valencia , S. Albacete y Ciudad Real , O. Toledo y Madrid , y N. Guadalajara : 333 pueblos tiene su jurisdiccion , entre ellos *Requena* , *Tarancon* , *San Clemente* , *Huete* , *Belmonte* y otros. Su terreno es montuoso y produce maderas de construccion : se cogen granos , cáñamo , azafran , legumbres , frutas , miel y cera en las confluencias del Tajo. Hay muchos mármoles y algunas fábricas de lanas , paños , alfombras , tapices , bayetas , curtidos y papel. La capital está situada á orillas del *Júcar* y es silla episcopal : cuenta 334,582 almas. Cabezas de partido , 9.

GERONA , en Cataluña. Confina por el S. E. Mediterráneo , N. Francia , S. O. Barcelona y Lérida. Comprendo 562 pueblos , entre ellos la famosa villa de *Figueras* , donde se halla construido el castillo de S. Fernando , que pasa por el segundo de Europa , y la de *Olot* , célebre por su comercio é industria. La capital la baña el Ter : es plaza de armas notable por sus sitios en la guerra con Francia. Los campos estan bien cultivados ; abunda en granos , vinos , olivares , y muchas fábricas. Su poblacion es de 214,150 almas. Cabezas de partido , 6.

GRANADA, en Andalucía. Confina por el E. Almería, S. el Mediterráneo, O. Málaga y Córdoba, y N. Jaén y Albacete; 244 pueblos comprende su distrito, y entre ellos *Santa Fé, Motril, Loja, Guadix*, silla episcopal, *Baza, Alhama* y otros: esta provincia está bañada de muchos rios, produce granos, lino, cáñamo, vinos, aceite, azúcar, algodón y sedas, abunda en minas de todas clases, y es de las mas fértiles de España. Su capital es ciudad arzobispal, asiento de un tribunal superior de justicia, universidades y academias de ciencias y artes, rica en fábricas y de mucho comercio, célebre sobre todo en la historia como corte de los reyes moros, y emporio entonces de la industria: 370,974 habitantes comprende su territorio. Cabezas de partido, 15.

GUADALAJARA (*Arriaca*). Alcarria. Confina por el N. con Segovia, Soria, y Zaragoza, por el S. Cuenca, O. Madrid, y E. Zaragoza y Teruel: 397 pueblos la componen, entre ellos *Brihuega, Molina de Aragon, Sacedon, Sigüenza* y otros: hay algunas fábricas; es abundante en granos; la capital contaba en otro tiempo famosos talleres de paño: es de poco comercio. Su poblacion es de 159,375 habitantes. Cabezas de partido, 9.

GUIPUZCOA. Vascongada. Confina por el E. con Francia y Navarra, S. esta última y Alava, O. Vizcaya, y N. el Océano Cantábrico. 736 pueblos tiene esta provincia, regada con muchos rios, entre ellos el Vidasoa. Su terreno es montuoso, pero en la belleza de edificios y comodidad de las posadas y caminos no la escede otra alguna. El pais produce todo género de frutos, pero en corta

porcion por el clima crudo. *San Sebastian*, su capital, plaza fuerte y marítima, es concurrida y de mucho comercio; fue quemada en 1813, y en el dia es de planta nueva y hermosa: 108,569 habitantes componen la poblacion de esta industriosa provincia. Cabezas de partido, 4.

HUELVA (*Onceva*). Confina por el E. con Sevilla, S. el Océano, O. Portugal, y N. Badajoz: comprende 90 pueblos, entre ellos, *Moguer*, *Ayamonte*, *Aracena* y otros. Produce granos, se pesca mucha sardina, y se construyen buques en la costa. El comercio es de cabotaje, y hay pocas fábricas. Su poblacion es de 133,470 almas. Cabezas de partido, 6.

HUESCA (*Oscá*), Aragon. Confina por el E. Lérida, S. Teruel, O. Zaragoza y Navarra, y N. Francia; comprende 736 pueblos; entre ellos las ciudades de *Barbastro*, *Benavarre*, *Fraga*, *Jaca*, plaza de armas y silla episcopal. Es montuosa, produce aceite, ricas frutas y harina, tiene pastos abundantes, pero pocas fábricas. Su poblacion es de 214,874 almas. Cabezas de partido, 8.

JAEN (*Aurigi Gennium*), en Andalucía. Confina por el E. Albacete y Granada, S. esta última, O. Córdoba, y N. Ciudad Real. Comprende 111 pueblos: entre ellos *Alcalá la Real*, *Andújar*, *Baeza*, *Carolina*, *Martos* y *Ubeda*. El pais es montuoso, pero abundante en granos, vino, aceite, garbanzos y frutas. Tiene muchas fábricas. La capital es silla episcopal, se halla situada al lado del rio de su nombre y es bastante antigua. Cuenta esta provincia 266,919 habitantes. Cabezas de partido, 12.

LEON. Confina por el E. con Palencia, S. Va-

lladolid y Zamora, O. Lugo y Orense, y N. Oviedo: 1351 pueblos cuenta este antiguo reino, entre ellos *Astorga*, *Cea*, *Ponferrada*, *Valencia de don Juan*, *Villafranca del Bierzo*, y otros. Su clima es sano y abundante en trigo, cebada, vino, frutas, hortalizas, lino y cáñamo, mucha caza y ganado. Cuenta muchas ferrerías, pero pocas fábricas é industria. Es silla episcopal, y su poblacion asciende á 267,438 almas. Cabezas de partido, 10.

LERIDA (*Illerdo*), en Cataluña. Confina por el E. Barcelona y Gerona, S. Tarragona, O. Huesca y N. Francia: abraza 910 pueblos, entre los cuales figuran *Solsona*, silla episcopal, *Seo de Urgel*, plaza de armas, y silla tambien de obispo, *Cervera*, antigua universidad, *Taarn*, *Balaguer* y otros. Es abundante en granos, aceite y otras producciones. El Ebro baña los muros de su capital, plaza de armas y silla episcopal. No le falta industria y comercio; su poblacion es de 151,322 almas. Cabezas de partido, 8.

LOGROÑO (*Juliobriga*), Rioja. Confina por el E. Navarra y Zaragoza, S. y S. O. Soria y Burgos, O. y N. O. esta última, y N. y N. E. Alava y Navarra. Esta provincia es muy fértil, la baña en gran parte el Ebro, comprende 285 pueblos, entre ellos Calahorra, ciudad episcopal: su capital y demás poblaciones son abundantes de frutos: su industria consiste en fábricas de sombreros, aguardientes, sebo, sillería, naipes, batanes y paños: hay tambien minas de cobre y azufre. Su poblacion se calcula en 147,718 habitantes. Cabezas de partido, 9.

LUGO (*Lucus Augusti*), Galicia. Confina por

el E. con Oviedo y Leon, S. Orense, O. Coruña y N. Océano: la baña el Miño: cuenta 1258 parroquias y dos obispados, el de *Mondoñedo* y la capital. Su terreno es montuoso, pero fértil en centeno, trigo, maíz, patatas y todo género de ganado. Tiene fábricas de lencería, fierro, cables, curtidos, colchas y paño. Su población es de 357,272 almas. Cabezas de partido, 11.

MADRID. Capital del Reino y de la provincia de su nombre, que confina por el N. E. Guadalupe y Cuenca, S. Toledo, N. Segovia y O. Avila. La fertiliza el Tajo, Tajuña, Jarama, Henares y Manzanares, que corre á los pies de la capital. Comprende 223 pueblos de bastante vecindario. Su terreno es desigual, tiene buenas cosechas de granos, hortalizas, caza y ganado. La industria de la provincia, sin contar la capital, consiste en paños bastos, lienzo, cáñamos, papel, curtidos, aguardiente, jabon y vidriado. La capital cada dia se va hermozeando, llegando en pocos años á competir con las mejores de Europa. Tiene cerca de 9000 casas, 492 calles y considerables plazuelas; como se les está dando á muchas nueva planta no pueden enumerarse. Las calles estan adornadas con hermosas aceras y magnifico alumbrado. La riqueza de las tiendas, el lujo de los establecimientos y su simetria, la hacen el emporio de las artes. Abunda en magnificos edificios, en museos, academias, colegios, universidad, liceos, teatros, cuarteles, fábricas, paseos, establecimientos pios y hospitales. En ella se celebran las cortes en las cámaras legislativas; estan los ministerios, los tribunales superiores y dependencias generales de la monarquía, con el palacio del monarca, que

aunque no concluido , es de los mejores de Europa. Su poblacion , segun el último censo , ascendia á 221,800 habitantes , y el total de la provincia á 320,000. Cabezas de partido , 13. Se halla Madrid á los 40° 25 de latitud Norte ; dista 249 leguas de Paris , 336 de Roma y 96 de Lisboa.

MALAGA , Andalucía. Confina por el E. con Granada , S. el Mediterráneo , O. y O. N. Cadiz y Sevilla , y N. Córdoba. Contiene 113 poblaciones; *Antequera* , *Velez-Málaga* , *Marbella* y *Ronda* entre ellas ; abunda en fábricas de todas clases ; su agricultura es feraz y bien aprovechada ; granos , caldos , azúcar , agrios , almendra , pasa , vino esquisito y salazones atraen á la capital buques de todas naciones , y la hacen una de las plazas de comercio mas floreciente. Las ciudades y pueblos de su comprension son ricos en comercio é industria. La capital es silla episcopal y plaza de armas ; tiene buen puerto y hermosa planta : la total poblacion es de 390,515 habitantes. Cabezas de partido , 14.

MURCIA (*Arsilacis*). Confina por el E. con el Mediterráneo y Alicante , S. el mismo mar , O. Almeria y N. Albacete. Comprende algunas ciudades , entre ellas la plaza de *Cartagena* , con famoso puerto y escelente arsenal , departamento de marina y artilleria , y silla episcopal. *Lorca* , ciudad de mucha poblacion , y villas considerables hasta 76. Es de las provincias mejor cultivadas , de mas apacible temperatura ; y la abundancia de sus frutos , unida á la de sus fábricas , la hacen una de las mas ricas y comerciales. El *Segura* baña su capital : cuenta una poblacion de 283,540 habitantes. Cabezas de partido , 9.

NAVARRA. Confina por el E. Zaragoza, S. esta última y Logroño, O. Alava y N. Francia y Guipúzcoa. Tiene 74 merindades, 9 ciudades, 145 villas, 675 lugares. La industria y riqueza de sus producciones se calcula en mas de 150 millones: produce lino, vino, aguardiente, fierro, cobre, sal y muchas fábricas. Córtales el Ebro, que fertiliza sus tierras; tiene famosas posadas, edificios y caminos públicos, y su capital **PAMPLONA** (*Pampejopolis*), una de las mejores plazas de armas, es residencia de un virey, tribunal superior de justicia, silla episcopal, varias academias, universidad y es notable por su belleza: 236,925 habitantes cuenta esta provincia. Cabezas de partido, 5.

ORENSE. Galicia. Confina por el E. Leon y Zamora, S. Portugal, O. Pontevedra y N. Lugo: cuenta 858 pueblos, produce centeno, algun vino, aceite y muchos ganados. El comercio es escaso; hay pocas fábricas. Su capital es silla episcopal, está situada al lado del *Miño*, tiene una abundante campiña muy poblada; cuenta la provincia 319,038 almas. Cabezas de partido, 11.

OVIEDO, Asturias. Confina por el E. Santander, S. Leon, O. Lugo y N. el Océano cantábrico. Cuenta 815 pueblos, muchas fábricas de paños, lienzo y otros artefactos; su agricultura subviene á la crecida poblacion por las buenas costumbres de sus naturales. La capital es silla episcopal, tiene universidad y varios colegios, á pesar de la continua salida de sus naturales, que salen de las montañas á ejercer su industria á otras povincias. Mantiene 434,635 almas. Cabezas de partido, 15.

PALENCIA, Castilla (*Pallantia*). Confina por el E. Santander y Burgos, S. Valladolid, O. esta

última y Leon, y N. Santandes. Comprende 456 pueblos, y es rica en cereales, linos, batanes, fábricas de lienzo, lanas, papel, sombreros y loza; su capital es silla episcopal y de mucho comercio interior. Mantiene 148,491 habitantes. Cabezas de partido, 7.

PONTEVEDRA, Galicia (*Hallenens Pons Vetus*). Confina por el E. Orense y Lugo, S. Portugal. O. Océano y N. Coruña. Comprende 658 pueblos, entre ellos la ciudad de *Tuy*, plaza fuerte y silla episcopal, *Vigo*, tambien sede de obispo y famoso puerto de mar. El pais es montañoso, pero fértil; coge abundantes cosechas de patatas, maiz, habas y centeno; tiene muchos pastos, algunas fábricas y grande esplotacion de pescado salado. La capital tiene buen puerto, mucho comercio y famosos jardines y arbolados. Bañan la provincia el *Miño* y otros rios, y tiene 360,000 almas. Cabezas de partido, 11.

SALAMANCA, Castilla (*Salmantica*). Confina por el E. Valladolid y Avila, S. Cáceres, O. Portugal y N. Zamora. Cuenta 527 pueblos, entre ellos la ciudad y plaza fuerte de *Ciudad Rodrigo*, *Alva de Tormes*, *Bejar* y otros. Produce vino, frutas, y portentosas cosechas de trigo, que forman su riqueza, unida á su industria de fábricas de paños y otros artefactos. La capital es notable por su antigua universidad; es silla episcopal, y contiene recuerdos históricos de los mas célebres. Cuenta 210,314 habitantes. Cabezas de partido, 8.

SANTANDER (*Portus Bleuduum*). Confina por E. Vizcaya y Alava, S. Burgos y Palencia, O. Oviedo y E. Océano. Su estension abraza 643 pueblos. Es rica en fábricas y producciones, ganados

y montes. Su capital, silla episcopal, es una de las plazas de comercio de cereales que atraen á los buques extranjeros de Europa y América: tiene 169,057 habitantes. Cabezas de partido, 11.

SEGOVIA, Castilla (*Segobriga*). Confina por el E. Soria y Guadalajara, S. Madrid, O. Avila y N. Valladolid: 339 pueblos comprende su jurisdicción. Es rica en lanas, linos, granos, vinos, fábricas de paños y de porcelana. Sus ovejas crían la mejor lana de Europa. La capital es silla episcopal; hay muchos establecimientos de educación, muchas fábricas y edificios considerables. Mantiene 134,854 habitantes. Cabezas de partido, 5.

SEVILLA. Andalucía (*Hispalis Romula. Julia*). Confina por el E. con Córdoba, S. Málaga y Cádiz, O. Huelva y Océano y N. Badajoz, Cuenta 127 pueblos, entre ellos *Ecija, Osuna. Utrera. Moron, Carmona*, y otros populosos. Con su riqueza vegetal en granos, vinos y aceites abastece á otras provincias y al extranjero, y sus producciones fabriles hacen concurrir sus puertos; solo Cataluña la escede en industria; no tiene la población que debiera por hallarse incultos muchos terrenos que la falta de brazos tiene yermos. La capital, silla arzobispal, residencia del capitán general, tribunal superior de justicia, departamento de artillería, fundición de cañones, universidades, colegios y otros establecimientos: está situada á las márgenes del *Guadalquivir*, por cuyas aguas suben buques mayores: mantiene 367,303 habitantes. Cabezas de partido, 16.

SORIA (*Numantia*). Confina por el E. Zaragoza, S. Guadalajara, O. Segovia y Burgos y N. esta última y Logroño. Es montuosa y fria: cuenta

540 pueblos: produce granos, vino, seda, rubia, cáñamo, miel y poco aceite. Sus lanas son muy finas y las mas esquisitas, y no hay mas fábricas que de papel, lienzos y cueros. La capital está á orillas del Duero. Mantiene 115,619 habitantes. Cabezas de partido, 5.

TARRAGONA. Cataluña (*Tarraco*). Confina E. Barcelona, S. Mediterráneo, O. Teruel y Castellon de la Plana y N. Lérida: 250 pueblos contiene, entre ellos la fabril y comercial villa de *Reus*. Es rica en carnes, granos, vinos, aguardientes, papel, curtidos y otras manufacturas. La capital es silla arzobispal y antiguo municipio romano: conserva muchas antigüedades y su puerto es concurrido, siendo plaza de armaa y de comercio: tambien se construyen buques de todos portes. Su poblacion es de 233,477 almas. Cabezas de partido, 8.

TERUEL, Aragon (*Tardetania*). Confina por el E. S. Tarragona, Castellon y Valencia, y O. Cuenca y Guadalajara, y N. Zaragoza y Osca. Tiene 293 pueblos. Es fértil; tiene algunas fábricas de paños, y su capital es silla episcopal. Sostiene su provincia 218,403 habitantes. Cabezas de partido, 10.

TOLEDO (*Toletum*). Confina por el E. Cuenca, S. ciudad Real, O. Cáceres y N. Avila y Madrid. Cuenta 222 pueblos, entre ellos *Ocaña* y *Talavera de la Reina*, célebre por sus vidriados. Esta provincia es montuosa, pero fecunda en pastos, granos, vinos y frutas. La capital, silla primada, es célebre por su antigüedad: la baña el Tajo, y tiene hermosas huertas y campiñas. Cuenta 282,192 habitantes. Cabezas de partido, 12.

VALENCIA (*Valentium regnum*). Capital de

la provincia y reino. Confina por el E. Mediterráneo, S. Alicante y Albacete, O. esta última y Cuenca, y N. Castellon y Teruel. Cuenta 245 pueblos, entre ellos la plaza de *Morviedro* y *San Felipe*. Es rica en todas las producciones vegetales, particularmente en arroz: cria legumbres, granos, aceite, vino y seda. Cuenta muchas fábricas, y su industria y comercio casi la igualan con Barcelona. La capital es populosa: hay universidad, capitan general, tribunal mayor de justicia, academias, liceos, silla arzobispal, y magníficos edificios: su puerto es muy concurrido. La poblacion es de 388,961 habitantes. Cabezas de partido, 21.

VALLADOLID, Castilla (*Pintia*.) Confina por el E. y S. E. Burgos y Segovia, S. Avila y Salamanca, O. Zamora y N. Leon y Palencia: cuenta 274 pueblos. Su clima es frio, pero feraz en granos y ganados. Hay fábricas de curtidos, papel, paños, lienzos y otros artefactos. Tambien produce vino y algun aceite. A la capital la baña el Pisuerga y Esgueva. Reside el obispo, capitan general, tribunal de justicia, universidad, varias academias: hay magníficos y antiguos edificios, y su comercio interior es bastante. Esta provincia cuenta 111,438 almas. Cabezas de partido, 9.

VIZCAYA, Vascongadas. Confina por el E. Guipúzcoa, S. Alava, O. Santander y N. el Océano cantábrico. Su superficie es de 106 leguas cuadradas: es montuoso el pais y cria mucho arbolado: castaños y manzanos de que hacen la sidra es la principal produccion: algun trigo, mucho maiz, legumbres y hortalizas: sus pastos son abundantes. La capital es famosa por su comercio y hermosura: se halla en una ria á dos leguas del

mar: llámase BILBAO (*Flaviobriga*), y es notable como cabeza del señorío. Su mayor comercio es el hierro para toda España y el extranjero. Tiene 111,438 habitantes. Cabezas de partido, 5.

ZAMORA. Confina por el E. Valladolid, S. Salamanca, O. Orense y Portugal, y N. Leon. Comprende 495 pueblos: la baña el Duero, y por consiguiente su riego fertiliza muchas campiñas, y produce toda especie de frutos con abundancia y pastos para ganados. Tiene pocas fábricas, y su comercio es regular. La capital es plaza de armas, silla episcopal; y tiene fábricas de curtidos, sombreros, mantas, estameñas finas y otros artefactos. Cuenta 159,425 habitantes. Cabezas de partido, 7.

ZARAGOZA, capital de Aragon y de la provincia de su nombre: confina por el E. con Huesca, S. Teruel, O. Soria, Logroño y Navarra, y N. Navarra. Cuenta 342 pueblos: la baña el Ebro y otros rios, y es rica en granos, aceites, vinos, sedas, azafrañ y demás producciones agrícolas. Tiene muchas fábricas, y la industria está en muy buen estado, como tambien su comercio. La capital es residencia del arzobispo, capitan general, tribunal de justicia, universidad, academias y notables edificios: tiene hermosos paseos y el canal imperial por donde hace todo su comercio: cuenta 301,408 habitantes. Cabezas de partido, 13.

BALEARES. Esta provincia comprende las islas del Mediterráneo llamadas Mallorca, Menorca é Ibiza; la primera tiene 112 leguas cuadradas y muchos pueblos: la segunda tiene 8 leguas de largo y 4 de ancho, con un puerto natural, el mejor y mas anchuroso del Mediterráneo, y la terce-

ra, que son dos separadas por un estrecho de una legua, serán de la estension de diez. Produce granos, aceite, y demás producciones para sí y para esportar: su comercio y navegacion las hace célebres. Palma, su capital, en Mallorca, es residencia del capitan general, tribunal superior y obispo; hay universidad, academias, y tiene una hermosa planta, sus frutos y naranjas son las mejores de España; tiene bastantes fábricas; la poblacion de las tres islas componen 229,197 habitantes. Cabezas de partido, 6.

CANARIAS. Esta provincia se compone de un grupo de 13 islas llamadas antiguamente *Fortunatas*, desde 20 á 80 leguas de la costa de Africa en el Océano, siendo las principales *Fuerteventura*, *Gomera*, *Gran Canaria*, *Hierro*, *Lanzarote*, *Palma* y **SANTA CRUZ DE TENERIFE**, capital de todas ellas. En todas se cuentan 121 pueblos; su clima es benigno: produce trigo, cebada y vino bien conocido en Europa; maiz, algarroba, naranjas, limones, dátiles, plátanos, cañas de azúcar y muchos pastos. Reside en la capital tribunal superior de justicia, capitan general y academias; cuentan todas las islas 199,950 habitantes. Cabezas de partido, 7.

Posesiones de América.

CUBA: esta isla está en las Indias occidentales, y es la mayor de las Antillas, á la entrada del golfo de Méjico; tiene 274 leguas de largo y 40

de ancho: crúzala una cordillera de montes y 158 rios. Está dividida en dos gobiernos, *Cuba* y *Habana*. Es rica por sus producciones y ganados; cria el gengibre, pimienta, maiz, cacao, azúcar y se cogen 644,000 quintales de tabaco; su clima es apacible, aunque nocivo á los europeos. En la *Habana* reside capitan general y audiencia prelo-rial, y en *Puerto Príncipe* el tribunal de justicia; es apostadero de marina, hermosa su capital por la belleza de sus edificios, y rico comercio, siendo en el dia el primer mercado del mundo; su poblacion se calcula en 900,000 habitantes.

PUERTO RICO: otra de las Antillas en el mismo golfo Mejicano: es mucho menor que la *Habana*, aunque tiene iguales producciones: su capital es **SAN JUAN**; tiene bastante comercio; hay tribunal superior, capitan general y tercio de marina: su poblacion es de 246,000 almas.

En la Oceanía.

FILIPINAS: compónese de un archipiélago en el mar de las Indias, siendo la mayor *Luzon* ó **MANILA**, y las demás *Mindoro*, *Panay*, *Marindique*, *Negros*, *Masbate*, *Zebú*, *Bohol*, *Leyte*, *Zamar* y *Mindanao*. La capital y residencia del capitan general, audiencia y demás tribunales está en *Manila*. Producen arroz, trigo, vino, mijo, café, cacao, legumbres, tabaco y otros frutos: es rica por el comercio que hace con la *China*, pero es escasa de industria, aunque tiene muchas mi-

nas de oro. Su poblacion es de 2.100,000 habitantes.

MARIANAS ó *de los Ladrones*, grupo de quince islas en el Océano Pacífico al E. de las Filipinas; producen arroz, naranjas, limones, añilbetel, nuez de coco: criase mucho ganado: solo hay dos habitadas, Guam y Rota; la primera es la capital donde residen las autoridades y una pequeña guarnicion: su poblacion es de 5,600 habitantes.

LECCION XI.

Prosigue la descripcion de los estados de Europa.

Imperios.

AUSTRIA, imperio de Europa. Tiene por limites al N. la Sajonia y la Prusia, al N. E. la Rusia, al E. y S. E. la Turquía, al S. el mar Adriático, los estados Pontificios y los ducados de Módena y Parma, y al O. la Cerdeña, la Suiza y la Baviera. Comprende el *Archiducado de Austria*, la *Siria*, el *Tirol*, la *Bohemia*, la *Moravia*, la *Silesia*, los reinos de *Iliria* y *Lombardo Veneto*, la *Dalmacia* ó *Venecia*, la *Galitzia*, la *Hungria*, la *Esclavonia*, la *Croavia*, la *Transilvania* y distritos militares; su poblacion es de 32.200,000 habitantes. VIENA es su capital, situada sobre el Danubio con una poblacion de 332,000 almas. Muchas cordilleras la atraviesan, y la bañan varios rios, entre ellos el *Danuvio*, el *Elba*, el *Vis-*

tula, el *Oder*, el *Pruht* y otros. Cria de todas producciones, tiene buenos puertos, su historia natural es numerosa. Profésanse varias sectas en estos estados: su gobierno es absoluto, y reina en él la casa de Austria.

RUSIA, imperio de Europa y el mayor del mundo: se estiende desde el mar Báltico hasta el Océano Pacífico al E. por espacio de 3,700 leguas sobre una anchura de 600. Dividese este inmenso imperio en 55 gobiernos en Europa, tres en Siberia y dos en América. Participa esta vasta estension de todas las temperaturas, y por consecuencia cria todas las producciones. Su capital es San Petersburgo, en la embocadura del Neva, con 285,000 habitantes. Tiene este imperio otra ciudad que era antigua corte, la cual, á pesar de haber sido quemada en 1812, cuenta 312,000 habitantes; se permiten varias religiones, pero la del imperio es la griega, cuyo gefe es el autócrata ó emperador; puede poner dos millones de hombres sobre las armas, pero le faltarian medios para mantenerlos, porque hay muchos paises despoblados, y la civilizacion solo ha comenzado en la region europea. No le falta comercio, industria y una marina respetable: su poblacion se calcula en 62 millones de habitantes.

TURQUIA, imperio Otomano que abraza la parte S. E. de Europa y las provincias contiguas del Asia y del Africa, estendiéndose desde el mar Adriático al O. hasta la Persia al E. Dividese en Turquía europea y asiática, separadas por el mar Negro y el Archipiélago. La europea comprende al N. la *Mesia*, parte de la *Dacia*, la *Panonia* y la *Iliria*. La capital es Constantinopla (*Stambul*),

fundada sobre las ruinas de la antigua *Bizancio*. Es hermosa, tiene magnífico puerto y reside el sultan ó gran señor y todas las autoridades superiores del imperio ó de la *Puerta*. Esta población cuenta cerca de un millon de habitantes. La Turquía asiática confina por el N. con el mar *Ne-gro* y el de *Mármara*, al E. con la *Persia*, al S. con la *Arabia* y al O. el Archipiélago: dividese en 19 gobiernos ó bajalatos. En otro tiempo era mas poderoso; pero en el dia se le ha emancipado la *Grecia* y el *Egipto*: cuenta 24.000,000 de habitantes.

Reinos.

FRANCIA (*Galia*), reino de Europa, que tiene por límites al N. la *Bélgica*, al E. el monte *Jura* que le separa de la *Suiza*, el *Piamonte* y los *Alpes*, al S. el *Mediterráneo* y los *Pirineos*, y al O. el *Océano*. Su superficie es de 20,520 leguas cuadradas; su situacion es ventajosa, tiene hermosas campiñas, mucha industria, fábricas y comercio: se halla regada con 6,000 rios, entre ellos muchos navegables. Está dividida en 85 departamentos, 373 distritos y 2,729 cantones. *Paris* (*Lutecia*) es una capital de las mas bellas de Europa, situada sobre el *Sena*, siendo su circunferencia de 7 leguas: tiene varios palacios, 12 teatros, muchas bibliotecas, entre ellas la *Real*, que cuenta 800,000 volúmenes impresos, 72,000 manuscritos y 5,000 de grabados. Mantiene 894,000 habitantes, siendo 31.500,000 almas las que hay

en Francia , 179,000 en las colonias de Asia , que son Malabar y costas de Coromandel , y 135,000 en las posesiones de Semegambia é isla de Borbon en Africa.

INGLATERRA ó GRAN BRETAÑA , comprendese todo el reino , que es el mas estenso del mundo. La isla á que se da el nombre de Inglaterra, que se halla en Europa en el Océano frente de Francia , comprende la Escocia , Irlanda é Inglaterra, cuya capital y residencia de la corte de Londres (*London*), la primera plaza comercial situada á las orillas del Támesis á 18 leguas de su embocadura de mar. Es la ciudad mas notable por sus edificios , teatros , fábricas , comercio , hermosura y riqueza: cuenta 1,350,000 habitantes. Esta monarquía comprende tambien en Europa las islas de Malta y de Gozo , Gibraltar , las islas Jónicas y la de Egloud en la embocadura del Elba. En la América septentrional el Canadá , el nuevo Brunswich , la nueva Escocia , Terranova , Bermuda y varios establecimientos: en las Antillas las islas Jamáicas , Trinidad y varios adyacentes: en la América meridional Berbice y otros establecimientos: en Africa Sierra Leon y sus dependientes; en Guinea el cabo de Buena Esperanza y la isla Mauricia: en Asia todo el Indostan , la isla Ceilan y Gales: en el Océano Pacifico Nueva Holanda , Nerfolk y Van Diemen , componiendo todos estos paises un total de 150.000,000 de habitantes de todas religiones , siendo la del estado y del monarca la protestante: su marina es la mas fuerte , como tambien su comercio.

PORTUGAL (*Lusitania*) , reino el mas occidental de Europa. Confina con España: por el E.

con Leon, Estremadura y Sevilla, por el S. O. el Océano. Forma un paralelógramo que encierra 3,240 leguas cuadradas: riéganle muchos rios en varias direcciones, y su costa tiene una estension de 170 leguas: divídese en seis provincias: su terreno es fértil en casi las mismas producciones que en España. Su capital, Lisboa, está situada á la embocadura del Tajo, de hermosa planta y concurrido puerto: se halla 85 leguas distante de Madrid, con una poblacion de 260,000 habitantes. Posee el Portugal una parte de la Guyana en América: las islas de Madera, Azores y Cabo-Verde en Guinea; Angola y otros establecimientos en la costa de Mozambique en Africa, y en Asia á Goa, Timor y Macao. Su poblacion en Europa es de 3.530,000 habitantes, y en Ultramar 2.100.000.

BAVIERA (*Bayern*), reino de Alemania. Confina por N. Sajonia, E. Bohemia y Austria, S. Tirol y O. Wurtemberg: se divide en ocho circulos y su comercio es regular, como tambien su industria. La religion dominante es la católica: su gobierno constitucional, y su poblacion asciende á 3.317,000 almas.

BELGICA (*Gallia Belgica*), confina con la Francia por S. O., por el E. Holanda y al N. el Océano. Se divide en nueve departamentos, y su capital, Bruselas (*Brusell*), está situada en la falda de una colina, bañándola el Senne que comunica con el Escalda: es ciudad muy fabril y de 1.100,000 habitantes: el gobierno constitucional, y su total poblacion de cinco millones de almas.

CERDEÑA, reino de Italia, que comprende en el continente los ducados de Saboya, Montfer-rat y Génova, el principado del Piamonte, una

parte del Milanesado y condado de Niza, y la isla de Cerdeña en el Mediterráneo; su superficie reunida se calcula en 2,000 leguas cuadradas, y su población en 3.900,000 almas. El aspecto de este país es agradable y produce cuanto la naturaleza cria de sublime; su seda se tiene por la mejor de Europa. La capital de este Estado es Turin: su religión la católica, y el dialecto una mezcla de español é italiano.

DINAMARCA confina con el N. y el O. el Océano, por el E. el Báltico; el S. la Alemania y el mismo mar Báltico. La superficie de este reino es de 9,075 leguas cuadradas; su territorio es generalmente llano, su temperamento variado y el invierno muy largo: comprende la Dinamarca propia, el Jutlan, las islas de Secland, La-Land, Fionia y otros, el Holstein, el ducado de Oldenbourg en Alemania, la Islandia, las islas de Faroe y algunos establecimientos en la Groelandia y en ambas Indias. Su capital es Copenhague: el gobierno absoluto, y su población de 3.150,000 habitantes.

DOS-SICILIAS, reino de Italia, que comprende con la isla de Sicilia una superficie de 3,533 leguas cuadradas: confina con el N. y N. E. la delegación de Ancona y el golfo de Venecia; al E. el Mediterráneo, al S. O. el Faro de Mesina, que la separa de la Sicilia, y al O. el Mediterráneo y la delegación de Roma y de Viterbo; divídese en 13 provincias, cuyo territorio atravesado por el Apennino es generalmente montuoso; pues hay llanuras deliciosas cuyas producciones forman del territorio de Nápoles, que es su capital, un delicioso jardín de los mejores de Europa: el Vesubio á la

vista de esta ciudad, y el Etna en Sicilia son montes notables por los volcanes que encierran. La religion católica se profesa en este reino, y su poblacion es de 7.420,000 habitantes.

GRECIA, reino de Europa situado en el mar Adriático y en el Mediterráneo: divídese en cuatro partes; á saber, la península del Peloponeso y algunas islas en el archipiélago; su terreno, aunque variado, es fértil y participa de las mejores producciones. Despues de muchos años de haber estado sujeto al imperio Otomano, ha conseguido su independendencia, y formado una monarquia cuya capital es Atenas, fecunda en antigüedades y recuerdos históricos. Su poblacion será de 2.300,000 habitantes.

HANNOVER, en Alemania, antiguo electorado erigido en reino en 1815: tiene por límites al N. E. el Elba, al N. O. el mar del Norte, el E. las provincias prusianas de la Sajonia y el ducado de Brunswich; al S. la provincia de Sajonia, el Hesse electoral y la provincia prusiana de Westfalia, y al O. la Holanda. Encierra 1,305 leguas cuadradas de superficie: es pais llano, escepto en la parte meridional, que hay montes y ricos minerales. Riégale el Elba y otros varios rios. La capital Hannover está situada sobre el Seine, que la divide en antigua y nueva, con una poblacion de 25,000 habitantes; la religion dominante es la luterana: su poblacion 1.550,000 almas.

HOLANDA, tiene por límites al N. y al O. el mar de Alemania, al S. la Zelanda y Bélgica y al E. el mar de Alemania. Riegan este reino el Rhin, el Neuse, el Isel y otros muchos; el pais es pantanoso y la industria ha vencido á la naturaleza.

Su capital Amsterdam es una de las plazas de comercio mas considerables. Este reino reunido con la Bélgica formó la famosa república que tantas conquistas hizo en la India. En 1807 fue erigida en reino, y en 1830 se emanciparon los belgas, que hoy forman otro estado independiente: su poblacion será de 6.900,000 almas en Europa; posee además en Africa algunos estados en la costa de Oro, otros en Suriman en América y las islas de Java, Sumatrá y otros en la Oceanía, cuyos establecimientos mantienen un total de trece millones de almas.

PRUSIA. Tiene por límites al N. el mar Báltico y la Rusia, al E. la Polonia, y al S. el Austria; el reino de Sajonia, al O. con la Holanda, y al N. E. el Hannóver y gran ducado de Mecklenbourg. Ocupa un espacio de 330 leguas sobre 30 á 125 de anchura; su superficie es de 9,597 leguas cuadradas. Se halla dividido en diez provincias y cinco grandes divisiones militares. El clima es agradable en las provincias de O. y frio en el Oriente. Báñanla el Niemen, Vistula, Oder, Elba, Rhin y otros caudalosos rios. Es mas bien agrícola que comercial. Tiene alguna industria y ricas minas; esporta lienzos, vidriados, maderas y granos. Su capital es Berlin y su poblacion de 10.800,000 habitantes.

SUECIA. En el Norte de Europa, que confina al N. con la Sajonia de Noruega, E. con el golfo de Bothnia y el Báltico, al S. con este último, y al O. con el Sund, el Cattegat y la Noruega. Divídese en 23 provincias. Su territorio, generalmente montuoso, produce un clima menos riguroso que debiera, segun la latitud en que se halla.

Tiene varios lagos y su riqueza principal consiste en hierro y cobre. Tiene mucho comercio y su marina mercante es numerosa. El rey y la corte residen en Stokolmo. Posee en América la isla de San Bartolomé con 16,000 habitantes, y el total de la monarquía es de 3.890,000.

SAJONIA, reino de Alemania que confina al N. y E. con Prusia, al S. con la Bohemia y la Baviera, y al O. con el ducado de Sajonia y Prusia. Su superficie es de 682 leguas cuadradas. Divídese en cinco círculos: la parte meridional es montuosa, terminando al O. con grandes llanos. Su capital es Dresde, y la población de este reino es de 1.230,000 habitantes.

WURTEMBERG. Reino de la parte meridional de Alemania: confina al E. con la Baviera, al S. con el lago de la Constanza y la Suiza, al O. con el gran ducado de Baden, y al N. con Hesse-Darmstard. Su superficie es de 637 leguas cuadradas, dividiéndose en cuatro círculos. Riégala el Danubio y otros ríos caudalosos, conteniendo varios lagos, entre ellos el de Constanza. Es uno de los países más fértiles de Alemania. Produce todo género de cereales, y es rica en industria y comercio: su religión es luterana, aunque son permitidas las otras. Esta monarquía es la más antigua de Alemania, teniendo cuatro votos en la dieta Germánica. Su población es de 1.559,000 habitantes.

Principados.

MASSA. Ducado de Italia en la costa meridional de los Apeninos; entre la Cerdeña, los ducados de Módena, de Toscana, de Luca y el Mediterráneo. Comprenden los principados de Massa y Carrara una superficie de 70 leguas cuadradas y una población de 60,000 habitantes. Producen seda, aceite y toda especie de frutas. Massa, su capital, está situada en una deliciosa llanura; es sede episcopal, mantiene 10,000 habitantes.

MODENA. Ducado de Italia: confina al N. con el Pó, que la separa del reino Lombardo-Veneto, al E. con las delegaciones de Ferrara y de Bolonia, y al S. con el ducado de Luca y al O. con el de Parma. Tiene 30 leguas de largo y 10 de ancho. Dividense dos distritos y el clima es apacible, fértil y agradable. Es estado independiente, y en Mutina reside el duque soberano y el obispo. Es plaza de armas con buena ciudadela. Este ducado cuenta 365,000 habitantes.

MONACO. Principado de Italia comprendido en el condado de Niza en los Estados Sardos, situado á lo largo del Mediterráneo. Su suelo es fértil. La ciudad Monciportus es donde reside el príncipe, y tiene un castillo fuerte sobre el mar. Toda la población de este principado es de 8,600 habitantes, y su territorio es de cinco leguas cuadradas de superficie.

LUCA. Ducado de Italia, limitado por Génova, Toscana, Módena y el mar Mediterráneo; su

superficie contiene 34 leguas cuadradas; es fértil y está bien cultivado. La ciudad capital donde reside el duque soberano está bien edificada y cercada de muralla, es silla arzobispal, y todo el estado comprende 137,000 mil habitantes.

PARMA. Ducado soberano en la parte septentrional de la Italia, que tiene por límites al N. la Lombardia, al E. el ducado de Módena, y al S. O. la Toscana. Es fértil y rico en producciones. Báñanlo el Pó y otros varios rios. Divídese en cuatro distritos: Parma, Plasencia, san Domino y Guastalla. La capital está rodeada de fosos y murallas, y su ciudadela es de las mas fuertes de Italia. Estos estados que cuentan 380,000 habitantes, los posee en el dia en soberanía la archiduquesa Maria Luisa, viuda del emperador Napoleon; y á su muerte, por falta de sucesion, pasan al príncipe de Luca.

TOSCANA. Gran ducado soberano en Italia, que confina al N. con los ducados de Parma y Módena y Estados Pontificios, á S. S. O. con el mar de Toscana; y N. E. con Luca, Módena, y estados sardos. Su superficie es 750 leguas cuadradas sin comprender la isla de Elba y otras vecinas. Su terreno es agradable. Riégala el Arno y otros rios, y mas de 200 arroyos que nacen en el Apenino. 200,000 libras de seda produce todos los años y otros frutos: comprende tres distritos, á saber: Florencia, Pisa y Sienna. Su gobierno es monárquico, y en sus estados se cuentan tres arzobispados y diez y seis obispos. El gran duque soberano reside en la capital que es Florencia, reputada por el jardin de Italia. La poblacion de este ducado es de 1.200,000 habitantes.

ESTADOS DE LA IGLESIA. Estos estados están regidos temporalmente por el Papa, cuya corte es Roma, la ciudad mas célebre del mundo por sus recuerdos históricos, sus magníficos edificios y ser la cabeza de la Iglesia. Estos estados confinan al N. con el Pó que los separa del reino Lombardo-Veneto, al E. con el mar Adriático, al S. con los Abruzos, la Tierra de Labor y el Mediterráneo: al O. y N. O. con el Mediterráneo, la Toscana y Módena. Se divide en 22 delegaciones. El territorio está mal cultivado, aunque es fértil, y le riegan el Tiber y varios rios: su poblacion es de 2.425,000 habitantes.

BADEN, ducado de Alemania: confina por el N. el Hesse y la Baviera, O. Wurtemberg, S. y E. el Rhin, que le separa de la Suiza y de la Francia. Su superficie se regula en 518 leguas cuadradas. El terreno es montuoso: divídese en círculos y la capital es Carlsruhe, tiene gobierno representativo, el poder legislativo lo ejercen dos cámaras y el ejecutivo el gran duque, su poblacion es de 77,221 habitantes.

HESSE, gran ducado de Alemania, comprende el principado de Hesse y de Starkenbourg y la provincia de Rhenane. Confina al N. con Nassau, con Francfort sobre el Mehin y con Hanau, al E. con Baviera; al S. Baden; y al O. Baviera y bajo Rhin. Encierra 358 leguas cuadradas, terreno montuoso y poco fértil: su gobierno representativo, y su capital donde reside el gran duque es Darmstad: su total poblacion 600,000 habitantes.

HESSE ELECTORAL. Comprende cuatro provincias en Alemania que son: el bajo Hesse, el alto Hesse, la provincia de Fulda y de Hanau. Con-

finá por el N. E. Hannover y la provincia prusiana de Sajonia; al E. Weimar y la Baviera; al S. esta última y gran ducado de Hesse, y al N. O. la provincia prusiana de Westfalia. El territorio es montuoso y poco fértil, escepto Hanau que produce trigo y otras producciones, tiene minas de cobre, plata, hierro y poco comercio; su gobierno es moderado, y la población de 578,000 habitantes.

SAJONIA WEIMAR, gran ducado de Alemania que comprende los principados de Weimar y Eisenach: confina con Prusia, el ducado de Sajonia-Gotha y otros pequeños; aunque montuoso tiene algunos llanos de felices producciones, regular industria y comercio, y le riegan varios rios. La capital Weimar se halla situada á orillas del Ilm, tiene obispo y magnífico palacio; su gobierno es representativo, cuenta 679 lugares y aldeas y una población de 211,000 habitantes.

MECKLEMBOURG SCHWERIN, gran ducado de Alemania que confina con la Pomerania, el señorío de Sajonia Lenenbourg, el Hannover, Sajonia, Lenenbourg, Ratzbourg y el mar del Norte. Pais montañoso y poco fértil; la capital y residencia del gran duque de Ludwigstust, aunque la del estado es Schwerin, toda la población se reduce á 378,000 habitantes. El gran duque tiene voto en la Dieta.

MECKLEMBOURG STRELITZ, gran ducado de Alemania: comprende el señorío de Stutgard y el principado de Ratzbourg: su capital y residencia es Neustrelitz: su terreno es fértil y cria buenos caballos de la mayor marca de Europa. Es gobierno representativo, y este duque soberano tiene

voto en la Dieta Germánica. Mantiene una poblacion de 73,800 habitantes.

NASSAU, gran ducado de Alemania: con voto en la Dieta, hállase situado entre la provincia prusiana del bajo Rhin, el electorado de Hesse y Francfort del Mehin. Aunque montuoso, tiene fértiles valles donde hay abundantes producciones, entre ellas el famoso vino del Rhin: cuenta muchas minas y bastantes fábricas: su gobierno constitucional: la capital y residencia de este duque soberano es Welbourg, y cuenta todo el ducado 302,000 habitantes.

HOLSTEIN HODLEMBOURG, gran ducado de Alemania, linda con Weser y el Hannover: es muy fértil y rico en minas de cobre y producciones vegetales; mantiene muchas fábricas; y este duque, reunido con otros dos, tienen un voto en la Dieta: su poblacion es de 224,000 habitantes.

BRUNSWICK, ducado de Alemania: confina con Lunebourg, Hannover, Hesse y Magdeburgo. Es fértil su territorio, riéganle varios rios: divídese en 6 distritos y 19 circulos; la capital del mismo nombre es magnífica, tiene doce iglesias; es obispado, muchas fábricas y el palacio ducal; el todo del pais compone 210,000 habitantes.

SAJONIA COBOURG-GOTHA, principado de Alemania, confina con los de Schwaltzbourg, Meiningen, Hildberhausen y la Baviera: el suelo es montuoso, pero hay llanos fértiles; que producen trigo, cáñamo y otros vegetales, encierra minas de hierro y cobre: la capital es Cobourg, residencia del principe, tiene algunas fábricas y 7,700 habitantes, y todo el principado 80,000.

SAJONIA MEININGEN, ducado de Alemania:

dividese en dos partes que son el Oberland y el Unterland, uno de ellos la baña el Werra; hay muchos bosques con minas de carbon de piedra y hierro: se saca de él mucha sal; el duque soberano tiene dos votos en la Dieta y reside en la capital, que es Meiningen. Mantiene 56,000 habitantes.

SAJONIA ALTEMBOURG, ducado de Alemania, es muy montuoso; pero generalmente es bien cultivado, produce todo género de cereales, vino y lino; su capital es Altembourg, situada sobre el Pleise, tiene fábricas de algodón, tabaco, cueros y otros artefactos, con buen palacio, museo, una población de 8,800 almas, y el total de la del ducado es de 104,000 habitantes.

ANHALL DESSAU, ducado de Alemania que confina con Brandebourg y Sajonia, y Bernbourg y Anhalt; báñala el Elva y es productivo en cereales y otros frutos, encerrando muchas minas. Dessau es la capital y residencia del duque soberano; la población de este ducado es de 56,000 habitantes.

ANHAC BERNBOURG, ducado de Alemania que confina con el anterior, y su territorio es de igual naturaleza; bañado por tres rios y rico en minas; la capital es Bernbourg, residencia del duque, su total población es de 38,000 habitantes.

ANHALT KOETHEN, ducado de Alemania que confina con los dos anteriores y el ducado Brunswick: es montuoso, pero en los llanos hay buenos cultivos y produce excelentes frutos; la capital es la ciudad de Roethen que cuenta algunas fábricas; el total de la población del ducado se compone de 34,000 habitantes.

SCHWARZBOURG RUDOLSTADT, principado de Alemania, confina con Sajonia, entre el

Ustrull Wipper Helme Sondershausen, está regularmente cultivado: tiene gobierno representativo, su capital es Rudolstadt, y el príncipe goza de un voto en la Dieta Germánica; la población del principado es de 54,000 habitantes.

SCHWARZBOURG SONDRERSHAUSEN, principado que linda con el anterior, el ducado de Weimar, el de Gotha, Altembourg y Cobourg. Está bien cultivado y encierra minas este territorio; su capital es Sondershausen, componiendo toda la población 47,000 habitantes.

REUS GBEIZ, principado de Alemania, está situado entre la Prusia, Sajonia, y Baviera, y cuenta 13,000 habitantes.

REUS SCHLEIZ, principado que confina con el anterior, cuyo soberano es miembro de la Dieta Germánica: el territorio es montuoso y bien cultivado; su población es de 24,000 habitantes.

REUSS LOBEMSTEIN EBERSDORF, confina con el alta Sajonia y produce minas y fábricas; la capital Lobenstein se halla situada sobre el río Lemnitz y tiene una población de 2,700 habitantes, siendo el total del principado de 26,000.

LIPPE SCHAN HENBURG, principado de Alemania, limitado por el Hannover y la Prusia; está bien cultivado, cuenta varios pueblos y tres ciudades: el príncipe es miembro de la Confederación Germánica, y su población es de 26,000 habitantes.

WALDECCK, principado de Alemania, que se compone de este estado y el de Pyrmont; confina con Westfalia y el Hesse electoral; tiene minas de hierro, plomo y mármol: la capital es Corbach, y todo el principado es de 51,000 habitantes.

HOHENZOLLERN SIGMARINGEN, principa

do de Alemania entre el Danuvio y el Necker; aunque montuoso es bastante fértil y abunda en bosques; cuenta una poblacion de 38,000 habitantes.

HOHENZOLLERN HECHINGEN, principado que linda con el anterior y de iguales producciones, aunque no tan poblado: cuenta 15,000 habitantes.

LIECHTEINSTEIN, principado de Alemania situado entre el Tirol, la Suiza y el lago de Constanza, es de poca estension; su capital y residencia del príncipe es Wadutz y su poblacion es de 6,000 habitantes.

HESSE HOMBOURG, landgraviato que se halla á la izquierda del Rhin, su capital es Hombourg-andre-Hoeche, de escasa poblacion y con algunas pequeñas fábricas; la poblacion total del estado es de 20,000 habitantes.

KNIPAHUSEN, señorío situado en los límites de Hannover; le baña el Jade, y la ciudad capital es puerto de mar con algun comercio y fábricas: el total de la poblacion es de 3,000 habitantes.

Repúblicas.

SANMARINO, república situada en la delegacion de la Romanía en los Estados Pontificios, entre el Tamore y Calore; se halla bajo la proteccion del papa, y consiste en un territorio de dos leguas cuadradas que contiene la ciudad de su nombre y los lugares de Faotano y Serravalle; la soberania reside en un consejo de 300 ancianos; la capital está sobre una montaña con tres ciudadelas; su comer-

cio de vinos, ganado y seda: su poblacion 5,500 habitantes.

Suiza ó confederacion Helvética: república de Europa, que confina al N. y al E. Alemania; S. Italia y al O. la Francia; tiene 80 leguas de largo; es montañosa, y los Alpes la sirven de límites: cria escelentes pastos, y su agricultura está en un estado floreciente; riéganla varios rios y encierra famosos lagos en que se navega de unas á otras poblaciones; tiene muchas fábricas y su principal riqueza son los ganados; compónese de 22 cantones, 9 son católicos, 10 siguen el culto reformado, y los 3 restantes uno y otro; el gobierno es democrático, forman una Dieta que se reúne todos los años alternativamente en uno de los seis cantones de Fribourg, Berna, Soleure, Basilea, Zurich y Lucerna: el andemand, gefe del Estado, se elige anualmente del canton director: su poblacion es de 18,903 habitantes.

FRANCFORT, ciudad libre y república en Alemania, sobre el rio Mehin, está rodeada de muros, es ciudad hermosa con magníficos edificios, biblioteca y varios establecimientos y fábricas: su territorio ocupará 10 leguas y su total poblacion es de 73,400 habitantes.

BREMEM, ciudad libre y república de Alemania, situada sobre el Weser que la divide en vieja y nueva y ambas estan bien fortificadas, tiene muy buenos establecimientos públicos y mucho comercio y fábricas: cuenta varias aldeas, y el gobierno de este Estado está confiado á 32 individuos, y toda la poblacion es de 37,000 habitantes.

HAMBOURGO, ciudad y república de Alemania. Su territorio es de doce leguas cuadradas, bá-

ñanla el Elba y otros rios: es la plaza de comercio mas notable y rica de Alemania; sus puertos son de los mas concurridos, y sus buques recorren el mundo. El pais es fértil y abunda en fábricas. El gobierno se compone de un senado de 28 miembros, y la total poblacion asciende á 130,000 habitantes.

LUBECH, ciudad y república de Alemania, 15 leguas de Hambourgo y situada sobre el Trave donde desaguan otros dos rios. Encierra suntuosos edificios, y su comercio es considerable. Envía un diputado á la Dieta. Se halla á 3 $\frac{1}{2}$ leguas del mar Báltico y cuenta 40,000 habitantes; su obispo no tiene jurisdicción, y su territorio está rodeado de un ancho foso.

ANDORRA, pequeño territorio, situado en el Pirineo entre Francia y Cataluña, de unas 5 leguas de circunferencia, que comprende 26 pueblos, entre ellos Andorra, cuyo gefe temporal y espiritual es el obispo de Urgel. Como está entre montes es poco fértil, y su poblacion es solo de 1,250 habitantes.

LECCION XII.

Estados de Asia.

Imperios.

CHINA (*Tzsing*). Vasto imperio al S. E. de Asia, de una estension de 420 leguas de largo y 480 de ancho. Tiene por limites al O. montañas y desiertos que la separan de Tartaria, del Thibet y del

reino de Ava ; al N. E. la Tartaria, de la que le separa una muralla que tiene 500 leguas de largo, y está defendida por 45,000 torreones, al E. el mar Amarillo y mar de la China, y al S. O. el mismo mar, Tonkin y el imperio Birman. El suelo de este pais es generalmente llano y produce abundancia de frutos ; encierra minas de metales preciosos, y sus árboles son los mas variados. Es rico en fábricas y en industria ; hay millares de canales y magníficos edificios. Sigue diversas religiones y el gobierno es absoluto ; pero gobierna el emperador como padre. Sus caracteres para expresar las palabras ascienden á 80,000. Divídese en 15 provincias : encierra 179 ciudades de primera clase, 221 de segunda y 1,299 de tercera ; 2,357 plazas de guerra, y todo el pais que media hasta la Rusia es su tributario. La capital del imperio es Pekin ; rodeada de un foso y gran muro de ladrillo. El palacio imperial tiene dos leguas de circunferencia. La poblacion de la capital dicen asciende á 2.000,000 de habitantes ; y la de todo el imperio, segun los cálculos mas generales, á 190.000,000.

JAPON ó NIFON (*Dechpnon*). Imperio insular del Asia al E. de la China, de la Corea y Tartaria, y comprende varias islas. Divídese en siete grandes regiones, subdivididas en 70 provincias. En general es montuoso este pais, y sus valles muy fértiles ; pues los habitantes son industriosos. El clima es variado, ofrece muchas producciones, y encierran sus montes abundantes minas. El gobierno reside en dos emperadores, el uno para lo espiritual y el otro temporal : llámanse el primero *dairi* y el segundo *combo*, puede casarse hasta con doce mujeres, y jamás sale del palacio. Jeddo,

situado en la isla Nifon, es la capital del imperio. La población total se calcula en 50.000,000 de habitantes.

AN NAM. Imperio que ocupa toda la parte oriental de la India al otro lado del Ganges: linda al N. con la China, al O. con el reino de Siam y Berna. Comprende el Tonkin, la Conchinchina, Tsiampa y Camboide. Su suelo es fértil, y activa la vegetación; produce aromas, frutas, cereales y azúcar, y sus minas hierro, cobre, plata y sal. Le fertilizan 50 rios caudalosos. La capital y residencia del emperador se llama Bacring, y cuenta fábricas é industria: la religion es la de Confucio, y mantiene 29.000,000 de habitantes.

AVA ó imperio BIRMAN, en el Asia: confina con el Assam y el Thibet, Siam y el Océano por N. y S.; al N. y N. E. el Caos, la Cambodia y la China, y al O. Bengala y el mar. Comprende el Casay, Yunshan, Cowashan, Arracan, Pegú, Tongho, Martaban, Taunserin y Junk-Ceylan, que son otras tantas provincias. Su clima es favorable á los europeos; produce toda especie de granos y plantas. Solo hay una provincia donde pueden entrar los extranjeros. Sus mujeres son mas bellas que en la India. La secta dominante es la de Baud ó Gaudama, y adoran un elefante blanco que ocupa lugar despues del emperador. Riéganle varios rios, entre ellos el Thibet que desagua en el golfo de Bengala. La capital es Venrapora (*Aung Wa*). La población de este imperio es de 24.000,000 de habitantes.

Reinos.

SIAM, INDRA-PI. Reino del Asia oriental que confina con Low-San, Laos, Cambodia y el golfo de Siam. Casi forma un valle entre altas montañas, donde nace el Thibet que la fecunda. Crianse elefantes, tigres, monos y otros animales: encierra ricas minas, y su agricultura goza las mejores producciones. El gobierno es despótico y hereditario; su religion es casi igual á la de Birman; la poligamia está en uso. Siam ó Jutha es la capital del reino, situada sobre una isla pequeña. Las casas son de madera, pero hay muchas de piedra, y hay tres hermosos palacios. Es plaza de mucho comercio. La poblacion del reino es de 9.000,000 de habitantes.

SINDIA, reino de Asia que linda con el gran desierto. Sus llanuras son fecundas y riéganle varios rios. Onjain es su capital; séguense varias sectas; el gobierno es absoluto, y mantiene 3.000,000 de habitantes.

NEPAUL, reino del norte del Indostan. Aunque montuoso es fértil y goza del mismo temperamento de Europa; no es de mucho comercio. El gobierno es despótico, y el rajah es dueño de todo el suelo. Profesan la religion de los indos; se permite la poligamia, y la tribu de Newars permite á las mujeres mudar de marido cuando quieren. Según algunos cálculos su poblacion es de 2.000,000 de habitantes.

HERAT, reino del Indostan, muy fértil y comercial, pertenece hoy al reino de

CABOUL ó CABOULISTAN, reino del Asia. Confina con Gandahar, Sablestan, Sagistan, Cachimiras y Bukaria. Estan cubiertos de nieve sus montes; pero las llanuras son fértiles. Siguese la religion mahometana y la de los indos. Tendrá unos 6.000,000 de habitantes.

PERSIA, reino estenso del Asia que confina con el mar Caspio y el Cáucaso al N., al E. un desierto arenoso, al S. el golfo Pérsico, y al O. el Eufrates, Tigris y montes de la Armenia: tiene 500 leguas de largo y 400 de ancho. Dividese en doce provincias; es rico en toda clase de producciones, aunque poco comercial. El gobierno es absoluto hereditario; la religion mahometana, y su capital Theheran es espaciosa, y se enseñan artes y ciencias. Su poblacion será de 12.000,000 de habitantes.

Principados.

BUKHARA, vasto rerritorio del Asia, que comprende la mayor parte de la Tartaria, cuyos límites no son bien conocidos: dividese en tres provincias ó territorios, á saber: la Bukharia, el Sumarkhanda y Balk, que no estan sujetos á un mismo gobierno. El clima es frio en la parte oriental, pero cálido en otras; varios rios lo riegan; es fértil en los valles, pero en lo demás es arenoso. Habitanle varios pueblos, y la capital es Bukara, don-

de hay algunas manufacturas. El total de la poblacion es de 14 á 16 millones de almas: un kan ó principe la gobierna, y su religion es la mahometana é idólatra.

KHIVA ó CHIVAS, distrito de la Tartaria independiente, sobre el Oso, al E. del mar Caspio; es fértil y tiene algunos pueblos: gobierna este estado un kan, y la poblacion es de 1.800,000 almas, su religion es la mahometana.

KOUKHAN, territorio de la gran Bukharia, cuya capital Chojum, situada sobre el Sihon, es la mas bella y bien situada del Asia; todo el territorio es fértil y bien cultivado: lo gobierna un kan, y su poblacion es de 2.200,000 habitantes.

YEMEN, pais de la parte del S. O. de la Arabia, conocido por otro nombre Arabia Feliz. La parte baja de los valles es fecunda y produce café, azúcar, dátiles, trigo, tabaco, vino, mirra y plantas aromáticas: cria camellos, dromedarios, caballos, mulas y carneros de colas muy grandes. El gefe de este pais se titula Iman. La religion dominante es la mahometana, tiene muchos y buenos puertos, entre ellos Moka y Adem. La capital es Sana. Su poblacion asciende á 4.500,000 almas.

MASCATE ó MASKIET (*Moscha*), territorio del mar de Arabia. La ciudad de este nombre es fuerte y defendida por tres fortalezas. Hace comercio con los ingleses, la Persia y el Indostan. Hállase rodeada de rocas que guarnecen el puerto de los vientos. El clima es mal sano para los europeos. Entre el territorio y la ciudad se cuentan 1.200,000 habitantes.

SINDHY ó SIDDE, vasto territorio del Indostan que confina con Belouchistan, Moultan al E.,

con Adgemin y el gran desierto al N., y al S. con el mar de Arabia. Tiene espaciosas llanuras que fecundizan las inmediaciones del Indo; produce arroz, azúcar y toda especie de cereales: habitanla 42 tribus gobernadas por tres emires ó príncipes, por cuya razon á este gobierno se llama triunvirato; su capital es Hiderabad que tiene muchas fábricas y un regular comercio; su poblacion es de 1.300,000 habitantes.

LECCION XIII.

Division de los estados de Africa.

MARRUECOS (*Mauritania Tingentana*). Imperio de Africa que comprende los reinos de Marruecos, Fez, Sus, Tafilete, Sigilmesa, Shelomas, y algunos otros: linda al N. con el Mediterráneo, al E. Argel, S. gran desierto de Shara y O. Océano Atlántico: el monte Atlas le divide en dos partes: riéganle varios rios que hacen producir toda especie de granos, tiene minas de hierro y cria camellos y caballos muy estimados; la poblacion se divide en moros, árabes y berberiscos. Tiene varias provincias; el gobierno es despótico, residiendo el emperador en MARRUECOS, cuyo único edificio notable es el palacio imperial: la poblacion de esta capital es de 50,000 almas, de las cuales hay 2,000 familias de judíos, y la de todo el imperio se calcula en 11.000,000 de habitantes.

BORNOU, imperio en el centro de Africa, confina al N. con Fezar y Bodoa, al E. con la Nubia, al S. con Begermo. En este pais no hay mas

que dos estaciones , invierno y verano , muy fértil su terreno : sus habitantes son laboriosos y siguen la secta mahometana : el emperador gefe del Estado es electivo , reside en la capital llamada BORNOU á una jornada del rio Gacén , que atraviesa y fertiliza todo el pais : su poblacion se calcula en tres millones de habitantes.

FELLATUS SOUDAN ó NIGRICIA, vasto reino de Africa, entre Berberia , Egipto , Nubia , el Senhar , Ambara , pais de los Slaggos , la Guinea y el Océano Atlántico : este pais es generalmente llano, le rodean altos montes y bañan muchos rios. El clima , aunque cálido , es muy templado por los vientos de mañana y tarde y por la abundancia de lluvias ; los desiertos estan llenos de leones, hienas, tigres, girafas, monos y serpientes: el resto del pais y lado de los rios está muy bien cultivado , y en sus estensos pastos hay mucho ganado vacuno , lanar, cabrio, caballar y de cerda : crianse tambien elefantes , cocodrilos é hipopótamos; la religion es la mahometana , y hay muchas poblaciones fortificadas , siendo el total de la poblacion unos cinco millones de habitantes, regidos por un emperador cuyo gobierno es moderado.

ASHANTI ó GUINEA, vasto pais que se halla sobre la costa occidental de Africa , y se estiende desde el rio Mesurado hasta el extremo occidental : este pais se halla dividido en cuatro partes que son : costas de las Semillas , la de Marfil , la de Oro y la de los Esclavos : nada se sabe de positivo sobre las costumbres y leyes de este pais; pero se suponen bárbaras , y cuando muere un gefe , su mujer principal se entierra viva con él: el pais es muy fértil y rico en oro : los habitantes

son de color negro y en algunos puntos les llaman canibales : son varias las religiones que siguen , y la mas dominante es la mahometana : en algunos se sigue la idolatria , y viven en grandes poblaciones ; no es fácil calcular el número de la poblacion , que algunos la hacen subir á catorce millones de habitantes.

Reinos.

TUNEZ, regencia de Africa. Confina al N. O. Mediterráneo , S. Tripoli y O. Argel: el clima es agradable y sano , y se crían toda clase de cereales, frutas, naranjas , azúcar y dátiles: en este clima hay toda clase de animales domésticos , como tambien tigres y leones : la capital está cuatro leguas del puerto donde estuvo fundada Cartago ; el gefe del Estado sigue la religion mahometana , se titula el bey , y esta dignidad es hereditaria , comercia con todo Levante , y tiene algunos buques para su comercio ; su poblacion se calcula en 2.000,000 de habitantes.

TRIPOLI, estado oriental de Africa, que confina al N. con el Mediterráneo y los estados de Túnez , el único paraje fértil es el inmediato á las costas ; en lo interior es desierto ; el clima es sano y tiene toda especie de producciones ; la capital es populosa y comercial ; conserva algunas ruinas del tiempo de los romanos ; su religion es mahometana , y su poblacion es de 608,000 almas.

TIGRE, reino de Abisinia en Africa , linda al N. con Seennar , al N. E. con la costa de Africa , al S. O. y S. territorio de Galos y Ambara ; este pais está erizado de montes elevados y cubiertos

la mayor parte del año de nieve, y los valles que son bastante estensos crian toda especie de granos, hay minas de plata, oro, hierro y sal; gobiérnale un príncipe con el título de Ras nombrado por el emperador; la capital es ADOBA, aunque el gefe del Estado reside en AUTALO; la total poblacion es de 1.300,000 habitantes.

AMHARA, division territorial de la Abisinia que comprende doce provincias al O. del Tacace; tiene 40 leguas de largo y 15 de ancho; encierra muchos montes, y sin embargo en los valles es fecunda la vegetacion; la capital es GONDAR, poco industriosa; pero no deja de tener edificios notables; el número de habitantes se calcula en un millon, y su religion es mahometana.

DAHOMEY, reino de Africa cerca de la costa de Guinea; á 28 leguas del mar, cuyo soberano ejerce el despotismo mas cruel; todos los años se hace una venta pública de mujeres que él preside, reservándose 300 para su uso: hay una feria anual en donde se sacrifican víctimas humanas: el pais es fértil y cria toda clase de especería; el gobierno es hereditario, y cuando se muere el rey se asesinan sus mujeres; la capital es ABOMEY, carece de industria y comercio; su poblacion es de 1.200,000 almas, su idolo es un tigre.

BENIN, reino de Africa occidental cuyos límites no son conocidos: el rey es absoluto; y aunque tiene la poligamia y son celosos, ofrecen sus mujeres á los extranjeros, el pais es fértil y sus habitantes pacíficos; la capital, que dicen tiene siete leguas de estension, es de casas bajas, cálculase en 1.100,000 habitantes.

CHANGANCERA, MONOMOTAPA, region

de Africa, confina al N. con Zamboye que la separa de Mozambique, al E. del mar del Indostan y al S. y N. desiertos desconocidos; su clima es templado, el aire es puro y la tierra produce la caña del azúcar sin cultivo; tiene minas de plata, y sus bosques crian los leones, tigres y elefantes; el negro mas subido es entre los habitantes mayor hermosura: compran sus mujeres, y las del soberano, que tienen el título de Quitivo, hacen la guardia á su persona: los únicos que benefician las minas son portugueses mediante un tributo.

MADAGASCAR, isla de la India en la costa oriental de Africa, separada por el canal de Mozambique: tiene 350 leguas de largo y 120 de ancho; es fértil y abunda en rios: sus habitantes son de castas muy variadas y lo mismo sus cultos; los franceses tiene algunos establecimientos en la bahía de San Agustin y otros: el rey tiene gran séquito de nobles que son los que le eligen, que gozan muchos privilegios; divídese en catorce provincias, su poblacion es de cuatro millones de habitantes.

FUTATORO ó SENECAAMBIA, vasta region del Africa occidental, situada entre el rio Senegal y el Gambia; confina con el Océano, la Nigricia, Guinea y el desierto de Sahara: su superficie será de 60,000 leguas cuadradas; en el interior hay inmensos desiertos y en las costas produce toda clase de vegetaciones; solo hay dos estaciones, la seca y la lluviosa: críanse toda especie de plantas y ganados y en lo interior fieras; su comercio es á cambio, porque desconocen las ciencias y artes; es inmensa la poblacion, dividida en pueblos y sectas diferentes, y su gobierno no se sabe cuál es; pero

se presume es patriarcal por su division en tribus; casi todas las naciones de Europa tienen establecimientos en sus costas: la poblacion conocida de este pais se calcula asciende á 7.100,000 habitantes.

LECCION XIV.

Division de la América.

Imperio.

BRASIL, imperio de la América meridional que comprende las antiguas posesiones portuguesas: confina al N. con el rio de las Amazonas; E. Océano Atlántico, S. rio de la Plata y O. Paraguay y Perú. Tiene 885 leguas de largo y 625 de ancho; se divide en 11 provincias; es regado por muchos y caudalosos rios; el terreno es fecundo; su gran riqueza consiste en oro y piedras preciosas, su poblacion se calcula en cinco millones de habitantes, y la parte civilizada sigue la religion católica; este imperio se creó en 1822 que se separó de la metrópoli Portugal; hoy es gobierno constitucional y emperador el gefe del Estado; tiene magníficas ciudades, siendo la capital RIO-JANEIRO, plaza de mucho comercio.

Monarquía.

PARAGUAY, en la América meridional, que formaba en otro tiempo una parte del vireinato de Buenos Aires sujeto á España, confina con Chiquitos, Chaco y Lucuman, al N. con el gran lago Xarayes y las posesiones portuguesas, y al S. con el rio Parana que las separa de la Guaira; sus pro-

ducciones son abundantes y su comercio escaso; conserva poco roce con los demás estados; la mayor parte de las poblaciones las fundaron los jesuitas españoles, y de resultas de la última revolución se hicieron los naturales independientes, formaron una república que ha erigido en directorado monárquico-absoluto el doctor Francia: la capital es ASUNCION, y su población se calcula en 560,000 almas.

Repúblicas.

UNION ANGLO-AMERICANA (*Estados- Unidos*). República federativa de la América septentrional: tiene por límites al O. el río de San Lorenzo, al E. el Océano Atlántico y nueva Brunswik, y al S. el golfo de Méjico: tiene 26 provincias ó estados; son muy variados los climas por la estension que abrazan; sus producciones son ricas; su industria la mayor, el comercio mas estenso y su marina respetada en Europa; los canales, caminos de hierro, hermosas ciudades, fábricas y artefactos estan en en el estado mas floreciente; todas las religiones son toleradas en estos Estados, cuya parte mayor era dependiente de Inglaterra; pero se emanciparon en 1770, y en 1782 formaron su Constitucion reducida á enviar cada estado dos senadores al cuerpo legislativo; hay un presidente nombrado cada seis años por todos los estados y tiene el poder ejecutivo; la capital es WASHINGTON, iguala en belleza á las mejores de Europa; la población de estos Estados se calcula en 11.800,000 habitantes.

ESTADOS MEJICANOS, república de la Amé-

rica septentrional ; tiene por límites al N. y N. E. los estados Anglo-Americanos , al E. el golfo de Méjico , al S. Guatemala y mar Pacífico y al O. California. Dividese en tres provincias: Nueva California, Antigua California y Nuevo Méjico; y trece distritos, á saber: Durango ó Nueva Vizcaya, Guadalajara, Guanajuato, Mechoacan, Mérida, Méjico, Oajaca, Puebla, San Luis de Potosí, Sonora, Valladolid , Veracruz y Zacatecas. Es acaso uno en los paises mas fértiles de la tierra y el mas rico de minas de plata y oro ; su comercio es estenso , y la capital **MEJICO** es de las ciudades mas populosas y bellas; su comercio de esportacion es oro y plata, azúcar y cochinilla, y la importacion telas de algodón, lana y seda, papel, cacao y azogue. Descubrió este pais Hernan-Cortés , y lo conservó España hasta 1811 , que se emancipó creándose en imperio ; pero nuevas revoluciones le han hecho erigir en república : su poblacion es de 7.800,000 almas.

ESTADOS UNIDOS DE LA AMERICA CENTRAL (*Guatemala*). República federal que confina desde Méjico al E. hasta Veragua: al S. comprende las provincias de Tabasco , Chiapa , Guatemala , Yucatan , Honduras , Nicaragua y Vera Paz. Su suelo es montuoso , pero muy fértil y bien cultivado, produce cochinilla, trigo, algodón, añil, pimienta y otros frutos. Cuéntanse hasta veinte volcanes en su territorio. El clima es cálido y húmedo en muchos parajes, hay pocas minas. La capital **GUATEMALA** es de hermosa planta, y contiene buenos edificios, hay muchas fábricas, y de mucho comercio. Estaba sujeta á España; pero en la revolucion general de aquellos Estados se erigió en

república. Su población es de 2.300,000 habitantes.

COLOMBIA. República de la América, compuesta del antiguo vireinato de Venezuela, del reino de Nueva Granada, con la incorporación del istmo de Panamá y las provincias de Gamaná, Guayana y Maracaibo, estendiéndose desde el mar de los caribes hasta las fronteras del Perú, el río de las Amazonas, y los ríos Negro y Blanco; y desde el Océano Atlántico hasta el Pacífico. El país es fértil y sus puertos son muy concurridos. La capital es SANTA FE DE BOGOTÁ. Correspondía á la España, y siguiendo el curso de la revolución se erigió en república, y cuenta unos cuatro millones de habitantes.

BAJO PERU. República de la América meridional á orillas del Océano Pacífico: limitanla los Andes; y confina con Quito y Guayaquit: ofrece á cada paso desiertos arenosos de treinta y cuarenta leguas, con bosques de árboles de dimensiones prodigiosas. El país laboral produce cañas de azúcar, pimienta, tabacos, patatas y varias especies de animales nocivos: tambien cuenta minas de plata y oro con algunas piedras preciosas. La capital de esta república es LIMA, ciudad notable por su extensión y belleza. Divídese este Estado en las provincias siguientes: Arequipa, Cuzco, Guamanga, Guancabélica, Lima, Arena y Trujillo. Han seguido estos estados (correspondientes á España hasta la disidencia de América), las vicisitudes de los otros hasta el año 1829 que se declaró en república. Su población se calcula en 2.000,000 de habitantes.

BOLIVIA. República del alto Perú que confina con la anterior y al E. con los Pampas del Sacramento. Tiene cerca de 300 leguas de largo y 36

de ancho: sus montes estan cubiertos de nieve constantemente, y sus valles producen granos y otros frutos. Contiene este pais algunas poblaciones, y el total de almas se calcula en 1.300,000.

CHILE. República de la América meridional que se estiende á lo largo del Océano Pacífico: confina al N. con el Perú; al E. Tucuman y Buenos Aires, y al S. la Patagonia. Comprende las islas de Chiloe y otras, además las provincias de Aconcaga, Calchagua, Caillan, Copiapo, Conquinvo, Huilquilemo, Hata, Maule, Melipilla, Puchagai, Quillota, Rancaguay y Santiago. El pais es llano, escepto la parte oriental que confina con los Andes, es fértil en todas producciones: el clima es benigno, sano y de bastante industria. Estuvo sometido á España, hasta que en los últimos acontecimientos de América se erigió en república. Su capital es SANTIAGO, y cuentan estos estados una poblacion de 1.300,000 habitantes, sin contar las tribus indigenas que habitan la parte meridional.

ESTADOS UNIDOS DEL RIO DE LA PLATA. República de la América que confina con Nueva Granada y Colombia: riégala el rio de la Plata, y es fecunda en todas clases de producciones y minas de este metal. Fue erigida en república á resultas de los acontecimientos de América, y su poblacion es de 600,000 habitantes.

HAITI. Una de las islas mayores y mas rica de las Antillas, situada entre la Jamaica, é isla de Cuba y Puerto-Rico. Tiene 156 leguas de largo y 60 de ancho: el pais está bien cultivado, produce azúcar, tabaco y otras varias producciones; tiene buenas ciudades de comercio; y sus puertos estan muy concurridos. Esta isla correspondió última-

mente á los franceses , mas habiéndose insurreccionado los esclavos negros , se ha erigido en república que ha reconocido el gobierno francés. La capital es PUERTO-PRINCIPE , y toda la isla cuenta una poblacion de 1.600,000 habitantes.

LECCION XV.

Division de la Oceanía.

SIAK. Distrito de la isla de Sumatra que se estiene de 185 leguas á lo largo de la costa N. E. Tiene por capital la ciudad de su nombre que hace el comercio de cambio en la costa de Coromandel ; Tiene un rio que desagua frente de la península de Malaca, por el cual navegan embarcaciones pequeñas. La total poblacion de esta isla es de 600,000 almas.

ACHIN ó ACHEN. Comprende todo el extremo N. E. de la isla de Sumatra, estendiéndose unas 20 leguas al interior. Dividese en 193 distritos : tiene minas de plata, oro y cobre, el terreno es fértil y abunda en ganado vacuno , caballar y elefantes: hace grande comercio con el Asia y la Europa. La capital es ACHEN , tiene algunas fábricas y van en ellas progresando las artes. El gefe de este estado se titula Tuamkito , que quiere decir amo : el gobierno es despótico y suceden á él ambos sexos. Su poblacion se calcula en 2.000,0000 de habitantes.

BORMEO. Isla del Asia ; la mas considerable del mundo despues de la Nueva Holanda. Tiene 288 leguas de largo y 250 de ancho : la costa occidental está sujeta á lluvias continuas : es clima

mal sano para los europeos; es fértil en frutas, algodón, pimienta, arroz, azúcar, plantas aromáticas, minas de hierro, cobre, estaño, perlas, y diamantes de un gran precio. Divídese en diferentes tribus, gobiernos ó reyes que se hacen una guerra continua. Los portugueses y holandeses tienen algunos establecimientos. La capital es BORNEO, que hace gran comercio con la China. Se calcula su población en un millon cien mil habitantes.

MINDANAO ó MAGINDANAO, isla del mar de las Indias mas meridional de las Filipinas: tiene 330 leguas de circunferencia: es muy fértil, y se estrae de ella arroz, café, cera, tabaco y pimienta. La costa septentrional la poseen los españoles, y el resto está sujeto á un sultan que habita en una población de 200 casas llamada SELANGAR. Su población se calcula en 2.000,000 de habitantes.

SANDWICH. Grupos de trece islas del Océano Pacífico septentrional: su suelo en alguna de ellas no es muy fértil; pero la industria de sus habitantes suple lo que la naturaleza les rehusa. Criase ganado lanar, caballar y de cerda: tienen algunas fábricas de tejidos, y su comercio es de cambio. La mayor de estas islas es OWBYHEE donde murió Cook. Estan bajo la dominacion de un rey que es gefe de todas las islas. Calcúlase la población total de este pais en 400,000 habitantes.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO.

INDICE

DE LAS LECCIONES CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

PARTE HISTORICA.

	<u>Pág.</u>
<i>Advertencia del editor.</i>	1
<i>Fragmento de la parte moral que dejó empezada don Tomás de Iriarte, lecciones de Moral. Introduccion.</i>	5
Tratado I. De la Moral cristiana.—Lec. I. <i>De la virtud en general.</i>	9
Lec. II. <i>De las obligaciones del hombre respecto á Dios, y de la primera de ellas, que es creerle.</i>	10
Lec. III. <i>De la segunda obligacion del hombre respecto á Dios, que es esperar en él.</i>	13
<i>Prólogo.</i>	15

HISTORIA SAGRADA.

<i>Introduccion.</i>	19
Lec. I. <i>Creacion del Universo.</i>	21
Lec. II. <i>Estado de inocencia del primer hombre, y su caida por el pecado. Muerte de Abel.</i>	22
Lec. III. <i>Primeros Patriarcas.</i>	24
Lec. IV. <i>Vocacion de Abraham.</i>	25

Lec. V. <i>Vocacion de Moisés y su ministerio.</i>	30
Lec. VI. <i>Da Dios su ley al pueblo de Israel.</i>	32
Lec. VII. <i>Gobierno de Josué.</i>	36
Lec. VIII. <i>Gobierno de los demás jueces.</i>	39
Lec. IX. <i>Gobierno de los reyes y reinado de Saul.</i>	43
Lec. X. <i>Reinado de David.</i>	46
Lec. XI. <i>Reinado de Salomon.</i>	48
Lec. XII. <i>Division de las tribus.</i>	49
Lec. XIII. <i>Reyes de Israel.</i>	50
Lec. XIV. <i>Reyes de Judá.</i>	57
Lec. XV. <i>Cautiverio de Babilonia.</i>	63
Lec. XVI. <i>Fin del cautiverio.</i>	66
Lec. XVII. <i>Sucesos de los judíos desde el fin del cautiverio hasta la venida de Cristo.</i>	70
Lec. XVIII. <i>Venida de Jesucristo, su passion y muerte, etc, y establecimiento de su Iglesia.</i>	72
Lec. XIX. <i>De la tradicion y de la Sagrada Escritura.</i>	80
<i>Sumario de la historia eclesiástica en verso.</i>	87

PARTE HISTORICA.

IMPERIOS ANTIGUOS.

Leccion I. <i>Del imperio de los egipcios.</i>	109
Lec. II. <i>De los imperios de Babilonia, Asiria y Media.</i>	110
Lec. III. <i>Del imperio de los persas y de los partos.</i>	111
Lec. IV. <i>De los fenicios y reino de Tiro.</i>	112

- Lec. V. *Del imperio griego.* 113
 Lec. VI. *Del imperio romano.* 116

HISTORIA DE ESPAÑA.

- Introduccion.* 137
Sumario de la historia de España en verso. 141
 Leccion. I. *Dominacion de los cartagineses en España.* 157
 Lec. II. *Dominacion de los romanos.* 159
 Lec. III. *Dominacion de los godos hasta el rey católico Recaredo.* 162
 Lec. IV. *Continuacion de la serie de los reyes godos hasta Ruderico ó don Rodrigo.* 167
 Lec. V. *Principio de la restauracion de España y serie de los reyes de Asturias ó de Oviedo hasta don Ordoño el segundo, rey de Leon.* 174
 Lec. VI. *Serie de los reyes de Leon hasta don Fernando el primero.* 181
 Lec. VII. *Serie de los reyes de Castilla y de Leon hasta el emperador don Alfonso sexto.* 186
 Lec. VIII. *Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta don Fernando tercero el Santo.* 194
 Lec. IX. *Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta don Alfonso el Onceno.* 204
 Lec. X. *Serie de los reyes de Castilla y Leon hasta don Juan el primero.* 211
 Lec. XI. *Reyes de Castilla y Leon hasta don Juan segundo.* 218
 Lec. XII. *Reinado de don Enrique cuarto.* 222
 Lec. XIII. *Principio del reinado de los re-*

<i>yes católicos don Fernando y doña Isabel.</i>	225
Lec. XIV. <i>Continuacion del reinado de los reyes católicos, muerte de la reina doña Isabel y reinado de su hija doña Juana y don Felipe primero.</i>	233
Lec. XV. <i>Ultima parte del reinado del rey católico hasta su muerte.</i>	238
Lec. XVI. <i>Reinado del emperador Carlos quinto.</i>	242
Lec. XVII. <i>Fin del reinado de Carlos quinto.</i>	250
Lec. XVIII. <i>Principios del reinado de Felipe segundo.</i>	
Lec. XIX. <i>Continuacion del reinado de Felipe segundo.</i>	256
Lec. XX. <i>Fin del reinado de Felipe segundo.</i>	264
Lec. XXI. <i>Reinado de Felipe tercero.</i>	272
Lec. XXII. <i>Reinado de Felipe cuarto.</i>	280
Lec. XXIII. <i>Continuacion y fin del reinado de Felipe cuarto.</i>	284
Lec. XXIV. <i>Reinado de Carlos segundo.</i>	294
Lec. XXV. <i>Principio del reinado de Felipe quinto.</i>	301
Lec. XXVI. <i>Continuacion del reinado de Felipe quinto.</i>	307
Lec. XXVII. <i>Continuacion de dicho reinado.</i>	313
Lec. XXVIII. <i>Continuacion de dicho reinado hasta la paz de Utrecht.</i>	319
Lec. XXIX. <i>Continuacion de dicho reinado y última parte de él despues de la muerte de Luis primero.</i>	325

Lec. XXX. Reinado de Fernando el sexto. hasta la exaltacion al trono de Carlos tercero.	332
Lec. XXXI. Reinado de Carlos tercero.	337
Lec. XXXII. Fin del reinado de Carlos tercero.	340
Lec. XXXIII. Reinado de Carlos cuarto.	345
Lec. XXXIV. Reinado de Fernando sétimo.	349
Lec. XXXV á la XXXVII. Continuacion del reinado de Fernando sétimo.	354
Lec. XXXVIII. Reinado de la señora doña Isabel segunda.	369

PARTE GEOGRAFICA.

Leccion I.	391
Lec. II.	393
Lec. III.	394
Lec. IV. Estados de Europa.	id.
Lec. V. Estados de Asia.	398
Lec. VI. Estados de Africa.	399
Lec. VII. Estados de América.	id.
Lec. VIII. Estados de la Oceanía.	400
Lec. IX. Descripcion particular de España.	401
Lec. X. Situacion y produccion de las provincias.	404
Lec. XI. Prosigue la descripcion de los es- tados de Europa.	424
Lec. XII. Estados de Asia.	442
Lec. XIII. Division de los Estados de Africa.	448
Lec. XIV. Division de la América.	453
Lec. XV. Division de la Oceanía.	458

